MARIO BRICEÑO-IRAGORRY

Vol. 13

OBRAS COMPLETAS

OBRA LITERARIA II
(Primeras páginas)

Ediciones del Congreso de la República
Caracas/Venezuela/1991

© CONGRESO DE LA REPUBLICA
Caracas/Venezuela/1991
ISBN 980-231-082-4 - Obras Completas
ISBN 980-231-105-7 - Vol 13

MARIO BRICEÑO-IRAGORRY

Vol. 13

OBRAS COMPLETAS

OBRA LITERARIA II
(Primeras páginas)

Ediciones del Congreso de la República
Caracas/Venezuela/1991

COMISION EDITORA

Pedro París Montesinos
Presidente del Congreso

Luis Enrique Oberto
Vicepresidente del Congreso

José Rodríguez Iturbe
Presidente de la Comisión de
Política Exterior de la
Cámara de Diputados

José Agustín Catalá
Jefe de la Oficina de Investigaciones
Históricas y de Publicaciones

Fundación "Mario Briceño-Iragorry"
Beatriz Briceño Picón
Omar Briceño Picón
Miguel Angel Burelli Rivas
María Briceño de Burelli

COMITE EDITOR

Domingo Miliani G.
Rafael Angel Rivas D.
Gladys García Riera
Anabel López de Del Pozo
Catalina Gago G.

SUMARIO

Pág.

Criterios de selección y ordenamiento del volumen 13 IX

OBRAS COMPLETAS – VOLUMEN 13
OBRA LITERARIA II
(Primeras páginas)

LOS LIBROS Y EL VERDADERO CONCEPTO MODERNISTA 3

ORIGENES DEL ARTE (Ensayo crítico) 11

VERSO, POEMAS EN PROSA Y DRAMA 27

Deseos 29
La tumba y la noche 31
¿...qué haces... qué piensas?... 33
Confidencial 35
Pedazos de mármol 37
Poemas en prosa 39
Página de arte 41
Carta para la novia muerta 43
Delia Lucía [Urdaneta] 45
Tus manos 46
Estados de alma [Sábado, frío...] 47
Estados de alma [Esta tarde...] 49
Estados de alma [Mi alma está...] 51
Nostalgia 53

Pág.

Elena [Omaña] 55
Cora [Urdaneta] 56
La agonía del ideal 57
Flor de luna 59
Páginas íntimas 60
Carmen Teresa 61
Laude 63
Poemas en prosa: Ojos azules; Ojos verdes; Ojos oscuros; Ojos claros; Ojos negros 64
La despedida 67
Poemas en prosa: La cita; El silencio 68
Horas dulces 69
Perfiles galantes. Una azucena de Judea 71
Perfiles galantes. Una pecadora impecable 72
Poemas en prosa: Mi ensueño; La clepsidra; La estatua 73
¿Algo para tu tumba?... 75
Arcano 76
Páginas íntimas: Después...; Primavera 77
Páginas breves: En elogio de tus líneas; Tú 79
Un año...! 81
Ofrenda nupcial 82
De "Páginas breves" 83
Tulio Gonzalo Salas 84
Horas de vida 85
Poemas cortos: Tu recuerdo 87
In memoriam 89
[...Y en medio de la amargura...] 91
¿Muerta? 92
Prosas galantes: Ojos de aquelarre. Como las aguas dormidas .. 94
Prosas del momento: De arrabal. Es tarde 97
Poemas del hijo muerto: Alegría de la tierra; En lugar vacío; El nuevo don 99
Duerme!... 100
Ensueños paganos 101

NARRATIVA (1915–1920) 105

Ella no dijo nada... 107
Las estrellas 110

Pág.

Exodo 113
A media-voz 115
Griselda 116
El otro 119
Laureles marchitos 122
Las rosas 126
Futurismo autobiográfico 130
Un encuentro 133
Films 136
Medallón 137
El hijo 138
El barril 141
Agua fuerte 144
Iaokanann 146
Yo 148
¿Miedo? 150
Vida 151
La salamandra 152
La sombra 153

ENSAYOS (1913-1922) 155

La pereza del mundo 157
Ideas 159
Ideas. II Los miserables 161
Romería espiritual 163
Nuestros males 166
Los libros de Nietzsche 168
Hidras morales 172
Magna acción 174
Nuestro medio 175
Palabras... ["El hombre del cerebro de oro"...] 177
Palabras... ["Dice una teoría filosófica"...] 180
Palabras... ["Así como Anacreonte"...] 182
Los matrimonios. Crónicas del lugar 183
Los intrusos. Crónicas del lugar 185
Dionysos 188
Palabras ["Cuando se persigue un ideal"...] 189
Bibliografía. Simón Ortega 191

Pág

La enseñanza de hoy 193
¡Por caridad! 195
Tributo aniversario 196
A un joven poeta 198
Perdón para ellos... 199
Los que se adelantan 201
Los maestros se van 205
Literatura nacional (Una conferencia de Mariano Picón Salas) . 207
Los perros de aquí 209
12 de octubre 211
Exégesis profana 214
J. A. Gonzalo Salas 217
Pórtico 219
Filosofía crepuscular 220
Bentham y el Padre Dubuc 222
Dr. Julio H. Sánchez 223
El olor de la tierruca 226
El hospital de niños 228
Mérida, la hermética 230
La falsa traición de Judas 234
La actuación del Doctor Carbonell en Mérida 243
Un centenario 253
Palabras 255
Apuntaciones. Acerca de "El goce humilde", por Francisco Mármol 257
A propósito de Tórtola Valencia (I) 259
A propósito de Tórtola Valencia (II) 263
Libros venezolanos. "A la luz de mi lámpara" 266
Los nuevos dramas. "Los muertos", por el uruguayo Florencio Sánchez 269
Literatura nacional (Dos conferencias del Doctor Carbonell) 272
Poetisas americanas. Un soneto de Sor Juana Inés de la Cruz ... 275
Fragmento de un discurso 277
Divagaciones 279
Fastidio 281
Dr. Juan N. Urdaneta 283
"Oraciones magistrales" 285
Los Sofistas 287
En elogio de María y de todas las mujeres 293

Pág.

Historial bibliográfico del volumen 13 295
Indices del volumen 13
Indice onomástico y toponímico 307
Indice de materias 319

CRITERIOS DE SELECCION Y ORDENAMIENTO DEL VOLUMEN 13

Hemos incorporado aquí, la obra primigenia de Mario Briceño-Iragorry, los textos de su adolescencia y juventud. A excepción de las dos conferencias dictadas en Mérida, **Los libros y el verdadero concepto modernista** y **Los origenes del arte**, 1917 y 1918 respectivamente, y las dos elegías, "Carmen Teresa" e "In memoriam", el resto de los materiales apareció en la prensa a partir de 1912. Ellos muestran a un escritor que se inicia en el mundo de la literatura como poeta –en prosa y verso–, y un poco más tarde, como ensayista y crítico literario ya con un sólido bagaje intelectual, con lecturas amplias y muy bien cimentadas. Es desde entonces escritor de una cultura sorprendente que no duda en polemizar para defender la obra de quienes considera exponentes máximos de la literatura americana.

El Briceño-Iragorry de esos años es un escritor con temática y léxico muy propios del romanticismo tardío en la literatura venezolana de ese período. En años posteriores se acogerá a las tendencias ideográficas en la poesía, y dará entonces –caso único en su producción dentro de este género– forma de túmulo a los tres textos que integran su "Poemas del hijo muerto" (p. 99) tal vez por la influencia de José Juan Tablada, quien estuvo residenciado en Venezuela y cuya obra se divulgó ampliamente.

Los materiales empleados en la compilación de este volumen, a los que se dio un orden cronológico aproximado por la carencia a veces del dato preciso, provienen casi todos del archivo del autor, lo que permitió que pudiéramos reproducir materiales publicados en periódicos o revistas olvidados y desaparecidos hace muchos años. Muchos de esos artículos

están firmados con los seudónimos "El Cronista", "S. des Champsus", y "Luis de Austria". Este último, que empleará durante muchos años, aprecerá mencionado también como su *alter ego* en algunos de sus escritos de años posteriores.

Los textos se dieron a conocer en publicaciones de provincia como **Lauros** (Valera, 1912), **El Deber** (Trujillo, 1912), **El Provinciano** (Trujillo, 1912), **El Rehabilitador** (Trujillo, 1914), **Ariel** (Trujillo, 1914), **El Bohemio** (Trujilo, 1915), **Azul** (Trujillo, 1916), **Mercurio** (Valera, 1916), **Azul** (Mérida, 1917), **Alquimia** (Mérida, 1918–1919?), **El Armisticio** (Trujillo, 1917), **Albores** (Mérida, 1918), **Arístides Rojas** (Mérida, 1918), **Juan Cristóbal** (Trujillo, 1918), **Horizontes** (San Cristóbal, 1919), **Tic–Tac** (Mérida, 1920), **Ecos Andinos** (Mérida, 1920), **Panorama** (Maracaibo, 1917), **Veinte Años** (Mérida, 1918) para citar algunas. De varias de ellas es fundador, colaborador de otras. A partir de 1921, sus escritos serán acogidos en diarios y revistas capitalinas como **Billiken** (1921), **El Universal** (1922), **La Religión** (1922), **El Heraldo** (1922) y **El Nuevo Diario** (1928).

El lector podrá encontrar en este volumen abundante material para el estudio de la evolución estilística, temática, filosófica y religiosa de Mario Briceño–Iragorry. Aparecen aquí, por ejemplo, algunos de aquellos artículos que suscitaron disgusto en los círculos católicos de Mérida, Táchira y Trujillo, en los que hacía la defensa de Judas –"La falsa traición de Judas"–, comentaba con simpatía la obra de Nietzsche –"Los libros de Nietzsche y la época actual"– o apologizaba el misticismo de Amado Nervo –"Palabras [El gran poeta místico Amado Nervo...]"–, u otros en los que están reflejados una cierta irreligiosidad y escepticismo.

EL COMITE EDITOR

OBRAS COMPLETAS

VOLUMEN 13

LOS LIBROS Y EL VERDADERO CONCEPTO MODERNISTA (1917)*

(*) Conferencia leída en el Club "XIX de Diciembre" de Mérida. [Trujillo]: Imp. del Estado Trujillo, 1917. 12 p.

Señores:

A quien trazara estas obscuras líneas escribióle, invitándole a hacerlo, el culto intelectual que preside este centro*, y entre otras razones díjole: Inaugurará la serie de conferencias el alto pensador don Tulio Febres Cordero, y entre los que han ofrecido continuarlas cuéntanse mentalidades andinas de alta talla. No tengo el gusto de conocer personalmente a quien esto me dijera, y por ello no sé si atribuirlo a un falso concepto que de mí se formara el joven Presidente, creyendo halagar mi negativa pretensión de hombre de letras al ofrecerme puesto distinguido al lado de tan ilustres maestros o a una intencionada ironía que he sabido corresponder con alguna dosis de gratitud.

Yo creo también –después de haber justificado la introducción en este recinto de una voz nueva, muy distinta a las robustas que aquí puedan dejar oír su eco y pobre en agilidades retóricas y en vuelos propios de alajes de suprema envergadura– yo creo, sí, estar obligado a hacer en esta pública ocasión una defensa que me sirva de tema, a unos buenos amigos, a quienes debo el título mirado despectivamente por muchos, de literato, si puede llamarse literato a quien tiene una biblioteca sin libros *propios.* Sí, estos libros míos, de lomo rojo casi todos, y que en la soledad de mi estancia me hablan y acompañan, estos libros de autores tan distintos y de nombres extravagantes, serán motivo para embadurnar unas tantas cuartillas que presenten ante un selecto auditorio en la muy ilustre Ciudad de los Caballeros, a un desconocido aventurero del país del Arte y del Pensamiento, que sin ningún derecho pretende formar en las gallardas falanges de la intelectualidad venezolana.

(*) Mariano Picón-Salas.

En noches pasadas y en una casi misteriosa reunión de profesionales que tuvo lugar en un penumbroso bufete de abogado, hablábase largamente de libros, revistas y periódicos, hablábase de su influencia directa en la evolución psicológica de la sociedad, discutiéndose la razón antiética de muchos autores, elogiándose en cambio la inofensiva virtualidad de ciertos libros. "Muchas obras —decían— procuran la asimilación perjudicial de ideas extrañas y antagónicas con el medio social y religioso de que se es factor importante, causando infinito daño en la complicada organización mental del individuo", y citóse como un ejemplo mi nombre. Gracias muchas gracias, dile a quien tuvo la bondad de contarme aquella obscura conversación, más parroquial que académica.

No porque sea yo un dañado por ese concepto, ni por ser un influenciado por el Modernismo, ya, y dicho sea de paso, que el Modernismo que invade en su totalidad las esferas artísticas y científicas, no viene a ser sino una resurrección del alejandrinismo, como lo deja ver Sanín Cano*, una resurrección de la escuela gloriosa en cuyo beneficio inmortalizárase la soberana dinastía de los Ptolomeos y a cuyo completo florecimiento contribuyeron con toda su potencialidad creadora la sutil metafísica brahamánica, la sabiduría hoy desconocida del alto Egipto, el espíritu conquistador de Roma, la cultura única de los helenos y la parabólica moral hebraica; no porque sea yo un influenciado por este arte actual, paradojal por Nietszche, malsano por las "flores" de Baudelaire, trágico por el aletear del cuervo de Edgardo, frío por los hielos escandinavos que le proporcionaran Ibsen y Björnson**, debo decir que tales aciertos tienen una profunda falsedad; más que esta intrínseca consecuencia me obliga a contradecir dicha opinión el deseo de que nuestra mayoría pensante vea en el actual momento científico-literario una conclusión lógica de la marcha evolutiva del pensamiento humano y en el eclecticismo general que nos invade, un retorno a las edades primitivas de la humanidad, retorno que en el sentido del Efesio, encarnaría una base primordial de su doctrina.

(*) B. Sanín Cano, Prólogo de "Ritos" de Guillermo Valencia.
(**) Los Romances de Hoy. Francisco Contreras.

El Modernismo, que en literatura castellana se le atribuye a Rubén Darío, en psiquiatría a Lombroso, en militarismo a Bismark, en filosofía a Kant, Schopenhaüer y Nietszche —lo más grande junto con Ricardo Wagner, que diera la Alemania moderna—, en metafísica trascendental a Emerson, Novalis y Maeterlinck, en bacteriología a Doyen, obedece a la ley irrevocable del transformarse, la cual es igual en el reino vegetal y en el reino profundo de las almas. Cada siglo tiene su poeta, como tiene su guerrero, su filósofo y su músico, y ellos están con el momento histórico en que se desarrollan en una relación tan precisa como la planta con el suelo en que crece, y están entre sí unidos —a pesar de la aparente diversidad de cultura— por la cultura general de la época que señala en ellos un mismo rithmo en el pensamiento y en el sentimiento, un rithmo que pudiera llamarse la influencia de la hora en que se vive, influencia que no se queda en el músico, el filósofo, el guerrero y el poeta sino que invade casi la totalidad de los pensantes; y en la presente etapa, cuando el ideal señalado por ese rithmo influencial lo constituye la *conquista* en el más amplio sentido del vocablo, el alma siente una sed ardiente de poseer todo aquello en que sueña y piensa, para poder decir como el rubro de una magnífica revista francesa: *Je sais tout,* imagen fiel del espíritu ecléctico que nos invade.

Recogiendo ahora el hilo trunco de mi defensa de los libros, esos libros que en el concepto de muchos forman una atmósfera enrarecida donde es difícil respirar sin enfermarse, tendremos que decir que en el actual momento de evolución psicológica no es necesaria a ningún espíritu una guía de libros como la aconsejada por Lubbock en sus mecánicas lecciones de felicidad*, sino que el estado especial de cada entidad pensante va señalando de un modo claro las obras que le conviene: una página triunfal de Gabriele D' Annunzio o una mística plegaria de Raimond Lull, un capítulo de honda metafísica de Plotino o una parábola de Federico Nietszche, un verso de Darío o una lamentación de Leopardi, un tratado de psiquiatría de Lombroso o un código penal clásico. Todos se pueden leer, sí, todos, sin necesidad de exégesis extraña, como en los libros sagrados, y no hay por qué llamar

(*) La Dicha de la Vida. John Lubbock.

perjudiciales a esos buenos amigos que nos dicen tantas cosas, a esos señores amables que permiten nuestras indiscretas preguntas, y que lentamente nos van proporcionando una cultura que tiene sutilezas indostánicas, calor triunfal del Mediodía, frío glacial del Norte y tintes y colores más o menos altos según la región de donde vienen, y que se une muy bien a nuestro estado de alejandrinismo, como se unían sabios y sistemas diferentes en la soberbia academia de los Ptolomeos. Yo creo que quienes hacen cruda guerra al soberano poder de los libros, discutiendo disparidad de culturas e ideas ofensivas al estado social y religioso, son seres egoístas que nunca han podido levantarse más allá de la mediana instrucción que pudieran recibir en un mal colegio de su tiempo, e incapaces de considerar como la más noble de todas las enfermedades esa de *pensar*, la cual llevada al examen clínico —así como se llevan hoy los enfermos de amor y de religiosidad— llegaría a obtener la misma sintomatología que la avaricia, enfermedad similar por tener su nacimiento en un estado patológico común a ambas: *el anhelo infinito.*

No sé qué fuerza cultural pretenden obtener los que temen leer ciertos libros porque distan en conceptos de aquel concepto aislado —obtenido por estudio o por imposición de otro— que constituye su manera de juzgar sucesos y obras; ellos se me antojan iguales a jueces inconscientes que se inhibieran en cualquier causa, por suponer pruebas falsas, que a pesar de ser falsas no creen destruir en el curso del litigio, para sentenciar conforme a un criterio formado de antemano, y nacido quizá de una atávica antipatía o de una mezquindad impropia de jueces; ellos se me antojan, sí, semejantes a cobardes mineros que no se atreviesen a bajar a los enrarecidos socavones diciendo temer que nazca en ellos el deseo de robarse las piedras y metales que leyes ya consagradas por el derecho humano y por los cánones divinos destinan únicamente para usufructo del rico propietario.

Todo lo que se ha escrito y publicado lleva en sí el fin de que sea leído y en manos de quien lo haga está el dejarse seducir por tal o cual idea, sin necesidad de una explicación o de una ayuda extraña. Y bajo el concepto, hoy un tanto avanzado entre los trascendentalistas, de que al nacer ya dejamos escrita en tablas desconocidas y remotas la ley de

nuestro destino, la lectura viene a tener una modalidad extraña: cada idea que sacamos de un libro nuevo al atravesar los planos superiores de nuestro espíritu, alcanza la función de un pobre pescador que se inclinase sobre las ondas quietas de una laguna profunda en busca de tesoros recónditos, y como esta idea de la laguna tiene perfecta semejanza con nuestra constitución psíquica, las ideas vendrían a sucederse una a otra discutiéndose la rara fortuna de extraer el oro inmaculado de esa innata sabiduría sin poder dejar nada que nos perjudique, a no ser que sean perjudiciales esos instintos ocultos que esperan la fuerza extraña que tarde o temprano los despertará.

Ahora, como una fórmula conciliadora, yo os dire, compañeros en la manía de leer y pensar: poseed los libros, todos los que podáis, dominándolos hasta lo posible, mas no os dejéis poseer por ellos, esta posesión quizá es lo que temen tantos que se declaran enemigos de los libros nuevos, incapaces de aceptar notas marginales, impuestas acaso por una egoísta manera de juzgar y de pensar.

ORIGENES DEL ARTE
(Ensayo crítico)
(1918)*

(*) Leído en la VIII Conferencia Universitaria, en la noche del día 24 de julio de 1918. Reproducido de: Gaceta Universitaria (Mérida); Nº 55 (1918), pp. 301–315.

Al Dr. V. Márquez Bustillos

Palabras iniciales, en que el conferencista hace un ligero análisis del orgullo.– Método de investigación. Doble naturaleza del conocimiento humano.– Ausencia de datos precisos.– El elemento histórico y la influencia etnológica.

La danza en la antigüedad.– Ceremonias de los griegos.– El coro trágico.– Desenvolvimiento de la música, la poesía, el drama y la comedia.– Las artes plásticas.– Cuadros de desarrollo.– Los principios biológicos en la génesis del arte.– Teoría de Taine sobre la sensación y el conocimiento.– Teoría metafísica de Kant.– Teoría realista de Stendhal.– Vicisitudes en la evolución del pensamiento.– Curva de ascensión del arte.

Señores:

Permitidme que distraiga vuestra atención al empezar estas ideas haciendo, no el elogio, pero sí un ligero análisis del orgullo... ¡Ah!, ya veo en vuestros labios el perfil de una sonrisa, pues vuestra ligereza de imaginación creerá que al pronunciar esta palabra sea con referencia a falsos y legítimos orgullos basados en clareza de estirpe o en áureos brillos metálicos; no, a ninguna de esas clases de orgullo me refiero, sino a ese otro sólido y puro como el cristal de roca y que la imaginación del maestro Díaz-Rodríguez hace caber en el alma del seráfico amante de Santa Clara: Francisco de Asís (no vayáis a suponer que maledicentemente evoco al buen hermano del lobo y de las flores y que pretenda deciros con Gabriele D'Annunzio que "no podreis imaginar a la Diamanita sino a los pies de Francisco" o según la fantasía de un católico pintor florentino depositando un beso sobre los fríos labios del seráfico, no es tal mi pobre intención, aunque haya aquí almas de candor infantil

que perfilarían una pura sonrisa al pensar en el idilio religioso sucedido bajo la fresca penumbra de los bosques de Umbría y espíritus de un nivel más alto que el nivel general de las mayores gentes los cuales pudieran admirar en los coloquios misteriosos del ermitaño de la Porciúncula y la fundadora de la Regla de las Clarisas, un acto de supremo amor espiritual, transfigurado en comunión de labios merced al motivo panteísta de la creación, y consecuente con el mandamiento del Gran Taumaturgo: *amaos los unos a los otros).*

Ese orgullo que os dije, sólido y puro como el cristal de roca, es el que pretendo analizar ya que cuento con la bondad de vuestra atención y de mi análisis todos vosotros podéis ser jueces conscientes ya que en los actos de cada individuo se manifiesta la señal imperiosa de ese elemento, indispensable en toda entidad psicológica. "El orgullo es la resultante del completo y preciso juicio que de nosotros nos formemos", muy distinto de la vanidad, él nos señala el justo sitio que ocupamos en el orden inalterable del Cosmos: ya arriba, ya abajo, ora en dolorosa llanura, ora en empinadas cumbres, y si posible fuese hasta las cosas subvivientes podrían tener su orgullo: el diamante lo basaría en ser legítimo rival del sol, la esmeralda en copiar la glauca color del mar y la amatista en ofrecer tinte al sufrimiento, en el lacerante cardenal del golpe o en la pálida ojera de los que sufren profundas tristezas incurables.

Teniendo todos su orgullo, lógico es que yo también tenga el mío: él me indica sentenciosamente el sitio que me corresponde en el organismo de esta sociedad y me dice hasta dónde pueden alcanzar mis energías y preocupaciones y de los éxitos y fracasos que pueda obtener. Sí, yo tengo mi orgullo, sé lo que alcanza a satisfacerlo, conozco aquello que mejor cumpliría las promesas de sus deseos, y sé también que este momento es uno de los que háyale proporcionado más legítimo regocijo. ¿I cómo no ha de ser así? Ante un selecto auditorio como el que tiene la bondad de escuchar mis oscuras palabras, prestigiado por honorables matronas, adornado por las más frescas rosas de este bello jardín de milagro y con la presencia de cultos caballeros que demuestran las energías de sus aptitudes en los diferentes ramos de la vida, ya política, intelectual o económica, ante tan selecto auditorio digo parece arrojo

temerario, y esa temeridad es lo que satisface mi orgullo, al atreverme yo, anónimo trabajador en profundas cosas de pensamiento, a establecer teorías y conceptos en persecución de fin a una tesis artística, en esta bella fiesta de filantropía y cultura, en que será ofrecida a la justicia —esculpida en puro metal votivo— la imagen del Ilustre Canónigo Uzcátegui, perfecta flor de selección que supo unir a la clareza de su prestigio intelectual la virtud austera del ferviente patriota y la fragancia mística de sus sentimientos morales.

Señores:

Fijar la orientación de toda tendencia mental es labor ardua y poco accesible, obran en su contra la simpatía individual y la maladversión al parecer de los antagonistas, de suerte que muchos esfuerzos piérdense sin dar fruto por lo pesado de esta preliminar tarea de acotamiento.

Nuestro insigne tratadista Esteban Gil Borges, quien en la actualidad ocupa el vértice del pensamiento patrio, en un luminoso trabajo nos dice con precisión que no es en el relativismo de la escuela histórica ni en el transcendentalismo de la escuela metafísica donde puede hallarse la norma directriz para juzgar la vida del Derecho, sino que ella sólo puede encontrarse en la serena armonía que surja del estudiar la ciencia jurídica como un producto de la razón espiritual sujeto a las contingencias evolutivas de la historia, mejor dicho: considerándolo como cosa humana en perfecta dependencia de la doble naturaleza —espiritual y material— del hombre.

Asimismo en toda investigación artística y al querer hacer serena crítica, debemos situarnos mas allá de nuestras *propias* convicciones. En Arte varía a maravilla el modo de expresión: en unas obras la influencia hiperestésica obra de manera inconcebible, en otras el influjo espiritualista se hace sentir a cabalidad. ¿Puede decirse al juzgar las primeras que el Arte es un producto del temperamento nervioso y con respecto a la segunda que es en un resultado formal del espíritu? No, nunca, quien lo hiciera así pecaría contra las leyes generales del conocimiento; debemos subir hasta *más allá* de nuestro modo de sentir, y observar la emotividad de los demás, para orientarnos; debemos armonizar el antagonismo

aparente y no dejarnos llevar por ligerezas momentáneas. Aquí la primera situación del crítico.

Y ha sido plenamente convencidos de esta ley general de orientación como nos atrevimos a lanzar el pensamiento en persecución de respuesta a esta pregunta: ¿cómo y cuándo hizo su primera manifestación sensible la virtud artística del hombre?

De ese momento ni la historia ni la paleografía dicen nada preciso, envuélvelo como un manto sagrado de misterio el polvo remoto de los siglos, y si existen por ahí doctrinas que parecen tener sólido basamento científico, no son ellas sino ideologías especulativas con carácter de tales. Remontándonos a las primeras épocas históricas de la vida de las sociedades humanas, en las cuales el primitivismo de la raza hállase en un estado inicial de desarrollo, hallamos las primeras manifestaciones del impulso artístico confundido en un vago aspecto religioso, encontrando las primeras huellas del arte en las nudas ritualidades de cultos poliformes, cultos donde el temor de los hombres ignorantes se exterioriza con claridad ejemplar; y es la danza la primera que se manifiesta, bárbara como la época en que se produce e inconsciente como los cultos de que es liturgia. Las danzas lúbricas del alto Egipto, de Asiria y de la India cuyo desarrollo rítmico lo rige la majestad de sus creencias, las danzas bárbaras de los escitas y mongoles, la triunfal de los griegos, y la casi desconocida de los aztecas, son las primeras manifestaciones de un impulso inconsciente hacia el arte, de que nos da razón la historia, y estudiando su transformación paulatina podemos establecer un cuadro parcial de desarrollo artístico.

Todos los fenómenos sociales, políticos, religiosos y artísticos varían en su fisonomía exterior conforme al momento histórico en que se manifiestan y a la constitución del grupo étnico en que florecen. La historia guarda por eso los grandes misterios de la vida humana, cada fenómeno tiene mas allá del simple relato la razón de sí mismo, cada momento es el molde de una idea, cada idea es el nidal de un rasgo evolutivo, cada evolución marca época en el suceder continuo de los tiempos. A más de este relativismo que se desprende de la historia, la

crítica da suma importancia a las leyes que surgen al considerar un fenómeno en sus relaciones con diferentes grupos étnicos. No investigaremos aquí el origen de las razas, que cosas estas son para trabajos a que no abordaríamos, pero como necesariamente tenemos que estudiar el momento inicial del arte refiriéndolo a una agrupación definida, escogerémosla de entre los diferentes factores étnicos que llegaron en la antigüedad a alcanzar la meta de una civilización característica.

"La humanidad empezó a civilizarse en varios centros diferentes y en épocas distintas. No ha habido un solo foco de civilización, ni una sola línea de evolución progresiva. Ha habido varias lineaciones, varias series paralelas, que a veces se han juntado y que tan sólo en la época presente influyen de un modo general las unas en las otras. No obstante han existido grandes focos de civilización convergentes, o mejor dicho, producidos por convergencias; tales han sido Babilonia, el Egipto, el imperio Greco-Alejandrino, Roma, la Córdoba de los Omeiadas i el Renacimiento"; por ello cuando hacemos una apreciación de cultura correspondiente a algún pueblo o raza, no debemos aplicarla de ninguna manera al estudiar semejante fenoménica en otro, a pesar del consejo que sobre tal punto nos dé Tarde, quien llama "diferencias ficticias establecidas por la filosofía de la historia" a esta serie de desemejanzas que caracterizan con precisión el "genio" de una raza y que hacen, según Le Bon, que la vida de un pueblo, sus instituciones, sus creencias y sus artes no sean sino la trama visible de su alma invisible. Verdad que en la humanidad hay un contenido continuo e igual para todos los grupos sociales, pero este contenido universal afecta, gracias a precisas leyes evolutivas, diferentes aspectos: su plasticidad se amolda fácilmente a la hora que pasa y al agrupamiento en que vive. Las civilizaciones se corresponden, no se igualan, como las literaturas ellas tienen algo peculiar; el alma que anima una época de cultura se halla en los remotos secretos de la raza: la musicalidad de un estilo obedece a precisas leyes de formación que rigieron la infancia de un lenguaje. Así en nuestra labor actual debemos preferir un grupo aislado, un pueblo, donde observar aunque ligeramente el nacimiento de las artes, sin ir a aplicar con rigorismo las leyes que deduzcamos de nuestro ensayo, al realizar igual examen en otro grupo diferente, es necesario no olvidar que ley es deducción de fenómenos y que fenómeno implica algo que se

manifiesta, que evoluciona, siendo la evolución concordante con la esencia remota de la substancia o grupo que se altera.

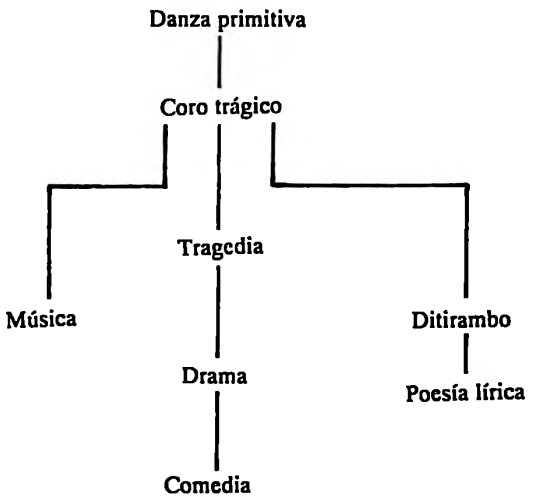
Dejemos a un lado la vieja cultura Acadiana-Sumeria, la semítica propiamente dicha, la de los Ario Indos y de los Irianos, para observar los puntos culminantes de la evolución del Arte dentro del grupo ariano mas importante, en la línea superior de la familia: los helenos. Grecia que nos dio la más grande cultura que nunca fue, "Grecia más cercana del sol y del ideal, Grecia que quiso ser la patria de lo bello y se enamoró de todas las armonías y cantó al amor cual lo cantaría una virgen recién nacida a la pubertad", es el escenario más propicio para contemplar el surgimiento lento y pausado de estos fenómenos de profunda y recóndida razón vital. Para ello tomemos como base la danza griega.

El espíritu religioso de los primitivos griegos hacíalos reunir bajo la fresca sombra de los olmos a celebrar la feliz vendimia, daban gracias a un Dios ignoto, que más tarde llamarían Dyonysos, por la fecundidad de las cosechas, sorbiendo jugo de vid invadíalos furioso júbilo y entregábanse a los placeres de la danza. En un principio ésta fue acompañada sólo por gritos salvajes de regocijo en alabanza al Dios protector, y fue en sí nacimiento del coro trágico cuyo origen ha preocupado a todos los helenistas. Perfeccionando un poco el sentido estético fue acompañado el movimiento danzarín por suave música de desconocidos instrumentos; se establecieron movimientos más delicados en el desarrollo del baile y este llegó a ser escuela de cultura física para los jóvenes y mancebos atenienses. Nacido el sentimiento poético se le buscó a la vez ritmo a frase oblatoria y se le dio origen así al verso ditirámbico que en sus principios sólo fue una loa a Baco. Separáronse después, de la danza la música y la poesía, que se abrieron caminos aparte, y en aquella primera poesía que fue esencialmente dionisíaca apareció el elemento apolíneo y nacieron a su vez los líricos: "el arte manifestado sensiblemente en el movimiento rítmico de la danza, no concretándose a ser silencioso, buscó voz en la música, omnipotente sobre la sensibilidad y a la cual el pensamiento dio expresión en la palabra poética". Sin embargo el coro trágico subsistía y su perfeccionamiento fue mayor, ya no se concretó a puros gritos de júbilo sino que ayudado por la fuerza del pensamiento reconstruyó escenas de su

mitología nacional, se representaba la niñez de Dyonysos, sus viajes por la India, su vida salvaje y aún con más impulso reconstruyó otras escenas, ora es Prometeo martirizado, o Edipo ciego, Antígona, Casandra, Agamenón o Electra. Ya el rudimentario coro de los vendimiadores ha sentado sus reales en soberbios edificios y dado nacimiento a la gran tragedia griega, aparecen los maestros supremos Eskilo, Sophokles, Eurípides, su triunfo fue completo, era el siglo de Pericles, aparecían también los altos filósofos, e introducidos éstos en los misterios del arte magno, diéronle leyes metafísicas, destruyeron el elemento trágico y echaron las bases del drama inmortal.

A medida que se realizan estos progresos en la danza, la música y la poesía, surgieron bajo distintos aspectos nuevas tendencias artísticas, de las cuales no exponemos su origen, basado en el poder sexual, por evitar extendernos demasiado, y que fueron desarrollándose de acuerdo con la cultura de la época, hasta cristalizarse en la belleza sugestiva del lienzo y en la serena majestad del mármol; y de igual modo que en el Archipiélago, sólo con las variantes del tiempo y del elemento étnico, surgieron y desarrolláronse las artes de los distintos pueblos primitivos, siempre empezando por la danza que fue lo mismo en Europa, Asia o América, rudo impulso hiperfílico vestido con las más ingenuas rosas del temor religioso.

Hecho este ligero recuento podemos formar un cuadro de desarrollo artístico, en la siguiente forma:



Al lado de estas manifestaciones, y en una línea uniforme de desarrollo podemos formar el esquema evolutivo de las artes plásticas: Pintura-Escultura-Estatuaria-Cerámica-Ornamentación-Arquitectura.

¿Por qué entre las primeras vemos aparecer la danza como inicial, considerada ésta como la suprema fusión de las artes? Siendo ella hoy la síntesis de las demás ¿por qué es la primera que se manifiesta en las edades semi-bárbaras? La razón en su fondo es muy sencilla, pues siendo en sí el producto de una excesiva fuerza nerviosa que causa una exaltada e intensa sensación en el hombre irreflexivo, es justo que en el primitivismo de la raza sea la primera que haga manifestación sensible, y es en este punto donde nos dice Letourneau que lejos de buscar en la Sociología y en las especulaciones filosóficas la razón directriz de nuestro estudio, profundicemos las leyes biológicas, únicas capaces de guiarnos en semejantes investigaciones, correspondiendo por eso a quienes bucean en la remota complejidad del organismo humano, la precisa solución de la presente tesis.

El hombre es un suceso histórico: el tiempo en su vertiginoso correr ha ido plasmando en su vital substancialidad las leyes de su evolución, y son ellas quienes han presidido en el amplio campo de la Historia las mil vicisitudes porque ha tenido que aventurarse en busca de un fin ideal de vida. Fatal o providencialmente tenía que manifestar el ser humano una razón artística que vivía recóndita en sí mismo, y para investigar su génesis debemos por ley lógica aislarnos de este hombre moderno que según Bourget resume tantas herencias contradictorias, demostración para él de la teoría psicológica que considera nuestro "yo" como un producto de fenómenos que continuamente se hacen y deshacen, y estudiarlo en el primitivo ser, irreflexivo, ignaro y principiante. Del individuo semi-bárbaro de la época prehistórica al hombre actual, van tantos siglos; de una civilización negativa como aquella a la presente, hay una línea de progreso imposible de abarcarse en un concepto: los medios son muy distintos y los motivos demasiado diferentes. Ajeno el espíritu de aquella edad remota a buscar motivos de belleza que estuviesen más lejos del placer sensitivo, explotaron como era justo aquellas manifestaciones que causaran un rudimentario júbilo y que estuviesen de acuerdo con la misma formación individual. El arte

primitivo fue en sí un motivo de placer, y aquí triunfa Stendhal sobre el transcendentalismo de Emmanuel Kant, éste al establecer en un postulado de su "Crítica del Juicio" que es de necesidad el desinterés de lo bello, juzga en partes la vida del Arte: para una conformación superior rige precisamente la ley kantiana, cuando en la curva de evolución ha llegado un espíritu a la cumbre de la alta perfección, donde ni las pasiones ni el egoísmo baten sus alas, búscase la belleza artística en los planos del más alto desinterés posible, en la contemplación y en el Ideal. ¿Pero es posible esta frase en aquella oscura época prehistórica? Se necesita la aparición de la Filosofía para que dé leyes generales a lo bello, para que considere la inmutabilidad ideal de la perfección, y para que esto sucediese tuvo que haber ascendido en el tiempo y en el espacio el pensamiento humano, alejándose del momento remoto en que se manifestase sensitivamente la razón artística del hombre, la cual, como hemos dicho, contestando a nuestra pregunta inicial, tuvo que lograr de una causa en acorde con la época para poder manifestarse, y buscando la ley física que puso soberano delecte en los senos y los labios, exteriorisose como un simple motivo de placer.

Y fue la ley biológica que rige la complexa organización animal quien hizo vibrar de angustia y de deseo la sensibilidad del hombre primigenio y la atracción sensitiva quien puso frente a frente los sexos excitados, resolviéndose el ímpetu brutal en ardientes movimientos como de afinidades electivas; encontrando allí el único placer de que era capaz por su desarrollo la humanidad naciente, coronose a sus ojos de belleza sublime y como era un misterio en sí la ley de los sexos, invocaron un dios remoto para su protección, y entonces el bello manto de la ficción religiosa, traducida en símbolo de temor y de holocausto, cubrió la desnudez ruda de la naturaleza, como el manto de Isis cubrió los misterios de la Filosofía antigua, y tras ese manto, y tras ese velo de urdimbre mítica duerme el secreto pensamiento de aquella raza inculta y olvidada. ¿Evocaría acaso Stendhal la sombra incierta de ese remoto momento físico-psicológico para asentar como canon imperativo que el placer es la finalidad consciente de todo impulso artístico? Posible será este acierto, pues el profundo investigador francés juzga más generalmente la razón del Arte –deduciendo un principio congruente con la constitución emotiva de los más, quienes sólo buscan en lo bello la causa

efectiva o ficticia de un placer momentáneo– que el transcendentalismo kantiano, situado mas allá de los límites metafísicos, y posible sólo a espíritus de elevada selección mental.

Señores:

Es este pues el primer momento en la órbita de la evolución del Arte, observándola en su desarrollo más amplio veremos cómo aquella manifestación inconsciente, traducida en un impulso sexual, rudo como la época en que germinara, elévase paulatinamente hasta transformarse en un producto de belleza espiritual tan alto que hace dudar de su primera aparición, hasta obtener el más bello alaje de suprema idealidad, invadiendo, así las regiones metafísicas, las regiones situadas más allá del placer sensitivo, donde el desinterés conforme al concepto kantiano, es la condición primordial de toda obra de arte; y en esa curva ascendente de evolución asistiremos al más bello proceso de metamorfosis *de que nos da* razón la Historia. El pensamiento humano y todos sus productos más elevados han tenido que sufrir horrendas crisis para alcanzar su perfectibilidad ideal: la bondad misericorde del cristianismo hubo por lógica que recibir su bautismo de sangre en el Calvario para poder después germinar en bellas rosas espirituales en el corazón de la humanidad; el Derecho Romano pasando del exclusivismo patricio y sacerdotal a la tiranía decemvira de las XII Tablas, del hecho material a la fórmula simbólica y de ésta a la abstracción inmutable del principio codificado, tuvo que sufrir mil veces el estertor de las transformaciones en las armadas revueltas del pueblo y en las profundas voliciones de conciencia; la fe y la dulzura del ilusionado de Asís para llegar a cristalizarse y sublimarse en las "Florecillas", debió probar el pestilente contenido de la escudilla pordiosera y marearse más de una vez ante el espectáculo de la lepra maldita; siguiendo asimismo la marcha de ascensión del Arte verémosla pasar a través de vicisitudes incontables: arrojado de Grecia con sus dioses, él se ampara acaso con la catacumba cristiana para más tarde ser motivo de orgullo en la catedral gótica que señala el camino del cielo con el índice de su torre labrada, haciendo nacer la fe y el temor en la música del órgano solemne, pidiendo veneración en la esfigie reverenciable del mártir y convirtiéndose en fuente de dulzura en la cántiga que surge de los vírgenes labios de las

silenciosas claustradas y cuando el monasterio y la catedral, síntesis solemne de lo mucho que dio la Edad Media, no son capaces de servir de refugio al desterrado de la Hélade, tiende alas hacia más amplios parajes de ensueño, adquiere su plasticidad pagana en el Renacimiento Italiano, se introduce en la corte de León X, lo cubre de magnificencia y sigue en su viaje de progreso: se une a los nuevos criterios de libertad e independencia, causa fiebre de delirio a más de un pálido romántico, y así de triunfo en triunfo, elévase, como milagrosa, parábola de luz, hasta la bóveda infinita donde se resuelve en sinfónica musicalidad y en milagrosa danza de rosas eternas; y al verlo en esa cumbre ideal, ni vosotros que me oís con atención benévola, ni yo mismo que abuso de vuestra atención en escucharme, podemos creer que en su origen él fue rudo e inconsciente, y que su primer movimiento de vida fue presidido por leyes biológicas y no por las ideales razones del espíritu.

BIBLIOGRAFIA:

Charles Letuorneau: *La Sociologie d'apres l'Etnographie.*

P. Janet y G. Seailles: *Historia de la Filosofía.*

P. Janet: *Elementos de Filosofía.*

Esteban Gil Borges: *Ideas sobre la Filosofía de la Historia del Derecho.*

Paul Bourget: *Essais de Psichologie Contemporaine.*

F. Nietzche: *Origen de la Tragedia. La Genealogía de la moral.*

Pompeyo Gener: *Tortola Valencia. "Mundial"* 1909.

Historia de la literatura.

Emilia Pardo Bazán: *San Francisco de Asís.*

Alexander Keller: *Amores Antiguos.*

Paul de St. Víctor: *Las dos Carátulas* (Sófocles).

V. Duruy: *Historia Griega.*

P. Escosura: *Manual de Mitología.*

H. Taine: *Las Ilusiones.*

G. Tarde: *Las Leyes Sociales.*

Gustave Le Bon: *Lois Psychologiques de L'Evolutión des Peuples.*

M. Díaz Rodríguez: *Camino de perfección y otros ensayos.*

Gabriele D'Annunzio: *Las Vírgenes de las Rocas.*

VERSO, POEMAS EN PROSA Y DRAMA
(1912 – 1926)

DESEOS[1]

¡Si pudiera mis labios yo posar
en esa blanca cual de nieve frente!
¡Si pudiera mis labios endulzar
en esa boca con amor ferviente!

¡Si pudiera mi frente yo inclinar
en ese pecho que guarda el corazón
y cuyo amor quisiera yo robar
y quitarme de un todo la aflicción!...

¡Si pudiera yo ser la mariposa
que liba dulce néctar en las flores...
tomaría de tu boca –tierna rosa-
la miel de tus románticos amores!

(1) Tomado de: **El Provinciano. Trujillo, [s.d.], 1912.**

LA TUMBA Y LA NOCHE[1]

Qué es la tumba?... el laboratorio de la Muerte, dijo el Viejo Maestro;
qué es la noche?... el laboratorio de la Sombra;
La Muerte y la Sombra tienen la tumba y la noche por siniestros laboratorios.
Qué es la tumba?... *el pudor de la Muerte;*
Qué es la noche?... el pudor de los vivos.
La Tumba es la sombra limitada,
La Noche... sombra infinita.
En la Tumba trabaja la Muerte;
en la noche... quién?... el crimen;
y el crimen es una forma de la Muerte.
La muerte trabaja inmundamente en la tumba,
y en la noche?... bajo el antifaz del crimen; qué es pues la noche?... un aspecto de la tumba... una tumba infinita.
En la tumba hay algo que existió... un cadáver;
cuál es el cadáver de la noche?... la humanidad!
la muerte?... el crimen;
y quién es el crimen?... todo y nadie;
la humanidad es todo ...todo sobre todo...nadie sobre nada;
la humanidad es todo y nada;
la humanidad se divide en dos partes;
humanidad-crimen y humanidad cadáver;
el crimen es humanidad... todo;
el cadáver es humanidad... nada;

(1) Tomado de: **Lauros.** Valera, [s.d.], 1912.

todo trabaja sobre nada;
y qué queda? nada;
la humanidad es nada;
el cadáver de la tumba... polvo;
y entonces la sombra de la noche y la tumba guardan nada y polvo.

¿...QUÉ HACES?... QUÉ PIENSAS?...[1]

(Sobre la tumba de un suicida)

La cuerda aúlla sin discordar, el metal atmena sin ensordecer; por eso suena todo, y no se confunde nada, y todo es la humanidad que solloza y gime.

Veo tu blanca tumba que aún conserva el primer color que le dieron después que alojaron allí tu yerto cuerpo y la lápida que lleva escrito tu nombre de miserable supra-vivo y una cruz carcomida ya, cual se debe hallar tu espíritu vagante... Todo está a mi vista, criatura miserable!

Y sobre tu tumba pienso y la escribo, y dispensa, pobre suicida, que aún después de muerto te moleste con mi discordante prosa. Diras que no me conmueve tu osamenta blanca y fría, que no respeto la guadaña –no que tiró la Muerte sobre ti, sino tú mismo– a esa guadaña que fabricaste en un momento de locura luminosa, y que al tirarla sobre tu robusto cuello creíste quitarte la vida sin pensar que *la muerte es la vida que es vida* ¡oh criatura que habitas lo desconocido! nada me conmueve, no respeto tu valor –que es nada– ni los remordimientos de tu pobre y roído corazón; ni tu tumba, ni tu lápida y tu cruz... nada respeto para arrojar lodo a tu ebúrnea calavera de suicida, que salió de la instabilidad de lo humano y quiso presentarse seria ante la respetuosa majestuosidad del reinado helado, ya no bulle la Idea en medio de sus torpes paredes, y anda por el mundo cual inmensa bola de billar.

(1) Tomado de: **El Deber**. Trujillo, sept. 1912.

¡Oh despiadada criatura! qué haces?... qué piensas?...¡cuánto darías por vivir en esta vida miserable y no recibir el lodo y las ignominias que la humanidad amasa para arrojar a tu trágica frente de suicida ¡oh cuánto darías!... nadie arroja una flor a tu tumba sola y fría, ni la riega con sus lágrimas, forjaste en un delirio de loca mente descansar de una ruin vida, sin pensar... ¡oh miseria humana!... que irías a la realidad a espiar sin fin tus culpas, que serías más miserable que la *Miseria* misma, en una palabra:... ¡no morirías!... Oh, miserable suicida! No vengo a tu tumba a deshojar las flores ni a regarle lágrimas... ¡qué ruindad!... vengo a tu tumba yerta y sola a pensar y escribirla, pues la tumba de un suicida pide quien la piense y la escriba, y te vengo a buscar... y no sabes que vengo a preguntarte... qué haces?... qué piensas?...

CONFIDENCIAL[1]

a ella.

TU NOMBRE:

Tu nombre bella mía –es emblema de dos cosas– él me dice de *constancia* –él me dice de *amarguras*– y decifrar no puedo –lo que decir me quiere– *¡constancia y amarguras! – ¡amarguras y constancias!...*

TUS OJOS:

Tus verdes ojos – más verdes que la mar furiosa – son amada mía – en mi tedio y hastío – mi única alegría – y los románticos fulgores – que van a herir mi corazón doliente – de tus alegres ojos – cual dos lágrimas de un ángel – con ellos cual bálsamo divino – se alejan mis enojos – y lo triste y sombrío – que en él haya todavía – desaparece a la luz – a los fulgores – de tus divinos ojos!...

TUS CABELLOS:

Tu espesa y amarilla caballera – sobre tu robusta espalda destrenzada – y esparcida – por el risueño céfiro – batidos con dulzura – y se esparce – y no acaba de esparcirse – son cual áureos alfileres – que me hieren – ¡que me matan!...

(1) Tomado de: **El Deber.** Trujillo, [s.d.], 1912.

TU CUERPO:

Allá cuando te veo – más blanca que la nieve – con el alegre balanceo – de tu cuerpo de azucena – me parece – y lo creo – ¡oh bella de mis encantos – que eres jazmines y azahares – venir te veo – te contemplo – y te sigo contemplando – pues yo temo – que los tristes cantos de mi lira – se conviertan en gemidos – ... ¡qué tristeza!... – y mi dicha – y mi esperanza – en desventura!...

PEDAZOS DE MARMOL[1]

a J. A. Llavaneras Carrillo.

DE SANGRE Y SUEÑOS.- (INEDITA)

En los pedazos de mármol tallado se materializa el Sueño e Ideal, y aunque carecen del color, del brillo y de la alegría queda el pincel sobre el lienzo, ellos despiertan a la vista del mortal y en ellos se encarnan los espíritus esfumados por el tiempo;
Y materializan lo ultra-sensible y lo irreal;
y los anima la alada fantasía;
y en ellos duerme su aletargado sueño el Tiempo;
y nos recuerdan lo pasado;
y son la encarnación del símbolo.

* * *

Y es de pedazos de mármol el Júpiter Olímpico y la Venus de Fidias, que es truncada, que es de Milo, que es la encarnación de la Voluptuosidad, del Himeneo y del Amor;
y en él se representan fácilmente unas alabastrinas formas;
y unos erectos pechos de azucena y hostia;
y la curva voluptuosa de un redondo vientre;
y unos labios –que si fuesen de grana– convidarían al amor.

* * *

(1) Tomado de: **El Deber.** Trujillo, [octubre] de 1912.

Y es la escultura la que talla y el sentimiento el que dirige;
y el ensueño lo que se hace tangible;
y la Voluptuosidad la que toma formas;
son los dioses griegos hechos mortales;
las visiones dantescas con humana forma;
son sentimientos supra-sensibles que se encarnan en fríos y brutos pedazos de piedra;
son criaturas humanas que les falta el *quid* divino.

* * *

¡Oh fríos pedazos de piedra! Fuísteis vosotros quienes dieron al Panteón su belleza, a las Propileas su majestuosidad y al Erectón su imponente figura;
y hermosura a la antigua Pompeya;
y a los egipciacos templos;
y a Roma el Capitolio;
y te has convertido en dioses héroes, escritores y simples mortales!...

.....

¡Oh fríos pedazos de piedra!

POEMAS EN PROSA[1]

Un cofre algo viejo que tiene perfumes de mujer.
Dentro de él pañuelitos azules, blancos, rosa; recuerdos de tiempos idos.
Flores secas, claveles, jazmines, pensamientos; trofeos de amores locos, ya pasados.
Cartas en papel de colores muy variados y firmas que recuerdan novias de otros tiempos.
Retratos de Isabel, de Laura, de Teresa.

Tantas cosas de otros tiempos, tantas cosas idas que traen el recuerdo de horas dulces, de horas crueles, de horas tristes!...

Ya las flores marchitadas no embalsaman con aquel perfume que ostentaron sobre el busto de una novia!...

Los pañuelos regalados en horas dulces de entrevista, perdieron el perfume de unas manos blancas y sedosas!...

Los retratos recuerdan unas caras muy distintas, con trajes de otras modas y peinados de otros tiempos!...

Tantas cosas que han pasado en otros tiempos –muy lejanos– *tiempos mozos del querer,* que por más que uno los quiera, jamás han de volver!

(1) Tomado de: **El Rehabilitador.** Trujillo, [s.d.], 1914.

Tiempos idos bajo cielos muy distintos, perfumados por la seda de unas manos que jamás se besarán!

Tiempos locos que recuerdan el espejo de unos ojos que nos vieron bajo el sol agonizante de unas tardes y donde nunca nos veremos otra vez!

Horas viejas que pasaron con dulzura, en otros tiempos, y que tejieron dulcemente el encaje del recuerdo en bocas tiernas que jamás se han de reír!

Pañuelitos, cartas, flores y retratos que recuerdan novias dulces, novias buenas, novias tiernas que se fueron por caminos muy distintos y que por más que se les llame, nunca más han de volver!

PAGINA DE ARTE[1]

para el alma de una mujer artista i sentimental.

Era una rosa mui blanca, mui grande y mui oliente, que pendía de un ramo tan verde como espinoso i largo. Era la única en el rosal, viejo i verdoso aún. Los pájaros en sus nidos cantaban para ella y ella parecía sonreír al canto de los pájaros; la fuente, cristalina y quejumbrosa, corría únicamente para quitarle el fuego en las tardes estivales. Aquella, la rosa blanca y grande, parecía ser una princesita muda que sólo suspiraba y sonreía por algo muy grande que pasaba en ella –en su almita pura– porque las flores también tienen el alma muy buena y muy tierna.

Y pasaban las horas, y con ellas también, la princesita pasaba sus dias en el jardín, felices, pero una tarde, de esas tardes que semejan un poema de lágrimas, el Céfiro travieso se enamora de la rosa bella y, como envuelta en un suspiro de dos almas que se besan, la rosa se deshoja; Céfiro se lleva sus pétalos preciosos, los cuales ruedan por el suelo y, en el ramo muy verde y muy largo, sólo queda un triste pedúnculo, que parece llorar el recuerdo de su antigua vida de perfumes y colores. Y, como ya viene la tarde, las otras flores diminutas que adornan el jardín, también se acaban; unas cierran sus pétalos azules o rojos en señal de abatimiento y otras más tiernas se deshojan por completo, yendo a rodar sus pétalos, suaves y fragantes, a la cercana fuente cristalina, que corre quejumbrosa por entre las violetas y amarantos.

¿Qué pensarán las flores de todo esto?

(1) Tomado de: **Ariel.** Trujillo, junio de 1914.

¿Pensarán acaso en que esa deshojación lenta encierra en sí un poema de arte?

Quizá, porque el Arte es la filosofía de las almas sentimentales; y el alma de las flores es muy tierna y debe gustar de ese sentimentalismo perfumado.

CARTA PARA LA NOVIA MUERTA[1]

para un hermano en el Arte que tiene una rubia adorable en el Cielo.

¿Recuerdas, Carmen?... Fue una tarde alegre, en medio de la agonía perfumada de las rosas, en el jardín de tu casa paterna; una tarde adorable, toda llena de suaves esencias, de nardos, violetas, lirios y azucenas; el cielo –lo recuerdo bien– tenía colores de sangre y perla... Recuerdas?... esa tarde adorable, sentados junto a la fuente rumorosa, fue nuestro idilio de amor; tú tenías tu rubia cabecita reclinada sobre mi pecho y yo besaba amorosamente tus mejillas, tus ojos y tu boca... ¡Qué belleza en esos momentos de amor!... Recuerdas que me dijiste con miedo e incertidumbre: ¿durará mucho nuestro amor? ¡I quién creía que esas frases fueran un presagio de dolor! Todo duró, lo que esa tarde de idilio; después vinieron esos días tristes: tu enfermedad, tu muerte...

Recuerdo; fue otra tarde, pero triste. ¡Qué distinta de aquella en que nos dimos en el viejo jardín el primer beso! Cuando entré a tu estancia, qué distinta estabas! ¡Lloré al verte tan triste y demacrada! Tus ojos azules estaban rodeados de azules ojeras, tus cabellos destrenzados y sin orden sobre la blanca almohada... Me conociste al verme y apenas tus labios pronunciaron: Rodolfo... No pudiste continuar la frase... un nuevo ataque te invadió y, tus ojos se cerraron para no volverme a ver jamás...

Rodolfo... cómo irías a continuar la frase...?... Qué anhelabas?... acaso que no te olvidara?... En mis noches de insomnio te veo aparecer como

(1) Tomado de: **Ariel.** Trujillo, [s.d.], 1914.

una nube blanquecina, será verdad?... ¿no será una visión de mi alma que sólo piensa en ti?...

Seca, conservo en un jarrón la flor que me diste aquella tarde, todavía está hermosa; parece que nuestros besos le dieron vida y que esos besos están allí, que allí está tu alma, con esa pureza de los ángeles. Cuando la veo, las lágrimas enturbian mis ojos. Cuántas lágrimas han caído en ella y han ido a reunirse a nuestros besos!

Tu muerte me ha hecho poeta; poeta que canta las lágrimas; cuántos poemas, madrigales... y allí apareces tú, hermosa, con tus ojos azules, con tus rubios cabellos, con tu boca escarlata, con tu frente de armiño...

De noche en mi tristeza, miro al cielo y allí veo hacia el zenit, un par de estrellas, menudas y juntitas, y se me parecen a tus ojos... ¿será que tú desde el cielo me miras y que tus ojos entonces son luceros?

¿Porqué te fuiste?... Quien lo creería aquella tarde alegre, en medio de la perfumada agonía de las rosas en el jardín de tu casa paterna; aquella tarde adorable, toda llena de suaves esencias, de nardos, violetas, lirios, azucenas, en que en medio de los colores de sangre y perla que ostentaba el cielo azul nos dimos tantos besos!

DELIA LUCIA [URDANETA][1]

Una luz plata, muy dulce, muy tierna, muy quieta, se esconde en la sombra violeta de tus pestañas de seda, es la luz de tus ojos, es la luz de tus ojos tranquilos...

Una dulzura inefable se deslíe con gracia infinita en la rosa purísima de tu boca pequeña, es la maga divina de tu dulce sonrisa, es la maga divina de tu dulce sonrisa hechicera...

Un oro de gloria corona tu frente, imitando el triunfo de una real diadema, es el oro indecible de tu cabellera, es el oro indecible de tu cabellera larga...

Un ambiente de paz vive eterno a tu lado, llevando a tu gracia, perfumes, fragancias, incienso, es una aura de triunfo, es una aura de triunfo que te brinda Natura...

Un trovero se inclina a tus pies de princesa, con noble humildad, a llevarte un mensaje que te envían del reinado de la Admiración, es mi canto tranquilo, es mi canto tranquilo que te implora bondad...

---

(1) Tomado de: **Ariel.** Trujillo, [s.d.], 1915. En el recorte de prensa que se conserva en el Archivo del escritor, éste le agregó de su puño y letra al título el apellido: Urdaneta.

TUS MANOS[1]

Para Ella, a quién los sueños del Poeta llaman Dulce-Nombre.

Yo quiero que tus manos como en aquellos días
bajo la paz vividos de las primeras citas,
vuelvan, con beatitudes como de eucaristías,
a borrar los pesares de mis profundas cuitas.

Yo quiero que ellas tejan otra vez la maraña
celeste del Amor. Como entonces, Juvencia
revivirá en mi ser y la feroz araña
del Mal no hilvanará sus redes de inclemencia.

Ellas todo lo pueden, ¡hasta formar estrellas
con las flores fragantes de mis huertos jocundos!
Y por eso: por buenas, por magas y por bellas,
te digo con razón; ¡valen juntas dos mundos!

(1) Tomado de: **El Rehabilitador.** Trujillo, [s.d.], 1915. Firmado Luis de Austria (seudónimo).

ESTADOS DE ALMA[1]

Sábado, frío y triste como todos estos días lluviosos. Son las cinco i una amarga melancolía ha invadido mi ser i se ha apoderado de mi alma, i en medio de mi noche de tedio, veo surgir el rostro de mi Adorable virgencita que me sonríe amorosa, como diciéndome que no me deje amargar tanto por el sufrimiento que me envuelve con sus alas mortíferas...

La tarde tiene un color plomizo y las nubes espesas no dejan filtrar un solo rayo de sol que venga a ser como uno de Damasco, y las golondrinas juegan y tropiezan con los multicolores cristales de mi balcón. ¡Quién fuera como las azules avecitas que ríen y juegan y no tienen ningún mal presentimiento!

Amargamente leía el raro Nietzsche, que con su paradojismo me dice tantas verdades agrias que me hacen más amarga la vida. He cerrado el libro y pleno en desolación pienso en un futuro todo lleno de presagios de dolor y desdichas, y pienso cómo las ilusiones se han salido una a una de mi corazón y han volado muy lejos con vuelo impreciso, así como las azules golondrinas que chocan con las cristalerías de mi ventana. I he pensado en Alfredo Musset, *"L'homme est un apredi, le douleur est son maitre"*, ha venido rápido a mi memoria y descubre la amarga verdad de este vivir consciente, y en medio de esta tarde triste de invierno he apurado un poco más la copa de dolor que me brinda la vida, y me pregunto: cuando la copa de dolor quede vacía ¿qué otra copa me

(1) Tomado de: **Ariel.** Trujillo, [18]-4-1915.

brindará la vida?... y rebuscando en un rincón de mi memoria, una voz me dice:

"Para saber vivir
no hay como morir
y resucitar después"

Qué amarga verdad, vivir, morir i no resucitar después!

Nosotros, los pobres sentimentales, que vamos peregrinando en busca de más amarguras para nuestros cálices, nosotros, los que en otro tiempo deshojamos todas las flores de nuestros jardines, no vemos hoy sino la espina que nos quiere rasgar el alma (como si aquella fuese consciente!) y nos encontramos, hoy más que nunca, tristes, pensando en un futuro lleno de presagios de dolor...

ESTADOS DE ALMA[1]

a F. Angarita Arvelo.

Esta tarde llena de azul y sol ha traido, como por encanto, muchos recuerdos a mi corazón. Han venido como leves mariposas de ensueño a revolotear cerca al balcón de donde miro cariñosamente un pedazo de cielo, terso y azul como el alma de una adolescente. Las ha habido rojas como besos de orgía, rosadas como mejillas de mujer, blancas como los azahares que coronan las frentes de las vírgenes y azules como el cielo. Han venido como una divina aspersión de encantos idos, a perfumar la rusticidad tediosa de la tarde, y han traído a mi pobre alma entristecida la seducción bienhechora de cuando fueron realidades –porque hoy no son sino idealidades muertas–; de cuando fueron como un divino riego que corriera por los jardines de mi alma en las tardes de estío.

Han venido lentamente, se han posado en mí y me han dicho muchas cosas ya para mí olvidadas; han perfumado largo rato el ambiente de la tarde y, se han ido con vuelo ensoñador, quizá para no volver jamás. Todas han hecho lo mismo, las rojas, las blancas y las rosas. Pero una me quiso acompañar y se ha quedado conmigo. Es pequeña y picaresca –azul como el cielo de esta tarde– y yo no sé por qué se ha empeñado en seguir repitiéndome lo mismo. Es muy bella, y he llegado a creer que es el más puro recuerdo que en esta tarde llena de "azul y sol" ha venido a mi memoria.

Todo ha sucedido como entonces. Por una divina idealización me he visto de nuevo junto al mar, contemplando la furia de sus olas, y me he

(1) Tomado de: Ariel. Trujillo, [26]–4–1915.

visto también en el fondo de aquellas pupilas iguales en color a las del divino pastor de Nazaret. Mis ojos han codiciado el oro de su larga cabellera y, no alcanzo a explicarme como aquella impresión pasajera ha revivido en mí con la misma fulguración de entonces. Hasta el perfume de sus manos lo recuerdo, un perfume de rosas, superior al perfume artificial de su corto traje de batista!

Así es el alma, frágil como la porcelana y sentimental como el lloro de una madre; todo se retrata en ella con los mismos coloridos de antaño y se va sucediendo a igual de como se le metió en el corazón en alguna tarde romántica, en medio de una embriaguez de cielo, que renace también. ¡Bendito sea el poder de nuestras almas!

Esta tarde las mariposas ya idas de mi dicha han venido, una a una, a recordarme cómo fueron de felices las horas pasadas bajo la magia de su colorido. Han venido lentamente a quitarme el tedio y a embriagarme con el perfume de su hechizo y, también –quizá– a reírse de que no supe retenerlas para que hoy fuesen preciosas realidades. Pero lo que más me extraña es que la más pequeña, la más frágil, la que me dice de una dulce y pasajera impresión de viaje, lejos de irse como las otras a revolar allá en el lejano azul, a impregnarse de luz –se ha quedado conmigo repitiéndome cómo mi alma se estremeció de amor al verse retratada en el divino cristal de unos ojos iguales en color a los del divino pastor de Nazaret y cómo mis ojos codiciaron el oro de su larga caballera...

ESTADOS DE ALMA[1]

Mi alma está muy sola y casi tiene miedo. La noche está cayendo, y apenas una leve claridad de sangre se deslíe, muy lentamente, en el ocaso, mientras todas sus sombras se están metiendo en mi alma. Pobre alma mía! Está sola como el viejo jardín de mi casa, y apenas una fontana canta lacrimosamente y su canto es un quejido sordo que se queda allí mismo. La fontana es mi corazón que llora. Corazón y alma! Unicos dones que me quedan después de haber perdido todos mis tesoros.

Esta noche todo tiene un olor extraño, todo huele a tristeza y hasta el agua que va cantando una canción muy triste, parece que huele también.

Lejos óyese un piano que llora, un lloro amargo que va llegando a mí como el vuelo de aves extrañas y se confunde con el lloro de mi alma. Es "Lucía". Todo está triste esta noche, la brisa, el piano, el agua y el alma del poeta. Pobre poeta que está triste y que quiere tejer la maraña de un verso para engarzar allí toda su vida y perfumarla con las flores de su alma.

En el cielo empiezan a brotar las estrellas como un llanto de oro. Y me he puesto a pensar, hay un pastor para ese rebaño de astros y mi pobre alma no tiene una pastora que guarde sus sonrisas y sus lágrimas. Así es el mundo. Traicionero e infiel con los pobres romeros que vamos con

(1) Tomado dc: **Ariel.** Trujillo, [29]–4–1915.

nuestras alforjas plenas de propósitos y luchas, en busca de la fuente cristalina donde se bebe la gloria en copa de oro.

Esta noche he sentido la amargura de estar solo y mi alma ha tenido miedo de esta vida tan mezquina. No hay una mano que recoja sus lágrimas ni otra alma que cante cuando ella canta. ¡Qué es amargo, eso de cuando un ensueño viene a jugar con nuestra vida interior, se tenga que despertar uno mismo!

Todo para mí se cambió. En un tiempo sembré la simiente de la dicha, la regué con mi sangre, y fueron malsanas sus flores. Se cuajó el fruto, lo probé, y una amargura envenenó mis labios. El Destino lo quiso y cambió la simiente.

Alma:
Asómate a mis ojos y ve qué triste está la noche, parece que es tu hermana, y que quiere acompañarte en tu tristeza, llora en el agua que se queja y en la brisa leda que choca con las flores.

NOSTALGIA[1]

La jovencita romántica está triste. En sus ojos hay una mirada vaga que persigue algo en el azul purísimo y sus labios inquietos pronuncian palabras que nadie oye, porque se enredan con sus sonrisa inefable.

–¿Qué quieres?

–¡Mucho!

–Tienes vida, primavera en tus años, hechizos, vasallos que se inclinan a tu paso como si fueses princesa, corazones que te ofrecen los tesoros de su amor. ¿Qué más quieres?

–¡Mucho!

–Todo lo que las demás lloran, está a tu alcance. La vida ríe para ti como una buena madrina. ¿Qué falta para que tus ojos se tornen alegres y para que tus labios rían como antes?

–¿Yo?... Yo no quiero reír. Las riquezas son vulgares y las desprecio. Los corazones?... Estoy cansada de ver cómo están de huecos esos pobres tesoros que valían tanto en otro tiempo. El poderío lo detesto porque no sirve sino para amedrentar los débiles. ¿La vida?... Si, la vida es lo que yo quiero, pero otra vida distinta. Quiero para ella un alma. Es eso lo que persigo. Un alma extraña que me bese sin yo saberlo, que me

(1) Tomado de: **El Rehabilitador. Trujillo, [s.d.]–1915.**

hable sin saber dónde está. Sí, tú que odias las vulgaridades de la vida puedes comprender lo grande de mi antojo. Una alma distinta, como ninguna, que me siga, que se hermane a la mía, que en las noches de insomnio vele junto a mí y que sea tan pura que pueda beber mis lágrimas y vivir en una rosa. Un alma así dónde conseguirla?... Sabe: sufro nostalgias por un alma ignota.

La pobre muchachita sigue triste. En sus ojos hay una mirada vaga que persigue algo en el Infinito azul y sus labios inquietos dicen palabras que se enredan con su sonrisa inefable.

ELENA [OMAÑA][1]

Dicen que en el reino del Ensueño existe una dulce princesita a quien los pajes y los grandes de la corte llaman Gloria. Todos los magnates se inclinan a su paso, reverentes, y uno solo no se encuentra en todo el reino que resista al poder de su mirada. Ante ella oro y perlas, verso y grana, se colocan como incienso ante el altar de alguna diosa, y su sonrisa bienhechora, pulcra y tierna como lágrima de un ángel, se despliega complacida ante el triunfo de su gracia.

Junto al trono de la tierna princesita hacen gala de sus dones los troveros del reinado del Ensueño, pero nada iguala al tesoro de sus ojos, ni a la gracia de su cándida sonrisa, ni a la euritmia de sus líneas de alabastro, porque jamás en el país aquel, existió princesa alguna tan llena de gracias y de encantos.

...Y así como a tu hermana, la tierna princesita a quien los pajes y los grandes de la corte llaman Gloria, ningún canto alcanza a su belleza soberana, así las ofrendas que se inclinan reverentes ante el tesoro de tu gracia peregrina, nada valen junto al hechizo de tus ojos, junto a la gracia de tu boca, junto al verso de tus años...

(1) Tomado de: Ariel. Trujillo, [s.d.]–1915. En el recorte de prensa que se conserva en el Archivo del escritor, éste le agregó de su puño y letra al título el apellido: Omaña.

CORA [URDANETA][1]

"Tu nombre suena a corazón"

Cruzaste mi sendero solitario, con tus ojos tan tiernos y con tu rostro risueño de virgen, como una clara visión de porcelana. Mi alma se asomó a mis ojos cuando tú pasabas, y quiso entonar un canto a tu belleza infinita y, llena de una beatífica expresión de alabanza, entonó una balada a tus ojos –oasis de extrema dulzura–, a tu boca que encierra el tesoro de tu dulce sonrisa, a tu rostro de virgen pagana, a tu cutis de seda, y a tu cuerpo de lirio!...

Hoy la canción que mi alma entonara a tu gracia, va hacia ti a postrarse a tus plantas y a que le brindes el fulgor de tus ojos y la rica suavidad de tus manos!...

(1) Tomado de: **Ariel.** Trujillo. [s.d.]–1915. En el recorte de prensa que se conserva en el Archivo del escritor éste le agregó de su puño y letra al título el apellido: **Urdaneta.**

LA AGONIA DEL IDEAL[1]

(Balada del Rey triste)

[De "Lyses de Oro"]

Enjolrás, el rey joven, el artista de los cuentos color de cielo y de los versos dulces color de rosa, el rey de los ojos azules y de la cabellera larga y amarilla de león, el de extrema vivacidad y dulce trato, Enjolrás, el rey esta muy triste, ya no escribe versos dulces que desgarren el sentimiento de las almas, como el vuelo de aves primorosas desgarran el azul de un cielo claro y riente bajo el sol rojizo de una tarde; ya sus prosas de aquel romanticismo triste no se ven; aquellos azules ojos –siempre alegres– están tristes y, no miran hacia el cielo.

El poeta está muy triste;
Enjolrás no escribe versos;
la lira del rey no quiere risas;
los sueños del artista se han fugado;
el rey no quiere ni corona, ni cetro, ni alabanzas;
los claros cristales de sus ilusiones se han trocado en muy negra porcelana.

Ni las tardes que agonizan,
ni el canto de las aves plañideras,
ni la muerte de la noche envuelta en magos resplandores de mañana,

(1) Tomado de Ariel. Trujillo, [s.d.]–1915.

nada alegra el alma del poeta, que no quiere ni versos, ni corona, ni alabanzas;
nada alegra al pobre rey artista que está triste, que aborrece el trono de escarlata, y el manto con brocados de oro y seda y, que piensa cómo en una tarde de placeres y de risas, se fugaron una a una sus azules ilusiones y cayó de su gran trono de falsía su Ideal de artista, que agoniza mudamente...

FLOR DE LUNA[1]

La noche tenía una leve transparencia blanca. En el agua de la fuente se quebró un rayo plata de la luna.

Mis manos quisieron jugar con el líquido argénteo para tocar a la triste madrina de mis ensueños de seda –que se desleían en la tranquilidad de la fuente muda–.

Sobre el terso cristal del agua posé mi mano...

Un movimiento impreciso lleno de ondas de oro pasó por la faz del surtidor tranquilo... después, lentamente la luna se retrató de nuevo en la profundidad mentirosa de la fuente...

Cuando miré la luna de verdad, la vi más lejana y me dieron más ganas de tenerla entre mis manos para jugar con ella.

(1) Tomado de: Ariel. Trujillo [s.d.]–1915.

PAGINAS INTIMAS[1]

para la Divina Ausente.

Como una dulce melodía de amor surgida del recuerdo de la obra magnífica de Wagner, escribí junto a tu nombre la promesa fatal del amante de Isolda: "Por beber allá abajo en honor tuyo la copa del amor eterno, yo quisiera consagrarte conmigo, en el mismo altar, a la Muerte". Porque yo también en una hora suprema de recuerdos quise probar, junto a tu vida plena de juvencia, la dulce voluptuosidad de la muerte libre; el licor de la muerte junto al licor del amor tomados en la copa grana de tus labios perfectos; el mudo silencio de la muerte probado en la cálida almohada de tus rizos de ébano; la quietud celeste del no existir, junto al brillo milagroso de tus ojos negros...

* * *

...I pasó el vago deseo de la hora profunda vivida en la emoción del recuerdo. Tu imagen, "que por ser tan bella es un lirio que se va haciendo estrella", quedó viviendo en mi pensamiento una vida doble de embelesos divinos, junto a mi surgió el perfume de tu vida con todas las apariencias de una realidad inefable, la inquietud que navega en el vacío de la ausencia vivió en mí con más fuerza, y entonces escribí junto a tu nombre, dulce como una melodía de Rodembach, la sentencia final: Porque de mi vida huya la inquietud del anhelo, porque en mi interior viva la paz del silencio, yo sería capaz de sacrificar tu recuerdo en aras del olvido; pero como es tan querido tu recuerdo, lo quemaría en una copa de rubíes i estrellas con el fuego de mi existencia.

(1) **Tomado de: El Bohemio. Trujillo, [s.d.] – [1915].**

CARMEN TERESA[1]

...y la estrella apagada
sigue para la vista siendo estrella.

Imaginad la belleza sugestiva de las vírgenes de Boticelli, la perfección lineal de un lienzo de Leonardo, el conjunto adorable de un óleo flamenco, la más alta concepción que un artista del Renacimiento pudiera formarse de la línea como supremo principio de belleza, la más perfecta armonía que pudiera surgir del clavel y del nardo. Con todas esas idealizaciones suponed una estatua en que el mármol fuese reemplazado por pétalos magníficos de rosa representando una virgen cuyo tamaño fuese próximamente el que los artistas han hallado en la Venus de Milo, dadle a la estatua una cabellera de ondas suaves cuyo color fuese un oro obscuro como el de los vasos antiguos que conservan las viejas catedrales, imaginad un rostro cuyo óvalo recordase una beata carmelita en éxtasis místico, suponedle unos ojos de indeciso color entre un obscuro perfecto y un negro brillante, ojos que al mirar tuviesen la alegría triunfal de una sinfonía wagneriana y que fijos en una cosa indistinta tornáranse nostálgicos, pensativos y tristes, y cuya gloria durmiese entre la blonda de suaves pestañas, bajo el arco ideal de cejas preciosas que pareciesen las mismas que lucen las vírgenes inimitables de Murillo y rodeados de un levísimo color celeste, de un azul imposible del lienzo; imaginad una boca pequeña, no una diminuta en que los labios pareciesen confundirse en una sola línea, sino una boca cuyos labios plegados, de un pálido fresa, mantuviesen dormida una dulce sonrisa y donde por su gracia la oración fuese más pura y meliflua; dadle

(1) Tomado de: **Album de Carmen Teresa Briceño.** Maracaibo: Imp. Moderna, 1916 (44 p.) pp. 15–16.

a las mejillas la suavidad sonrosada de un durazno en que la plenitud vital haya obtenido su más alto desarrollo o el pálido rosa de una seda magnífica de China; para tal rostro imaginad un cuello donde la curva alcance su más tentadora perfección, y de sus hombros dejad caer una túnica celeste que apenas permita admirar unas manos finas y blancas, propias para pulsar las liras heptacordes y las liras sensitivas de los corazones, manos como las de una de las Vírgenes de D' Annunzio capaces de sostener una alma y colocar las vendas sobre las más dolorosas heridas, y bajo los pliegues azulosos de la túnica unos pies pequeños, harmoniosos, de un andar musical, que jamás pudieran suponer que sus pasos con tanta gentileza fuesen por risueños caminos hacia la isla de Boeklin, donde la Muerte es Reina y Señora.

A esa suprema creación imaginadle más allá de la pupila, junto al Ensueño perenne que alimenta toda alma, algo muy superior, lo Inefable, recóndita región espiritual donde surgen cantos de voces celestes y música silenciosa de alas sublimes, y que se manifestaba en ella en la melodía angélica de su voz y en la sugestividad de su mirada, dadle su nombre, evocador de rosas y de rimas y de vírgenes a quienes la pureza llevó hasta los jardines de la poesía, y sabréis por qué su belleza duró tan poco y por qué una mañana, cuando aún dormían las flores, desplegó sus alas y se fue hacia arriba; y si pensáis ahora en que la única cámara digna de copiar a María fueron las Ninfas –perfumadas de parábolas– del evangélico Jordán, que donde mejor lució la hermosura de Cleopatra fue en las amantes pupilas de Marco Antonio, que para la voluptuosa y cruel belleza de Salomé sólo fueron dignas las crónicas bíblicas, para Beatriz la pluma divina de Dante, y que sólo el pincel del Maestro de Vinci pudo perfilar majestuosamente a la sin par Lisa Gioconda, justificaréis que digno de tanta belleza sólo quede un nostálgico recuerdo –eterno y grandioso– porque nunca pasó bajo su reja un mago colorista que tuviese las tintas capaces de copiar el milagro de su presencia victoriosa, ¡ah!, de su presencia victoriosa incapaz de describirla mi fantasía aunque su recuerdo, eterno y fiel, no se separe nunca de mi mente, nunca ya que por él, como por luminosa escala de estrella, mi alma se levanta hacia arriba, hacia arriba a pesar de no tener alas... ¡ay! de mis alas también me queda apenas el recuerdo!...

LAUDE[1]

Cantad ¡Oh Poetas! con rithmos de oro la gloria inmaculada de María, entonad el psalmo victorioso en loa a la clareza de su estirpe: hija de David, pura flor de Judea, inmarcesible fuente de óleo sacrosanto que resbala en paz y en silencio!...

Tejed, ¡oh Vírgenes! con vuestras manos de perfecta albura la corona –no de oro ni de pedrería– sino de rosas puras como el alma vuestra, que depositaréis a los pies de aquella Madre Virgen, plena de gracia como una oración angélica de vuestra edad primera!

Formad ¡oh Artistas de supremas músicas! un himno triunfal en oblación a la princesa celeste que reparte a los tristes mercedes y con vuestras melodías formad un coro de inefables dulzuras que suban como incienso hasta el trono lejano de donde ella derrama el vaso espiritual de su clemencia!...

Cantad con rithmos de oro ¡oh Poetas!, tejed coronas de puras rosas, ¡oh Vírgenes! formad ¡oh Músicos! el himno triunfal de su oblación y vos, triste alma adolorida, ofrecedle como puros diamantes vuestras lágrimas, y tu infortunio se colmará de dones!...

---

(1) Tomado de: [El Rehabilitador]. Trujillo, s.d., [1916?].
"Están celebrando en el día de hoy, con lujo de fervor católico, la festividad de su seráfica patrona las "Hijas de María", flores humanas que vierten la más suave esencia de sus virtudes ante el altar de la purísima Virgen de Nazaret. Como un eco de la bella festividad reproducimos esta fina prosa que, a guisa de *prelaudación*, circuló oportunamente junto con el programa respectivo."

POEMAS EN PROSA[1]

Ojos Azules.

¡Oh, bellos ojos de Ana! Celestes, tranquilos y dulces como un ensueño de abril; entre el tinte violeta de las ojeras amables, son como un pedacito de cielo entre un gran pensamiento ideal.

–Ojos azules, azules como una ilusión, azules como una avecita milagrosa, azules como un cielo de Estío, son los de aquella chiquilla juguetona que, junto al mar, enredó la seda de sus palabras con el encaje de las olas de una tarde de Enero.

–Ojos celestes de una criatura olvidada ¿qué encanto embrujador poseéis, qué misterioso atractivo posa en vuestros cristales puros?

–Es que somos dos cielos, dos cielos pequeños, pero dos cielos profundos.

Ojos verdes.

–¿Recuerdas corazón las miradas inquietas de aquellos ojos verdes que tanto te hicieron soñar?

–Como un recuerdo casi muerto viven en mí, como una cosa que nunca ha sido, como dos soles que duermen bajo la paz del olvido. No digas nada de esos ojos, por piedad te lo imploro. Ya está muerta esa luz.

---

(1) Tomado de: **Mercurio.** Valera, abril de 1916.

–Corazón, sé satisfecho, pero eran tan bellos, eran tan misteriosos, que parecían hechos con la tinta del milagro. Recuerdas, corazón?

–Calla. No perturbes la paz del olvido.

Ojos oscuros.

Alma, ellos son tuyos, purísimos como un cristal húmedo de lágrimas, tranquilos como la faz de un espejo, profundos como un dolor ignoto.

La gracia infinita del semitono oscuro de tus ojos es como un mágico embeleso de triunfo. Ellos ríen con una sonrisa extraña de vida plena de amor, piensan con una tranquilidad de hechizo y cuando lloran son tiernos como el quejido de un niño huérfano de cariño.

Ojos benditos de Alma, pasativos como un cisne enfermo, pasásteis por el marco de mi dicha tal dos estrellas errantes, hambrientas de quietud, dejásteis en mi vida un fulgor y os fuísteis por siempre.

–Decidme ¿en qué vida engarzáis ahora vuestra luz de milagro?

Ojos claros.

Claros eran los ojos de aquella novia enferma, de aquella muchachita triste como una elegía de despedida.

–Eran fijos como un pensamiento de muerte, tristes como el suspiro de una azucena agónica. Bajo la sombra dulce de sus pestañas suaves eran como dos luces casi muertas que aún quisieran vivir, como el aliento de una alma moribunda entre un montón de flores.

Ojos claros de una novia enferma, ojos como una flor marchita, yo os he visto de noche, entre la sombra, mirarme fijamente, como si fuerais los ojos siniestros de una estatua agónica.

Ojos negros.

Puros como una gota de milagro son los ojos de aquella divina ausente que enredó en la maraña de mi vida las flores celestes de la Ilusión, con sus tersas palabras semejantes a dulces parábolas de amor.

Ojos dulces como el ritmo de un verso de D'Annunzio, brillantes como el triunfo de una Walkyria wagneriana pensativos como la triste mirada de un estudio de Benvenuto Cellini, negros como el misterio de una noche de Invierno. Cuando miran hacen temblar el corazón tal lo haría una mano sabia con el fino cordaje de una lira; cuando esquivos, esconden la mirada en la rica cortina de las suaves pestañas, son como dos soles dormidos tras el tul vaporoso de una nube tranquila.

Ojos dulces, brillantes, pensativos y negros de la divina ausente, grandes como un psalmo de amor, benditos como el milagro de una hostia, adorables como una lejana visión de triunfo, mirad alto, hacia la región celeste donde habitan las sombras de las almas, allá donde vive eterno el Imperio del Silencio, allá donde tiemblan por siempre las estrellas solitarias vuestras humildes y buenas hermanas en luz, y en el silencio de la noche vereis como una sombra huérfana de caricias, baja lenta, tranquila, grave, a rondar junto a vuestra dueña divina, a perseguir sus pasos, a embriagarse en el cálido aroma de su ser virginal (Es la sombra de mi alma que, en la quietud de la noche, sueña con el milagro indecible de vuestra luz hechicera).

"LA DESPEDIDA"[1]

Para la divina ausente

En su mirada vi un vago deseo de decirme algo, la infinita emoción de no sé que cosa extraña que vivía en ella en ese instante supremo de amargura.

Sus labios no se despegaron, las dulces palabras que pronunciaría su boca quedaron inéditas, sólo veladas por una indecisa sonrisa, por una sonrisa dulce y triste a la vez.

Nos miramos hondo, sus ojos le hablaron a los míos, le dijeron algo celeste, algo que fue como una promesa de vida.

Eso fue todo: un triste poema de silencio, adornado con el ritmo divino de su mística sonrisa y con la luz quieta de su mirar profundo.

¿Qué irían a decir sus labios? ¿Con qué ternura habría llenado el paréntesis vacío de la ausencia que se abría en ese instante supremo de amarguras? ¿Qué cascada gloriosa de palabras iba a surgir de su boca fresa?... ¿Qué iría a decir?...

¡Oh, triste paréntesis de la ausencia lleno de recuerdos profundos!

---

(1) Tomado de **Azul.** Trujillo, [s.d.]–1916.

POEMAS EN PROSA[1]

La Cita.

Sonó la hora señalada y mi memoria no recordó el ofrecimiento. En el jardín, junto al ritmo musical de la fuente, era el lugar de la cita –esperada desde meses anteriores de lucha–. "Allá estaré a esa hora. Cuando asome la luna debes aparecer entre los sauces", me dijo con voz entrecortada en la última entrevista.

Han pasado tantos años! Un obstáculo de esos que el Destino presenta a cada paso me impidió llegar hasta allá, y supongo: en las noches de luna, junto a la fuente musical, ella buscará con sus ojos azules y tristes, la sombra de aquel Amado lejano, entre el follaje de los sauces enfermos de soledad y de luna.

El Silencio.

Al pronunciar sus labios la promesa final hubo en torno nuestro un silencio milagroso y fecundo, capaz de incubar una floración de astros. (Parecía que nuestras almas se desnudaran mutuamente y que al comprenderse tuvieran miedo a la palabra).

Desde entonces amo el silencio como el medio más grande de comunicaciones psíquicas, porque en aquella hora remota sentí todo el torrente tumultuoso de dos vidas distintas que se fundían en un punto glorioso de donde pudiera surgir un río fecundo capaz de prolongar las sonoridades de sus linfas hasta un más allá lleno de no sé que visiones de triunfo.

(1) Tomado de: **El Rehabilitador.** Trujillo, [s.d.]–1916.

HORAS DULCES[1]

para la Divina Ausente.

Bajo la luz quieta del crepúsculo agónico, yo pensaba en ti. En el jardín todo era ritmo, belleza y fragancias sublimes que llevaban al alma adormida el encanto de una beatitud celeste... Mis labios trémulos pronunciaron tu nombre dulce.

Un misterio indecible invadió todas las cosas. La fuente rumorosa repitió tu nombre, el aire suave tuvo fragancias tuyas y las flores intocadas repartieron más suaves esencias. Era que tu alma estaba en mi jardín.

Las flores eran como pedazos de tu alma y el aire era como un hálito tuyo. Mi espíritu vivió en ti un instante de gloria suprema sin que tú supieras, mi corazón probó tu esencia, mis oídos oyeron la infinita cadencia de tu nombre y mi boca ardiente bebió del agua donde se enredaba tu espíritu.

Era una como visión magnífica. De entre el cáliz de un lirio surgió una bruma láctea como la sombra de un ángel en fuga, y subió tan alto que se confundió con las nubes y tomó tales proporciones que fue inmensa como un Infinito. Era tu sombra, (tu sombra blanca, más grande que todas las sombras posibles).

El sol se hizo ciego. El jardín quedó sólo alumbrado por la luz suprema de tu existencia que estaba en él y yo reía con una risa imposible de gozo,

---

(1) Tomado de: **El Rehabilitador.** Trujillo, 12-1-1916.

me sentí sano como nunca, me sentí fuerte como jamás había sido, me sentí lleno de una vida nueva, de una vida plena en tu ser.

* * *

Una brisa lenta venida de muy lejos pasó por la fronda. Todo se fue como un sueño celeste. La brisa dejó de pronunciar tu nombre, tu fragancia única dejó de existir, tu sombra no se vio más y el jardín quedó como enfermo. Mi alma te gritó mucho, te llamó hasta lo último, (era como una loca), te imploró... y nada... Algo había hecho desaparecer el misterio de tu presencia y no volviste más. ¡Cruel desencanto de tu fuga! Mis ojos se abrieron a lo profundo; te busqué en el azul, te perseguí en el agua, te llamé inclinado al cáliz de un lirio... y nada... nada... Tu espíritu había huido.

Vi más. Cuando tu sombra se fue, el jardín lloró lágrimas de pétalos, todas las flores se deshojaron por tu ausencia y mis manos las recogieron con un dolor profundo. Las exprimí hasta la muerte y unas gotas más blancas que tu sombra cayeron en una hoja suave como un corazón, probé las gotas mágicas que tenían un rastro de tu alma, mas no pude, un fuego extra-humano ardió en mis labios inquietos (Era el fuego de tu existencia hermana).

Después quedé como una gran chrisantema agónica, mis labios quedaron mudos, mis ojos buscando tu sombra, mis manos con deseos de volar hacia ti...

Fue la hora más dulce de mi vida.

PERFILES GALANTES[1]

Una Azucena de Judea.

Cuando ví el magno tesoro de su real cabellera cairelada de oro incaico, surgió en mi interior el recuerdo atrayente de la dama sin par de Verona, y mucho más al ver su balcón que, como un marco suntuoso de un lienzo maestro, ostenta el triunfo de su auroral presencia principesca. I el trovador que pasa bajo la reja donde, tal un rico nenúfar, vive su gracia ideal, siente un infinito deseo de cantar y arranca a su guzla un tierno sollozo que es como dulce plegaria de admiración a su perfil de griega, a su mirar de plata, al sonrosado pétalo de sus mejillas jóvenes... I, en las noches de luna, cuando el cielo parece llorar lágrimas argénteas, i un vago reflejo de luz va a besar su rostro en perenne primavera, miente la dulce presencia de una novicia asomada a la reja de un orotario conventual, en medio de un coro de vírgenes claustradas que, en esa hora quieta como un milagro de soledad i de silencio, entonan una alabanza eterna a María.

(1) Tomado de: **El Rehabilitador.** Trujillo, [s.d.]-1916. Firmado Luis de Austria (seudónimo).

PERFILES GALANTES[1]

Una Pecadora impecable.

Por tu fino porte de Princesa Oriental;
Por la gracia encantada de tus ojos claros;
Por el gesto atrayente de tus labios de fresa;
Por el semi-tono obscuro de tus rizos finos;
Por tu garbo;
Por tu Hechizo infinito, eres consagrada la gentil Princesa de la Gracia hecha Rithmo, (rithmo en la perfección de las líneas, rithmo en la harmonía del andar, rithmo en el dulce candor de los encantos).

I así como aquella olvidada judía de la leyenda, que llevaba por nombre el mismo que hace broche a tu belleza, que curaba heridas con sus lágrimas y borraba dolores con el suave roce de su caballera negra, tú puedes, con la seda de tus manos, con el fulgor de tu mirada, con el argénteo timbre de tu voz, borrar pesares, anular heridas, y hacer florecer celestes ilusiones...

(1) Tomado de: **El Rehabilitador.** Trujillo, [s.d.]-1916. Firmado Luis de Austria (seudónimo).

POEMAS EN PROSA[1]

a la Divina Ausente

Mi Ensueño.

Me he sentido hondamente distinto.

En mi alma hay algo extraño, algo indecible, a quien sólo tú puedes dar nombre, ya que penetraste en mi reino interior tal una Hada a la gruta donde encierra sus mágicos tesoros.

Sabed: me falta mi Ensueño. Porque todas esas alas que yo soñaba, esa música misteriosa que perseguía en el silencio de las largas noches, esa luz que anhelaban mis ojos, se materializaron en ti, en un instante inolvidable y sobre los oros misteriosos de mi Ensueño, te alzaste tú como una reina triunfadera de lo Azul.

Por eso hay algo extraño en mí, que es: la ausencia de tus ojos luminosos, la distancia de tu voz musical y la imposibilidad de estrechar las manos tuyas, suaves como el ala de un ángel, todo eso que constituyó mi Ensueño anterior.

La Clepsidra.

Cerca de mí, en el silencio misterioso de la hora, oí una voz muy clara que me decía: "¡oye!". Pero en el silencio no había ni una vibración sensible, ni una nota vaga ni un ruido lejano que pudiera *oírse.*

(1) Tomado de: **El Rehabilitador.** Trujillo, [s.d.]-[1916].

"¡Oye!", volvió a repetirme más cerca la misteriosa voz. Entonces, mientras se hacía más mudo aquel silencio, sentí el murmullo de una lejana corriente, las notas de cristal de una cascada vibradora, pero muy hondo, allá, allá dentro, donde el corazón, como una clepsidra dolorosa, deja caer a cada instante una nota sangrienta de vida.

La Estatua.

No sé si era un jardín lleno de rosas o una selva pletórica de estrellas, el paraje donde vagó mi alma la otra noche. La única impresión que vive clara en mí es el recuerdo de una estatua maga (Era un gran brillante, luminoso como un ánfora votiva, y sobre él, con alas trasparentes, un ángel todo blanco, de un blanco inmaculado como el del alma tuya). Después, de entre las rosas o estrellas del jardín, surgió una orquestación celeste, el ángel y el diamante desaparecieron juntos y yo iba a tu lado, hablando, caminando y rompiendo a cada paso marañas de espinas entre un jardín de mirtos.

¿ALGO PARA TU TUMBA?...[1]

Carmen:

¿Algo para tu tumba?... ¿Acaso hasta el mudo silencio donde duermes por siempre puede llegar el eco de supremas palabras o la música monorrítmica de la pena...? ¿Acaso podré adornar tu lecho eterno con rosas dignas de ti?...

Por eso sobre ella deposito lo más grande que me acompaña: mi orgullo en un raudal de lágrimas, mientras que en la ruta penosa de mi vida buscaré incansablemente la rosa en que se transformen tus labios, el ave que imite las diamantinas musicasiones de tu voz y los lirios que se asemejen a tus manos, blancas como las alas virginales de tu alma; pero la realidad destruyendo los sueños de mi loca fantasía, me dirá, como el cuervo de Edgardo:

¡nunca, jamás!, y mis anhelos de verte en la rosa, en el ave, en los astros y los lirios, vivirán irrealizables, junto con la magnitud de tu recuerdo, más grande que mi orgullo.

(1) Tomado de: **Páginas.** Valera, noviembre de 1916.

ARCANO[1]

Por más que tu lo quieras, nunca alcanzarás el arcano de mi alma, ni el misterio de mi Vida.

Busca.

Fatigarás tu pensamiento ligero como el vuelo de aves mágicas, y encontrarás un cementerio de pétalos rojizos, que agonizaron despedazados por las manos del Destino, desolantemente hostil.

Sigue.

Penetrarás en los jardines de mi alma, y verás un sol agónico que inclina su cabeza de sangre, alumbrando a baja luz las flores de ese huerto.

Bucea.

Encontrarás a *Ananké,* aligerando sus fuerzas, para unir al Alpha con Omega,
y, el arcano seguirá lo mismo.

(1) Tomado de: **El Rehabilitador.** Trujillo, 20-5-1916.

PAGINAS INTIMAS[1]

Después...

...Y vi en ti una rara fulguración, un destello, un lampo luminoso de gloria, todo lo inefable que ansiaba mi corazón toda la suma de mis nobles esperanzas de artista, todo lo grande que puede desear una alma que sueña con azul y cumbres. Desde entonces, (han pasado muchos centenares de días desde ese entonces), soñé con ver coronada mi frente en primavera con ese destello, con esa rara fulguración, con ese lampo luminoso de gloria que encerraba la suma absoluta de mis nobles esperanzas de artista, soñé con llamarte "mía", soñé con el triunfo de tu vida engarzada a mi Destino; y en mi interior, en la antes fragante rosaleda de mi alma, creé un supremo reinado de amor, y fuistes reina de mis sueños y yo tu humilde esclavo que, con reverencia infinita, se inclinaba ante los nardos purísimos de tus plantas reales...

Después... No sé escribir la historia fatal de ese después, sólo sé que eres la reina de mis años y que sigo, como antes, viviendo de mi ensueño interior.

Primavera.

Primavera que vienes a llenar de alborozo la vida, mi corazón se apresta a saludarte con santo fervor, ya que pasarás sobre mi alma enferma sin dejarle nada, Primavera, Primavera gentil que llenas de alborozo la vida...

---

(1) Tomado de: El Rehabilitador. Trujillo, 22-3-1916.

Primavera, divina estación de las flores: ¿por qué no haces que nazcan rosas nuevas en mis mustios rosales interiores? ¿o es que siempre ha de ser otoño en mi corazón?...

Primavera, Primavera gentil que llenas de alborozo la vida, ya que en mi alma no has de florecer jamás, ya que de mis tristes rosaledas huiste por completo, has siquiera, que de la sangre que vierte gota a gota mi pobre corazón surjan flores, claveles, pétalos... pétalos siquiera...

Primavera, divina estación de las flores, ya en mi alma no has de florecer jamás...

PAGINAS BREVES[1]

En elogio de tus líneas

Tu presencia trae a mi mente la evocación grandiosa de antiguos lienzos florentinos, en los cuales el Maestro de Vinci aprendería quizá las primeras nociones del ritmo de las formas y la harmónica musicación de las líneas supremas. Tus contornos en medio de la penumbra de la tarde parecen dilatarse mágicamente como indecisos semitonos ígneos que prolongasen la vibración de sus destellos hasta más allá del claro obscuro de sombras perfectas creadas acaso por la imaginación de algún hábil colorista del Renacimiento, y el mágico temblor de tus finas carnes virginales te hace aparecer ante los ojos visionarios del artista como una graciosa figura de fuego de las que creara la mente "imaginifica" de Gabriel D'Annunzio, como una graciosa figura de fuego que en el ritmo vibrante de su esencia fuese mostrando la gama más alta del rojo, así como tus líneas van cantando a tu paso la más alta sinfonía vital, los acordes más perfectos que pudieran surgir de la suprema orquestación panida.

Tú

Por ti yo haría un verso sonoro tal la música de tus años: los yambos como potros ligeros de victoria campearían en mis rimas, buscaría voces

(1) Tomado de: **El Rehabilitador.** Trujillo, [s.d.] – [1916]. El texto "Tú" fue publicado originalmente como "En elogio de tu juventud". En el recorte de prensa que se encuentra en el Archivo del autor, aparece tachado este último título y sustituido por el de "Tú". (Nota del Comité Editor).

robustas de acentos nunca oídos ni jamás por los héroes usados –palabras nuevas capaces de interpretar lo profundo de mi Ensueño, acaso el lenguaje de un Dios griego– y de mis versos podría entonces desprenderse una soberana música, nunca interpretada por artista alguno ni acaso imaginada en vanas pretensiones de esteta e inventaría un vocablo que encerrase la idea más clara de tu vida y mi vida: tu vida pura y fresca como el agua, musical y sonora, orgullosa de tu impecable belleza juvenil, y mi vida, también como el agua, pero inquieta por la vertiginosa sucesión de mis ideas, errante como el agua entre las piedras y guijarros de un lecho fluvial, dolorosa como esa agua que se desprende de los torrentes gigantescos en un vano anhelo de hallar la tranquilidad del reposo en el centro de la Tierra que parece abrirse y como ella anhelante de poseer tu corazón sobre el cual en un acto supremo de victoria puedan dormir mis inquietas energías, capaces por ti de modelar supremas imágenes evocadoras de ti misma y de idear ritmos cuyas extrañas músicas puedan formar a tu lado un coro soberano de apoteosis...

UN AÑO...![1]

Miré hacia mis interiores rosaledas en busca de una flor para AZUL, una flor que en el día de su aniversario pudiera lucir en medio del júbilo que trae el primer triunfo (un año de vida periodística sin recibir ningún fracaso es algo que vale mucho), miré con cuidado, escudriñé los más apartados rincones de mis huertos profundos, y sólo vi el rítmico abanicar de una gran ala fatídica sobre un montón de hojas secas y amarillas, y la música de esa ala lúgubre traduce melancólicamente lo supremo de un dolor infinito, y su eco, en medio de la alegría de AZUL, es como el sarcasmo de una nube negra en límpido cielo estival.

¡Un año!... Cuántas horas pasadas y tantas cosas idas por blancos caminos imposibles, quedando apenas el eterno recuerdo de labios que ya no hablan, de ilusiones marchitas por siempre, de alas que volaron por lo tenues y blancas! I al pensar que la hoja periodística donde se publicaron impresiones surgidas en horas de ensueños lejanos y muertos, llega en su vida a la cima aún poco alta de un año, recuerda mi alma, nostálgicamente, como algo que nunca volverá a existir, la hora adorable en que el primer número de AZUL llegó a mis manos, una mañana risueña, bajo un cielo purísimo y en medio del divino atractivo de una risa adorada y celeste...

(1) Tomado de: **Azul.** Mérida, [s.d.] – 1917.

OFRENDA NUPCIAL[1]

En las Bodas del Doctor
Augusto Dubuc A. y la Srta. Dorila Araujo P.
Trujillo mayo 23-1917.

Yo evoco en esta hora ejemplar la sombra casi olvidada de un mito helénico. Dionysos, el joven dios protector de todas las tendencias sagradas de la Naturaleza es mi mentor en este instante. I es que oigo surgir, como de un coro ditirámbico en alabanza al dios de los pámpanos verdosos, una música más alta que una melodía de Verdi o que un preludio sinfónico de Wagner; y ella es ese motivo eterno de notas tenues como un vago rumor de alas, que surge tal onda clara de la complicada vitalidad de los corazones amantes, como de mágicos caracoles tocados por primitivos músicos, y que en este momento, perfumado de risas y de fragancias de mujer, elévase majestuosamente, y se difunde más allá del cálido recinto, más allá de las nubes pasajeras, junto a las estrellas eternas, en un pliegue desconocido de lo Infinito, donde viven las fuerzas secretas de la vida, ¡ah! porque el amor es un principio cósmico de cuyo poder nadie se sustrae, materializando su esfuerzo en la miel de un beso o en el cristal de una lágrima de ternura...

I vosotros, ¡oh Novios! a quienes la vida sonríe alegremente y que al impulso de vuestros corazones plenos de ensueño, dejáis percibir esa música leve, como vago rumor de alas que se difunde tal incienso nupcial más allá del aromado ambiente, recibid, en medio de la lluvia de rosas que la amistad deshoja a vuestro paso, esta pálida flor mía, perfumada con mis votos por la eternidad de vuestra dicha...

(1) Tomado de: **El Rehabilitador.** Trujillo, [23]-5-1917.

DE "PAGINAS BREVES"[1]

Acaso la taciturna desolación de ver continuamente la misma línea estéril en la vida, acaso el profundo y vano anhelo de querer para nuestra existencia la más fecunda floración de sortilegios y el más extenso horizonte en nuestro cielo, acaso el sedimento nocivo de ideas que cruzaron nuestros cerebros, suerte de amargas fermentaciones que hicieran germinar en lo más remoto de nuestra existencia un semillero de cosas imposibles; no sé, pero algo ignoto, que muy bien puede ser el nidal de una idea, la sombra de una ala pasajera, la dulzura venenosa de unos labios, el cristal incoloro de una lágrima, hace crecer en mi vida la lasitud inmisericorde en que mi espíritu cree ver náufragas las horas mejores de su existencia solitaria, encastillada en el templo interno del cerebro o de la idea propia.

Y suena, como un vértice salvador divisado en la aspereza desolada de la vida, resuelta tal una línea recta sobre la inmutable taciturnidad cuotidiana, trágica en su silencio indifertente y suena en medio de la atmósfera viciada un eco que repite constante: Yo... ¿Yo? ¿Y por qué imbuirnos en despreciables humildades ponzoñosas? Yo, yo; cuando la vida árida e indiferente nos niega sus sonrisas, ¿por qué no vivir solitarios, sin ella, para nosotros mismos, contemplando el panorama "único" de nuestra vida propia, interior, recóndita?...

---

(1) Tomado de: Recorte de prensa del archivo de MBI, sin indicación de la fuente y fechado en 1918.

TULIO GONZALO SALAS[1]

Pensó y sintió. Acaso hermanos en esta simple y detestable enfermedad humana. Joven abrazó la Muerte, como queriendo que la Vida lamentase sus hieráticos desposorios: fue a ella con la voluptuosidad propia de los veintidós años, no con el cansancio y el amén de los fracasados que la esperan, cobardes ante la liberación de la "muerte propia". En un breve libro quedan sus versos, musicales y fluidos; en los que su alma artista prolongó su existencia. Junto a su tumba he visto crecer unos hostiles sarmientos, acaso en irónica enseñanza del Destino ilógico de nuestra existencia, árida y estúpida. PAX.

(1) Tomado de: **Alquimia.** Mérida, [s.d.]– [1918? – 1919?].

HORAS DE VIDA[1]

...para él el único filósofo digno de admiración era Heráclito de Efeso...

Gabriel d'Annunzio.

(Aquella tarde el Maestro con su proverbial austeridad hablaba a los jóvenes discípulos que acudían en busca de sus palabras de oro. Sus labios eran para aquellos luchadores, para aquellos espíritus levantados al calor de sus doctrinas de renovación, como la gruta misteriosa donde se encerraban los secretos que el Dios sólo permitía descubrir a la Sibila del Gran Templo délfico, y que él, el Maestro, inspirándose en la fuente inagotable de su saber, podía descubrir fácilmente, como el único llamado a interpretar, sin acudir a mágicos conjuros, el misterio oculto en las entrañas fecundas de la vida).

¡Luchar –decía el Maestro– es nuestra primera ley, nuestra mayor misión. "No obedecemos sino a las leyes escritas en nuestra propia substancia", y ante ellas sólo podemos inclinar nuestras más grandes aspiraciones de vida. Así como en medio de la pétrea durez de la corteza terrestre viven mil ríos que buscan salida al exterior, así en nuestra materia palpita continuamente el germen de mil vidas que quieren crecer y agrandarse, que quieren centuplicarse y que hacen que nuestra actividad se agigante grandemente, como llena del fuego creador y principio de vida que sirve de alma al universo sensible! Aquel que ante el ojo vulgar de la muchedumbre aparece como el más débil, como el

(1) Tomado de: Albores (Mérida), Nº 4 (1918), p. 5.

llamado a perecer en cualquier instante, puede, al influjo de su naturaleza creadora, levantarse más allá del límite que quieren poner a sus ocultas energías, y destruir la barrera de imposibles con que quieren rodear su personalidad independiente.

Ante la mirada impasible del luchador no existen los obstáculos inventados por sutiles sistemas de especulación. El dolor y la alegría, las risas y las lágrimas son manifestaciones de una misma esencia que se transforma, que cambia, que se altera a cada instante. La muerte no es el fin de la vida sino un accidente de ella misma, una manifestación de sus constantes cambios, el resultado del movimiento evolucionador de la substancia, y ante ella no debemos temblar como no temblamos ante el vientre que se imperfecciona a medida que crece el nuevo ser.

Transformarse, yo os lo digo jóvenes luchadores –continuaba con energía el Maestro– que cada suceso sea como el golpe del martillo sobre la hoja de acero de que se quiere hacer una espada. No debéis perder el instante que se va, él debe dejar sobre vosotros algo, algo sobre vuestra íntima personalidad...

(El oro del crepúsculo se diluía sobre los frisos marmóreos de la ciudad helena. Todo se preparaba como a una nueva vida impuesta por las palabras sibilíticas del Maestro y los discípulos entusiasmados, llenos de la alegría gloriosa del vivir, gritaban en coro: Honor al Maestro de la alegría, al Transformador, al profeta del eterno retorno!... Heráclito, sin oír, contemplaba las colinas agrandadas por la luz muriente del crepúsculo).

POEMAS CORTOS[1]

Tu Recuerdo

Para mi vida, para mi tormentosa vida llena de emociones donde arde como un óleo mágico la llama poliforme de mis ideas y donde ritma la extraña parábola de su vuelo el ala tenebrosa de Anankée, es tu recuerdo como la sombra milagrosa de un templo, donde mi alma se recoge en horas profundas de angustia, en horas de suprema laxitud martirizante. Entonces evoco como algo que jamás ha de ser, los instantes vividos ha mucho a tu lado y que proporcionáronme los motivos más bellos de triunfos; y surge a mi memoria la música cristalina de tus palabras como un fresco manantial de agua pura y su eco traspasando los planos intrincados de mi espíritu, se difunde como un panteísta milagro de amor en el ambiente que me rodea, y paréceme entonces que ella en vez de surgir de mi memoria, viniese de algún sitio cercano donde estuvieras acaso, y me forjo la idealidad de que estás cerca y me hablas...

Otra vez son tus ojos, tus ojos gloriosos como una sinfonía de Ricardo Wagner, los que viven en mi interior, y su luz fulgurante parece que iluminando desde el rincón de mi memoria, llena de claridad estelar la sombra taciturna de mi estancia, y lentamente, por un inexplicable fenómeno de óptica, toda la luz que ilumina a mi lado se va concentrando en dos puntos cercanos, se va concentrando hasta quedar de nuevo llena de sombras mi estancia, y en los puntos luminosos mirándome amablemente, tus ojos, tus misteriosos ojos negros, refulgentes como dos estrellas de oro.

(1) Tomado de: **Arístides Rojas** (Mérida), Serie B marzo de 1918, pp. 98–99.

Y después de esos adorables instantes de éxtasis vividos en tu recuerdo, como bajo la sombra milagrosa de un templo, surge una quieta paz en mi vida, en mi tormentosa vida donde arde como un óleo mágico la llama poliforme de mis ideas y donde ritma la extraña parábola de su vuelo el ala tenebrosa de Anankéc.

IN MEMORIAM[1]

para la Corona Fúnebre de mi tía la señora Doña Enriqueta Iragorry de Márquez Bustillos.

Perfil de pura aristocracia romúlea, en su espíritu existía culto perenne al honor y a los lares de abolengo; perfil de suavidad cristiana, su alma fuerte rindió pleitesía a las altas virtudes del Evangelio, su mano fue pródiga y como regando óleo de milagro, supo curar en su largueza profundos dolores de necesidad y de miseria, su corazón, forjado al fuego de hereditarios lineamientos, fue albergue de los más puros sentimientos de hija, esposa y madre...

La historia de su vida es la historia de su carácter y su espíritu carácter fuerte y sereno para mirar de frente los sinsabores de la vida, la amargura cuotidiana, el dolor del momento, y con sigilo ejemplar poner sobre ellos la gota de miel que los mitiga y contrarresta; espíritu de selección, fragante como un huerto en que las rosas derraman su más ricos olores.

Cayó! Súbitamente, como llama votiva apagada por soplo fatal, su vida dejó de ser y un poema de lágrimas y una oblación de pétalos fragantes surgieron espontáneos como tributo justiciero a su pura aristocracia romúlea y a su exquisita suavidad cristiana.

---

(1) Tomado de: Recorte de prensa del archivo de MBI, sin indicación de la fuente. Incluido también en: **Album consagrado a la memoria de la señora doña Enriqueta Iragorry de Márquez Bustillos.** Caracas: Lit. del Comercio, 1920 (445 p.) p. 424.

En el corazón de la madre común duerme por siempre, duerme el sueño de paz que la existencia, negándose a sí misma, nos ofrece como el único premio después de cruzar la aridez del mundo: su mano rígida no regará más, como óleo de milagro, su largueza para curar dolores de necesidad y de miseria; sus labios mudos no darán más el consejo útil, la palabra de fe y de consuelo; pero su espíritu flotará siempre, junto con los lares de abolengo, en el silencio de su hogar, taciturno y lúgubre por su ausencia ilimitada, y solícita, cumpliendo los más puros sentimientos de su corazón, forjado al fuego de hereditarios lineamientos, su alma rondará junto a los seres que hoy lloran la orfandad de su cariño. PAX.

["...Y EN MEDIO DE LA AMARGURA..."][1]

De "Páginas Breves"

...Y en medio de la amargura de aquella hora, leía como algo que debiera ser más agrio que el pesado correr de mi vida, *El De Profundis* de Oscar Wilde. Leía con la avidez de quien presto quiere hallar pócima de milagro para un profundo mal interior; mis ojos querían como correr sobre el desolador lamento de aquellas páginas ásperas, mis ideas, como arrebujadas en pálidas vestes de tristeza, uníanse en fraterna comunión con las del taciturno prisionero que escribiera de ese modo. Leía, y mis ojos sorprendieron la idea martirizante y cruel del poeta, que en medio de su abandono y su miseria quiso para él y para los tristes descreídos sus hermanos, la existencia de un templo solitario y umbroso, en cuyo altar, con cirios apagados, oficiase un obscuro sacerdote renegado, ayuno de paz y de consuelo, con un pan sin bendecir y un cáliz vacío de todo vino; y cuando hube leído la lúgubre palabra del prisionero, vino a mí tu recuerdo ¡oh Amada!, y hubo de decirme que imagen del templo negro y de los muertos cirios, del pan amargo y del copón sin vino, es mi vida sin ti, mi vida donde oficia como un lúgubre sacerdote impenitente, el dolor cuotidiano, mi vida sin la gloriosa eucaristía de tu amor impecable, huérfana de la luz pascual de tus ojos, en cuyo fondo me he visto tantas veces como en el agua quieta de dos pozos dormidos...

(1) Tomado de: Tic-Tac. Mérida, [s.d.]–1920.

¿MUERTA?[1]

Y la estrella, apagada
sigue para la vista siendo estrella.

¿Muerta? Sí, largos días se cumplen desde el descenso de tu cuerpo inmaculado al fondo de la tierra; más de mil auroras se han levantado sin saludar el milagro de tu belleza única; en el cielo insondable, las estrellas largamente han titilado sin que el espejo milagroso de tus ojos haya copiado la suave luz de su mirada eterna: el arroyo enflorecido, a cuya vera tuvieron tienda plácida tus juegos infantiles y donde tu mirada se retrató siempre con casta pureza de ángel, ya no enreda en la espuma de sus ondas la inefable ternura de tus palabras y tu aliento.

¿Muerta? Sí, y te he buscado en la rosa que recuerde el rosicler de tu mejilla y junto a la imagen tuya son las rosas pálidas, mortecinas y amarillas; en el secreto de grandes melodías he inquirido la música perlada de tu voz, y las melodías no evocan en mi espíritu nada de lo tuyo; y tus manos y tus ojos y la onda primorosa de tu larga cabellera y el ritmo musical de tus pasos majestuosos, toda tú, tu andar, tu aroma, tu gracia milagrera, la celeste sombra de tus líneas músicas, la seda bruja de tus manos pías, todo, todo lo tuyo lo he buscado, y en el erial del mundo sólo te veo por la negación de tu presencia. ¿Muerta? Sí, distante, ausente para siempre, implacablemente lejana, dolorosamente distanciada de mis manos y mis labios y mis ojos...

(1) Tomado de: Recorte de prensa del archivo de MBI, sin indicación de la fuente. Caracas, [s.d.]–1922.

¿Muerta? No! Te siento en mi corazón como si aleteara en él un ave eterna, como si en su fondo rimara un ala primorosa un vuelo nuevo; sí, te siento en mi corazón como un sollozo largo y fúnebre, como el grito de una angustia inacabable, como el quejido de un niño solitario, como la evocación de una vida que se fue y tornará a ser siempre. ¿Muerta? No! Estás conmigo furtivamente, solitaria en mi silencio torturante. No te tragó la tierra impía: mi corazón aridecido por tu muerte fue asilo para tu cuerpo en flor, y ahí te tengo para siempre, perpetuamente bella, perdurablemente mía, y cuando quiero verte, mi espíritu desciende a la roja arcilla cordial y te ve en sueño sobre pétalos dispersos, como pudiera dormir un ángel sobre la faz desierta de la Tierra.

PROSAS GALANTES[1]

Ojos de aquelarre

(Tesis)

Vuestros ojos!... Yo he visto hace largos años esos ojos vuestros, luminosos como ventanas del Infierno, en cuyo fondo parece palpitar el corazón de la tragedia. La llama de vuestros ojos ha incendiado en otra hora una hora de mi vida. ¿Los vi en sueños o es obra de una palingenesia indescifrable? Mi recuerdo no sabría precisar el minuto en que ellos aparecieron por vez primera en el marco de mi vida, pero al veros esta mañana, cuando vuestros labios mordían con rictus voluptuoso la rosa en botón que os ofreciera vuestro amigo de mesa, la luz de vuestros ojos vino a revivir en mí una impresión causada ha mucho tiempo por ellos mismos en mi espíritu. ¿Dónde he visto vuestro ojos, señora?...

Fue en la Edad Media, durante un funesto aquelarre, en una ciudad italiana. Era noche de sábado y fuísteis a la fiesta con otras brujas amigas vuestras. Yo había sido iniciado en la Persia en los misterios de la nigromancia y se me dio cita para el festín diabólico. En medio de la bacanal vi los ojos vuestros, venenosos, faunescos, llenos de una luz que hasta entonces no había contemplado. Caí en las garras de su poder oculto y me acerqué hasta vos. Me reísteis y vuestros ojos fueron entonces más poderosos: el poder de vuestra risa unido al infernal sortilegio de los ojos vuestros, hizo que me olvidara de la fiesta y fui

(1) Tomado de: Recorte de prensa del archivo de MBI, sin indicación de la fuente. Caracas, [s.d.]–1923.

todo vuestro. A la hora de llegar el Macho Cabrío la bacanal se hizo más intensa: todas esperaban la elección, mientras vos indiferente me acariciábais con la luz de vuestros ojos victimarios. Vuestra actitud hube de juzgarla como una señal de amor, ignorando que si serena estábais mientras las otras brujas esperaban ser la favorita del Negro Rey Subterráneo, ya vos sabíais que érais su elegida. Sí, vos lo sabíais y os complacísteis en torturarme, en hacer crecer mi imposible pasión. La fiesta terminó con el alba y no había vuelto a veros desde entonces. Hace bastante tiempo, pero los ojos vuestros se quedaron para siempre en el fondo de mi espíritu. Esta mañana, cuando vuestros labios mordían con rictus voluptuoso la rosa en botón que os ofreciera vuestro amigo de mesa, la luz de vuestros ojos iluminó mi recuerdo y pude reconoceros fácilmemte. Habéis cambiado mucho, pero vuestros ojos son los mismos que vi en aquella noche de aquelarre.

Como las aguas dormidas...

(Antítesis)

Yo he creído sentir junto a ti el leve ruido del agua deslizándose, cristalina y pura, símbolo de ensueños, imagen de esa dulce simpleza de las almas elevadas. Una fuente casi muda imagino sea la mejor empresa para un escudo tuyo, una fuente cuyo murmurio fuese tan leve que se confundiera con las voces del silencio. Nada tan semejante a ti como el encanto de las aguas dormidas: aguas dormidas parecen tus ojos azules, aguas espejeantes semeja ser tu alma tranquila y hermética. Pero esa fuente que yo evoco para simbolizar la seda de tu espíritu no la quiero sola en tu escudo nobiliario: otro cuartel ocupará una fina torre ebúrnea, brillante a los rayos solares, alta torre donde parezca anidar perpetuamente tu ensueño, fina torre que dé la impresión de un largo viaje a altas regiones estelares.

Son símbolos tuyos el agua y el marfil. Tienes la pureza encantada de las cisternas silenciosas donde parece que duermen las grandes quejas de la tierra, tienes todo el misterio de una cisterna donde se hubiese hundido para siempre el anillo de una próxima nupcia. Aguas serenas de tu espíritu, que si dan un perpetuo ejemplo de serenidad como las de los lagos muertos, invitan a buscar su fondo lejano como en el rito

principesco de Luis de Baviera. Tus ojos que también evocan aguas somnolientas, dijéranse puertas de tu alma, celestes portales de donde se divisara como en una lontana visión de amanecer el espejo serenísimo de las aguas de tu espíritu.

Marfil de tu blancura!... Blancura de hielos imposibles se sueña cuando se está a tu lado. Toda blanca como un perenne pensamiento místico, blanca hasta sentirse junto a ti el frío de una alta cumbre nívea. *Turris ebúrnea* como en la liturgia lauretana. Elevado tu espíritu como si fuese una fina torre, blanco tu espíritu como una torre de marfil...

Síntesis
(A la bella amiga que sonrió y dudó cuando leyera estas páginas)

¿Por qué se extraña usted de la diferencia que ha hallado en estos elogios consagrados por mi espíritu, devoto de la Belleza, a dos fascinadoras mujeres que han dejado por siempre en mi recuerdo una huella profunda?

La enloquecedora belleza de unos ojos de aquelarre, dice usted que no debiera ser loada por quien fue presa de las suaves redes de una mirada celeste, evocadora de aguas de silencio; menos aún el espíritu faunesco de una mujer tentadora por quien halló marfiles de blancura en la sedeña virtualidad de una virgen.

¿Pero qué quiere usted, gentil amiga mía?... Oro hay en el fondo de la tierra como oro hay en las estrellas solitarias, y perfume de flores malsanas embriaga como el de lirios y azucenas. En mi impenitente devoción por la Belleza mi espíritu acaso reviva el mito eterno de Tanhaüser y si usted no me absuelve del pecado que cree ver en mis páginas, peregrino perpetuo, tornaré con pies sangrantes a buscar a Venus o a Isabel...

PROSAS DEL MOMENTO[1]

De arrabal

Las pobres muchachas a quienes el amor hizo inútiles floreciendo en pústulas sobre su fresca carne y que no saben ninguna industria que les dé para la vida fuera de la tienda de Heros, ya cerrada para ellas, se han ido extramuros de la ciudad y ganan el pan en lavar ropa diariamente. En el río, subidas las faldas, con las rollizas piernas entre el agua, no dan tregua a su mísera labor, y cuantas veces entre las sucias telas sus ojos cansados han visto túnicas intocadas de mujeres vírgenes, vírgenes como fueron ellas, y que entre sus manos de pecado, son como blancas rosas de consolación, como gotas de sol para la negra noche de su desesperanza y su abandono.

Es tarde

Noche de alegría, noche de fragancia, noche de cálido encanto para las ágiles parejas enamoradas. Rápidas habían corrido las horas, fugaces entre el reír de las mujeres y el champagne. Los dos se conocían desde largos años, acaso desde inolvidables minutos infantiles que dejaran en sus espíritus una suave e inconsciente fuente de amor, de amor callado, silencioso, sin frases ni miradas, de amor, que acaso muerto en el correr de años distanciados, vivía para ellos como un recuerdo perennal.

---

(1) Tomado de: Recorte de prensa del archivo de MBI, sin indicación de la fuente. Caracas, [s.d.]–1923.

–Y ahora cuando te veo asida al destino de otro, es implacable mi amor. Te amo, te amo como nunca he amado, como nunca te han amado tampoco.

–Ya es tarde! agregó ella con torpe voz de supliciada.

–Oh! pero te amo con un fuego inmortal.

–Ya es tarde!

–No, no es tarde. Nos hemos vuelto a ver en la noche de la fiesta, y acaso en el crepúsculo de tu libertad, pero la mañana empieza. Mira cómo dora el sol la cumbre lejana de los cerros distantes.

Y tras de los montes se presentía el viejo sol, el viejo sol implacable de los ardientes mediodías de agosto.

POEMAS DEL HIJO MUERTO[1]

ALEGRIA DE LA TIERRA

En el fondo de la tierra, abierta como boca cariñosa, he dejado a mi hijo dormido para siempre. No supo nada de la vida, no supo nada del gran dolor de ser hombre. Su existencia, encerrada entre dos besos de mi boca, como entre breve paréntesis de amor, apenas expresaba un júbilo indecible que distaba mucho del atardecer doliente de la muerte. (Fue como si en nuestra alcoba adolorida; manos de ángeles hubiesen puesto a embalsamar un ramo de blancas rosas). Y lo he llevado a la tierra para dejarlo por siempre abandonado, lejos de nuestros corazones abatidos, huérfano de calor de la cuna nívea, sin que nunca jamás reciban sus mejillas sonrosadas el aliento de nuestros labios amorosos. Y cuando cerraban su fosa diminuta, en medio del silencio funerario, el ruido de las palas y el ruido de las piedras, semejaba a mis oídos un canto de bárbara alabanza que entonase la tierra agradecida.

EL LUGAR VACIO

Cuántas veces en la noche sus lloros anhelosos interrumpieron mi sueño. Acaso miedo de la sombra, deseos tal vez de sentir el calor de los brazos maternos. Esta noche también, sin que él duerma a nuestro lado, lloros de angustia vencieron mi sueño. Y despertando, lejos de contemplar la pascua de su cara, he visto a la madre lacrimosa buscar entre las sombras el sitio vacío del pequeñito muerto.

EL NUEVO DON

Señor, no sé para qué me lo diste, pero Tú lo sabes! Vino a nuestra casa como una huella de tu claridad inenarrable. Cuando dormía, muchas veces doblé la rodilla ante su cuna, en la certeza de rendir homenaje a un enviado de tu amor. El supo lo que no yo. En su espíritu, como floración milagrosa, palpitaban aún rastros de tus manos creadoras. Pero no era regalo sino préstamo tuyo, y lo has tomado de nuevo dejándome el Dolor para llenar el vacío de su ausencia ilímite. Acaso viste en lo profundo de mí mismo, y donde estuvo aquella vida primorosa, prestando claridad a mi destino, pusiste una fuente de lágrimas para lavar mi espíritu. Me has otorgado un nuevo don divino!

---

(1) Tomado de: **Billiken.** Caracas, [s.d.]–1926.

DUERME!...[1]

De "Páginas Breves"

Cansados de infinitas amarguras cuotidianas, mis ojos han buscado en la noche, como un milagro, la paz inefable de tu presencia angélica, te han buscado, y te han visto, al través de tus floridos ventanales, dormida dulcemente, suavemente, como un ala divina reclinada sobre sí misma. Tu melena de ángel sobre tu frente de mármol, la he visto cual un milagrero montón de oro; tus pestañas, plegadas como la minúscula pantalla de la lámpara devota de tus ojos, han evocado en mí la imagen de arcángeles soñando y tu boca entreabierta, ha tenido la sugestión de todo lo prohibido, de todo lo imposible que la vida nos ofrece como un martirio para nuestros anhelos inexhaustos...

Dormida te he visto, dormida como un ala, como el agua del gran lago de la serenidad y del silencio, dormida como un ensueño, como un ángel, como una oración... Y tu sueño ha sido frescura para mi inquietud, consuelo para la miseria cuotidiana del vivir, y pura como un fresco rocío mañanero, tu imagen, cuando duermes, ha llegado al fondo de mi espíritu como un riego celeste.

Duerme, sé pura, sueña, antes que la Vida se desnude de milagros e ilusiones para ti...

(1) Tomado de: El Impulso. Barquisimeto, [s.d.].

ENSUEÑOS PAGANOS[1]

Manuel 35 años
Pilar Dolores 28 años

(La acción en el camarín de un teatro. Decoración lujosa, a la izquierda elegante boudoir; *a la derecha guardarropa con espejos de cristal de roca; en el centro mesa de mármol junto a la cual hablan los actores y sobre ella dos copas y una botella de champagne. Sobre una* chaise-longue *que está al lado de la puerta del fondo un sobretodo y un sombrero de copa. Libros, ropa y papeles en desorden).*

ESCENA UNICA

MANUEL.– Tu nueva vida me hace comprender muy de veras la psicología de ustedes las mujeres. ¿Recuerdas aquellos años lejanos y cuando la floración de trece primaveras adornaba tu carne, cuando a través de tu ingenuo infantilismo adiviné la profunda voluptuosidad de tu espíritu helénico, adornado con risas de tintes sáficos?... Entonces eras para todos una chiquilla vulgar, una como hay tantas, pero yo penetrando las nieblas de tu espíritu, rompí esa cadena de rosas impúberas que escendaban tu interna belleza y contemplé entre sus pliegues la sombra de un mito griego, los gérmenes de tu proteiforme manera de vida. Vi en tu interior los restos de Antígona, y parecióme a la vez redivivo en ti el mito de Casandra: en tus orejas, como conchas nacáreas, adiviné la huella del labio de la serpiente ida al acaso al templo de la Diana déltica, y tras de ti parecíame ver la sombra de un fauno arcaico que te confundiese con alguna Siringa desterrada de la región ática. No sé, pero te creí capaz en ese momento de dar la existencia por

(1) Tomado de: **El Rehabilitador.** Trujillo, [s.d.].

poseer uno de aquellos higos malsanos que cultivaba el Vinci y que sirvieron para dar muerte al pobre Sforza milanés. El alma griega, todas las tentaciones malditas por el infeliz Savonarola, creí verlas en ti y tal fue mi potencia imaginífica que en aquella medalla del Niño-Dios que adornaba tu pecho parecíame ver la imagen gloriosa del pequeño Dionysos del mito helénico.

PILAR DOLORES.– ¿Todo eso te suponías? ja!...ja!...ja!

MAN.– Ríe que la risa es salud del cuerpo. Todo eso me supuse, lo creí de veras, y mientras los demás continuaban mirándote como la inocente colegiala, como la pobre de espíritu condenada al silencio del claustro y a las cántigas melancólicas del oratorio conventual, yo veía en ti la nueva Afrodita, Anadyomena entre una concha inmaculada de castidad.

PILAR D.– Pláceme tus felices imágenes. Sorbamos esta copa de champagne que aquí está el alma de tu Dionysos triunfal *(Toma una copa y da la otra a Manuel).*

MAN.– A la salud de tu alma sáfica!

PILAR D.– A tu salud luperco! *(Bebiendo). (Entra el sirviente y vuelve a llenar las copas. Mientras, Manuel enciende un puro y llena de espirales de humo el pequeño reservado).*

MAN.– Oh, la vida sí que presenta cambios inesperados! Cuando en París, en las horas en que mi alma se llenaba de nostalgia por la ausencia del país lejano y pensaba en aquella página trunca de nuestro idilio antiguo, no suponía nunca que al regresar a mi nido ausente, te encontrase así tan inesperadamente, tan...

PILAR D.– Tan libre ¿verdad?

MAN.– Sí, tan libre, tan fácil de continuar la página olvidada que en hora remota empezamos a tejer sobre la pálida telaraña de la vida. *(Recordando).* Y aún no me has dicho nada de tu vida ¿verdad que te casaste?

PILAR D.– Me casé y no me casé. En mi matrimonio verás toda la psicología que tú crees encontrar en mi. El es una de esas tantas equivocaciones. Dices que en el fondo de mi alma adivinaste la presencia de un mito griego, pues si tu lo viste yo lo siento, experimento en mí algo que se aparta del horizonte vulgar y mucho más del vulgar de mi marido. A igual de la Ariadna reconstruida por la fantasía del poeta belga que destruyó el misterio del cuarto encantado de Barba Azul, yo rompí la cadena de oro que tendióme mi compañero y conseguí mi libertad. Te extrañará la palabra libertad, pero como entre ustedes hay hombres rebeldes a una cadena, aunque sea de mirthos o laureles, hay mujeres a la vez incapaces de soportar un yugo aunque sea de oro, digo oro porque nuestra mayoría femenina aprecia más el metal, aunque venga de las manos más torpes e inmundas, que las suaves caricias del amante sin él. Y estoy contigo porque estoy libre, y por ello he podido saborear de nuevo los besos del fauno travieso que en horas remotas me enseñó que la mayor virtud de la vida era vivirla toda, probando hasta el último deleite.

MAN.– ¿Y tu marido?

PILAR D.– Tuvo muy buena suerte, alcanzó la gloria del Léucade.

MAN.– ¿Cómo? ¿Se mató?

PILAR D.– Sencillamente.

MAN.– *(Sonriendo).* ¡Hasta amor mortal has causado! Y sin embargo cuando yo adiviné tu alma a través de tu inocencia infantil, dudaban de ti y creíante condenada a calzar el silencioso paño de Clarisa.

PILAR D.– Y qué bueno hubiera sido que mi vida hubiérala destinado al claustro! Mi satisfacción sería hoy infinita, pues habría hecho renacer el fuego en tantos corazones muertos, y con mi espíritu multiforme hubiera dado vida a tantas almas enfermas de oración y silencio... Ja...! ja! ¿Qué triunfo, no?

MAN.– Incomparable.

(Se oye un toque de campana)

PILAR D.– Bueno, Manuel, ¿oyes? Va a empezar la representación de *Tristán. (Se para).* Mira a Isolda, la desventurada irlandesa víctima de amor mortal. Estamos en alta mar. El vigía anuncia la proximidad de una tormenta, ya Bragaone preparó el filtro fatal, besémonos hasta morir *(Se besan largamente y después Pilar Dolores sale).*

MAN.– ¡Pobre Isolda! Adiós desventurada hija de Irlanda! ¡Adiós Casandra restaurada!

PILAR D.– *(Desde fuera)* Si, Casandra, porque tus labios milagrosos hicieron en mi oído, cuando dormía en tus brazos, el efecto que la serpiente mágica produjo en la joven griega que pernoctaba en las baldosas del templo de Delfos ¿verdad? ja!... ja!... Ja!

NARRATIVA
(1915–1920)

ELLA NO DIJO NADA...[1]

De "Cuentos de Estío"
a M. E. Capriles

En la pequeña cámara llena de flores y de esencias vagas, hablaban los dos alegremente. El, el jovencito rubio de ojos azules como cielo, que tantas estrofas había escrito para su novia; ella, la picarezca niña que siempre tenía quince primaveras por más que los años venían y la saludaban en la frente. Habíanse amado hacía mucho, quizá desde una de esas horas que continuamente se presentan en la vida, en que él creyó que los ojos de ella eran pozos benditos de amor y que su sonrisa era seda finísima de encantos.

–¿Y qué dijo tu mamá? –preguntó Pablo después de un corto silencio.

–Nada. Qué iba a decir! No podía tampoco. Mientras yo estaba en casa de Isabel, ella abrió mi cofre para buscar un relicario y se encontró con la carta tuya, la leyó y, como no tenía firma, cuando vine me preguntó que de quién era.

¿–Y tú qué le dijiste?

–Sencillamente que era tuya y como ella quisiera disgustarse, con tranquila frialdad le dije: Cuando usted era joven, ¿no hacía lo mismo?... No me respondió y como si no hubiese pasado mayor cosa, seguí arreglando los juguetes de mi cuarto.

(1) Tomado de: **Ariel.** Trujillo, [s.d.]–1915.

–Entonces ella no sabía nada antes?

–No. Yo siempre procuré ocultarlo hasta lo posible, mas hoy ya poco importa cualquier descuido.

Carmen, jugando con el encaje de su vestido rosa, miraba un retazo de azul por la ventana que dejaba pasar fragancias de campo lejano, y mientras sus ojos se desvanecían en la contemplación de aquel retrato de su alma, empezó a tararear:

"Por qué, por qué temblar,
si el cielo está sin nubes,
azul está la mar...
por qué..."

–¿Cuánto hace que no cantas? interrogó Pablo.

–Mucho, muchísimo tiempo, desde aquella fiestecita en la granja de don Carlos.

–Entonces fue cuando te oí cantar por única vez. ¿Recuerdas? Al día siguiente te hice aquellas estrofas que decían: Tu canto es una risa de oro y cielo. Qué tiempos felices esos de las primeras entrevistas! Allá mismo, en la quinta de don Carlos, fue donde me dijiste que tu corazón también quería marchar igual al mío. Qué distinto me vi entonces retratado en el fondo de tus ojos.

Carmen no pronunció una sola palabra, pero suave suspiro escapado de su pecho dejó traslucir algo extraño. Por la ventana entraba una luz quieta que iba a morir junto a unas blancas azucenas y el aire suave de la tarde traía las notas de un vals lejano. Era la hora del crepúsculo. El pedazo de cielo que se veía desde el saloncito tenía un tinte violeta, imitando una gran ojera de mujer enferma y los ojos entreabiertos de Pablo, eran como una esperanza agónica.

–Qué hora triste! –murmuró Carmen.

–No tanto cuando se está al lado tuyo, agregó el joven.

–Sí, es verdad; pero ese amor que tú tienes para mí, también llegará a morir como un crepúsculo, porque a medida que la ilusión agoniza, el corazón se va sintiendo enfermo, y en esta vida no hay ilusión que sea eterna.

–Yo siempre a esta hora sufro un vago desencanto de las cosas de la vida.

–Eres muy pesimista.

–Quizá no sea pesimismo lo que sufre mi alma. Ustedes, los hombres, siempre buscan algo nuevo y por eso cuando ya las fragancias de un amor los cansa, buscan otra flor que venga a reemplazarlo.

–No es eso, Carmen, sino que como uno siempre persigue un ideal cuyo retrato lleva fijo en el alma, cuando por algún mentís crees hallarlo en alguna mujer que sonríe amable, se detiene y busca. Pasa algunas horas al amparo de sus caricias, pero al ver que esa no es la idealización que se persigue, sigue el camino en busca de otros ojos mejores y unos labios más dulces donde materializar todos los sueños. Luego hay que convenir en que eso no es inconstancia sino equivocación.

Carmen, con una sombra vaga en sus ojos claros, volvió a mirar el crepúsculo que sonreía en el pedazo de cielo con tintes de violeta y sin agregar una sola frase, pensaba en que si Pablo al fijarse en sus quince primaveras y en su boca llena de tierna sonrisa, no habría sufrido una equivocación...

LAS ESTRELLAS[1]

De "Cuentos de Estío"
a M. Vargas López-Méndez.

Sentados en uno de los bancos de la larga avenida, estaban Juan Malvárez y Angela Rosas.

Era Angela Rosas de un tipo fino de mujer, esbelta, picarezca, llena de una gracia voluptuosa que le fluía de los labios, de los ojos, de todo su ser grácil, como un rocío extraño para el deseo insaciable; en sus ojos de un tenue azul de cielo se retrataba un alma de sensaciones diferentes, que reía y lloraba a un tiempo por la dicha del amado; su cuerpo era menudo, y dócil como el junco a las manos de él, sabias en la ciencia del placer, y su boca *vaso de oro* lleno de licor de carne –era la copa eterna donde el amante sorbía la esencia de la gloria.

Aquella noche, como todas las anteriores de su vida, se habían dirigido al parque a recibir las caricias del aire suave y a adivinar los secretos de la fuente. En el cielo, claro como un cristal de Bohemia, se enmarañaba una multitud de estrellas que parpadeaban rápidas; la *vía láctea* era como una divina sombra blanca que quisiera robar el triunfo al jardín celeste, y a través de ella se divisaban muchos mundos superiores.

–Qué bello está el cielo!, murmuró Angela.

–Inefable! –agregó el amante– cuántos mundos se pierden en su inescrutable infinito, mundos que la ciencia del sabio ignora igual que el

(1) Tomado de: **El Rehabilitador.** Trujillo, [s.d.]–1915.

labriego de las selvas tranquilas. El cielo es como el alma humana, que en su abstracta complejidad esconde infinitas luces de sentimientos que ella misma ignora...

–Cuánto me gusta oírte hablar así, mi bien! le interrumpió Angela.

–Mira: hay tesoros en nuestra alma que uno no llega a poseer jamás, porque siempre hay nubes maléficas que pretenden ocultar su brillo, para que en la ruta de la vida el viajero se guíe por la marcha tumultuosa de ella, y no por el horizonte que le marcarían las estrellas que no ve...

–¡Ve aquella estrella fugaz, déjame cojer algo para tener buena ventura! –exclamó la amante.

–Se apagó –dijo Juan –No es tiempo de que guardes nada, porque la estrella debe alumbrar el momento en que se toma el futuro amuleto, para que éste reciba la luz propicia para el milagro.

–¿Y no sirve después?

–No. Tú sabes que las cosas no tienen sino un solo momento propicio para la acción, pasado ese momento la acción no se efectúa y si llega a efectuarse no es la misma condición en que pudo antes. Si tu guardas algo, eso será inútil, igual que si en aquella mañana en que tú me miraste por vez primera, no me hubieses mirado sino después del momento en que yo esperaba tus ojos; entonces no fueras hoy mi amante.

–¿Y eso por qué? –interrogó curiosa.

–Porque en la vida se juzga la acción, no por ella misma, sino por el momento en que fue efectuada. Imagínate: tú estás a la vera de un camino, yo paso sediento, te imploro que me brindes del agua de tu odre, me la niegas. Yo sigo mi camino, y después cuando ya no necesite agua, me la ofreces ¿de qué sirve tu acción generosa?

–Verdad, no tiene ningún valor. Mira otra estrella fugaz...

–Tampoco te sirve de nada guardar algo ahora.

–Y cómo hago para tener un amuleto?

–Agárralo al momento preciso de caer la exhalación.

Y con sus ojos llenos de un deseo de estrellas, Angela contemplaba el cielo, fija, estática, en presencia del infinito de mundos que tejía una maraña de oro tan lejos de ella. El amante tranquilo contemplaba la perfección de sus formas y con su mirada poseía aquella mujer que era suya.

–¡Vámonos! –dijo Juan.

–¿Y la estrella? –agregó Angela.

–Otro día la tendrás.

–No, ahora es cuando yo quiero que caiga mi estrella a ver si me trae la Suerte.

–Entonces te quedas, y yo voy al café de la esquina. Espera tu suerte, agregó el amante.

–No, imposible, tú eres mi suerte y vales más que mi estrella. Vámonos.

En la mitad del camino, bajo un ramaje de cipreses, Angela Rosas acercó sus labios al oído del amante, y le dijo:

–Te juro que jamás volveré a ver las estrellas.

EXODO[1]

Otoño

Era otoño. Los árboles semejaban enfermos moribundos que suspiraban lentamente largos suspiros de hojas marchitas, que caían como lágrimas inquietas y rodaban blandamente por el árido suelo del viejo verjel. Tarde sola de otoño, llena de un tibio sol que reía con tierna mansedumbre por entre las nubes espesas de un cielo azul a retazos. Mi vida marchaba sola por entre el montón de hojas secas que brindaba Otoño y reía desdeñosa al beso del aura cálida que le mentía una caricia de mujer. Bajo la soledad de los árboles quietos jugaba ella con infantil dulzura –era la vez primera que la veían mis ojos–, nos dijimos "adiós" como si fuera que nuestras almas conocidas desde antaño, se dieran una eterna despedida. Mi vida siguió peregrinando entre las hojas secas que cubrían la tierra, y con una sencilla curiosidad de niño volvió la vista atrás, y entonces pudo ver que sus ojos la llamaban tiernamente...
Fue en una tibia tarde de Otoño!

Abril

Mañana de sol.
Junto a la fuente mansa caminábamos los dos. Entre mi mano cálida llevaba la suya de alabastro –suave y fina como rica porcelana–. Sus palabras de seda eran cortas como fulguraciones divinas; y al verla allí tan tierna, tan dulce, tan mía, mi alma fue creyendo, lentamente, que era una flor quien le hablaba con voz de cielo y estrella.

---

(1) Tomado de: **Ariel.** Trujillo, [s.d.]–1915.

Llena de dulzura inefable empezó a relatarme un cuento de hadas, que en su niñez tranquila contóle alguna vieja madrina de cabellos argénteos, y eran tan sencillas sus frases y tan tierna su voz, que fui creyendo todo lo que me decía. Una cascada de nombres mentirosos brotó de su boca divina, y llena de una inocente gracia me enseñó que cada uno de los pobres mortales tiene una Hada amiga que le guía por la vida y le regala flores y ensueños azules.

Con voz creída le pregunté curioso:
–¿Cuál es mi Hada amiga?
–¡Yo!, me dijo rayando en dulzura, y empezó a jugar con el encaje de su traje rosa.

A MEDIA-VOZ[1]

Me odias. Me importa lo que oír llorar al río. Y aunque sea tan grande ese odio –que tú misma lo adornas con los locos cascabeles de tu risa– y que sirve de laurel a tu carro de princesa triunfadora, llega hasta mí como una imperceptible lluvia que chocase con la inmutable cristalería de mi balcón.

Oye:

El mundo es una cadena de aros muy distintos, donde se engarza el brillo del oro con la tristeza de la plata y la fragilidad de la porcelana; y por eso la nieve blanquecina que corona las altísimas montañas, baja lentamente a la orilla del camino y el ave que juega en el azul dibujando la inverosimilitud de una parábola, cae al golpe certero de algún cazador. Y tú que vas alegrando tu sendero con tu risa de cristal, piensa que mañana, o quizá hoy mismo, exista alguien que te profese un odio más grande que el que me profesas a mí.

Oye:

No le cuentes a nadie la última verdad que te digo.

---

(1) Tomado de: **El Rehabilitador.** Trujilo, [s.d.]–1915.

GRISELDA[1]

De "Cuentos de Estío"
a José Poggioli Giacopini.

–Padre, hoy le leído que los tréboles de cuatro hojas traen la buena ventura ¿verdad? –decía a su padre la pequeña Griselda, mientras este jugaba con sus guedejas negras.

Don Rafael, sencillo y bueno, afirmó a su hija lo que le preguntaba.

–Yo quiero tener un trébol así ¿habrá en el jardín? –insistió Griselda.

–Ve y busca, agregó el padre.

* * *

Tarde de otoño.

En el ocaso inclina el sol el triunfo glorioso de su luz; la fuente corre mansa, quieta, entre la alfombra de verbena y amaranto y las hojas de los árboles caen lentas al soplo del aire suave. Griselda, la muchachita alegre como una mariposa, va sola por una larga y solitaria avenida del parque, va cantando una romanza olvidada que evoca a Andalucía, con sus claveles, sus guitarras y los negros ojazos de mujer.

En un banco de la avenida está Rodolfo, el poeta triste, de la larga y crespa melena, de rostro ajado y profundas ojeras que dicen algo de su sufrir. Hacia él va Griselda.

(1) Tomado de: **El Rehabilitador.** Trujillo, [s.d.]–1916.

–¿Verdad que usted es poeta? –le dice ella con infantil sencillez.

–¿Quieres que te haga algunos versos? –la interrogó Rodolfo.

–No. Yo tengo muchos en mi libro de escuela, es que quiero que me diga ¿por qué son tristes los poetas?

–Porque soñamos mucho, porque amamos demasiado, porque el Destino inclemente puso en la copa de nuestra vida una gota amarga de dolor.

–¿Y ustedes no pueden alegrar la vida, no pueden con sus cantos quitar esa gota de dolor?

–Nosotros buscamos la suerte, y cuando hay alguien que con sus palabras tersas y con sus risas tranquilas, nos brinda caricias y alegra nuestro espíritu, reímos de triunfo. Siempre buscamos esa persona de manos suaves, de boca fresa, de ojos purísimos, que efectúe el sortilegio de la buena ventura.

* * *

Mañana de invierno.

Griselda tiene una tristeza infinita; en sus ojos claros hay una mirada lánguida de nostalgia; en sus labios, una sonrisa muda de pesar. Abandonó su gran muñeca de ojos azules y cabellos de oro, su infantil compañera de coloquios; su alegría bulliciosa se fue con las golondrinas y hoy parece una hermana de los árboles enfermos de nieve.

–Mamá ¿usted conoce a los poetas?

–Si, hija mía –le contesta la madre– ¿has visto alguno?

–Sí, uno que se llama Rodolfo y que parece sufrir mucho. Dice que su destino es triste y espera que alguien le lleve la buena ventura. Yo quiero regalarle mi gran trébol de cuatro hojas, el que trae la suerte. El sufre

mucho. ¿Verdad, mamá, que le debo regalar mi gran trébol que lo pondrá alegre y podrá hacer versos bonitos?

–Pero es que él no quiere tréboles de cuatro hojas, sino...

–No, pero quiere la suerte. El dice que espera a una persona de manos suaves que le lleve la buena ventura y yo tengo las manos suaves, ¿sí, mamá?

–Sí hija, como un terciopelo.

–Entonces voy al parque, allá debe estar sentado Rodolfo. Le regalaré mi trébol y le diré que le haga unos versos a mi muñeca o si no que me haga unos versos a... mí.

–Y como una mariposa salió en busca del poeta enfermo de melancolía.

EL OTRO[1]

De "Cuentos de Estío"

–Convéncete, Helvia, no debes elegir para esposo ese que acabas de nombrar. La elección debe recaer siempre en persona que, además de sus cualidades de caballero, reúna las de individuo pudiente. ¿Qué vas a ganar con que te adore, con que sepa decirte: "tu eres la luz de mi vida", "por ti iría al cielo y robaría una estrella para colocarla a tus plantas como una humilde ofrenda de amor", si no puede satisfacer tus caprichos de mujer hermosa y galante?... Di pues, ¿qué vas a ganar con todo eso?

–No sé, contestóle secamente su hija.

–Pero estúpida, no ves que esa es tu perdición? Piensa en la pobre Josefa, esa desdichada casada con ese imbécil que hace gala de llamarse poeta y de escribir unos malísimos sonetos que ningún periódico le quiere publicar, mírate en ese espejo y no hables más estupideces. En final de cuentas, tu te casas con quien yo quiera, buscaré para ti un novio rico aunque sea estúpido, y si no es estúpido, cuanto mejor y... arreglado.

Y, después de haberse retirado la *buena* de doña Dolores, Helvia, la pobre muchacha que había soñado tantas veces con palabras tiernas pronunciadas a su oído por aquel joven en quien ella había fijado por vez primera la bondad de su mirada, lloraba, lloraba inconsolable al ver casi derruido todo el azul palacio de sus sueños.

(1) Tomado de: **El Rehabilitador.** Trujillo, 18–3–1916.

–¿Viste?... Ahora sí estoy satisfecha. Te parece mejor: joven, médico y rico. Quiérele, ése hará tu felicidad y la de la familia. Así que te cases irá contigo a París a hacer un viaje profesional y te llevará a Italia, España y a toda Europa, y yo, la pobre vieja que ha sufrido tanto levantando esta familia, iré con ustedes, conoceré el mundo y seré dichosa viéndote feliz.

Entonces Helvia, la misma que años anteriores lloró por la muerte de su primer ideal, sintió no sé qué íntima alegría. La perspectiva de ser rica, de ir al Viejo Mundo, y de ser la esposa de un médico la sedujo por completo. En aquel momento, ella dejó de ser la joven fiel a la promesa anterior, fiel a su corazón y fiel al recuerdo del otro, y fue sencillamente mujer.

–Mamá, daré mi palabra a ese hombre, quiero hasta lo último satisfacerla y, además, estoy convencida de lo que tú me dijiste, tú tienes experiencia y dices la verdad... Pero, mamá, ¿cómo se llama mi futuro esposo?

–Aniceto Martínez.

–¡Aniceto! Qué nombre vulgar, ¡ay! si se llamara como el otro..., dijo entre dientes la pobre Helvia.

Después. Han pasado muchos años. Helvia no es la joven que en otra época soñara con horizontes azules, con flores, con estrellas. La vejez prematura tomó asiento en su rostro antes bello y una pena infinita se retrata en su gesto, en su risa, en su mirada. Reclinada en uno de los bancos del pequeño jardín, recuerda su pasado.

...Fue en Nantes, una mañana muy clara de abril, ella paseaba con su esposo, el médico rico que llenaba las aspiraciones de su madre, y, por un incidente inesperado, una de las grandes viguetas de un andamio cayó sobre el Dr. Martínez, el golpe fue casi mortal y el joven médico quedó como muerto por varias horas. Después vino el proceso largo de la enfermedad, Aniceto perdió la palabra por muchos meses y por medio de una delicada operación quirúrgica pudo al mucho tiempo balbucear

sílabas...sílabas únicamente, porque una complicación cerebral le había hecho perder la memoria, y adiós ciencia, adiós libros de medicina, adiós felicidad, no sabía leer, ni siquiera sabía cómo se llamaba...

Y Helvia al recordar su pasado, al ver que la fortuna de su esposo se había terminado en la larga curación y que su actual estupidez lo incapacitaba para ganar un céntimo, obligándola a ella –la joven bella que, llena de ensueños y ansiosa de azul, había vivido horas profundas en la espera del día *único* de la felicidad prometida por el otro– obligándola, sí, a trabajar como una vulgar encajera de aldea para ganar su manutención y la de su imbécil esposo; pensó de nuevo en el joven humilde que, en épocas mejores, le ofrecía estrellas, y lloró amargamente...

LAURELES MARCHITOS[1]

De "Cuentos de Estío"

a Rafael M. Caldera

Medianoche.

En la celda nada se mueve. El viejo reloj que en otra época sabía mascar horas, ya no anda; el aire está como castigado; no hay ningún sonido extraño que venga a perturbar esta calma sepulcral, nada, ni el ruido de la lámpara que agoniza por una lenta consunción, se deja oír. Laura, inclinada en la mano la cabeza gentil, piensa en algo muy hondo, en algún abismo profundo que existe en su alma enferma de recuerdos; piensa, quizá, en alguna hora lejana que se fue hace mucho. Por su mente pasa una caravana de visiones idas: sus diez y ocho años galanos como días de mayo, le dicen de aquellos amores románticos con el Luisito, el del Colegio, el mismo que, hoy también, llora sus ilusiones muertas; después le viene a la mente el recuerdo de tantos amoríos sin nombre, que posaron en su frente blanca una infinidad de labios incógnitos; aquellas horas de dicha pasadas al lado de un extranjero, el cual no supo cómo se llamaba; los regalos cuantiosos de algún viejo rico que se había enamorado de ella al verla salir del teatro o en las carreras de caballo... Después?...después vino lo más amargo: el arrepentimiento, o mejor dicho, la necesidad de una vida tranquila, sin tantas emociones pasajeras. Y allí estaba en el convento con su toca de novicia. ¡Cuánto le había costado dar aquel paso terrible, el último, el que cambiaría su vida

(1) Tomado de: [El Rehabilitador]. Trujillo, [s.d.]–[1916].

por completo! Dos meses llevaba ya de encierro en aquella fría celda, dos meses en los cuales había procurado la tranquilidad de otra vida nueva; pero nada, en la soledad el recuerdo crece más y toma proporciones extravagantes.

Sin dar noción de vida ella repasaba su pasado. A veces una sonrisa se desleía en sus labios, y a veces una tristeza se dibujaba en su mirada. Morir, morir era lo único que podía arrebatarle el fantasma de su recuerdo, la única acción posible en aquel pedazo de vida que se arrastraba sobre un infinito mundo de ilusiones muertas. Morir, sí, eso era lo que ella quería, pero antes deseaba hablar con alguien, con alguna alma hermana. ¿Pero dónde hallarla? Sus hermanas estaban muy lejos, allá en el corazón de la ciudad distante. Una idea cruzó su imaginación: escribir. ¿Pero a quién lo haría?... ¿A la superiora?... No, eso nunca, esas viejas son apáticas y no saben leer en el fondo de almas como la suya. ¿A una amiga?... Tampoco, las mujeres se ríen de las debilidades de las otras. ¿A un antiguo amante?... Si allá en su interior estaba fijo el recuerdo de uno, de Luis, el Luisito de los diez y ocho años, el que la sostuvo en los primeros vértigos del placer; él sabría interpretarla porque también lloraba ilusiones muertas y había saboreado el amargo licor del desengaño.

* * *

El ruido de la pluma de Laura sobre el papel vino a interrumpir el silencio de la celda. Una alma que se rasgara lentamente no habría producido ruido más amargo que aquel. Una pluma que escribe recuerdos al compás de un corazón que sangra gota a gota, un lloro infinito sobre un pasado con cadáveres de ilusiones ¿habráse visto algo más amargo que esto, habrá algo más parecido que ello al corazón de la noche, con lloros de cisternas, graznidos de búhos y frialdad de sombras que pasan?...

Cuando hubo terminado la escritura de aquella última carta, se sintió satisfecha y empezó a leer:

"Luis:

Antes que la vida huya por completo de mí, he querido escribirte estas frases postreras. ¿Me perdonarás? ¡Quién sabe!

Mi vida es un escombro de dolores sin fin; aquí, en esta celda que ha visto mis últimos días, he pasado el mayor dolor que nunca alma alguna haya sentido jamás. Tú que has visto la muerte de tantas ilusiones puedes comprender mi pesar, puedes decir que mi muerte no es vulgar como la de tantas, que en mí el suicidio es una fatal consecuencia de mi vida. Yo he amado mucho mis ilusiones muertas, en su recuerdo he vivido muchas horas dulces, porque para aquellas almas que, en el dolor vemos una manifestación del gran placer de la vida, un recuerdo tiene un atractivo infinito de dicha... Sí, mi consuelo han sido ellas hasta hoy, porque ahora mi romanticismo me lleva a querer probar la muerte, la muerte debe ser como un licor dulcísimo que nos brinda la embriaguez del olvido, que nos quita la carga de vivir solas... Yo amé mucho, viví de corazones y de labios; después, cuando los labios, los corazones y el amor huyeron, viví del recuerdo y saborié el placer del dolor, mas hoy quiero dar muerte a mi pasado y probar el gozo infinito de sentirme morir por mí misma, de saber que muero sin ganas de vida...

Esta explicación he querido hacértela para que no digas nunca que mi muerte es una muerte vulgar de desengañada, para que alguien piense que yo no he querido morir por falta de ilusiones, ¡siquiera las tengo muertas!

Tú que recibiste mis besos vírgenes, tú que hiciste que yo soñara tantas cosas dulces reclinada en tu hombro, has de saber que muero de un mal irremediable: me mata un pasado fecundo en ilusiones, un pasado que miro como una gloria muerta, como una hojarasca de laureles marchitos...

Adiós Luis, amor de mis primeros años! ¡Hasta nunca!

Laura"

Una sonrisa indescifrable se dibujó en sus labios, sacó de su seno mórbido un frasquito menudo que contenía el licor último que probarían sus labios, y bebió hasta el fondo...

* * *

Medianoche.

En la celda nada se mueve. El viejo reloj que en otra época sabía mascar horas, ya no anda: el aire está como castigado, no hay ningún sonido extraño que venga a perturbar aquella calma sepulcral. Laura muere, muere quedamente, sin un quejido, sin ningún grito, contemplando su pasado que es como una hojarasca de laureles marchitos...

LAS ROSAS[1]

De "Cuentos de Estío"

a José Félix Fonseca

En el pueblo la llamaban "la pascua", y en verdad que era una perfecta pascua con su sano reír de quince años, con su rostro fresco como pétalos de loto y con su alegría que era como la sonata de múltiples cascabeles mágicos. Desde que cumplió nueve años, sus padres la dedicaron a la venta de flores y por eso siempre se la veía con su canasta grotesca de junco llena de rosas, de rosas que iban desafiando el color sanguíneo de sus mejillas jóvenes; otras veces vendía lirios, blancos como una epifanía de nieve; a veces eran violetas de un fuerte color de ojeras somnolientas, de ojeras enfermas de mujeres tísicas que vieran pasar la caravana de sus días bajo el plafondo de sus sueños agónicos. Todos buscaban las flores de "la pascua", porque eran las más frescas, las más bellas y las más hermosas; quizá sería por cultivarlas sus manos juveniles o porque en la mañana, cuando ella las cortara de sus tallos, sorbían toda la pureza de sus dedos finos y blancos.

Un día "la pascua" iba muy triste, los cascabeles de su risa habían enmudecido como al soplo maléfico de un conjuro mágico, los destellos de sus ojos vivaces habíanse apagado un poco y la sonrisa perenne que dormía en sus labios semejaba que se hubiese despertado y hubiera emprendido vuelo hacia el azul remoto. Era que había llegado la hora de regresar a casa y en el mercado no había vendido sino unos dos ramos y

(1) Tomado de **El Rehabilitador.** Trujillo, [s.d.]–1916.

ella sabía que allá no tenían nada, nada fuera de lo que ella les llevara. Y empezó a gritar a las puertas de las casas que encontraba a su tránsito:

–¿Compran flores?

De dentro siempre salía una palabra negativa.

–Rosas ¿usted no compra?, preguntaba a los transeúntes con quienes tropezaba, y ni siquiera volteaban a mirar la canasta grotesca de junco que parecía una primavera andante.

Ya casi perdía la esperanza de vender otros ramos, dos aunque fueran, su voz desfallecía de puro gritar y sus pies estaban cansados de dar vueltas.

–¿Aquí no compran rosas? volvió a preguntar frente a la puerta de un cuarto pequeño.

–¡Espere!, contestó una voz de hombre.

–Aquel "¡espere!" fue como su salvación. Respiró satisfecha, el rosicler de sus mejillas se encendió de nuevo, los destellos de sus ojos oscuros fulguraron alegres y el ave emigrante de su sonrisa volvió, cansada de volar, a dormir, bajo el pliegue coralino de sus labios.

Salió por fin un joven de unos veinte y dos años, alto, delgado, de cabellos áureos, bigote afeitado y de ojos vivos de un color marino. Era Efraín Blanco, escultor que había conquistado unos tantos premios en los concursos del Circulo de Bellas Artes.

–Es usted quien vende rosas?, preguntó al salir.

–Sí señor. Mire, ¡qué bellas! y enseñó la cesta grotesca llena de rosas purísimas como mejillas de vírgenes, y aquel conjunto de pétalos frescos, aquella masa suave de flores inmaculadas, hizo crear en la fantasía del joven escultor la presencia de un gran seno juvenil, de un

seno aún huérfano de las caricias de la mano y del beso, un seno púber donde estuviese escondido aún el rubor de la voluptuosidad, nacido al roce del labio ardiente que busca en su curvatura perfecta un nuevo deleite y una nueva sensación.

¿Qué valen esas rosas? preguntó Efraín.

–Hay doce ramos y cada ramo lo vendo a tres reales, contestó con voz insinuante y dulce la joven florera.

Y el artista puso en manos de "la pascua" el valor de las rosas y fue sacando uno a uno la docena de ramos que contenía la cesta grotesca de junco y "la pascua", dando libertad a los cascabeles de su júbilo, siguió camino de su casa, a donde llevaba lo que hacía falta: dinero.

* * *

En el interior del taller del joven artista trabajaba su amigo y compañero de suerte Gabriel Bueno.

–Mira Gabriel, ¡ya hay rosas! exclamó Efraín.

–¡Bravo!, gritóle el compañero. Ya podrás así hacer la corona a tu "Flora". Voy allá a verlas ¡qué bellas deben ser!, pues en esta primavera he visto las más hermosas de mi vida.

–Mira ésta, parece viva, parece un pedazo de carne juvenil, díjole Efraín. Y esta otra tiene la forma de un seno recién entrado a la pubertad ¡qué bellas!

–¿Y a quién se las compraste?, interrogó Bueno.

–A una muchacha que llegó preguntando si se le compraban, parecía que ella fuese una de las flores que estuviesen vendiendo, es un magnífico modelo para una Venus de Milo.

–Sabes que me acuerdo ahora de aquel poema persa de Abon Ishak, dijo Gabriel, el magnífico poeta, cantor de la voluptuosidad de la vida, que

vivía entre jardines melancólicos llenos de otoño y que dice en el ritmo sonoro de uno de sus versos: *"...qué podrás comprar con el dinero de tus rosas que sea más amable que las rosas?..."* Porque sabes que causa verdadera lástima ver cómo esas pobrecitas floreras atraviesan las calles solicitando compradores para su fragante mercancía, para esa mercancía florida que es el símbolo de sus vidas pobres y humildes.

–Mira, empezó Efraín después de un tiempo silencioso, tienes razón en lo que dices, pero cuando el poeta persa existió, cuando sus sueños floridos vivían una vida dúplice bajo los árboles enfermos de otoño, que tú dices, o bajo el follaje, febriciente de vida por el beso de la primavera, donde el sentiría acaso esa gran voluptuosidad de la vida que canta en sus poemas sublimes, serían las rosas únicamente lo más amable que se vendiera, lo más espiritual, pero hoy, Gabriel, hoy el estado morboso de la sociedad humana, las prácticas pestilentes de una moral hacen que se vendan cosas más adorables, como el corazón, como la honra, ¿has visto algo más doloroso que una honra hecha pedazos, agonizando sobre unas escasas monedas de plata?... ¿o un corazón vendido por una efímera posición social?...

Convéncete: hoy existe un gran estío en el alma.

FUTURISMO AUTOBIOGRAFICO[1]

Trujillo, junio 28 de 1917.– Como está actualmente en moda eso de las autobiografías, según lo deja ver el último número de la muy sana revista caraqueña "Venezuela Contemporánea", la cual nos ofrece treinta y seis auto-foto-críticas-biográficas de eminentes personalidades científico-lírico-músico-literarias del País, me he dedicado en estos días a la ardua labor de proporcionar a mis caros lectoras y lectores un fiel recuento de mi importante actuación en esta vida, y de que pueda continuar haciendo en ésta y en la otra.

Como no tengo a la mano mi fotograbado y deseando no falte mi *vera efigie,* supliré a aquel con un lírico auto-retrato: ni grande ni chico, feo por costumbre, antipático a unos y simpático a otros, ojos encapotados y negros, boca extremadamente grande, bigote a *la derniere,* nariz atomatada, orejas pequeñas con relación al enorme tamaño de mi testa, cutis más blanco que negro, melena larga y más crespa que lacia, barba más escasa que tupida, busto un tanto atlético, piernas un poco torcidas, pies ni chinos ni africanos y barriga con tendencia a crecer mucho. Esto exteriormente, y en la parte interna del "yo", una inteligencia privilegiada, un tanto desmemoriado, aunque no por eso dejo de saber íntegros varios textos latinos y uno que otro verso griego, curioso hasta la indiscreción, dado a la crítica sana, observador por naturaleza, vicioso de lectura hasta el extremo y amante de las bellas... letras hasta el más allá posible.

---

(1) Tomado de: **El Rehabilitador.** Trujillo, [29–6–1917]. Firmado Luis de Austria (seud.).

Con respecto a mi nacimiento &.&. puedo decirles que según me dice mi buena mamá, nací a fines del siglo diez y nueve, fue mi padre un bizarro coronel de cuando las guerras legalistas, y me ayudó a salir con bien al mundo una vieja que usaba *papera* y que se llamaba Ña Juana, la cual murió sin haberle podido pagar siquiera con un bojote de chimó la bondad que tuvo en proporcionarme la luz de la vida. ¡Dios la tenga donde mejor le convenga! Me dicen que cuando nací hubo fuertes temblores de tierra que presagiaban mi futura grandeza, y que cuando me llevaron a la pila bautismal pedí tres veces sal, prueba inequívoca de que llegaría a ser buen cristiano o... vendedor de chivo salado, según dijo el espinoso y docto cura que me dio nombre, y según dicen hoy ni soy buen cristiano ni mucho menos lo otro, incompatible con mi condición de eminente escritor público.

Estudié hasta Bachiller y no me gradué, fui cursante de Ingeniería Civil en la Universidad Central antes de cerrarse, después fui militar como Byron y Cyrano de Bergerac, y actualmente aspiro a un consulado en Asia o Europa para poder obtener nombre definitivo en la letras patrias, pues entre nosotros sólo basta decir París es así, Madrid es asado, que en Bretaña usan cofias las mujeres, que en Roma hay un gran monumento a Goethe, para obtener reputación de literato consumado.

En materia de puestos públicos no he sido sino archivero y escribiente, pero creo obtener próximamente una diputación, más tarde llegaré a ser ministro y entonces me prometo convencer a mis secuaces de la conveniencia de lanzar mi candidatura para Presidente de la República, y como los votos no me favorecerán, escribiré en mis "Memorias secretas": *He hecho que mis amigos dejen la idea de elevarme a la Primera Magistratura Nacional &..&.*

En materia de lectura prefiero entre poetas a Carlos Baudelaire y José Domingo Tejera; en prosas, las de Don Ramón del Valle Inclán y las de Ramón Hurtado; en novelas, las de D'Annunzio y José Rafael Pocaterra; en dramas a Ibsen, Maeterlinck y Ayala Michelena y en música me gusta Wagner y S. Díaz Peña.

Tengo en preparación varias obras, y listas para publicar tres: *Existencias opacas* (novela), *Cuando descansan las fuerzas* [comedia] y

Copetes, narices y moñetas (crónicas de arte); entre las que creo terminar a fines del año puedo mentar: *La autocrítica y el auto-bombo en las letras venezolanas* (ensayos críticos), *Alma Andina* (comedia con música de R. Valecillos), *Cuentos de mazapán* (poemitas eróticos) y *Lecciones gráficas para los niños de Instrucción Primaria.*

Toda esta mi labor inédita, junto con muchos aplausos también inéditos, me prometen un puesto elevadísimo en las letras americanas y siento poder causar el justo homenaje del bronce, el cual desde ahora suplico lo dejen para cuando baje al sepulcro, entonces yo desde el otro mundo vendré a presenciar mi triunfo y allá rogaré por la dicha de mis paisanos, haré milagros en su favor y hasta me canonizarán.

De resto puedo decir a mis camaradas venezolanos para que sepan el sitio elevadísimo que hasta ahora he alcanzado, que mi labor aunque corta no ha dado nada que desearme, he obtenido éxitos ruidosos en polémicas como el que alcanzara sobre los críticos de "Notas" de Barquisimeto con motivo de mi discusión sobre la gloriosa personalidad de Rubén Darío: mis crónicas correccionales han dado magníficos resultados en Trujillo y por eso siento no hubieran querido publicar en este periódico una soberbia disertación sobre los perros, la cual conservo inédita, y actualmente espero el nombramiento de Profesor de Metafísica Trascendental en el Colegio de esta ciudad, cátedra que se inaugurará el justo día de mi cumpleaños como un homenaje a mis altas virtudes intelectivas.

Con mis deseos de que sólo vean en estas líneas "toda la ingenuidad de mis veinte años" me suscribo

Atte. y S S.

UN ENCUENTRO[1]

De "Cuentos de Estío"

Para Jiménez era aquello una obcecación profunda, que poco a poco fue adquiriendo el carácter de un desequilibrio mental. Necesariamente hubo de realizarse el encuentro, era imposible, a toda costa imposible, hacer comprender a aquel pobre hombre el error en que se hallara, y ante tal insistencia el buen sentido aconsejaba un poco de compasiva tolerancia.

–Sí, yo lo vi –me decía en cierta ocasión el monomaníaco– ¡Y cómo no iba a conocerlo! Si era él mismo: flaco, pálido, lleno de huesos y con la lanza y el escudo en la mano. Crea que yo lo he visto. Por mi madre que está en el otro mundo, le juro que lo he visto... Era de noche...

Y a qué continuar oyendo al pobre loco su misma historia. Jiménez había sido un buen muchacho que pasó muchos años en las aulas; era un fanático de la lectura, las noches pasábalas en claro frente a un libro, lee que te lee, pero un día empezó a decirse en el pueblo que estaba loco, rematadamente loco, y su locura consistía en asegurar a todo trance que había "visto y hablado" con el Caballero de la Mancha. ¿Verdad que era una locura algo distinguida?

El lo contaba con orgullo: su vanidad –cosa que todos los hombres saben tener más o menos oculta– crecía de punto cuando relataba la historia del magnífico encuentro; sus ojos pequeños y vivos, ojos que muchas veces

(1) Tomado de: Albores (Mérida), Nº 3 (1918), pp. [3–4].

se durmieron leyendo y releyendo las andanzas de Quijote, brillaban en el fondo de sus cuencas como rápidas lucecillas, a medida que sus labios trémulos de emoción, referían con ligereza los detalles del suceso.

–"Era de noche... Un filito de luna alumbraba apenas el boscaje del camino. Como ahora me parece que todo pasa. Yo venía todo pensativo y cabizbajo, casi sin querer arrear mi mula. Las piedrecitas que hay de ese lado de la cuesta rodaban al ser pisadas por la bestia, que parecía falsear a cada paso... Yo recordaba en silencio lo que me dijera Julio Antonio. ¿Usted conoce a Julio, aquel muchachón alto que tiene una venta en la primera encrucijada? Me había dicho él que la Concha vendiérase para descubrir a un capitán el paradero de su querido que andaba huyendo y que después la jugaba en el pueblo con los militares. Usted ve, las mujeres son de temerse, quien fíe de ellas lleva un tanto perdido y sin embargo... Bueno, esto no es del cuento; yo venía como le digo bajando la cuesta, cuando observé que a la orilla del camino estaba un hombre. ¿Un hombre? No, aquello no era un hombre sino una aparición. Yo tuve miedo, le juro que el pelo se me puso en puntas y me temblaban las piernas, pero me acordé de cómo se hablaba a la gente del otro mundo.

–De parte de Dios y Santa María, di quién eres tú pobre alma penitente, dije llevándome a la boza la cruz que siempre me acompaña. Nada me contestó, pero oí que del pecho de aquella figura salía una respiración cansada y lenta. Me desmonté de la mula y fui hacia donde se hallaba sentado el "aparecido". Usted ni nadie puede imaginar mi sorpresa al conocer la persona aquella, pues era él mismo, Nuestro Señor Don Quijote, igual a como lo pintan: flaco, largo, huesudo, con la lanza y el escudo descansando sobre las piernas.

Yo quedé atónito. Quise hablar y no pude, quise correr, mas me faltaban piernas, entonces él se paró cuan largo era y me dijo en cavernosa voz de un color extrahumano:

–¡Miserable ser!, vese en la vuestra postura que desconocidas son de vos las costumbres de la andante caballería; cómo os atrevéis a saludar como ánima muerta al Caballero de la Mancha! Bien veo que en vos como en

todas las criaturas de la vuestra calaña, que dicen con harta petulancia ser señores muy de siglo, perdura la falsa idea de creer en mejor vida a este que aquí viércis, invencible señor en gallardas lides caballeras. Y ese vuestro engaño y la vuestra inutilidad hace que quien siempre anduvo "desfaciendo agravios y enderezando entuertos" se retire a sitios soledaños, buscando paz. Habeis de saber que vos sois el primero en alterar una vida misteriosa de agora, pues desde el momento que comprendí que acabádose han para siempre en las villas y ciudades, los corazones dignos de competir con el mío, extinguidas las manos diestras en caballeras acciones y que en parte alguna de ellas no existía el pan sano, amasado con levaduras de honra, digno de ser llevado a mis labios, venido he sido a perdurar en estos lugares silenciosos, donde la vuestra imbécil civilización no ha acabado con lo único que quédale sin corromper. Y si vos y los hombres fuerédeis suspicaces ya me hubiérais visto cómo, sin que ellos lo sepan, paso mis horas con el labrador que surca la tierra con su noble arado, dóile sanos y muy útiles consejos del vivir y me siento con él a manteles...

–¿Y tú qué hiciste, Jiménez? le hemos preguntado, mas el pobre monomaniaco permanece, al llegar a este punto de su historia, largas horas callado y entonces su mirada con profunda y dolorosa inconsciencia vaga a su alrededor y se fija en las cosas más simples.

–¡Ved cómo corre el agua! me dijo la última vez que le oí su historia, y el pobre reía viendo deslizarse un hilillo de agua entre las verdes gramíneas.

FILMS[1]

"De Páginas Breves"

Anacleta, rubia mujercita de veintidós otoños, ojos glaucos, boca minúscula, faz de armiño, platica con su novio –guapo y rico gentil hombre– junto a un penumbroso velador en el recibo. Hay fiesta en casa. Ellos ríen, se miran con fruición divina, se estrechan las manos. Cualquiera, el mismo San Francisco el casto, envidiaría aquel coloquio angélico. Junto a ellos paso pensando en el sexto pecado capital, curioseo y oigo que ella le dice con dulzura infinita:

–Leí la revista de Saillés Brothers y te felicito por el dollar de alza de que tuvo el café.

(1) Tomado de: Tic-Tac. Mérida, [s.d.]–[1919].

MEDALLON[1]

a Luis M. Salas.

ANVERSO

Siglo I.

En medio de la turba un hombre se abre paso. Va seguido por doce compañeros, de burdas caras y modales humildes. Es Jesús, la gente lo ve con extraña mirada. No usa sandalias para que la aspereza de la suela no lastime las espinas. Acaso filósofo, tal vez taumaturgo, quién sabe si Dios, su locura es bella y sublime: quiere que todos se amen, predica la caridad y la pobreza. Los fariseos le odian. El tetrarca ve en él un enemigo de Roma: su política es contraria al cesarismo, al lujo y la licencia. La justicia del imperio caerá sobre él.

REVERSO

Siglo XIX

Mil obreros trabajan sudorosos. Se construye un gran edificio, un palacio suntuoso. De todas partes vienen materiales: mármoles riquísimos, fino damasco, preciosas maderas. Caras macilentas, llenas de mugre y de hambre, acuden en busca de desperdicios. Las mujeres y los chiquillos suspirantes se pelean trozos de palo para hacer fuego en sus miserables tugurios. Los trabajadores los retiran con puntapiés porque son estorbos. Pronto estará la obra. En ella vivirá un representante de Jesús, acaso un cura o un obispo.

(1) Tomado de: **Veinte Años** (Mérida), [s.d.]-1919.

EL HIJO[1]

(Fragmento del diario de Don Cualquiera)

Agosto 18.– Por fin maté a Luisa!

En mi conciencia hay la ambigüedad de un sentimiento de compasión y gozo. Compasión y dolor porque la amé, porque de ella hice el ideal más elevado de mi vida. Mi corazón tuvo por el suyo la idolatría más intensa, mi existencia dolorosa creyó ver en ella lo único que la salvaría del fardo de sus penas. Por mi amor llegué a cortar la libertad de mi vida, mi matrimonio, irreflexivo y violento, fue hijo de mi pasión desenfrenada.

¡Cuán bellos mis primeros días de casado! Ella, tierna y bella, me supo ofrecer las más ricas horas de amor y de delicia. Como una ilusión muerta viven esas horas en mi recuerdo y su fragancia triunfal envenena perpetuamente la angustia de mis horas actuales. ¡Oh la vida de entonces!...

Poco a poco sus formas se fueron alterando y su vientre me acusó que iba a ser madre. La alegría de esa hora fue infinita. ¡Qué de ilusiones me formé entonces! Yo la adoraba y en nuestro hogar sólo faltaba la alegría del hijo. ¡El hijo! Pronto vendría él, la cuna vacía en su espera en breve soportaría el leve peso de su cuerpecito en flor. ¡Qué bello idilio! Ella y yo junto a la cuna, besándonos y viendo los ojos de "él", sus ojos inconscientes, sin mirada, perdidos en ver nada hacia arriba... Y sería

(1) Tomado de: **Alquimia.** Mérida, [s.d.]–1919.

bello. De Luisa tendría la rubiedad áurea de sus cabellos y aquella dulzura infinita de su rostro fino. Qué espera ilusionada la de esos meses, qué de proyectos vanos; qué de cosas pensábamos ella y yo, ella más alegre aún.

Por fin llegó. Al regresar un día de mi Oficina tuve la buena nueva. Había nacido un varón, robusto y bello como lo esperábamos. Luisa no hallaba qué hacer, estaba como loca, le parecía mentira que ya hubiese venido, su rostro estaba como nunca, oh, qué regocijo infinito la invadió.

Yo me apresuré a dar la noticia a mis amigos, con quienes libé tantas copas que llegué borracho a mi casa. Entré al dormitorio inconsciente y me tiré a la cama. Era de noche. De mi profundo sueño me despertó el grito del niño. A primer golpe no supe de qué se trataba y llamé a Luisa asustado. No es nada, es él, que llora!, me contestó. Aquella palabra era nueva. "El". Así me nombraba ella de soltero y en nuestros primeros meses de casados. Ahora "él" sería nuestro hijo. No supe qué misterio tuvo para mí aquella palabra, pero me embargó por muchas horas. Yo lo supuse achaques del alcohol.

Fueron pasando los meses y los años. Ya Antonio tenía cinco y era el único. Nuestra casa se había convertido en un infierno. Luisa me despreciaba, me odiaba. Yo no era nadie. Pasé a la condición de cosa inútil. Para mí no hubo ninguna caricia, ninguna palabra dulce. Sin embargo yo continuaba amándola como el primer día y mi corazón se sentía destrozado por su conducta. Llegué a imponerme al fin de la clave del suceso. Cuando yo entraba a la casa todo era horror. Nada le gustaba. Se fastidiaba. No reía nunca. Un día hice el aparato de salir y me quedé en casa, para saber qué misterio había en mi hogar. Una hora después la oí cantar una de las canciones que cantaba de novia. Temblé ante aquella voz remota y fui en puntillas hacia el sitio de donde parecía venir. Me oculté tras una cortina y espié el cuarto vecino. Allá estaba ella con Antonio. Lo tenía en las piernas y lo besaba con locura en medio del canto. No imaginé nada, pero poco a poco, repitiéndose el suceso me di cuenta de lo que pasaba. Ella adoraba a su hijo, a nuestro hijo, y su amor había hecho extinguir el que me juró a mí. Al principio fui bruto y tuve

celos de Antonio, llegué a no creerlo mi hijo y estuve en camino de odiarlo. Después reflexioné y mi desventura fue mayor. Comprendí que ella no me amó nunca, que le era igual desde novios a cualquier hombre, ella sólo tenía la necesidad de ser madre. Me juró amor, pero su amor no era sino el ensueño del hijo futuro, venido "él", yo no era sino una cosa inútil, innecesaria. Estaba perdido. El ideal, mi ideal, había muerto, en cambio me quedaba mi hijo, el de ella. Una luz pasó por mi cerebro: matarla, matarla con el instrumento de su engaño. Así lo hice. Furtivamente saqué el niño de casa y llevélo a parte oculta y segura. Al día siguiente en la ciudad se corrió la voz de que había sido robado. Luisa casi se volvió loca. Enfermó. No pensaba sino en Antonio a quien creyó muerto. Poco a poco fue languideciendo, hasta convertirse en una sombra. Yo sentía gozo en ello. A mí me miraba con indiferencia, apenas me decía con voz débil: ¿Dónde está "él"? "¿Qué se hizo "él"? Esa palabra me hacía recordar la noche primera que la oí en medio de mi borrachera y temblaba. La enfermedad de Luisa siguió hasta quedar tuberculosa. Tomó cama y la declararon los médicos caso perdido. Cruelmente yo la veía morir, teniendo a mi alcance el único remedio que la salvaría. Anoche agonizó llamando a Antonio. ¡Pobrecita!

Yo la amé con locura, pero ella me engañó: nunca me quiso. Aún la adoro y en nuestro hijo continuaré amándola: mi hijo es hoy la materialización de mis sueños por ella, de mi amor, de mi locura por ella. Para ella fui yo nadie, uno capaz de darle un hijo. He sido cruel y justo a un tiempo. Mañana me uniré por siempre a mi hijo quien lo ignorará todo.

EL BARRIL[1]

El barril siempre había sido un coroto muy útil, un coroto hasta admirable por lo que en veces contiene, mas en la actualidad es un símbolo algo trágico, algo que da miedo.

Decírsele a usted que "está en el barril" empieza a ser en Mérida una cosa horrible, e indefectiblemente usted con ojos de susto, pálido, tembloroso, preguntará ¿y por qué?

"Estar en el barril", es una situación cercana a la tumba, a la muerte civil, al delirio, al río Chama crecido.

Hace pocos días se me acercó un buen amigo y me dice en tono confidencial:

–El que está en el barril es Pedro Luis.

–¿Cómo es eso? pregunté abismado. Al mentárseme barril pensé en la agonía gripal, en el cuarto del hoyo de la Policía, en un envenenamiento momentáneo.

–¡No chico es que se casa!

–¿De veras?

---

(1) Tomado de: **Veinte Años.** Mérida, [20]–3–1919. Firmado Luis de Austria (seudónimo).

–Si hombre, se embarriló el pobre.

–¡Qué salga con bien!

–Hasta luego.

–Hasta luego.

Dos pasos más y me encuentro con otro amigo, literato por añadidura, nos saludamos, cruzamos breves palabras y me dice riendo:

–Luis, dizque te tienen en el barril.

–¿A mí? ¿A mí? No, chico, imposible.

¿Pero qué he hecho yo? De carrera repaso mis últimos días de vida, y no encuentro la sombra del "bicho" horrible, mas sigo pálido, patidifuso, tembloroso.

–Sí, hombre, yo vi la caricatura que te tiene "Alquimia", estás haciendo el mundo, seguro que desafiarás a los Raúles.

–Lo veremos hombre, pero me has hecho pasar un mal rato, creí que se trataba de algo más grave.

–No nada.

–Adíos.

–Abur.

Camino una cuadra más, y encuentro a Chucho, pobre Chucho que viene pálido y en velocidad de primera.

–Qué hubo ¿cómo estás?

–De mal en peor.

–¿Cómo sigue tu suegra?

–Se embarriló.

–¿Cómo?

–Murió esta mañana.

–Recibe mis felicita... no, mi pésame.

–Gracias. Hasta luego.

–Adiós.

I el barril continúa rodando, horrible, trágico; símbolo de las cuotidianas alternativas de nuestra suerte, a cada paso lo sorprendemos, vemos su horrible boca de abismo y el frío de la angustia nos invade por completo; y juro por Dios, lector y lectora, que tú estas ya en el barril y que de no, te espera el horror de sentirte muy pronto en él.

AGUA FUERTE[1]

De "Páginas Breves".

I

Sentado en el quicio de la puerta sabe Dios en qué piensa. Se llama Eladia: en su juventud fue bella, con esa belleza subyugante de las flores del arrabal; bien caras vendió sus caricias, el oro rodó a sus pies, también la plata, más tarde el cobre. La anonimia la hizo madre. Sus lujuriosos encantos decayeron, entonces buscó, para vender, caricias de otras. Ganó unas tantas pesetas en su nueva profesión. La intriga la hizo temible: llegó a no tener bocas que ofrecer, y hoy, fea, escuálida, harapienta, desde el quicio de la puerta implora un centavo.

II

Amalia cuchichea en su ventana con un militar. Es la hija de Eladia. En su juventud fue bella, con la belleza del muladar. Bien caras vendió sus caricias: el oro rodó a sus pies, también la plata, más tarde el cobre. La turba la hizo madre. Sus atractivos llegaron a marchitarse y ahora busca, para vender, caricias de otras...

III

Treinta años acaso. En su rostro hay aún bellos rasgos, como Amalia, su madre tiene los ojos venenosos y negros. Su belleza la vendió bien cara:

(1) Tomado de: **Albores** (Mérida), Nº 6 (1919), p. [6].

oro y plata han rodado a sus pies. Uno entre tantos fecundó su vientre y ahora, en este crepúsculo violeta, piensa en sus quince años y amamanta su hija.

IV

Aún no tiene nombre. Es inconsciente y cumplirá dos años. No dice "papá" porque carece de él, y cuando mama golpea los senos de su madre con tímido esfuerzo...

IAOKANANN[1]

A la hora de tercia Iaokanann sintió que el carcelero sonaba el mohoso manojo de llaves y abría la puerta del calabozo hediondo. Un sol horrible como ascuas líquidas, bañaba la prisión de Makeros y un aire fétido y desolado, como las rocas inclementes y los desiertos áridos de la Judea, evocador de miasmáticas exhalaciones de estercolero, caldeaba las fauces del prisionero insensible.

–¡Malditos sean: tu padre y tu madre!, empezó a gritar la voz áspera del profeta.

¡Malditos tus abuelos y tus abuelas!

¡Malditos tus hijos, tus nietos y todas tus generaciones!

¡Maldita tu hija blasfema y tu macho desvergonzado!

¡Maldito mil veces tu nombre ponzoñoso!

¡Maldita seas por Jehová, Herodías!

–¡Calla!, gritó una voz nueva que hacía irrupción en el calabozo.

–¡Maldita hija de víboras!, rugió el prisionero.

---

(1) Tomado de: **Alquimia.** [Mérida: s.d.], 1919.

Era Salomé. La sobrina del Tetrarca iba casi desnuda, dejando ver tras tules vaporosos los tesoros secretos de su carne tentadora. A presencia del Bautista empezó a danzar danzas horrendas de lujuria, cual la sacerdotiza de un culto misterioso en que se rindiese ritual pleitesía a lúbricos secretos de amor y de expiación. Sus ojos venenosos brillaban como ascuas en la sombra y posábanse infernalmente sobre el cuerpo blanco y casto de aquel hombre del desierto. Un aroma, ponzoñoso como la fragancia satánica del Talictrus, surgía de su cuerpo, lleno de ricas esencias de Arabia. Iaokanann no la miraba. Ella imaginaba ritmos nuevos. Sus caderas cantaban al desnudo la victoria del amor y la lujuria; sus senos, esferas mágicas de misterios tremantes, como palomas cuyos rojos picos pidieran el beso, temblaban al aire. Ardía en deseo y en locura. ¡Amame! gritó al hombre frío de los desiertos y éste le dijo: ¡Huye mujer maldita! y le dio la espalda. Salomé, fuera de sí, en la inconsciente exaltación de su apetito virgen, se abalanzó sobre el prisionero y sin darle tiempo, le selló la frente marmórea con un beso infernal de pasión. Iaokanann se alzó cuan alto era y la arrojó al suelo. Las baldosas gritaron al golpe del cuerpo de la virgen diabólica, quien se alzó presto, altiva y avergonzada. Salió y al llegar al portalón lo miró con desprecio y le gritó ¡imbécil!

De nuevo sonaron los cerrojos y el montón de llaves del carcelero. Iaokanann quedó solo. El sol horriblemente bañaba la prisión de Makeros y el aire fétido y desolado como las rocas de los desiertos de la Judea, caldeaba las fauces del prisionero insensible. El profeta empezó a cruzar a grandes pasos el pequeño calabozo. Se sentía enfermo. Nunca lo había estado. Un fuego horrible como venido del Sahara ardiente fluía por su cuerpo robusto y áspero. Semejaba que un enjambre de sierpes malditas y ponzoñosas circulasen en su sangre y más que el aire fétido de la mazmorra hedionda, aquel ardor interno quemaba hasta la médula de sus huesos. Sus labios le ardían como dos brasas y su epidermis semejaba que estuviese herida por millones de clavos al rojo.

¡Maldición! gritó el hombre fuerte de los desiertos y se tiró al suelo boca abajo. Quedó inmóvil. Sus labios requemados y sitibundos buscaron inconscientes la baldosa fría y contra ella unidos, dejaron escapar un nombre: ¡Salomé!

YO[1]

Cuando el culto Director de "Alquimia" me exigió escribiera algunos rasgos biográficos míos no supe qué decirle, pues inmediatamente pensé que se trataba de una simple broma suya, insistiendo tan culto señor en su propósito de verme autobiografiado, por complacerlo, héteme aquí perplejo ante unas inocentes y vírgenes cuartillas pensando qué decir al público de mí y a fuerza de pensar no pienso nada, qué cosa simple paréceme copiar mi acta de nacimiento, mi inscripción en un Colegio, anotar mis faltas, catalogar los cargos que he servido, enumerar mis futuros y nonatos libros, pues poca cosa ganaría con ello el público y ninguna Landaeta Rosales y don Tulio.

Hasta la fecha me ha tocado desempeñar papeles secundarios, de comedia, en el tinglado de la vida y no tiene ninguna lógica la frase creadora de mundos con que se me distingue en compañía de un culto galeno mi amigo, frase que no llegará nunca a desviarme hacia la megalomanía. Espero sí, que llegado sea su turno a lo trágico para ocuparme con detención de mí mismo, pues he revisado los dos tomos de "Mis Memorias" y lo que he hecho hasta el presente pudiéralo el ventero de la esquina, lo que me demuestra a la inversa que pudiera perfectamente estar yo a la vez vendiendo tras un mostrador cosas prosaicas de vida. Y en resumiendo cuentas con el público, con el Director de "Alquimia" y conmigo mismo, puedo decir que muy conforme como me hallo con el sentido de dos adjetivos con que quise

(1) Tomado de: **Alquimia.** Mérida, [21]-4-1919.

calificar la vida: "árida y estúpida", me parece estúpida y árida esta labor de querer causar a un benévolo lector diciéndole cosas que él sabe, haciéndole ver simplezas, puras simplezas, con las cuales uno se propone vestir esta ilógica vida humana, igual en suma a la del alacrán o de la piedra. Vivir, porque sí o porque no; porque estamos vivos o porque no nos hemos muerto. Por ello en breves frases resumiré mi vida: nací y todavía vivo, lo que es lo mismo imitando a Don Quijote: *aún hay sol en las bardas...*

¿MIEDO?[1]

De "Páginas Breves"

–Juan España tiene miedo a la gente, decíame en tono de lástima cualquier amigo aquella mañana.

Y el joven togado España cruzaba pensativo frente a nosotros, con la ironía amarga, familiar de su rostro cetrino.

–Acaso le respondí entre dientes, y hubo una voz que agonizaba estrangulada por la mano de la hipocresía, llamada cobardemente prudencia, en mi garganta. Hubo cobarde hipocresía en mí en aquel momento, sí por qué negarlo. Me sentí profundamente humano, demasiado "gente" en esa hora simple y sin color, y maté la voz lapidaria que cuchicheaba en mi ser. (Desnudarse de la mentira social, botar a un lado la contemporización, el miedo a la palabra, es harto difícil cuando uno ha conocido ya muchos "amigos" y muchos hombres).

–Miedo no, mi amigo, lástima y asco, tiene ese joven. Asco de ti y de muchos, asco de la canallería que cubre almas innúmeras. Asco de la mano amiga que se ofrece cordialmente, siendo zarpa o garra. Asco del abrazo, de la voz, de los ojos de la gente. Su olfato es delicado para tanta úlcera, para tanta podre, que hay en las almas que andan por ahí. Eso quiso decir mi voz, estrangulada por la más cobarde contemporización.

---

(1) Tomado de: **Ecos Andinos.** [Mérida, s.d.], 1920.

VIDA[1]

De "Páginas Breves"
a Raúl Chuecos-Picón.

Cuán profunda fue la sorpresa de Lucía aquella mañana. Una remota impresión –temor y gozo– surgió en su espíritu a presencia de aquella epifanía de vida que como suprema escarlata de apoteosis, cantaba sobre la albura virgínea de su lecho en blanco, el sagrado poema de la plenitud y de la fuerza victoriosa. En el interior de sí misma el misterio arcano de una robusta voz ciclópea le hacía saber que en el azahar del limonero, más que pura fragancia simbólica, vive para mañana la semilla creadora, que en el corazón generatriz y cruel de la tierra, será sinfonía gualda sobre el espeso follaje del árbol porvenir. Y cantó con voz nueva, y su voz en la mañana evocaba el preludio de un coro ditirámbico cabe el cielo milagroso de la Hélade...

* * *

De noche. Doña Lucía, hermosa señora de un banquero arruinado, sentía sobre sí el peso de sus cincuenta años. Necesitaba para sus fatigas cuotidianas aire puro y a aquella hora reclinábase sobre hermosa *chaise longue* en la terraza. Límpido estaba aquel cielo de verano. Detrás de una nube muy tenue empezó a surgir la luna blanca y fría. Ella la contemplaba en silencio, absorta, estática. Tan misteriosa parecióle que tuvo un intenso deseo de luna, de verla cerca, de saber si es verdad lo que dicen de Selene los poetas. Cosa vana para ella. Desesperada en su inútil deseo murmuró para sí: "ya la luna no baja, no baja" y el cristal de una lágrima tembló en sus ojos pálidos.

(1) Tomado de: **Alquimia.** Mérida, [s.d.].

LA SALAMANDRA[1]

De "Páginas Breves"

Ambos eran devotísimos, así los señalaba la conciencia popular, que a fuer de estar integrada por muchas, vale muy poca cosa. Eran la alabanza de viejas y solteronas beatas. Aquella mañana caminaban delante de mí, siempre juntos, como comunicándose su devoción, su pureza y su fe. Con cara macilenta los había visto salir de "El Café Rojo", donde pasaran la noche entre mujeres y aguardiente. Cabizbajos, con la vista baja y la voz turbia, hablaban paso. Yo meditaba al verlos, pensando no sé qué de la salamandra y de la faz invisible de la luna. Al llegar a la ermita de la esquina, entraron contritos. Yo seguí caminando, me reí, y no pensé más en ellos.

(1) Tomado de: Tic-Tac. Mérida, [s.d.].

LA SOMBRA[1]

De "Páginas Breves"

Veinte años cumplía Ofelia aquella noche. Estaba subyugante y triunfal. La coquetería de su perpetua sonrisa exaltaba más el amor de Pedro, quien nunca había oído la más leve frase de aquella boca divina. ¿Quién más bella que Ofelia? Ni la Venus de Praxisteles, ni Gioconda ni la Virgen de Murillo. Todas las miradas eran sus esclavas humildes. Todos la cortejaban, todos, y Pedro más que ninguno. Ella permanecía muda a las frases de adulación de sus vasallos, los miraba dominantemente a todos, a ninguno una frase.

–Está poseída de su belleza y no encuentra uno digno de ella, dijo un solterón de verde levita.

–Le hiede la boca, agregó la cocinera de la casa, una vieja fea y bruja.

(1) Tomado de: Tic-Tac. Mérida, [s.d.].

ENSAYOS
(1913–1922)

LA PEREZA DEL MUNDO[1]

–Apenas hace ciento cincuenta años aparecía en Francia la Filosofía de Voltaire –la Enciclopedia– glorioso origen de la Revolución Francesa; en 1804 apareció Kant, el padre de la moderna Filosofía alemana; y aparecían las teorías cosmológicas de Fichte y Schelling, y todavía a mediados del siglo pasado, Schopenhauer y Harmant fundaban la Filosofía Pesimista; tiempos eran estos en que cada hombre emitía su idea sobre Filosofía; pero hoy, en pleno siglo XX, no aparece un Jesucristo predicando un eclecticismo moral, ni un Aristóteles una Ideología, un Tomás de Aquino no predica una vieja psicología que disfraza, ni aparecen filósofos de una vida novelesca y triste como Abelardo. En pleno siglo XX el mundo padece una gran *pereza filosófica.*

–En este siglo, me decía un amigo, hasta el alma se le va a petrificar al hombre con el exceso de materialismo en que vive. Y en verdad, hoy no piensa el género humano sino en oro, en riquezas y solamente busca especulaciones monetarias, y en el conjunto de hombres y voces que piden oro, únicamente se oyen voces de Rubén Darío que dicen:

La mejor Musa es la de carne y hueso; y por allá lejos, Vargas-Vila sale gritando con su rimada prosa grosera:

Alimenta los leones del Deseo... Aliméntalos de carne juvenil color de púrpura... voces que no dicen nada sino que predican un epicureísmo refinado, envuelto en una buena prosa y verso.

---

(1) Tomado de: **El Imparcial.** San Lázaro [Estado Trujillo], agosto – 1913. Firmado S. des Champsus (seudónimo).

Víctor Hugo murió, y no hay quien critique una Corte de Inglaterra; León Tolstoy –el moderno filósofo de las regiones glaciales– no fundó escuela por falta de discípulos y sin embargo, predominan las maléficas escuelas de especuladores, rateros y criminales.

* * *

El mundo está perezoso –no cansado– la Filosofía duerme sin encontrar un hombre que la despierte; los libros de Sócrates, Cicerón, Descartes, Rousseau y Hugo están acomodados y llenos de polilla en grandes y viejas bibliotecas; los periódicos, lejos de iniciar una revolución filosófica, no escriben sino del "Conflicto Balkánico", "La enfermedad de S. S.", "El Desastre de México", "El Futuro Emperador de los católicos" y asuntos que no interesan en nada; los escritores modernos, lejos de emitir nuevas ideas sobre Filosofía, no escriben sino crónicas mundiales; la apología de la carne está a cargo del *Lázaro de los tiempos modernos;* los cuentos de princesas a cargo de Rubén Darío, y la eterna apología del amor a cargo de todos; los escritos de los pocos pensadores están en las bibliotecas ocultos por los libros de poesía y especulación, y esos libros de poesías no contienen sino versos como éstos:

Sobre el tedio infinito de los llanos
el poeta camina lentamente,
y en la agonía de la tarde siente
que tedio y alma son buenos hermanos.

* * *

Hablando con mi amigo, tratamos el asunto del mundo que no emite ideas nuevas y me dijo:

–El mundo marcha, quien se detenga será aplastado y el mundo continuará marchando, dijo el Padre Balmes, y...

–En lo que dices, le contesté, me fundo para esperar una, aunque tarde, revolución científica que termine con la actual *pereza del mundo,* ante los grandes problemas filosóficos por resolver.

IDEAS[1]

Nuetro medio exterior nos invade talmente, que todas nuestras exteriorizaciones de sentimientos, en lugar de ser una nueva aparición en la esfera del mundo externo, formado por ese ambiente más o menos luminoso y fragante que nos rodea, no es sino la expresión –combinada con nuestro modo propio de sentir– de ese mismo medio externo, y, así, en cambio de ser una novedad, creada por una cortedad o amplitud de imaginación, que viene a formar parte en la multiplicidad de ideas que forman el ambiente, no es sino ese mismo ambiente que se ha infiltrado en nuestro espíritu, el cual aparece ahora disfrazado con una nueva forma modelada por nuestro propio sentimentalismo más o menos refinado.

Y, en ese medio que nos invade, debemos distinguir la parte abyecta, la parte baja desgraciadamente inicua, que todo lo husmea, como las fieras, que ensalza el ditirambo y que, como sus ojos, a semejanza de los ojos miopes, no ven sino lo que se halla encerrado en un pequeño círculo de ignominia y abyectismo, no comprenden sino negativamente, todo aquello que se halla libre de ese yugo de humillación, gozando de los tintes de la libertad artística. Y, aquella otra parte, noble, la parte elevada, fragante, con esa fragancia de los nardos, ebria de luz, que busca ideales imposibles, que persigue ensoñaciones de azul y rosa y que piensa en triunfos futuros y en glorias lejanas, esta parte, únicamente, es el ambiente que nos debe rodear y penetrarnos, para que nuestro espíritu, al hermanarse con esa fragancia, se deshoje con ese sentimentalismo de las almas que sufren hambre de gloria.

(1) Tomado de: Ariel. Trujillo, [s.d.] – 1914.

El Arte es la expresión sentida de ese medio y como para hacerse diáfana esa expresión, debe llevar hondo sentimentalismo, pues cada expresión de nuestra imaginación es Arte nuevo, el cual viene a confundirse con las tumultuosidades del ambiente –que es uno para todos– pero que aparece múltiple por el disfraz que le crea nuestro *sentimiento;* pues, a la manera del prisma que descompone la luz blanca para presentarla bajo una variedad de coloración, así nuestro *sentimiento* descompone el medio exterior para, después, presentarlo envuelto en la magia eurítmica del estilo.

IDEAS[1]

II

Los Miserables

Comúnmente se tiene una concepción muy limitada y mezquina de la palabra *Miseria* y es, porque ella está apoderada de una muchedumbre infinita y no se deja comprender en la vasta extensión de sí misma. Lejos de ser solamente miseria esa falta de medio sustentivo –la pobreza del medio en el cual viven infinito número de humanos– ella se extiende talmente, que la mayoría de los que forman la larga caravana de la vida –la cual pasa con paso incierto y triste bajo el plafondo inmutable del tiempo– son la verdadera encarnación de la miseria.

La miserabilidad del cuerpo es la riqueza del espíritu. Esa es la concepción alta de la pobreza material. Mientras más pobre es el medio en el cual vive una alma fuerte, esta es más noble. La pobreza del cuerpo no es miseria.

Miseria es lo que constituye los espíritus del lodo y la bajeza. Esa es la miseria desgraciadamente triste; la miseria de las almas rastreras que, por una estúpida concepción de su inteligencia malignamente embotada, creen estar llenos de esa luz que únicamente ilumina los espíritus superiores –de las alturas–.

(1) Tomado de: **Ariel.** Trujillo, [s.d.] - 1914.

Esas almas llenas de lodo y podredumbre, que con su estridente e irónica carcajada, llena de estupidez e idiotismo, ensucian la atmósfera tranquila y sana que rodea las almas nobles, son los verdaderos miserables de la idea, miserables de la razón y miserables de la nobleza de espíritu. Almas ruines, roídas por la mezquindad y la ignorancia, incrédulas de lo que engrandece los espíritus, fanáticas con la torpedad y la mentira, desgraciadamente destructoras de todo aquello luminoso que al lado de su gran oscuridad, los pueda presentar con esa inicua cara natural de depravación y ruindad que los invade, que pretenden llevar su loca enfermedad de bajeza y maleficio a las almas nobles que se ríen despreciativamente de sus locos crímenes incruentos. Esa miseria, la miseria de las almas embotadas por la estupidez del medio que ellas mismas se han proporcionado, es la verdadera miseria la que constituye esa turba de miserables de los cuales debemos huir con pavor y, a los cuales debemos profesar lástima, mucha lástima...

ROMERIA ESPIRITUAL[1]

(Con motivo de la Obra **Los Cálices Vacíos** *de la poetisa uruguaya Delmira Agustini).*

Es una hora grande de sol. Todo tiene un brillo astral, y un rico color extraño invade las cosas de mi cuarto. Una roja berbería que vive en el agua de un vaso blanco miente ser un raro corazón que agoniza sin saberlo; lo terso del espejo, alumbrado por el sol, es como un profundo mar de plata que no se mueve jamás; de los libros, ¡oh! prodigio, sale un brillo ignoto, como si sus letras y sus luces se fuesen saliendo una a una. Toda la hora es una Maga que va tejiendo un dulce milagro cerca de mí.

Por mis dedos y mis ojos pasa lentamente el encanto de un libro nuevo, "Los Cálices vacíos", de aquella alma ultra humana que se llamó Delmira Agustini. Es un libro lleno de misterio, de enigma, de algo muy superior a lo que las demás escriben. (Cuando ella lo hacía debió tener comunicación extraña con los espíritus de la luz y de las tinieblas). Jamás mis ojos vieron versos de mujer, sin contar a la Santa de Avila, que igualaran los de esta insigne poetisa, fuera de aquel tierno madrigal de Josefa Murillo que termina diciendo:

Amor... es una lágrima.

Delmira Agustini fue algo extraño que brilló en el cielo literario de América. Su alma no era de este tiempo y, como ella misma dice, *alma que cabe en un verso, mejor que en un universo.*

---

(1) Tomado de: **El Rehabilitador.** Trujillo, [s.d.]- 1915.

Su literatura es propia, misteriosa, dulce, fuerte, sonora. Cuando se la lee, algo muy raro pasa en uno. Parece como si todo lo que guardan sus estrofas se nos fuese infiltrando en el alma y que también el lector participase de aquel misterio y de aquellas bellezas de estilo.

Todos los enigmas de sus versos, todas las formas raras que están encerradas en sus tiernas estrofas, todas las materializaciones de ideales que ella da a conocer, parece que rondan cerca a mí. Creo que una alma muda vive junto al corazón agónico de la roja berbería; que el Misterio se ha metido en el mar profundo del espejo inmóvil y que en los libros que brillan con luz ignota, están las Hadas y los Genios de su imaginación.

Las páginas del tomo milagroso van pasando lentamente... "Cálices Vacíos..." (Vacíos de cosas humanas, pero llenos de alma). Cada verso es la portada de un enigma que los ojos no ven pero que el *yo* traduce. Es un lenguaje sobrehumano que los oídos no perciben pero que el Alma oye atenta. Milagro del espíritu que habla un lenguaje distinto del lenguaje de las cosas.

Fue un ensueño de fuego
Con luces fascinantes
I fieras de rubíes tal heridos diamantes
Incendió de oro y púrpura todo mi Oriente gris,
Me quedé como ciego...
¡Qué luz!... –¿I luego y luego?...
–¿Luego?... El Oriente gris...

Silencio... Todo calla. Habla un alma y las cosas humanas atienden curiosas la voz del espíritu. El sol se detiene a oír lo que el Enigma dice. La luz es más fuerte que nunca y brilla más el Misterio en el mar de plata del espejo inmóvil... *I luego...* La misma calma en el cuarto, pasó el Enigma y el agua, como antes, suspira esencia por la boca de la roja berbería.

Delmira Agustini fue una predestinada. Le pertenecía la gloria y la tuvo sobre todo. Las zarzas de la vida se opusieron a su triunfo, pero con mano quieta la cortó, y siguió. Sus versos dicen:

Erase una cadena fuerte como un destino.
Sacra como una vida, sensible como un alma,
La corté con un lirio y sigo mi camino
Con la frialdad magnífica de la Muerte...

(Con calma.

El alma rompió el yugo de hierro, que la unía al Destino y siguió su marcha a buscar la luz, muy alto, tan alto que cuando no vio los hombres, le escribió al Enigma, que entonces fue carne, y adoró el Misterio que derramó en sus versos.

* * *

Mis manos siguen pasando la joya de las páginas y el alma, siguiendo la ruta que le dan los ojos, traduce aquel lenguaje extraño. La luz del sol es una gema que habla y canta mientras muere el gran misterio de la hora; el mar de plata del espejo quieto sigue fijo y la roja berbería está triste, imitando un corazón que muere sin saberlo. De la soledad del cuarto salió una voz ignota que pronunció mi nombre. Cierro el tomo fecundo y busco la voz que en la soledad me llama.

Será el Misterio?... ¿La Vida?... ¿La Muerte?...

NUESTROS MALES[1]

Cuando se empieza una obra, cualquiera que sea su carácter, lejos de entretener la atención en fútiles innovaciones (que después podrán servir de brillante éxodo a nuestro empeño), debemos procurar el exterminio de *nuestros males.*

Siempre nos creemos en estado de adelantar y pretendemos que nuestras acciones son sanas, que de nosotros no debe salir sino pura bondad y que estamos en la obligación de correr vertiginosamente como las ondas del río. Este es el error. Nuestros primeros pasos deben ir dirigidos a curar nuestros males anteriores, para que así todo esté en un ambiente lleno de perfeccionamiento y que nuestra obra sea pura, aunque tardía, en vez de ser presta y enfermiza. Pero esa labor de ver nuestros defectos y procurarles su remedio inmediato es lo que la mayoría tilda de necedad y la tienen en un estado de abandono completo; porque, en verdad, entre las acciones de nuestro modo de vida, la acción del auto-corregimiento es la más difícil, y por ello los débiles, que se encuentran incapaces de efectuarla, la llaman necedad, para librarse así de reprimir sus defectos.

Debemos procurar la sencillez de un perfeccionamiento y no la complejidad de absurdos. La práctica nos enseña, cuando viajamos que los caminos de la llanura aunque estén llenos de sol, son mejores que los desfiladeros que se hallan llenos de sombra, y así, también, nuestra vida es una serie de senderos distintos donde la acuciosidad de la inteligencia

(1) Tomado de: **Ariel.** Trujillo, [s.d.]-1915.

nos dice cuál es la acción que debe servir de norma a los demás actos del vivir, para que este sea un ritmo donde la caída de hoy nos anuncie inmediatamente el rápido levantamiento de mañana, y no que la divergencia de acciones obtenga en él su infausto predominio.

La constancia en lo que queremos ser y hacer es lo que nos puede librar de la multiformidad de males que se alimentan con la savia de nuestra vida, y antes de ir adelante en busca de nuevos cielos y de mejores auroras, debemos hacer un esfuerzo inaudito por apartar de nuestra personalidad los innumerables microbios que nos tienen en un estado infructuoso para el porvenir, despreciando para ello la idea de cubrir la lepra con seda y oro.

LOS LIBROS DE NIETZSCHE Y LA EPOCA ACTUAL[1]

(Apuntes)

Día llegará en que se hagan precisas instituciones que enseñen mis doctrinas, que enseñen a vivir como yo entiendo la vida.
Tal vez entonces incluso se creará una cátedra para la interpretación de *Zaratustra*.

F. Nietzsche, Ecce Homo, p. 83.

I

Libros cloróticos y libros fuertes.– La obra de Nietzsche.– Efectos de su espíritu dionisíaco.– Zaratustra y el Superhombre.– La ética de Nietzsche, impopular.– La influencia de las ideas nietzschistas.

Hay libros que enferman, hay libros que convierten nuestros reinos interiores en un océano de lástima, hay libros que traen un hondo pesimismo a nuestro espíritu, a los cuales podría apellidarse *libros cloróticos;* pero en cambio hay libros fuertes; que nos traen el aliento de un vivir grande, que nos enseñan a amar la vida como un don inapreciable y que nos incitan, apartándonos del fango de la vulgaridad, a desear las cumbres. Entre esta segunda clase de libros se hallan encerrados los de Federico Nietzsche.

(1) Tomado de: Ariel. Trujillo, [s.d.]–1915.

El espíritu cansado de ser camello tiene que convertirse en león, como lo enseñaba Zaratustra*. El peso de la carga mortífera que venía haciéndonos doblegar vilmente la cerviz, ya no existe sobre nosotros. Se vio más alto, se deseó algo más grande y se quiso vivir una vida doble con relación a la anterior. Esta es la obra de Nietzsche.

En la actualidad, cuando la investigación es la base esencial de las ciencias, cuando las actividades del individuo se han unido en una sola para atacar todos los inconvenientes anteriores, los libros del "caballero del águila y la serpiente", deben ser mirados como fuentes preciosas de sabiduría, como portadores de una *salud nueva,* que hace capaz al individuo de los mayores triunfos y hace posibles todos los esfuerzos.

Nietzsche, la verdadera representación moderna del alma de Dionysos, en una de sus obras nos dice: "En ambos casos obedezco a mi naturaleza dionisíaca, que no sabría separar una acción negativa de una afirmativa"**. Esta unión constante de la afirmación y la negación se nos deja ver en sus obras, y es por ello que en su lectura debemos despreciar ciertas mentiras que aparecen como verdades, para no caer en contradicción con el autor.

Así Hablaba Zaratustra, es mirada por él como su primera obra. En ella está encerrada toda su filosofía del Superhombre***, la enseñanza magnífica que nos hace elevarnos de nosotros mismos y que nos obliga a hacer todo lo que haga más intensa nuestra vida.

Trasmutación de todos los valores, es la nueva moral de Zaratustra, del filósofo "que se burlaba con ásperos sarcasmos de la debilidad, de la irritabilidad, del culto de la piedad, del evangelio de la renunciación, de la necesidad de creer, de la necesidad de humillarse, de la necesidad de redimir y redimirse, de todas, en suma, las más ambiguas necesidades

(*) F. Nietzsche.– Así hablaba Zaratustra.– Pág. 19.

(**) F. Nietzsche.– Ecce Homo.– Pág. 195.

(***) José Francés, en el prólogo de una de las obras de Nietzsche, dice que el Superhombre no es exclusivamente de Nietzsche, sino del filósofo danés Soeren Kierkegaard.

espirituales de la época"*. Y esa voz robusta que se levanta en medio de los tumultos del tiempo, ese relámpago glorioso anunciador del trueno del Superhombre, esa enseñanza nueva que libra al espíritu asentando la teoría de la desigualdad, no puede conseguir sino oídos sordos, la estúpida indifertencia de los más. "La impopularidad es un privilegio de las grandes verdades", dice José Ingenieros en su obra "Italia", y por ello que las teorías de Nietzsche sea lo más impopular que se conoce.

"Un día dormitaba Zaratustra debajo de una higuera, porque hacía calor, y tenía puesto el brazo sobre la cara. Vino en esto una víbora y le mordió en el pescuezo, y él lanzó un grito de dolor. Cuando apartó el brazo de la cara miró a la sierpe. Entonces la sierpe reconoció los ojos de Zaratustra se retorció torpemente y quiso marcharse. "¡No –dijo Zaratustra–; no te he dado aún las gracias! Me has despertado a tiempo, aún es largo mi camino". "Tu camino es corto –dijo tristemente la víbora– mi veneno mata". Zaratustra se echó a reír. "¿Cuándo mató a un dragón el veneno de una serpiente? –dijo– recobra tu veneno. No eres bastante rica para regalármelo". Entonces la víbora volvió a abrazarse al cuello, y le lamió la herida".

Cuando un día Zaratustra contó esto a sus discípulos, ellos le preguntaron: "¿I cuál es la moraleja de tu cuento?" Zaratustra respondió:

"Los buenos y los justos me llaman destructor de la moral, mi cuento es inmoral".

"Pero si teneis un enemigo, no le devolvais bien por mal, porque se vería humillado, demostradle a la inversa, que os ha hecho un bien**.

Esta es la ética de Nietzsche, la ética fuerte, la que recibe una injuria como un favor [haciendo nula la intención del agresor], la que eleva a su más alto grado el espíritu, la que intensifica la vida hasta lo último, y esta

(*) Gabriel D'Annunzzio.– El Triunfo de la Muerte.– Pág. 120.
(**) F. Nietzsche.– Así hablaba Zaratustra.– Pág. 5.

también es la ética que hanse dado en llamar perjudicial e *inmoral.* ¡Verdad que abundan los espíritus superfluos y que el filósofo de Weimar no es nunca como manso buey que pueda arrastrar el carro de la voluntad del pueblo!

La acción regeneradora de Nietzsche se ha hecho sentir fuertemente en la época actual, su filosofía es como un nuevo sendero que nos conduce al encuentro de la verdad, por completo separada de la mentira milenaria. La lectura de sus obras llena de vida al individuo y hace abrir los ojos para contemplar la agonía de los ídolos, mientras crece, cada vez más, el amor al Superhombre.

"Para dar una idea del valor intenso de esta clase de lecturas, señalaremos algunas de las doctrinas y escritores a cuya interpretación lleva, muchas de ellas posteriores, lo que indica que Nietzsche fue su precursor o profeta; Pragmatismo; teoría del pensamiento de Bergson; el castigo y los castigadores de Tolstoy; pensamiento y acción de Anatole France; colectivismo e individualismo; determinismo y libre albedrío; Guyau, Unamuno, Goethe, Finot, Spinoza, Kant, Spencer, etc."*.

De estos ligeros apuntes se puede concluir fácilmente que la filosofía de Nietzsche trae al espíritu la fortaleza en la acción, la independencia individual, la seguridad de vencer y la completa destrucción de todas las crápulas morales de los viejos dogmas.

(*) Este párrafo ha sido tomado de los comentarios que la Revista "Proteo" de Montevideo [Uruguay], hace de la conferencia del profundo psicólogo uruguayo Carlos Vaz Ferreira, sobre Federico Nietzsche.

HIDRAS MORALES[1]

El encarcelamiento en el "yo", la pretensión generalizada de una superioridad fatuosa conseguida únicamente por una miopía estulta nacida de una suprema pretensión, es la enfermedad que azota el ambiente de estos tiempos y que roe todo sentimiento de noble humildad, conduciendo al individuo a un estado máximo de necio engreimiento, que lo hace acreedor al desprecio y a la burla.

La maestría infundada es la enfermedad de nuestro siglo. La auto-alabanza su consecuencia inmediata, y por ende la multitud de genios que azotan con sus estridentes alas diformes el ambiente enfermizo que nos rodea, y todo por el abyectismo de una esfera de mediocridad llevada por el azar a la cúspide de una gloria mentirosa.

El "yoísmo", la enfermedad que ha arraigado sus tentáculos, a semejanza de una hidra malsana, en sin número de individuos desposeídos de todo rasgo de noble humildad, se ha entronado en nuestro medio y juega al acaso con las intelectualidades envenenadas por su impuro aliento lleno de mezquindad.

Sin tocar el extremo del igualitarismo vulgar ni apropiarse las ideas de una exagerada democracia, podemos apartarnos de esa ridícula egolatría y permanecer en los límites de esas ideas que nos quieren poseer. Sin apartar la aristocracia del pensamiento podemos ser demócratas de sentimiento.

---

(1) Tomado de: **Ariel.** Trujillo, [s.d.]-1915.

El "yoísmo" y el "igualitarismo" son los extremos ridículamente perniciosos de un estado de ánimo que abunda en nuestro siglo, la aristocracia del pensamiento y la democracia del sentimiento son los términos medios que debemos escoger en la lucha de esas fieras. Que la idea escoja su camino y el corazón el suyo y, podremos formar una noble harmonía que sirva de norma a nuestros actos.

Sin pretensiones de alas y sin doblez de rodillas, permanezcamos de pie y veremos muy alto. De igual manera despreciemos la aristocracia desmesurada que llega a las regiones del "yoísmo" y la democracia vulgar rayana en su igualitarismo pernicioso, siendo demócratas de sentimiento y teniendo la aristocracia de la idea; sin odiar al hombre superior que por su inteligencia y lo elevado de sus principios gane los peldaños de la gloria; ni despreciar al pobre que se halla en un montón de sombras, y que sin ser miserable de la idea se encuentra oscuro, únicamente guiado por una luz que no es suya o teniendo delante un Alejandro que le roba la claridad del día, a semejanza de un Diógenes de modernas leyendas y, que quiere dar vuelo a su idea, para probar también la gloria.

MAGNA ACCION[1]

Los hechos se hacen grandes cuando son necesarios

Los sucesos que colman un vehemente deseo, son más gloriosos, más apreciados, que aquellos otros, que, inadvertidamente, han venido por fuerza del Destino, sin que la voluntad haya aquilatado sus energías para conseguirlos, por eso, todo hecho que en medio de nuestra gran necesidad nos ha dado aquello que deseamos por mucho tiempo, ocupa un puesto glorioso, una cima de triunfo en la historia de nuestra vida, y tiende una aureola de luz sobre la mezquindad y el oscurantismo anteriores.

En nuestra vida patria. Allá cuando la dominación ibérica nos tenía tendido lo amargo del yugo colonial y solamente un hálito de esclavitud chocaba contra las inmaculadas cumbres de las altas montañas, se hacía necesaria la redención de los derechos de América, la libertad de sus hijos y la existencia de leyes propias hechas por los americanos para regir al Nuevo Mundo.

La Redención fue: A Venezuela tocó su turno, y el 5 de julio de 1811 invadió las soledades de las pampas y los montes el grito fecundo de ¡Libertad! Se efectuó el hecho necesario por excelencia y, lo que antes fue pura esclavitud e ignorancia se halló cambiado en derechos iguales y libertad común, el "yo" imperativo, por la autoridad de un pueblo y el León Ibero, por el Cóndor –siempre libre– de los Andes.

El movimiento efectuado el 5 de julio de 1811, por haber sido un hecho demasiado necesario, es un hecho demasiado grande.

(1) Tomado de: **El Rehabilitador.** Trujilo, [6] julio, 1915.

NUESTRO MEDIO[1]

al doctor Luis Martínez Salas

La personalidad literaria del individuo, mui bien puede considerarse semejante a una corriente de agua pura que, si la naturaleza se lo permite, puede extenderse fecundamente, regando los terrenos áridos que encuentre a su paso, o de lo contrario, permanecerá eterna en su lecho, corriendo constante hasta que una de mayor cuantía la absorba por completo.

En el orden intelectual la función del desbordamiento psíquico la desempeña el *medio* en el cual se manifiesta el individuo, medio este que es el coeficiente que da valor real a las manifestaciones sensibles de la unidad intelectual de la persona, la cual por sí sola, aislada, sin ninguna comunicación con el ambiente social o literario, daría al fin por crearse (para sí misma) un medio extraño, distinto, extravagante, que, paralelamente con el medio común de la época, tendría el aspecto de un estado patológico de aquella entidad aislada.

Por eso la producción literaria de un pueblo o de un país es el índice real de la cultura de ese medio, porque todas las manifestaciones que en ella se hacen conocer son como copia fiel del ambiente que rodea al ente psicológico que se hace sentir. De esto se deduce con extrema claridad el dicho de que: el medio hace al escritor, siendo éste fiel intérprete de aquél.

---

(1) Tomado de: **El Imparcial.** San Lázaro [Estado Trujillo], octubre 1915.

El medio literario, el ambiente artístico (llámese como quiera), es lo que en verdad nos falta para llegar a conseguir un grado apreciable de cultura intelectual. En nuestro regionalismo el medio literario ni siquiera es hostil, porque es netamente negativo. No crecen principios a las sombras de ideas robustas más o menos absurdas, no existe la polémica, ni el círculo intelectual donde cada quien vaya a exponer sus ideas sobre tal o cual principio; no existe en verdad nada favorable al desarrollo de las funciones espirituales del individuo. I el medio que hánse dado en llamar medio literario hostil, no es sino un ambiente de egoísmos vulgares, de hostilidades mezquinas, de ideas utilitarias i perniciosas, i, las manifestaciones sensibles del individuo tienen que ser por ende amorfas (nacidas en un ambiente social de exclusivismos) o si no, pasarán a demostrar un estado patológico con relación al mancomún, estado nacido en la soledad de una mezquina biblioteca, donde el escritor se pondrá en relación con los grandes maestros cuyas teorías serán exóticas para la generalidad que nos rodea i el escritor lejos de ser entonces un retrato fiel de su época, pasará a ser un enemigo de ésta, no llenando así la condición de intérprete del medio.

Esta es la causa de que en nuestro regionalismo sea mirada como excentricidad la existencia de escritores i periódicos i que ni unos ni otros tengan vida estable ni lleguen a conseguir algo que no sean cardos o las maledicencias del público ignorante, el cual al pasar por las calles, señala al escritor o al periodista, con su dedo grosero, así como en tiempos de la Inquisición señalaban al que no fuese cristiano, para quemarlo o indicarle el camino que lo conduciría hasta la horca.

PALABRAS...[1]

"El hombre del cerebro de oro", es un cuento que por su inverosimilitud puede pasar indiferente. Un hombre con el cerebro de oro parece cosa para entretenimiento de niños, y sin embargo es, quizá, la mejor lectura que tiene Daudet en "Cuentos Amorosos y Patrióticos".

El autor de "Les Rois en exil" y de "Fremont et Risler" nos da una brillante lección de moral en los párrafos exquisitos de su historia. El hombre que pudo crecer teniendo en cambio de masa encefálica una masa de oro no tiene nada de extraño; nuestra íntima esencia, nuestro reino interior es una brecha inagotable de oro, que la mayoría nunca llega a poseer porque llevada por el deseo de lo nuevo no se da cuenta jamás de lo que tiene en sí, haciendo otro tanto igual a lo de los asnos de la fábula que deseando ver las calles alumbradas, no podían hacerlo ellos mismos, aunque iban cargados de aceite.

Y así como el raro hombre de la historia de Daudet tenía en lugar de cerebro una mina de oro, así también en nuestra constitución interna existen brechas primorosas de tesoros inapreciables que debemos aprender a hallar.

Vivir de nosotros mismos, explotar nuestras riquezas intelectuales, es una clase de vida a la cual debemos dedicar nuestras máximas energías. Miremos hacia dentro, halaguemos nuestra vista con la presencia de un paisaje único; cuando deseemos una flor, busquémosla en nuestros

(1) **Tomado de: El Rehabilitador.** Trujillo, 17-5-1916.

jardines interiores, cuando queramos consultar un oráculo, hagamos hablar nuestra voz espiritual. No hay problema por más difícil que sea que no tenga solución en nuestro universo interior, no hay verdad por más grande que parezca que no se halle escondida en nuestro propio abismo.

"Dime, Eutidemo, ¿has estado alguna vez en Delfos? –Dos, pese a Júpiter–. Has visto la inscripción grabada en el templo: *¿Conócete a ti mismo?*– Sí. –¿Te has fijado en esta inscripción y has tratado de conocer quién eres?– No, pues creía saberlo perfectamente–. ¡Piensas acaso que para saber quién se es basta conocer el hombre que se lleva?... ¿No es evidente que este conocimiento de sí mismo es un manantial fecundo de bienes?... Pues los que se conocen saben lo que les es útil; distinguen lo que pueden y lo que no pueden hacer, pues bien, haciendo aquello para lo que son capaces, se procuran lo necesario y son dichosos. Los que no se conocen fracasan en todas las empresas. [Jenofonte, Mem; lib. IV; cap. II]".

Conocerse uno mismo, es una ciencia de valor profundo que no todos pueden profesar. Mirar hacia nosotros mismos, estudiar nuestro ente espiritual, y obtener la inmediata explotación de nuestros tesoros íntimos, es la conclusión del principio socrático. Sentir algo en nuestro interior, recibir la sensación de una vida profunda, vivir una existencia distinta de la que vemos en el mundo externo, son las primeras manifestaciones de la independencia del "yo" individual. Extraer los tesoros magníficos que encierra nuestra alma, ocurrir a nuestra voz oculta antes que a cualquier otra fuente de sabiduría, sentir la sensación de dos vidas en una y creamos la idealidad de un mundo que vive en nuestro "yo", es la segunda manifestación del ser independiente.

Convirtamos, pues, nuestro cerebro en una masa de oro y vivamos de nuestra riqueza como lo hacía el hombre *fatal* del cuento de Daudet. El mundo externo es una pequeñez ante el mundo profundo de las almas.

"Nuestra hora más silenciosa", nuestra hora solemne ¿llegará acaso?... ¿Llegará el momento en que nos sintamos como trasportados en alas del

silencio a las regiones del vacío, más allá de las estrellas solitarias, más allá de toda impresión de los sentidos?...

¡Quién sabe!

–Tú lector, ¿no sientes ese "anhelo del infinito" de que habla Björnson? ¿no sientes acaso como un ímpetu de ir hasta *más allá,* de sentir una embriaguez de *nada*?...

–¡No!

–Pues procura tu "hora más silenciosa". Reconcéntrate en ti, elévate hasta la altura de un silencio único, sueña un poco, habla un rato con el pájaro azul de la fábula, arranca una estrella al árbol milagroso, báñate en el canto de la fuente encantada, y sigue con tu ensueño perenne, y allá arriba –en la región de la muerte momentánea– hallarás tu "hora más silenciosa", tu hora grave y sabrás tu "ley eterna" y te llenarás de la humedad del silencio, propicia a todas las germinaciones espirituales.

Procura tu hora solemne, pero con firmeza, no despiertes de tu ensueño, como han hecho tantos, al nomás sentir el frío del silencio, ese frío matador que envuelve los espectros de nuestros actos.

PALABRAS...[1]

Dice una teoría filosófica: "encadenad el corazón para poder dar libertad al espíritu"; dice el supremo sentimiento artístico: "dad suficiente libertad al corazón para que todo sea emotivo, para que cualquiera manifestación de orden superior lleve el verdadero tinte de la Belleza sensitiva"; y, aún más, dice en síntesis, un orden de ideas morales: "encadenad el espíritu, para que así no sepa de las profundas asquerosidades a que lo pueden llevar los humanitarios sentimientos del corazón".

Todas, en fin, estas sentencias de una especulación filosófica, artística o moral, encierran en sí un ideal más o menos elevado. Unos quieren, como la Valentina del "Perdidos en la luz" de Edmundo Bianchi, la suprema libertad del intelecto, el desprecio de los "humanos sentimientos" por el aprecio de los supremos conocimientos: otros, la verdadera creación artística, donde funcione sólo lo emotivo, lo que se haga sentir ante todo; y, otros en fin, llenos de un profundo amor a la humanidad, quieren que, encadenando el intelecto, se puedan cumplir ciertos mandatos del corazón que, por lo bajo hacia donde van dirigidos, llegan a dañar la constitución del carácter individual.

Cada orden de ideas tiene su lógica especial, más o menos aceptable, la psicología, que como muy bien dijo Dostoievski, es un bastón de dos puntas, se inclina tanto a favor de una como de las otras, no resolviendo la verdadera razón de ser de estas ideas; pero, en cambio, hay la

(1) Tomado de: **El Rehabilitador.** Trujillo, 15-4-1916.

oposición de las doctrinas llevadas al terreno de la acción, donde se puede saber por cuál se inclina la mayoría de los pareceres.

Encadenar el espíritu, encadenar el corazón, dar libertad al uno o al otro, son problemas que pueden mirar con buenos ojos la Filosofía o el Arte; pero cortar las alas a las almas por un prejuicio exclusivo de otro o por un convencionalismo de bajo precio, amarrar el corazón a la arcilla de una estupidez tradicional o hacer que muera en plena juvencia por razones ilógicas de aquella persona que hace las veces de director espiritual, es un crimen que ni la Filosofía ni el Arte perdonarán nunca, pero que va en provecho de la larga caravana de los Tristes o del claustro silencioso de las Desencantadas.

* * *

La aspiración suprema del hombre debe ser *ser hombre* y nada más, dice Nervo; Nietzsche elévale hasta hacerse un imposible Super-hombre; Gorki, más práctico y más conocedor del verdadero valor de la vida, aconseja como la mejor manera de vivir: pasar desapercibido por entre la montonera humana, como una sombra, como algo que no vale nada; cruzar la charca pestilente de la sociedad sin hacer alarde de que nos choca su mal olor y más bien, echarnos exteriormente un poco de lodo de costumbre, (sin manchar nuestra íntima personalidad, se entiende), para así podernos confundir a los ojos de los más, con los que forman la mayoría social; es decir, una que llamaremos Hipocresía de la vida. Salamandrismo social.

De estos tres modos de vida ¿cuál es más cónsono con las actuales fórmulas sociales?...

* * *

Quien busque la razón de ser a una forma artística en algo que no sea la fuerza del Sentimiento o de la Belleza, comete el mayor atentado posible contra la existencia del Arte, porque éste, como las mujeres, no es para juzgarlo, sino para sentirlo.

PALABRAS...[1]

Así como Anacreonte de Zeus dijo a Vulcano: "fabricadme una copa bien honda para llenarla de vino", digámosle a nuestra propia voluntad (el Vulcano más fuerte que han conocido los siglos): "Hagamos la copa más perfecta que imaginarse pueda, toma para ello el oro purísimo de mis sueños y fúndelo en el crisol mágico de un saber profundo, para en ella, en vez del vino vulgar, sorber el néctar purísimo de la Belleza superior, de la Belleza colocada más allá del Bien y del Mal". Porque de veras que necesitamos hallarnos llenos de esa "belleza superior", de la perfección ática en sus tonos más precisos, para que en nuestros jardines profundos haya un verdadero florecimiento mágico, casi estelar. Hagamos que en nuestro interior como en una olvidada leyenda nórdica, cada sensación que penetre sea como un nuevo astro que se enclave en su firmamento profundo, creando desde antes una barrera infranqueable para aquello que no lleve el ritmo de lo bello en su más alta concepción posible, en su concepción más allá del círculo de la moral y de los prejuicios vulgares creados por los buhoneros de la ética.

Cincelemos, pues bien perfecta la copa donde sorbamos el néctar de la Belleza superior, de la Belleza suprema que traerá a nuestro espíritu uno como florecimiento de astros.

* * *

Uno de los mejores entretenimientos para un hombre superior debe se oír entre bastidores el concepto que de él se formen los superfluos, los incapaces de comprender la psicología de un carácter. ¡Qué sonrisa de compasión perfilarán sus labios en ese momento!

(1) Tomado de: Azul. Trujillo, [s.d.]-1916.

LOS MATRIMONIOS[1]

Crónicas del Lugar

Trujillo, la pacífica ciudad de García de Paredes, que duerme una nostalgia asaz matadora entre sus cerros verdosos, encuéntrase visitada hace varios meses por un huésped respetable y harto temible: Don Matrimonio. Hay quien llame a este señor "el Espíritu Santo", pero a mi poco entender no le veo nada de pío, sino armado de hipocritona saeta a ese señor, ¡qué Dios permita no se acerque por estos lugares donde tantos compañeros disfrutamos de la vida libre!

En Trujillo antes nadie pensaba en casarse sino más bien en *cazar* algo bueno, pero de días para acá hasta aquellos amores seniles se han destapado en matrimonios formales con todos los ribetes de próximas nupcias, &., &., de tal manera que dentro de un mes no alcanzarán las personas facultadas para presenciar matrimonios a dar abasto a las uniones por venir. Yo, como gusto de pensar en todas estas cosas, he buscado la legítima causa de esta manía matrimonial, pero en la reciente historia de Trujillo no figura ninguna romería, ni temblores fuertes, ni cataclismos esperados, causas estas que hacen despertar esas ilusiones viejas que el tiempo quiere matar, no consiguiéndolo nunca, y de mis deducciones he podido colegir apenas que ésta es una epidemia reciente, sin causa real de ninguna especie.

"La lengua es castigo del cuerpo" dice un refrán antiquísimo, y nada más que a "la lengua" se le puede atribuir aunque vagamente la causa de los

(1) Tomado de: **El Rehabilitador.** Trujillo, [4]-8-1916. Firmado Luis de Austrias.

tantos matrimonios que hoy vemos en Trujillo. En años pasados no se oía decir aquí sino "pobres muchachas condenadas a la soltería, ninguna se casa" pues, ¡ay!, pobres hombres, pobres nosotros los solteros, pobres nosotros los limpios casaderos, pues si nos descuidamos nos meten en la rueda de San Marcos (San Marcos apiádate de mí!). Y todo por decir que aquí nadie se quería casar, por esa ligereza de la lengua, tanta amenaza ¡qué castigo injusto, Dios mío! Revócalo!

Ayer se me acercó uno de mis mejores amigos y me dice disgustadillo un poco: "Te imaginas, Luis, el colmo de las cosas de ahora?".

–No. ¿Qué fue?

–Pues sencillamente que son las once y no me he tomado ni una taza de café. Anoche resolvió casarse la cocinera y estamos en casa sin servicio. ¡Este es el colmo!

–No es colmo ni nada parecido, le contesté, la pobrecita tenía derecho a echarle el *garabato* a alguno.

–El de la muerte, se lo echaría esa imbécil al pobre tonto que casó con ella, me contestó irritado.

Y mi pobre amigo tuvo que convencerse al fin que la cocinerita estaba en su derecho, y que ella como *buena* mujer tenía que formar también su hogarcito.

Buenos habemos en este Trujillo, si nos descuidamos... adiós, billar... adiós, automóviles... adiós, botiquines y... a cargar muchachos!

LOS INTRUSOS[1]

Crónicas del Lugar

En esta ciudad de Nuestra Señora de la Paz de Trujillo existe, como en toda *gran urbe* mundial, cierta enfermedad *sui géneris* que distingue a sus habitantes. En Caracas hay la *mamaderitis gallæ* (*), en Maracaibo la *puyita* (de aquí vendrá el "Dios y Puyita" que usaban ciertos Jefes de una de tantas revoluciones patrias), en Motatán la *perniciosa,* y en Trujillo, ciertos animales, zancudos o cualquier otro bacilo de una clase incógnita, para lo cual Erlich no ha ideado ningún cuento, y son los que aquí apellidamos *intrusos.*

¡Intrusos! En Trujillo parecemos todos socialistas de hecho. Que Ud. va a pintar el frente de su casa?... pues cuidadito con no consultarlo con sus *íntimos,* con su *camarilla de intrusos* de otra manera que lo haga ya verá Ud. cómo acuden en su busca esos que lo saben todo y creen tener poder sobre los demás y le dirán esto o algo parecido: "El zócalo lo has debido pintar de azul, porque es más *estático* [por estético] con relación al anaranjado del fondo" y así otro le dirá que debe ser gris, y otro que verde y en total de cuentas su casa se convierte en una pajarera, para complacerlos a todos. Se estrena Ud. un flux, pues inmediatamente le dirán: "la solapa debe ser más larga", "lo debías haber mandado hacer de dos botones", "¡ay! la rajita, le falta la rajita que es lo más higiénico" y Ud. perdió en final de cuentas su flux y lo más doloroso: los ciento y tantos bolívares. Ahora viene lo más grande, lo más admirable y de lo

(1) Tomado de: **El Rehabilitador.** Trujillo, [17]-7-1916. Firmado El Cronista.

(*) Gedeón.- Diccionario etimológico.- Tomo II.-Pág. 115.

cual yo le podré dar informes como víctima. (Me referiré a un acto concreto que me pasó en días pasados). Cierto pulpero de esos de medio y cuartillo que no conoce la redondez de la o, me llama y me dice muy apurado: "Mire Luis estos versos de José Félix, lea esta estrofa: ¿no es verdad que en lugar de poner *epifanía* debe haber puesto *epifania,* pues ese acento en la ía es matador, cruel, i hace perder el sonido de la estrofa?". Pero qué entenderá este pobre imbécil por acento, epifanía y estrofa? Nada la enfermedad, la manía de meterse en todo. En cierta ocasión se me *puso* el cuerpo de buen humor y di publicidad a unos cuartetos no del todo malos, pero eso fue el acabose, lo colosal y lo fuera de orden, yo tuve ocasión de oír entre bastidores una opinión sobre mí. Decía un señor respetable (que no es nada mío) lo siguiente: "Yo no esperaba nunca que este muchacho llegara a ponerse a hacer versos. Cuándo creyó su padre que su hijo fuera a *destaparse* en poeta. Más valdría que se pusiera a remendar zapatos". Qué le parece la opinión de un *extraño,* de uno que no me ha dado ni siquiera un cuartillo para papel?

En final de cuentas recordemos que un hombre por hacer caso a las opiniones tuvo que echarse un burro a cuestas por *pura caridad,* porque el animal estaba cansado y así es que en esta ciudad de Nuestra Señora de los Intrusos de Trujillo, si le hacemos caso a los necios nos moriremos de obedecer y todavía quedan para disponer del entierro. Contestémoles como un loco (más cuerdo que muchos):

–Mire, vale, meta las manos en sus bolsillos y déjese de andar en los míos.

Luis de Austria

Nota Final.

Ya firmada esta crónica y en condiciones de publicarla, me permití leerla a varios de mis compañeros que trabajan en la Redacción de este Bisemanario, pero me he de arrepentir hasta mi última hora de esta confianza, Uds. no se imaginan lo que aconteció en aquel momento: uno me decía que cuidado con poner lo de la "puyita" de los maracaiberos,

otro que si quería estar bien me dejara de escribir artículos correccionales, otro, más atrevido me dijo que lo de remendar zapatos era como ensuciar el agua que me iba a tomar y hasta el editor se atrevió a decirme que el no pararía estas líneas por ser amargas para el terruño y que podrían causarme querellas enojosas.

Ay de los quebraderos de cabeza que da la vida! Si el Padre Rincón, cuando se encargue del Arzobispado hiciera crear un San Sacador contra los intrusos, de veras que le rezaría una letanía cada dos horas.

El Cronista.

DIONYSOS[1]

al Dr. Julio H. Sánchez.

Dionysos es un símbolo glorioso, viviente y eterno. Cuando los dioses de la Hélade huyeron al influjo de nuevos sistemas que se entronizaban gracias a la mayoría inconsciente de las glebas, empezaron a peregrinar sobre la faz del orbe y fácil les fue encontrar refugios para seguir viviendo: los sueños del artista, el mármol del escultor, las estrofas del poeta, los lienzos magos de tanto colorista y las sinfonías del músico. El Arte hizo suyos esos mitos desterrados de sus templos, se unió a la majestuosidad de sus ficciones, amparó bajo su ala todopoderosa las mórbidas desnudeces de sus carnes olímpicas, y los dioses siguieron eternos, constituyéndose para todos en símbolos.

Y Dionysos es el símbolo de la fuerza del vivir, de la plenitud en la acción; es el influjo vivificante, es la corriente tumultuosa del gran río vital –más grande que el Indo y el Ganges sagrado– es la expresión más alta del principio creador que fulgura en el genio y que vive en el sexo, es el símbolo eterno del amor a la vida terrestre.

Por eso la razón del culto que los espíritus libres –que sienten en sí el ímpetu de crear, el deseo de la forma nueva, la estrechez ambigua de la mediocridad– profesan a ese dios eternamente joven, a ese dios cuyo templo lo vemos a cada paso en la semilla que germina; en el fruto que cae por la plenitud de la vida; en la curva del vientre, deforme en el período de la gestación y en el artista que crea al influjo de su presencia invisible.

(1) Tomado de: **Azul.** Trujillo, [s.d.]–1916.

PALABRAS...[1]

Cuando se persigue un ideal, ¿cuál es la primera necesidad para que el triunfo sea pleno?... ¡Un obstáculo!, dirán las almas nacidas para la lucha constante, para la guerra eterna del pensamiento...

Toda cosa grande en sí, para poseerla, debe hallarse interrumpida por la barrera de los inconvenientes y de los prejuicios, pero la energía de quien persigue tal cosa, vence, al fin, los prejuicios y los inconvenientes.

¿Qué valor tendrían las estrellas del cielo si fuesen accesibles a los vanos deseos como las aves y las flores?...

¿De qué servirían los laureles alcanzados en los campos de batalla si antes no se hubiese regado la sangre de víctimas innúmeras?...

Por eso cuando persigo un Ideal, cuando mi alma siente el anhelo de poseer una estrella o un laurel, bendigo mil veces los obstáculos que los prejuicios estúpidos de los más hacen crecer a mi lado, porque cuando el triunfo sonría, tendré la satisfacción de los inconvenientes vencidos, que, entonces, serán como voces que pregonen la energía de mis ideales y lo grande de la gloria alcanzada.

* * *

(1) Tomado de: **El Rehabilitador.** Trujillo, 12-4-1916.

La Fantasía es la musa secundaria del Artista. Cuando no hay ninguna idea celeste, cuando ningunos ojos sonríen, o cuando la inclemencia de un dolor recóndito se hermana al alma del Artista, éste crea, con su imaginación llena de sueños perennes, una musa lejana, una novia ida o unos labios muertos bajo lo gris de una tarde...

De ello que en muchas páginas de un sentimiento profundo que el Artista da a conocer al público, no palpita sino la musa secundaria de la Fantasía, porque la verdadera musa –la soñada realidad que hilvana horas divinas que el Artista vive a solas en su interior, en su vida profunda de sueños– vive en región tan alta, que la harmonía más perfecta jamás puede llegar a interpretar porque, como dijo Mæterlinck, las cosas grandes son para el silencio.

Por eso el oro milagroso del silencio tiembla sobre las alas angélicas de la Gran Musa...

* * *

El que logra levantar para su gloria un pedestal de enemigos vencidos, ha conseguido la base más fuerte de un triunfo, más fuerte que la que se haga con un montón de amigos consecuentes. En la primera hay leones amansados con la fuerza del látigo, que defienden al amo; en la segunda hay corderos que balan pidiendo el auxilio de los perros.

BIBLIOGRAFIA[1]

Simón Ortega.–(Fernando Ayala).–Arminio y Débora.–Valencia.–1916.

Con atenta dédica del autor, recibo en la Redacción de este Bisemanario el último libro del aplaudido escritor patrio don Simón Ortega, de quien conocíamos anteriormente sus publicaciones "Del Mármol de la Vida", "Rosas del Corazón", "Luz", "Lo Desconocido", "Visiones del Espíritu" y "Fragmentos del Alma".

Simón Ortega, es uno de los jóvenes que más se ha distinguido entre la moderna generación de literatos venezolanos y, uno de los que, dada la escasez y ambigüedad de nuestro ambiente literario, ha aportado más libros a nuestra Bibliografía Nacional. Su vasta ilustración, nacida al amparo de los modernos maestros literarios, y su estilo bastante suelto y delicado han contribuido a su renombre literario, y, quizá, una de las cualidades psíquicas que más admiramos en Ortega, es el don de la armonía de doctrinas diferentes y antagonistas; en sus conocimientos se efectúa una que llamaremos solidificación de altos principios antagónicos. Zaratustra en la cumbre de su gloria habla con Jesús que llega entre un enjambre de mariposas y cantos de ruiseñores; Ibsen con Björnson, Carlyle, y Mæterlinck entran en la celda de San Juan mientras éste escribe el Apocalipsis; Platón está en Damasco al momento de cegar Paulo el gentil, y estudia psicológicamente la trasformación doctrinaria del Santo.

(1) Tomado de: **El Rehabilitador.** Trujillo, [s.d.]–1916.

Con la publicación de esta última obra de la cual hemos leído apenas las "Páginas Sueltas" que la sigue se acentúan una vez más los méritos literarios de este joven batallador en las lides del saber y hace que su nombre continúe alcanzando la fama que merece.

Manifestamos nuestro agradecimiento por el envío del libro en referencia.

LA ENSEÑANZA DE HOY[1]

Tendrás hijos desgraciados o cobardes: prefiere los desgraciados.

Leopardi

(Carta a un amigo maestro de escuela).

Buen amigo:

Desde esa lejanía en que vives, después de tantos años, has tenido la bondad de escribirme. Sorpresa muy grata fue para mí la lectura de tu carta, donde vive toda la nobleza de tu espíritu y donde palpita la fuerza de tu inquebrantable compañerismo.

Bien, me dices que eres hoy un maestro de escuela y que fue la necesidad quien te obligo a aceptar ese cargo "demasiado fuerte para tus fuerzas jóvenes", según tu decir. Comprendo tu franqueza y mucho más tus inclinaciones no de suyo aptas para tan delicado magisterio, aplaudo la sencillez con que lo dices, y ya que has sido ingenuo con tu viejo camarada estoy en la doble obligación de serlo más contigo. ¿Tú, en tus divagaciones silenciosas, has estudiado a fondo la psicología profunda de la Escuela? De seguro que no, pero has debido hacerlo y para adelantar ese juicio que muy en breve has de formar, te envío unos cuantos consejos que te serán útiles.

Cuando te sientes en tu silla de profesor y tengas a tu vista un grupo considerable de niños piensa primeramente que en tu poder está el

(1) Tomado de: **El Rehabilitador.** Trujillo, [s.d.]- 1916.

destino de muchas almas, que de tus enseñanzas depende el estado en que estarán mañana tantos hombres que hoy son apenas niños de diez años, piénsalo, profundízalo bien, y verás cómo es de grande ese magisterio que hoy pesa sobre ti. Así que hayas considerado que son los hombres del mañana quienes hoy se sientan en las bancas de tu Escuela, procura ante todo hacer que sus alas se desplieguen por completo, y no hacer posar sobre su débil plumaje la carga de una estupidez añosa que, después de dar sufrimiento a esas alas infantiles, las inutilizará para el vuelo. Para ello bríndales libertad, porque la libertad da fuerza, valor y audacia. Levanta en ese laboratorio de química psicológica que está a tu dirección: espíritus libres, alas ligeras e inteligencias fuertes. Une a la gimnasia corporal que da músculo la gimnasia espiritual que da la idea y brinda a tus alumnos esa enseñanza que fatalmente desconocían nuestros profesores: la enseñanza basada en el carácter y en la libertad de espíritu. Cuando un espíritu se levanta libre y aquilatado en el crisol del carácter, mira a la vida como es: una telaraña sutil donde se enredan las moscas de poco vuelo.

Piensa bien en lo que está en tus manos, recuerda que esos niños que hoy oyen tus palabras serán mañana los encargados de velar por la salud de la Patria y que de ti depende darle hombres de carácter que sostengan el brillo de su santo blasón o cobardes incapaces de una acción digna, recuerda que el crimen más grande que se puede cometer contra las leyes humanas es el de cortar las alas a las almas dispuestas al vuelo; piénsalo bien, y si te encuentras sin fuerzas para cumplir los sagrados deberes que te impone tu noble ministerio, renuncia tu cargo, librándote así de los reproches de tu conciencia, que más tarde ha de señalarte tus crímenes, y de faltar al bienestar de la sociedad de que eres un factor importante.

Como siempre,

tu amigo de veras.

¡POR CARIDAD![1]

Don Manuel P. Quintana (de Barquisimeto) debe tener cien años, lo menos, así lo ha probado en su latosa sección "Higiene literaria" que viene publicando en "Notas" de la Capital de Lara. Cien años débese tener para pretender juzgar las ideas de hoy según el modo de juzgarlas en vida de Andrés Bello, Baralt. Don Manuel: entre el antiguo Príncipe de los Poetas americanos y Leopoldo Lugones hay una distancia de tantos años que no me atrevo a contarlos! No haga esa alharaca tan fastidiosa en los periódicos, déjese de tocar campanas huecas, nosotros sabemos muy de veras que Ud. conoce mucha gramática y para que lo reconozcamos así no necesita de tanta bullaranga. Si Ud. quiere que lo nombren profesor de un Colegio hable con el Director y... arreglado, sobre todo en Barquisimeto donde hay un Colegio de curas franceses que no sabrán tanto castellano como Ud., allá será muy bien recibido, y con esos *pobres* reverendos estará a sus anchas y les hará creer, según su manera de criticar, que Guillermo II es un tonto porque usa gases asfixiantes, cañones, submarinos, y no pela a hachazos como Anníbal o con lentes como en tiempo de Arquímedes, pues a Ud. lo que le gusta es lo viejo, lo respetable, lo consagrado por la historia.

Es un consejo importante, respetabilísimo don Manuel, este que le doy, porque eso de criticar a Darío, a Lugones, a Nervo, y a tanto altísimo poeta, y de la manera que Ud. lo hace, es someterse a la risa de las gentes de buen gusto y eso además de ser doloroso, es feo para la familia y sus amigos de Ud. Aquí en Trujillo se han reído mucho de sus críticas, menos yo, don Manuel, pues me ha dado lástima, mucha lástima.

---

(1) Tomado de: **El Rehabilitador**. Trujillo, [7]-11-1916. Firmado Luis de Austria.

TRIBUTO ANIVERSARIO[1]

"Venezuela es el país de las sorpresas", dijo Jabino, Rafael Bolívar, Lyno Sutyl, o algún otro "guazador" que no recuerdo, esta sentencia que no deja de distinguirnos de manera feliz a los compatriotas del gran Bolívar –genio providencial según muchos y genio epiléptico según Carbonell y el malhadado Marqués de Sabúz– ha venido a acentuarse con dos sucesos dignos de los anales de nuestra historia literaria. Ellos son sencillamente la desgraciada tentativa de Manuelito Quintana (antes creí que este señor merecía el título de *Don,* pero "El Luchador" de Barquisimeto tuvo la bondad de decirme que es un jovencito algo chiflado). Este señorito Quintana la dio por largos meses, desde las cortas columnas de "Notas" de la capital de Lara, por descuartizar la obra portentosa del gran poeta Rubén Darío, heredero del cetro de oro, que sostuvieron dignamente Andrés Bello, Edgar Poe y José Asunción Silva en épocas anteriores, el autor de "Azul", "Prosas Profanas", "Los Raros" y varias otras benvenutinas joyas del idioma de Cervantes, el antiguo director de "Mundial", el transformador del verso castellano, y todos los demás calificativos que muy justamente merece el gran maestro americano. El señor Quintana es una "sorpresa", porque según dice "El Luchador" es joven y ningún joven se opone por razón de edad a las nuevas corrientes, llámense "simbolismo", "parnasianismo", "decadentismo", "modernismo", "narcicismo" o de cualquiera otra manera. Convenidos, pues, en que un jovencito como Quintana es caso esporádico o "sorpresa", pasemos a la otra y para ello insertaremos en seguida un suelto que aparece en el número 135 de "El Iris" del vecino Municipio Pampán:

(1) Tomado de: Panorama. Maracaibo. [7] marzo 1917. Firmado Luis de Austria.

"Por el alma del gran poeta"

El 10 del corriente, siendo el primer aniversario de la muerte de Rubén Darío, el Pbro. Graterol cantó misa de Réquiem dedicada en sufragio del alma del altísimo poeta, siendo esa su primera misa en esta parroquia.

Lector: no os riáis, no, que para eso os dije desde un principio que "Venezuela es el país de las sorpresas", pero es algo extraño en verdad el caso presente de un señor cura –tenidos siempre los de su casta por retrógrados, godos, clásicos empedernidos y demás epítetos que gratuitamente se les obsequia–: sí, un señor cura honrando la memoria del más grande revolucionario en letras castellanas es algo digno de un estruendoso aplauso por parte de los admiradores de la justicia y del gran Darío. ¿Qué dirá Quintanillita? ¿Se tapará los oídos para no oír el aplauso? Hombre ¿y qué opinará mi querido maestro T. del Río? ¡Ah! quién lo viera arquear las doctas cejas y golpearse la escolástica frente al leer el sueltesito de marras!...

Y el ejemplo del Padre Graterol hará sonrojar a muchos rostros de escritores y periodistas que en esta ocasión no recordaron al gran maestro, pues ni mi célebre tocayo don Luis Alejandro de Aguilar y Lameda, descendiente en línea colateral de Clemencia Isaura, Grande de las Letras Venezolanas, Restaurador (¡Lagarto!) en el siglo XX de la Ciencia del Gay Saber etc., ni los poetas ni periodistas que tuvieron el honor de llevar sobre sus *profanos* hombros a don Eduardo Marquina la noche de su apoteosis en el Coliseo de San Pablo, ni el celebérrimo y multilaureado círculo literario de Maracaibo donde Udón es indiano y soberbio cacique; ni las personas ilustres de la episcopal ciudad de Mérida, ni ninguna guarida de poetas de otros pueblos venezolanos, ni los desvergonzados copistas del gran Maestro, tuvieron la feliz idea de conmemorar el primer aniversario de la muerte de Rubén Darío... sólo el Padre Graterol tuvo la felicidad de distinguirse entre tanto elemento de valer llamado a honrar a don Rubén.

A UN JOVEN POETA[1]

Tú que te inicias ventajosamente en el verso y que con tus rimas has alcanzado ya un leve aplauso y unas tantas sonrisas, ándate al estante de un librero o a la biblioteca de un amigo tuyo y busca las "Poesías" de José Asunción Silva, y en las horas melancólicas, cuando el crepúsculo extienda su oro mate o la luna derrame su fluida plata llena de nostalgia sobre las lozas húmedas, junto a la ceniza de viejas cartas de amor, al lado de lienzos descoloridos que representan rostros de mujeres muertas, o en medio de la polvosa carretera plena de hojas amarillas, lee devotamente esas páginas adorables y entonces percibirás "la música interior" de los versos del gran maestro suicida, hallarás para tus momentos de duelo una compañía mejor que las rimas viciadas de tanto cascabelero de la poesía, y así como a la hora del Angelus murmuras en silencio el *Gratia plena,* también entonces, en los instantes dolorosos de tu vida o en las noches blancas de luna, rezarás un *Nocturno* o cualquier estrofa del poeta inimitable, teniendo a la vez por maestro la flor más pura del lirismo latino-americano.

(1) Tomado de: **El Rehabilitador.** Trujillo, [s.d.]–1917. Firmado Luis de Austria (seud.).

PERDON PARA ELLOS...[1]

¡Qué contento estoy, queridos lectores, mucho, muchísimo! yo que creía terminada la *terrible* sociedad Hernández, Quintana & C. A. de Barquisimeto. Ja, Ja, Ja!!! Viven aún esos tercios y me han hecho una carta muy afectuosa y larga, de veras que es para estar de plácemes! Sí, yo anoche hice una reunión de poetas para darles la buena nueva, y el que más contento está es Fonseca, siempre como buen amigo de esos muchachos de allá; los Lossada, Garcés Alamo y tanto poeta de nueva acuñación, hasta de la "Caja de cristal" llena de malos versos. Pero una cosa me tiene con ganas de lloriquear, sí, estoy muy triste porque me dice *desconocido,* sin acordarse de mi origen real, pariente de don Juan de Austria, de Carlos y de Felipe II, es de perder la cabeza, aunque me queda el consuelo que a ellos como que no los conocen sino en sus casas y los miembros de la familia, ¡los querrán mucho, de seguro!

Me hacen una carta y me regañan porque digo que a Rubén Darío no lo deben criticar gentes como ellos que no se sabe ni cómo se llaman, y me dicen que en España lo criticaron también muerto, bueno, está muy bien que lo hayan criticado, yo lo sabía sin necesidad de la latosa carta de ellos, pero ¿criticar quiere decir quitar gloria al criticado? A Baudelaire lo llevaron a un tribunal por haber publicado sus "Flores del Mal" y sin embargo está considerado –con Verlaine, Mallarme y otros– como lo más alto en letras francesas; Ibsen, el gran maestro noruego, fue tildado de inmoral y corruptor cuando escribió sus grandes obras "Una casa de

(1) Tomado de: **El Rehabilitador.** Trujillo, [11]-5-1917. Firmado Luis de Austria (seud.).

muñecas" y "Los Espectros", teniéndose que defender en "Un Enemigo del Pueblo" donde el Doctor Stockmann es el mismo autor, injuriado por querer salvar la sociedad; y como a Quintana lo que le gusta es lo viejo, le citaré "Las Ranas" de Aristófanes para que me diga si en ella no destroza el autor el teatro filosófico de Eurípides, no dejando por ello de figurar el criticado, al lado de Esquilo y Sófocles, como uno de los tres grandes poetas trágicos de la Grecia antigua. El me dirá ahora si no es verdad que Rubén Darío, a pesar de haber sido criticado por tanto *chivato,* no fue quien más que ninguno contribuyó a colocar el nombre de América a la vanguardia del actual movimiento literario castellano y que en España, la patria de don Antonio de Valbuena, se plagia diariamente al *destrozador* poeta nicaragüense ¿será por la bonita cara de don Rubén así como por la bonita cara del larense Gil Fortoul considerásele el primer orador patrio?

Que Rogerio Perdomo y que Luis de Austria se sorprendan porque critiquen a Darío, por mi parte no hay tal, dada la costumbre en que vivo de leer críticas literarias, pero críticas de Larra, de Menéndez Pelayo, de hombres conscientes, no de individuos anónimos. La crítica es un manjar cotidiano, pues hasta a Dios se critica, y Dios es Dios, como Quintana es Quintana sin tener más nada que lo salve. Lo que sí sorprende a cualquier hijo de vecino es ver formar una alharaca tan simple como esa de "Notas", tan plena de inconsciencia y de tonterías, para querer probar hoy, en 1917, que Rubén Darío, no sirve para nada. ¡Si esos tipos se consiguieran a Galileo lo mataban!

¿Saben Uds. lo que debían hacer los críticos comanditarios de "Notas"?... Pues robarse un fuerte de la administración de dicho periódico y mandárselo al Padre Graterol en Pampán, para que le diga una misa al gran maestro y los perdone, y si no se pueden robar el fuerte que hagan una *vaca* con el hombre de la "caja de vidrio" y les toca de a tres reales y tres centavos. Ah, ese hombre de la "caja" necesita de perdón.

Yo a todos los perdono en el nombre del Padre y del Hijo y del Santo Espíritu, y que descansen en paz para siempre.

(Amén, dice el gato que está a mi lado jugando con los números de "Notas" en que me escriben los muchachos esos. Pobrecitos!...).

LOS QUE SE ADELANTAN[1]

Breves frases apenas para ofrecer a mis distinguidos lectores sendas producciones de noveles poetas trujillanos, a los cuales, si se quiere, he hecho aparecer puntos para demostrar claramente el don poético como modalidad innata del espíritu, modalidad que guiada por la cultura literaria puede alcanzar formas más elevadas, obteniendo la precisión de conceptos y las armas infatigables que le proporciona una posesión completa del arte literario.

El uno educado en un centro propicio al desarrollo espiritual y a los claros pugilatos del talento, en la ciudad gallarda que vio cruzar pensativamente a José Asunción Silva y oyó el triste disparo de la pistola suicida, y que hoy admira orgullosa al ínclito hijo de Popayán, el poeta de "Anarkos" y "Palemón el Estilista", ese, emigrado de estas selvas aún vírgenes, halla savia vivificante para sus sueños de veinte años en la noble capital colombiana, a la cual imagino plena de un romanticismo medioévico, evocador de tragedias de capa y espada y de aventuras amorosas deslizándose bajo la sombra de derruidas paredes conventuales.

El otro, joven como el feliz emigrado, sólo tiene para sus sueños la visión azul de nuestro cielo de provincia, la fragancia serrana de nuestros campos y acaso las caricias furtivas de una novia; pero ambos llevan en sí el don poético, la innata cualidad de convertir un paisaje emotivo en obra de arte, transfigurándole en un sonoro endecasílabo o

(1) Tomado de: **El Rehabilitador.** Trujillo, [s.d.]-1917. Firmado Luis de Austria (seud.).

en un indomable verso libre; los dos demuestran de manera clara el modo múltiple de manifestarse el "yo trascendental" de que habla Novalis, porque no es otra cosa lo que dejan ver en sus versos los poetas, ya que ellos con sus creaciones, según el decir de un comentador de Ibsen, tienen igual relación que el árbol con las flores, donde se convierte en rica esencia y en polen reproductor la virtud creadora de la savia vegetal.

Todos tienen su tesoro interno y "hasta al más humilde de nosotros le reserva grandes cosas el destino", y los poetas, gracias al don especial con que los distingue su estrella, explotan más que ningún otro ese filón áureo que llevan en sí tal vena de oro en cuarzo minero; y por eso viven en todas partes: en el bullicio de las grandes ciudades, en la paz de la provincia y en el silencio fecundo del aislamiento, porque lo que necesitan lo llevan en sí, *in re,* como diría un escolástico.

Léelos:

SOÑANDO...

Rompí con saña justiciera el lazo
que apretaba tus rizos, y un decoro
inverosímil apuntó en mi brazo
tu luminosa cabellera de oro.

Entonces oprimí con un abrazo
de avaro tu lumínico tesoro,
y lo junté amoroso en tu regazo
para dormir sobre una almohada de oro.

Soñé mucho... soñé que en tus pupilas,
como en inmenso mar de ondas tranquilas,
insuflaba su vela mi barquilla.

Y que lejos, muy lejos, un perdido
pañuelo señalaba, allá en la orilla,
el sitio imperceptible del Olvido.

Víctor M. Pérez Perozo

Bogotá.

RAFAGAS

He querido decirte tantas cosas
oh! divina flor pálida.
cuando tiembla en tus ojos la furtiva
tristeza de una lágrima.

He querido decirte que la bruma
de la pena me embarga
y que aún en la noche tu recuerdo
es sublime alborada...

Y es tal vez porque ansío decirte mucho
que se va mi palabra
como alondra de ensueño hacia el silencio,
sin poder decir nada.

Mas, si en el fondo fiel de mi pupila
el amor no te habla,
si es un misterio para tí mi vida,
mejor te hablará el alma...

Samuel Barreto Peña.

Trujillo.

El primero nos ofrece unos robustos endecasílabos muy inspirados y con ideas bastante bien expresadas, y tienen novedad, que es mucho en la actualidad, cuando la mayoría de los poetas no hacen sino repetir fastidiosamente lo que ya otros han dicho. Adviértase también en todos los versos de Pérez Perozo una fuerte influencia lugoniana.

El segundo nos demuestra su sentido poético en bellos asonantes, que dicen claramente de la inspiración del joven Barreto Peña. Al hablar de asonantes, recuerdo cierto crítico que tratando de rimas, habla de cuatro músicas distintas que constituyen el fondo sonoro de los versos; la consonante, que obtiene su fuerza mayor en el endecasílabo yámbico y

en el alejandrino francés, la asonante, más alta que la primera y para la cual el poeta necesita una superior condición estética; la libre, más sutil y difícil de dominar, apreciable por quienes unen al gusto poético un verdadero sentido musical, y la música interior del subvocablo, que es como un perfume recóndito que posee la frase, como una melodía de alas lejanas, como una virtud sonora que adquiere, por la gracia del poeta, la palabra. Barreto Peña iníciase en el cultivo del asonante de manera feliz, para el cual, según el sentido crítico, se necesita una superior condición estética, y en cuyo dominio ha alcanzado bastante precisión y belleza el numen de nuestros primeros poetas regionales Alvarez de Lugo y Valera Hurtado.

A estos jóvenes que se adelantan con su ensueño, pleno de oros crepusculares y de azules minajes de ilusión, abrámosle paso y obsequiémosles un aplauso.

LOS MAESTROS SE VAN[1]

Por el tenebroso camino que emprendiera ayer no más Rubén Darío, el más alto poeta castellano de su época, el de los oros divinos y los sones de cristal y bronce, aléjase hoy José Enrique Rodó, el maestro excelso de la juventud americana, el que, desde las linfas del Plata rumoroso, uníase en un abrazo espiritual, propio del genio, a Juan Montalvo, glorioso en la cima del Ande, formando ambos, más allá del horizonte sensible, una alianza fraternal entre las verdes pampas y las cumbres blanquecinas de la gran cordillera.

Se van, se van los Maestros, los que llevaban la frente ungida con el óleo eterno de la sabiduría todopoderosa; sus pasos, silenciosos en medio de la fanfarrona muchedumbre, internáronse lentamente entre los pliegues espesos que velan lo Desconocido, y sus labios –abiertos apenas para el canto y la parábola– gritarían ¡EUREKA! cuando los ojos fueron deslumbrados por el misterio supremo de la *luz invisible.*

El maestro de *Ariel,* el profeta de *Motivos de Proteo,* el estilista de *El Mirador de Próspero,* ha caído en la mitad de su camino, ha caído gloriosamente sobre la verde hojarasca de laureles que le dieron su pluma y su genio, y sobre ella su sueño eterno será como un justo descanso después de tan fecundo fatigar, después de haber dedicado sus años más felices a la extraña labor de modelar el alma de los jóvenes americanos.

---

(1) Tomado de: **El Rehabilitador.** Trujillo, mayo – 1917.

I yo pienso, como en un consuelo salvador para la joven América que ve ausentarse sus hijos predilectos, en la fórmula filosófica de Heráclito el Obscuro –desenterrada últimamente por el brujo Zaratustra ya en el paroxismo de su luminosa locura, vagando bajo la luz cárdena del crepúsculo veneciano entre las crestas de solitarias cumbres– yo pienso, sí, en esa palabra de tan remota significación: DEVENIR. ¿Acaso retornarán los Maestros?...

LITERATURA NACIONAL[1]

(Una conferencia de Mariano Picón Salas)

El 28 del pasado mes dictó una celebrada conferencia Mariano Picón Salas, en la I. Universidad de Los Andes, la que ha llegado a esta redacción. La elegancia del estilo hace interesante su lectura en la cual destácase claramente la joven personalidad del erudito escritor merideño. En cuanto a ideas expone el conferencista de "Las nuevas corrientes del arte" algunas que parecen fruto de la ligera inspiración que lo invadiera. Establece que Tolstoy es más artista del pensamiento que Flaubert y Gautier, y es de suponer que en esta especialización "del pensamiento" el joven autor háyase referido al *modus pensandi,* asunto más bien de ideología y crítica de doctrina, pues en materia de forma que excluye Picón Salas, creemos no hallarse el frío profeta ruso a la altura de Flaubert y los maestros franceses que enumera, y la forma, no dejando de serlo la idea, es la primera misión del artista. El pensamiento de quien escribe no deja de existir por la cláusula, ésta en cambio lo ennoblece y hace correcto, la elegancia en la manera de expresar las ideas constituye el estilo del individuo, su arte o mejor, su temperamento artístico. Extraña a la vez el hastío que atribuye Picón a Gabriele D' Annunzio siendo el "imaginífico" la más fiel representación de aquella vieja alegría helena que triunfó en la risa de Dionysos, y su fuerza creadora parece auxiliada por el grito unánime de un coro ditirámbico que festejase al hijo de Júpiter Olímpico. La eterna alegría de Heráclito de Efeso transformada en una potencia casi absoluta, anima

(1) Tomado de: **El Rehabilitador.** Trujillo, [s.d.]-1917.

toda la obra del italiano y de sus libros parece fluir la vida como de una suprema copa llena de excelentes virtudes. D' Annunzio es en concepto general la figura más alta del mundo latino y su primer creador de belleza. Con respecto a Charles Baudelaire dice ser su poesía fruto del hachís, el opio y el ether, y que no retrata el alma francesa por no ser general el uso de esos excitantes, puede que sea razonable, pero el arte de Baudelaire retrata en sí el estado venenoso de la Francia que usa venenos peores que la morfina y el ajenjo, como Montmartre y el Barrio Latino; la degradación de la alta sociedad parisiense, la misma que retrata Román Rolland en "La Feria en la Plaza" y Marcel Prevost en "Vírgenes a medias" parece originada por un opio mortal que viniese haciendo su efecto desde remotas generaciones gracias al juro hereditario. La amoralidad de París está de relieve en "Las Flores del Mal", y nuestro arte actual, así como debe mucho a Ibsen, Nietzsche, Zolá y Poe, debe también gran vitalidad a la obra baudelariana.

Por demás es decir que el conferencista resulta feliz en el resto de su oración, sobre todo teniendo en cuenta su escasez de años se hace acreedor al aplauso. El nuestro es franco.

LOS PERROS DE AQUI[1]

Crónicas del Lugar

Parece mentira, ¡pero qué hacer! Después de varios meses de no decir nada de lo que pasa en esta querida tierruca, por la sencilla razón de no pasar nada apreciable, vengo hoy a ocuparme de... los perros, da pena, de veras que siento pena, pero lo que es verdad ¿a qué callarlo?... Nuestra vidita es tan igual, tan monótona, tan quieta, tan falta de novedades, que el pobre cronista se cansa de buscar un chisme para comentarlo y embadurnar unas cuartillas, y, cuando pasa una de esas cositas que en cualquiera otra parte valdrían lo mismo que una pimienta, hay que agarrarse de ellas para no olvidar el modo de decir las cosas al público! ¡y qué cosa difícil es hablarle al público! Nunca le gusta nada a este señor, del que también soy socio *in partibus,* siempre es exigente como un ávaro y a veces se contenta con una bicoca como un niño malcriado.

Dije que me iba a ocupar de los perros, pues, sí, señores, me han llamado la atención los perros que hoy trafican las calles de Trujillo, más que las mismas gentes, y es que la noble familia perruna anda hoy disfrazada, esto es lo particular. ¿Por qué están pintados los perros? Esta es la pregunta que me he hecho sin hallarle precisa respuesta. He visto perros pintados de verde, de morado, de rojo y de azul y unos que hasta están de varios colores. ¿Será que los perros viejos para enamorar las simpáticas cachorricas se quieren hacer llamativos e interesantes por su extraña

(1) Tomado de: [El Rehabilitador]. Trujillo, [17]-4-1917. Firmado Luis de Austria (Seudónimo).

vestidura? Tal vez será así, y de serlo es buena la medida, porque si las amables mujeres se aburren de ver las mismas caritas reídas de sus sempiternos galanes, las pobres perritas también se deben aburrir de ver el mismo can peludo de siempre, y adivinando éstos el secreto de sus *medias costillas* la han dado por cambiar sus aparentes figuras con anilina y cochinilla. ¡Hasta los perros tienen ingenio! I es que en esto de amar y seducir han adelantado mucho las mañas de todos los animales (inclusive los hombres y mujeres), pero ninguno tan inteligentes como estos perritos de nosotros, tan vivos y listos, mucho más que los tenorios de esquina que usan sombrero a la pedrada, foete ligero, flor en el ojal y cigarrillo "Fama de Cuba" y que no se convencen que hay que cambiarse el *aspecto* para seducir, con almagre o negro de humo, aunque sea...

12 DE OCTUBRE[1]

Celébrase hoy una de las más notables festividades americanas: el *Día de la Raza.* Su trascendencia internacional no se escapa a la mente del más humilde, pues ella recuerda a todos la hora en que el Almirante genovés descubrió para la corona de Castilla el vasto hemisferio americano, abriendo así a las relaciones mundiales y al intercambio comercial y científico, el mundo ignorado de los aztecas y los incas, y viniendo a mezclar como en pura copa ritual la sangre del Cid y de Pelayo con la fogosa de Manco Capac, Moctezuma y Guaicaipuro, para que después surgiese rica flor de heroísmo, el espíritu glorioso de Bolívar, Juárez, Sucre, San Martín y Artigas.

La heroica España, ataviada de glorias y en la cumbre de sus más altas victorias,

España a un tiempo mística y chulesca,
flor de verbena y pueblerina rosa,
duquesita sensual, maja gogesca,
moza vaquera de la Finojosa,

según la recuerda uno de nuestros más altos poetas nacionales, agregó entonces a sus dominios la virgen América, desconocida en la mitad del mar, inocente en sus prácticas, mística en sus costumbres, solemne en sus primitivos ritos, y entonces la sangre española, la que como Don Fernando Magno el buen rey,

(1) Tomado de: **El Rehabilitador.** Trujillo, 13-10-1917.

mando a Castilla la Vieja,
e mando a León,
e mandó a las Asturias,
fasta en Sant Salvador,
mandó a Galicia,
onde los caballeros son,
e mandó a Portugal,
esta tierra jensor.

Apesar de franceses
los puertos de Aspa pasó;
apesar de reys,
e apesar d' emperadores,
apesar de los romanos,
dentro de París entro.

entonces, sí, esa ciclópea sangre se mezcló a la pura del indio "taciturno, desconfiado y sombrío, de atávicas tristezas y que parece rumiar en silencio antiguas e incurables amarguras" y aquella fogosa alegría que había cantado en Zamora, que había ardido en Fernán-González y en Sancho el Mayor se unió a la melancólica dulzura de los *yaravíes* incas y del *Tzoptizhaue* y el *Cruzhoscue* aztecas, y de esa comunión de razas surgió nuestra hispano-americana, la raza bravía que después engendró la gesta más célebre de la historia moderna: su emancipación (emancipación legítima, porque ya ella, robusta y rica, tuvo por fuerza natural que separarse de la Madre Patria, para celebrar sus desposorios triunfales con el Porvenir, que es de ella).

Hoy los sentimientos de amor hacia España, la unión que ha surgido merced a amplias relaciones internacionales, hacen que los hijos de América festejen la fecha que recuerda su descubrimiento, y más que una fiesta aparatosa y conmemorativa, ella es un símbolo de solidaridad intercontinental; ella nos recuerda que todos los que hablan el idioma de Castilla son nuestros hermanos, y hermanas las Naciones que componen esos hombres, y que uniéndose ellas, enlazándose por un mismo sentimiento de esperanza, es como pueden llegar a obtener la palma fragante de laurel que les reserva el Futuro. Nuestra América hispana es

una en la lengua y así debe serlo en el corazón y la energía, tal nos la cantó el Maestro Darío y la predicó en sus libros José Enrique Rodó, ellos que fueron la más alta representación del alma americana, el uno lírico como los *yaravíes* incas, el otro robusto y enérgico como el Cotopaxi y el Orinoco, cada cual nos pintó a América en su lenguaje omnipotente: Darío en la *Princesa* nostálgica de su cuento, que sufre en espera de lo que ha de venir y Rodó en el viejo enérgico de su *Pampa de Granito.* El Gran Lírico por fuerza de ello, se inspiró en el actual estado de la vida americana y el otro lleno de una fecunda esperanza quiere que, como el férreo hacedor de voluntades que saca polvo del aire, agua de la cuenca de los ojos del niño y horada con paciencia la pétrea desnudez de la roca, ella explota la potencia formidable de su juventud, haciendo un esfuerzo hacia la suprema unión de sus hijos, invulnerables entonces en la defensa y temibles en la fuerza de la lucha.

Por ello el 12 de Octubre, más que una fiesta aparatosa y conmemorativa, es el símbolo de unión del pueblo americano, uno en la sangre y en la lengua y llamado, según el inmutable proceso sociológico que preside la marcha de los pueblos, a representar una función importante en los mundiales asuntos del comercio, la política y el arte.

EXEGESIS PROFANA[1]

a Emilio Menotti Spósito

Varias veces leyendo la prensa extranjera, sobre todo la francesa, he sorprendido sueltos ligeros de crónica dando cuenta de algún suicidio, ya de un joven o ya de un experimentado de mayor edad a quienes la manía del juego habíales llevado a la ruina inevitable, y guiado por el vicio de pensar, vicio doloroso también que en muchos como Maupassant y Poe resuélvese en trágico delirio y en otro como José Asunción Silva, sólo halla consuelo en la dura cápsula de una pistola, he llegado, después de compadecer a los pobres tahúres, a justificar su triste enfermedad.

¿Cuál es el hado protector del juego?... El Azar, contestárame cualquier viejo sabio en la rápida emoción del tapete verde; la Casualidad y el Destino, dirá un fiel discípulo del Fatalismo humano, escuela que cada día alcanza mayor radio de ensanche en el diario trajín de la vida.

¿I acaso esa razón que a veces tienen en pro y otras tantas en contra los jugadores, no la tenemos todos para justificar los actos adversos o felices de nuestra existencia? Nadie se atreve hoy a negar la influencia fatalista en el desenvolvimiento de "nuestros" actos, nadie quita al Destino su gran imperio en la marcha del mundo, pues en la vida, según la expresión de Gabriel D'Annunzio "sólo obedecemos a las leyes escritas en nuestra propia substancia", leyes que no evolucionan según el correr del tiempo y que han de cumplirse sobre todos los obstáculos que puedan oponérseles futilmente.

(1) Tomado de: **Desde la Sierra.** Mérida, [s.d.]-1917.

Yo pienso en aquellas supremas imágenes de Goethe en su *Segundo Fausto,* al describir con sugestividad ejemplar el augusto recinto de *las Madres,* y cuando dice por labios de Mefistófeles: "Hay unas diosas poderosas que imperan en la soledad. En derredor de ellas, no existe ni lugar ni menos aún el tiempo. Se siente uno conmovido sólo con hablar de ellas. Estas son *las Madres.* Diosas desconocidas a vosotros los mortales y cuyo nombre aun a nosotros nos cuesta trabajo pronunciar. Es preciso ir a buscar su mansión en las profundidades del vacío. Al través de sendas no pisadas todavía y que no pueden pisarse... un camino hacia lo impenetrable... ¿Estás pronto?... Unas trebedes candentes te harán conocer que has llegado a la más profunda profundidad. A los resplandores que proyecten verás las Madres, unas sentadas, otras yendo y viniendo, como sucede. Forma, Transformación, eterna distracción del espíritu eterno, rodeadas de las imágenes de todas las cosas increadas. Ellas no te verán porque no ven sino los seres que no han nacido. Allá nada de debilidad porque es grande el peligro", entonces evoco el momento en que las diosas supremas, llenas de una infinita sabiduría, modelan el carácter de aquella alma que tiembla entre sus manos, grabando en los planos intrincados de la substancia vital con que juegan, tal lo haría un curioso ceramista al plasmar una figura caprichosa, la ley irrevocable de su Destino, ley que tiene su fuente todopoderosa allá mismo, en el lugar desconocido en que se pasa de la reverenciable augustez de la infinita nada a la transformadora vitalidad de las cosas existentes.

Cuando nacemos ya llevamos en nuestra frente el sello del Destino que nos ha de guiar en el laberinto confuso de la vida y de él dependen nuestros actos como la marcha de Teseo del hilo primoroso de Ariadna: efectuaremos las acciones que las leyes inescrutables de lo Desconocido han señalado desde un remoto ayer y al empezar nuestra lucha en la vida diaria lo hacemos de la misma manera que pudieran moverse humanas piezas de un ajedrez que obedeciese órdenes de un ajedrecista maestro. Nos movemos y no nos movemos sin saber por qué y cuando queremos dar un paso hacia adelante una fuerza distinta a las que viven en nuestro interior nos detiene el paso y entonces nuestra libertad intelectiva pásmase ante los misterios de las fuerzas invisibles. Todo se ha de

cumplir y la relatividad de nuestra independencia es incapaz de sesgar la marcha de las cosas eternas.

¿I no es justificable, ante la consideración de los arcanos misteriosos, el que los pobres amantes del tapete verde busquen la solución de sus destinos económicos en el movimiento de una bola de billar o de ruleta, de la misma manera que otros la buscan en una evolución de bolsa, en un nuevo plan de política, o en un cambio comercial de cualquier especie? ¿El buhonero, el comerciante en frutos y telas, el propietario de bancos y de minas, no obedecen, a la vez que a los cálculos financieros de positivos resultados, a la marcha más o menos provechosa de su suerte, manifestación apreciable de un destino? ¿I no podría considerarse el suicidio de un jugador arruinado de la misma manera que el de un financista víctima de una quiebra o como el de cualquier otra persona que tenga sobre sí el peso de múltiples obligaciones y que en un nefasto momento de la vida encuéntrase incapaz de cumplirlas? ¿I los cambios continuos que observamos en la vida de la humanidad, que ora gime, ora ríe locamente, no podrían compararse con la alternabilidad de la suerte de un jugador ante la mesa profesional, con la diferencia que en el tapete verde de la vida ponemos la moneda de nuestros sueños y energías, esperando que la fortuna sesgue hacia nuestro lado con menoscabo de los intereses ajenos, ya que nuestra dicha siempre resta felicidad a otros contendores, que a veces no conocemos?

I componiendo todos estos cambios la historia eterna de la vida, justo es que perdonemos y consideremos a los pobres tahúres ya que nosotros, como toda la caravana humana, no somos sino simples profesionales en el arte del juego, pero en una mesa más grande que la de los casinos de moda y esperando un movimiento más trágico que el de los dados y la bola de marfil.

J. A. GONZALO-SALAS[1]

Este honorable señor Don Juan Antonio Gonzalo-Salas, abogado, poeta, conferencista, escritor público, periodista, Ministro de Corte y Profesor de Filosofía en la I. U. de Los Andes, es una persona de fases inquietantemente admirables, y no por eso deja de ser uno como tantos, que anda por esas calles de Dios sin más ínfulas que las que puede trasmitirle su robusta apostura física.

Como Profesor de Filosofía claro que debe ser un consumado psicólogo; y sí que lo es (*) y en prueba a ello tiene –felizmente inéditos– sesenta y tantos estudios de tal calaña bajo el rubro "De las horas que huyen"; podría decirse que es un filósofo "instantáneo", "ferrotípico" vale decir, que caza sus impresiones a medida que van pasando, una literatura pretérica en términos más amplios, y estas las escribe ahora que está cuerdo, porque este amable escritor estuvo siete años loco, loco de atar.

–No, imposible!, de seguro dirá mi curioso y abismado lector; pero qué sé va a hacer, él mismo de una manera franca lo asevera en la forma siguiente. Oigámosle psicologar: "Yo no conozco ningún hombre enamorado, pero perfectamente enamorado, en el sentido más completo del vocablo, que no esté sufriendo una alteración mental y acaso fisiológica"*. Tal vez esto mismo lo diga Lombroso, Ingenieros, Carbonell u otro de la misma familia, ya que la clínica asaz lo tiene comprobado, mas lo grave es que Gonzalo-Salas sin ser psiquiatra lo ha

(1) Tomado de: **Veinte Años.** Mérida, s.d. – [1918? – 1919?].

(*) J. A. Gonzalo-Salas.– "De las horas que huyen". III– "La Semana", Nº 2, Mérida.

corroborado por "propia experiencia retrospectiva", pues nuestro psicólogo estuvo siete años, la bicocada de siete años; enamorado frenéticamente de la misma Dulcinea. Ahondando en estas experiencias, viénese al caso de asentar indubitablemente que este parco señor de hoy adoleció de delirio erótico con una fuerte complicación clerofobiana, debido acaso a la existencia de mesianismos ancestrales, conformes como hállanse los de su estirpe en reconocer como abuelos algunos fanáticos judíos del siglo XIV. Prueba al canto viene a ser toda su obra literaria de entonces: "Alma Lírica", un mal libro de versos suyos, que para calamidad del autor acogió muy bien la prensa nacional, es el paroxismo de una fiebre erótica sistematizada. "El Cadáver de la melancolía", "La Canción de la neurosis" y "Mi Puñal", deben haber sido escritas cuando Gonzalo-Salas atravesaba horrendas crisis mentales, pues están plagadas dichas rimas de sangre, de delirio, de vírgenes, de frailes, cirios, suicidios, lágrimas, sepulturas, olor de muertos, urnas &. &. acaso momentos poeyanos. "Génesis", revista donde se levantó la generación mejor de Mérida, fue teatro de la manifestación de la clerofobitis que sufriera nuestro psicólogo, cuyos resultados fuera muy lamentable, ya que la enfermedad obtuvo una diagnosis de la que se esperaron fatales desenlaces, conforme el decir de sapientísimos y clásicos doctores.

Mas la causa efectiva del mal se destruyó de raíz: el hombre se casó, y adiós locuras, delirios, luna, lira y rosas. Convirtióse entonces en un señor normal, profesor de filosofía, juez, periodista, conferencista... y padre de seis muchachos que valen más que todas sus literaturas. Tal lo encontramos hoy, devotamente cristiano, con una oración a Santa Rosalía de Palermo contra la peste, en su mesa de labor, donde prepara más filosofía y más versos, cuerdo señor que da felpazos a los Pacheco que andan por ahí y quita la máscara a peligrosos rábulas del foro. Hace buena labor: escribe rimas que pueden leerse y gustar, buenos versos muy mejores que los de "Alma Lírica" y psicologa con mucha elegancia, con pensamiento sutil y hondo; y así, no ya loco, con su fama de orador elegante, figura entre las más legítimas representaciones literarias de Mérida, en avanzado puesto de esta moderna y vigorosa vanguardia literaria que con él integran Julio Sardi, Caracciolo Parra Pérez, Humberto Tejera, Emilio Menotti Spósito, Chuecos Picón, los Picón Lares, Pedro J. Godoy, Picón Rivas y Picón Salas.

PORTICO[1]

Corresponde a la actual literatura francesa el supremo esfuerzo hacia la realización de un ideal psicológico de alta trascendencia, como es el arribo victorioso a la cumbre de la perfecta serenidad espiritual; y constituye el JUAN CRISTOBAL de Román Rolland la realización acabada de ese impulso idealista, producto lógico de las vicisitudes del alma humana a través del amplio campo de luchas y de consumados materialismos, que fueron el presupuesto esencial de las teorías filosóficas de la mayor parte del siglo XIX.

La serenidad mística de Rolland corresponde al vértice de la peregrinación del pensamiento en el inconmensurable campo de libertades de que hiciera uso. El *por qué* y el *cómo* sólo hallaron en la recóndita vitalidad de la substancia organizada una respuesta fatal: el vacío, la ley del infinito, y ante el horror a la nada, el alma, reconcentrándose en sí misma, busca en el castillo interior la paz inefable de la serenidad; no el anhelo de Björnson sino la ascensión de Nervo en la escala luminosa del pensamiento alado.

Por ella ha subido el autor de JUAN CRISTOBAL a "juzgar las cosas humanas desde un vértice tan alto que hace imposible todo ofuscamiento derivado del interés o la pasión, y llegará un día en que todo lo suyo será admirado por las gentes como obra de suprema perfección espiritual".

Y nuestra bandera en las fajinas de la prensa, lejos de ser pasional y de luchas, procurará desplegarse sin mácula en la cumbre enrarecida y silenciosa de esa perfecta serenidad, que queremos, como ala de amparo, evocar con nuestro rubro.

(1) Tomado de: **Juan Cristóbal** (Trujillo), Nº 1 (marzo de 1918).

FILOSOFIA CREPUSCULAR[1]

Páginas Breves

(Tarde de mayo llena de sol agónico)

Las complicaciones, los excesos, los hondos problemas de la vida, di tú, vecino que meditas quizá sin pensar ¿no son acaso cosas de imaginación ofuscada y débil? ¿no crees tú en tu humilde filosofía de buena digestión que a nada conducen esas vanas lucubraciones de los hombres? ¿no te parece que la vida sin esas sutiles telarañas especulativas, sería acaso un poco más liviana y comprensible?

¿Te ríes? Comprendo muy de veras la clave remota de tu risa, de seguro supones que procuro disfrazar con frases de estoica indiferencia un "hondo problema de vida" que se agita en mi profundo reino interior. Acaso sea razonable tu sutil ironía ¡oh buen vecino que a Dios gracias gozas de excelente digestión!, porque cierto es que en nuestra vida cerebral siempre damos demasiado interés a asuntos pueriles de escaso precio, pero haces mal tal vez en tomar por cosa baladí mis juiciosas interrogaciones de esta tarde, debes imaginar que siempre esta hora nostálgica dispone nuestro pensamiento hacia las cosas graves de la filosofía. ¿No crees tú que si con franciscana paciencia le quitásemos a los sucesos de nuestra existencia todos esos grandes espejismos que crea la excitada imaginación de uno –absorta ante el enigma del quizá– se vería en su nuda realidad lo sencillo que en sí es cada acto, cada suceso,

(1) Tomado de: **Arístides Rojas.** (Mérida), Serie C, mayo-junio 1918, pp. 147-148.

cada momento de nuestra vida?... No crea Ud. esas cosas, señor, señor filósofo, si la vida fuese horizontal, recta, conformada por simples actuaciones de factores sociales que funcionasen de una manera algebraica e inmutable, sentiría Ud. a cada nada la terrible pesadumbre de la rectitud, como en los largos caminos que se deslizan sin curvas ni ascensiones sobre la cumbre de una alta meseta uniforme; sin esas complicaciones que Ud. desacredita y llama inútiles, acaso no florecerían en su imaginación tantas rosas espirituales que hacen de Ud. un filósofo romántico y que pónenlo frente al crepúsculo (y acaso en este momento frente a un alba de oro y vida que dilata hasta el fondo de su espíritu fulguraciones inmaculadas de anhelos y de triunfos) si, ante este crepúsculo y esa bella aurora humana que se confunden en su corazón, a pensar en cosas graves de filosofía... y aun de amor.

Y mi buen vecino, que tiene excelente digestión, aún se ríe con sutileza irónica de mi cátedra accidental de Filosofía crepuscular.

BENTHAM Y EL PADRE DUBUC[1]

En el acto de la IX Conferencia Universitaria leída por el Dr. Gonzalo-Salas, tocó al muy Reverendo Padre Rector, Dr. Dubuc, hacer el "vejamen" reglamentario, y con su elegancia, evocadora de la impecable oratoria de un griego del siglo de Pericles, se produjo en elocuentes frases, animadas eso sí por su natural adhesión a la corriente jurídico-espiritualista que llenó la ya desacreditada filosofía clásica del Derecho Natural. En su afán por destruir nuevos conceptos, y refiriéndose al postulado kantiano que crea campos de acción enteramente distintos para el Derecho y la Moral, el Dr. Dubuc asienta que "el Derecho realiza el bien teniendo consideración de las "inmediatas" ventajas...; su lema es: EL BIEN POR LA UTILIDAD SOCIAL. Como quiera que en estos conceptos el Dr. Dubuc se adhiere tácitamente al utilitarismo –no el benthiano que es individual, sino al de Rousseau y Beccaria que quieren destruir el ente individual en provecho de la comunidad– nos ha alarmado un poco la actitud del discípulo de Santo Tomás y nos permitimos felicitarlo por su sinceridad de una manera cordial y respetuosa.

(1) Tomado de: Recorte de prensa del archivo de MBI, sin indicación de la fuente. Mérida, [s.d. – 1919]. Fdo. L. de A. Iniciales del seudónimo Luis de Austria.

DR. JULIO H. SANCHEZ[1]

(In Memoriam).

Lo conocí ya en el otoño de sus años, cuando su edad, un tanto avanzada, había realizado un cambio notable en quien fuera cuando joven el espíritu más inquieto, tormentoso y enérgico; hasta su voz, aquella voz potente de orador que subyugaba todos los auditorios, empezaba a decaer; empezaba a tener sólo el dominio que la sabiduría y la experiencia le prestaban.

Ajeno por carácter a todas las fofas demostraciones que acompañan al hombre mediocre, acaso él pasaba ante los ojos de muchos –los muchos no piensan– como un simple señor con un título académico. En Trujillo fue impopular. La altura de su mente distaba mucho de la canalla, para que ésta supiera de ella. Jamás pensó para el público, su pluma galana no hilvanó nunca una frase hueca para encadenar voluntades anónimas de montonera. Solitario como el hombre de genio, así vivió sus últimos años el primer talento trujillano que acaba de bajar al sepulcro cuando ocupaba la más alta Magistratura en la Justicia de aquel Estado.

Para 1915 apenas conocía al Dr. Sánchez de nombre y por medio de una pesada etiqueta social. Un día lo vi entrar pausadamente a mi casa. Sin preámbulos, sin ninguna palabra necia, me expuso el objeto de su visita: quería un libro. En sus pulquérrimas manos puse entonces un libro raro y complexo hasta esa fecha para mí: *Humano, demasiado humano,* de Federico Nietzsche. Todas las obras del filósofo alemán estaban en mi

(1) **Tomado de: Panorama.** Maracaibo, [junio]–1919.

biblioteca, mas yo distaba mucho de ellas. No entendía la más pequeña frase suya y deseaba permutarlas por libros de D' Annunzio, Tolstoy u otros *legibles.* Varios días después volvió a mi pieza, y elocuentemente empezó a hablarme de Nietzsche y de su obra. Le leí entonces una página de *Así hablaba Zaratustra,* recuerdo muy bien que fue el capítulo "Leer y escribir", lo leímos cuatro veces seguidas. Estaba entusiasmado, parecía que toda la potencia muerta de su juventud renaciera en ese momento. Nuestra amistad fue discurriendo así sobre las páginas del gran filósofo. Más tarde, se estrechó más, yo vi entonces en él un guía que me ayudó a pensar y su consejo útil, su enseñanza sabia, dio fuerza a mi débil pensamiento, novicio en cosas de filosofía, en cosas profundas del saber. Y conmigo otros: Saúl Moreno, José Félix Fonseca, Claudio Llavaneras, Manuel Vargas, Manases Capriles, jóvenes todos entusiastas que hacíamos literatura en nuestra revista "Ariel", rodeamos al Maestro –así lo llamamos con cariño– y de noche en su celda de hotel, oíamos exponer de sus labios, con gentil elocuencia, problemas de vida nueva y nuestras pláticas académicas interpretaban siempre un aforismo nietzscheano o una parábola de Rodó, en cuyo homenaje fundamos nuestra revista juvenil. Y él mismo, después de un largo abandono intelectual, hijo de nuestro medio estúpido y hostil, encontró en la nueva filosofía y en la inquietud de nuestras perpetuas interrogaciones, alegre entusiasmo y las páginas de nuestros semanarios lucieron con prestigio su galana firma. El esfuerzo juvenil de "Ariel" era hijo de la obra rodoyana y más que el esfuerzo evangelizado por el profeta de "Motivos de Proteo", era la construcción nietzschista, negadora y demoledora. Nuestro círculo no fue eco de la moral de Zaratustra, apenas yo, en una fiesta intelectual protegida por un civilizador, amante de la juventud y del talento que acaba también de bajar al sepulcro –Timoleón Omaña– y la cual el Dr. Sánchez comentó en un bello artículo, apenas yo en esa fiesta, escandalicé al público anunciando la agonía de los dogmas y los ídolos y exponiendo la moral, heroica y nueva del filósofo tudesco. El Maestro era nietzschista. Dolorosamente fue en el otoño de sus años cuando abrazó esa doctrina fuerte. Bajo su dirección me aventuré en las obras del filósofo máximo. En sus últimas veladas académicas apenas quedaba yo pidiéndole me explicara las parábolas de Zaratustra, las que él, como si toda una vida hubiese dedicado al estudio del profeta germano, exponía con elocuencia, con sabiduría, con alegre entusiasmo.

Llegó entonces a nuestras manos "Cálices Vacíos" de Delmira Agustini. Fue entonces una nueva epifanía lírica en el espíritu del Maestro. El alma voluptuosa y enérgica de la moderna Safo se le infiltró de una manera todopoderosa. "Nietzsche soñó el Superhombre, la Agustini anheló poseerlo!", exclamaba entusiasmado, leyendo aquellos versos.

Y era mi mirada una culebra.
apuntando entre zarza de pestañas
el cisne misterioso de tu cuerpo.

Y era mi deseo una culebra
glisando entre los riscos de la sombra
la estatua de lirios de tu cuerpo.

Su último artículo literario lo firmó bajo el pseudónimo de Julio Gallegos, es diálogos entre estudiantes sobre la función social del arte. Lo publicó y acaso nadie lo haya leído.

Una tarde del año pasado, en el Nuevo Hotel, en Trujillo, fue la postrera vez que le vi. Bajo las sombras del jardín yo le leía el discurso de Gil Borges en la Universidad Central, de setiembre de 1908, la mejor pieza oratoria escrita en Venezuela. Apurada la pieza máxima, él no dijo nada, seguía silencioso, viendo la agonía del sol y pensando. Yo pensé entonces en Heráclito de Efeso contemplando el crepúsculo en la ciudad ática. Salió de su profundo meditar y con elocuencia discreta me dijo: "La idea es débil como hija del hombre. Aventúrese usted en el idealismo, aventúrese usted en el positivismo, sea religioso, sea ateo, y más allá de lo que llegue penosamente a saber, existirá siempre con amargura, con pesadez de sepulcro, algo que no le hablará nunca por mayor que sea su esfuerzo pero que es una certeza irremediable: la inconsciencia de la vida, la aridez del Destino".

Hoy duerme en el silencio de la tumba. Su cabeza de pensador altivo habrá encontrado descanso en la paz sepulcral, su verbo tribunicio no dirá más de la suprema elocuencia y en un rictus amargo, se sentirá impotente para decir con su austeridad maestra la verdad de la muerte. Con él ve Trujillo caer en la lucha su primer talento y sus discípulos deploran la ausencia eterna del Maestro, otoñal y sabio.

EL OLOR DE LA TIERRUCA[1]

Correspondiendo fina invitación del Vice Rector del Seminario Conciliar y de sus alumnos, asistimos hoy a los actos con que ellos conmemoraron el VII aniversario de la Primera Misa de mi dilecto amigo y sabio conterráneo Dr. Enrique María Dubuc, Reverendo Padre Rector y Secretario del Obispado.

La velada de la noche fue para el cronista una hora asaz sugerente. Acompañaban al obsequiado y al Vice Rector y alumnos del Seminario, el muy Discreto Señor Provisor, Dr. Chacón; el suave Dr. Colmenares, Canónigo de aspecto toledano, culto y bueno; el Dr. Sardi, Secretario de Gobierno; el Dr. Carbonell, Rector de la Universidad; el Dr. Gonzalo Salas, abogado, profesor y poeta; el Dr. Romero; los señores Héctor Dubuc, Lorenzo Sardi, R. Briceño Perozo y el cronista. Gastón Texier, ordenado trujillano, trujillano como el sabio Padre Rector, como el inteligente Vicerrector, Prof. Valero, como los ordenandos Villasmil, Mogollón, Cardozo, Espinoza, Jugo y Domínguez, como los señores Héctor Dubuc, Ramón Briceño Perozo y el cronista. Gastón Texier empezó la velada con el himno del Estado nuestro y el olor de la tierruca, el suave olor de la tierruca nuestra vino a mi imaginación, a mi alma. La blanca visión de la Sierra, la beatífica visión de Mérida, que vive en mi cariño desde cuando se esfumó en un momento y al instante, con el olor de la tierruca, vino a mí la imagen toda de mi pueblo, de mi Estado. La blanca torre romana y española de mi ciudad, esa en la que dobló la campana por la muerte de mis abuelos y que cantó cuando me llevaron a

(1) Tomado de: **Tic-Tac.** Mérida, [25]-5-1919. Firmado Luis de Austria (seudónimo).

hacerme cristiano; el río, el Castán triste, estoico, resignado y sufrido; las largas calles de Trujillo, feas e interminables; el camino de San Jacinto, lleno de hojas secas y de saucedales, el camino de ese pueblito donde viví de niño, de ese pueblito gris, cadáver de algún otro pueblo muy español que allí existiera hace muchos años, todo vino a vivir en mi recuerdo en esa grata hora de homenaje al virtuoso levita, honra de Trujillo, que ha sabido conquistar en siete años de ministerio sacerdotal muchos triunfos, muchos triunfos que dicen que él en la historia del clero trujillano figurará junto a los nombres del Maestro Zoilo, de Monseñor Carrillo, del Padre Miguel A. Mejía, cuyo recuerdo, en esta fiesta de la virtud y del talento, también vino a mi mente, con el olor de la tierruca.

EL HOSPITAL DE NIÑOS[1]

Cada día van adelantando un tanto más los trabajos de construcción del edificio para este Instituto que tanta falta hace a Mérida. Lo que en un principio fue considerado por espíritus sistemáticamente pesimistas, como un lirismo imposible en el Dr. Carbonell, ya hoy empieza a realizarse perdurablemente en la piedra monumental que mañana cobijará el desamparo de niños sin cuento que hoy sufren dolor de miseria; de esos niños que a diario vemos implorándonos misericordia que alivie sus males. No ha sido ideal concepción condenada al fracaso esta obra emprendida con tanto tesón y aliento por el joven y sabio Rector de nuestra Universidad, quien lleno de energías y entusiasmos apostólicos, procura siempre emprender labores útiles a la comunidad en que actúa.

Nada más bello que esta gran obra franciscana, nada más humano que este ejercicio de la caridad y de la misericordia, nada más útil que esta construcción para Mérida. Hasta ella, a sumarse al óbolo generoso recabado en recolectas públicas y donado por altos magistrados, ha ido llegando la caridad de caballeros y señoras, pudiéndose dar cuenta hoy de la generosa contribución de 500 ladrillos hecha por el toledano Mercedario de nuestra Catedral, Dr. Colmenares. Pero aún falta más: personas que mucho pueden hay en Mérida que aún permanecen indiferentes a la voz de Cristo que les habla por boca de tantos miserables niños enfermos, personas indiferentes que miran el dolor ajeno con impasibilidad de piedra, personas que llenan de oro sus arcas

(1) Tomado de: **Proteo.** Mérida, [s.d. – 1919].

para apenas gozarse en la visión de las monedas, egoístas e inútiles, y que ven esta obra con desprecio, acaso. ¡Abrid vuestras manos alargándolas hacia esa misión ¡oh indiferentes! no esperéis que la misericordia, y la caridad broten de vuestro corazón después que la justicia eterna toque con dolores a la puerta de vuestros hogares; no esperéis enfermaros ni que vuestros deudos dejen de existir, para entonces como una penitencia inútil, haceros largos! ¡Qué vuestra bondad, oh, vosotros los que podéis poseerla fructuosamente! sea como agua clara y fresca que riegue y cure tantos dolores, tantos dolores que mañana, acaso, cuando terminen vuestros dineros, al través de una generación, pueden acosar a los hijos de vuestros hijos.

MERIDA, LA HERMETICA[1]

Ha tenido para mí una profunda sugestión, una paz, acaso no descrita, de Mérida, su belleza interna, más bien subterránea.

En la alta noche, cuando mi vida cansada de los sentenciosos textos de jurisprudencia y de las blancas paredes de mi celda solitaria, vaga al acaso por silenciosas calles llenas de desolación y de misterio, en busca de paz para la sucesión inquieta de mis ideas; persiguiendo el rayo de luz que deje filtrar el cristal donde uno se imagina ver asomado el rostro inefable de aquella que es serenidad para nuestras horas tormentosas, fresca agua para nuestra ardiente sed de mortales; en la alta noche, en una esquina sosteniéndola como guardacantón, he sorprendido la interna sinfonía que se desliza bajo la impasible taciturnidad de estas calles verdes, como un follaje de esmeralda.

Tal vez una antigua construcción que se remonta al siglo XVII extendió por toda la población una red de acequias que se enlazan distribuyendo la clara caridad del agua limpia. La obra del tiempo ha sido incapaz para destruir este sistema, ya hoy innecesario, de acueducto, y en el silencio gélido de la noche el agua canta su perpetua canción de añoranzas, acaso en su espíritu cristalino hállanse aún vivos los recuerdos de tradiciones coloniales; quizá el agua que corre con más fuerza en unas partes dice aún, en su impreciso lenguaje de espumas, la canción que un olvidado trovero, lleno de fuego, entonó, a la clara luz de la luna, a una pálida novia que lo saludaba al través de férreos barrotes traicioneros; en aquella parte donde el ruido subterráneo es más débil y casi imperceptí-

(1) Tomado de: **Horizontes.** [Mérida, 29-1-1919].

ble, puede que el misterio del agua conserve el último suspiro de un infortunado caballero que allí agonizase después de gallarda lid de amor u honra; más lejos se hace de una recóndita dulzura la voz del líquido cristal y evoca suspiros que muy cerca pudiera exhalar dama enamorada de lánguidas ojeras; y si queréis interpretar toda esa subterránea sinfonía, ningún dolor antiguo quedará sin música; parece que el alma caballeresca de Mérida, el alma que vivió bajo el ala de un chambergo, entre un jubón y una golilla, corriera en ésta como su pura sangre, corriera cantando viejas consejas y coplas de amor, dolor o alegría...

...Mérida parece así que quiere ocultar toda su poesía más bella y más suave, y como tarde en dar a conocer esa misteriosa música de su agua subterránea, así mismo oculta en medio de paredámenes herméticos la armonía sedeña de dos espíritus claros y músicos como el agua fresca, en los cuales se encarna la aristocracia antañona y pulquérrima de la Ciudad de los Caballeros.

Cuántas encrucijadas habrá volteado el viajero hasta llegar a la celda laica de don Tulio, de este viejecito don Tulio, suave como un niño, siempre amable y risueño. En la paz de la ciudad alta, en medio de un mutismo asaz sugerente, vive este señor de Febres Cordero, que ya en Mérida perdió su apellido para ser de familiar manera nombrado don Tulio, así, simplemente, con más cariño, como algo muy "nuestro". Huele a paz, –a paz de celda española donde trabajara Berceo o el arcipreste Juan Ruiz, a paz de nuestros siglos coloniales– esta biblioteca y este cuarto de labor donde el autor de "La Hechicera de Mérida" echa su alma a volar al través del recuerdo en busca de cosas que ya las perdieron la memoria de los viejos, pero que él, gracias acaso a Belcebú, las topa quién sabe dónde. Venerables incunables, raras colecciones, curiosos cacharros, todo está allí arreglado con benedictina paciencia, con esa paciencia muy de don Tulio, que siempre lento y pausado lo sabe todo en Mérida. Allá pasa el viejo amable sus horas gozando de armoniosos momentos de profundo meditar, mientras un nietecito locuelo, con la cara llena de risa, se va a interrumpirle con preguntas simples, indiscretas y sabias.

* * *

Las campanas cantan, en la Plaza Bolívar hay risa de tertulianos, la fanfarria en el Cuartel Nacional evoca días de patrióticas y heroicas hazañas, el auto cruza asustando los perros con su sirena, y el viajero incógnito camina que camina por las anchas aceras del parque, ignora toda la poesía que encierra una casona de la esquina suroeste. Si su imaginación ahí entrara encontraría otro viejecito, no laico, como el primero, pero sí tan amable y pulcro como el otro y llegaría a saber que se llama el doctor Antonio Ramón Silva, por la gracia de Dios y de la Santa Sede apostólica, Obispo de Mérida, Conde Romano y asistente al Sacro Solio Pontificio. El señor dé al viajero el placer de espiarlo unos momentos y verá cómo este Pastor con lentitud, con el cansancio de sus avanzados años, hace tantas cosas bellas, reconstruye en miniatura la catedral de Milán, graba en madera la efigie de sus antecesores Lora o Torrijos; colecciona curiosamente las efigies de los sacerdotes por él ordenados, trabaja en la imprenta León XIII, escribe, escribe mucho, sabe Dios qué buenas cosas. Honra del episcopado venezolano, Mérida ve en él quizá al último que heredó ese tesoro muy español y muy aristocrático que trajera a tierra firme Fray Juan Ramos de Lora en 1777, tesoro de Obispo de Toledo o de Madrid, ya no existente hoy. Pocos como él que dejen ver en su rostro lo que son, almas hechas para abrir camino a otras, pues toda la distinción de su íntegro carácter asoma a sus pupilas avizoras, junto con la luz de su saber profundo. Acaso su fina aristocracia episcopal pida más; mitras de San Juan de Letrán en Roma, de Sevilla o de Lima, catedrales del siglo XII, no como esta amplia de Santiago de los Caballeros, llena de oro y pedrería, pero con chillones y barrocos metales en las paredes, cosas de teatro y no de templo del Señor, impropias para la suntuosa idealidad de Monseñor Milanés.

Veinticinco años cumplirá de gobernar la Diócesis este suave viejecito, veinticinco años de glorioso pontificado en los cuales ha sido acompañado por distinguidos y virtuosos levitas muy dignos de él, y entre los cuales figuran hoy el señor Provisor, Dr. Chacón, de relevantes dotes intelectuales, cuya figura como un presagio evoca la figura de un Obispo del siglo XVII; el Mercedario, Dr. Colmenares, el suave Dr. Colmenares, quien por los años del 86 escribiera sonetos en latín, siempre lleno de una beatífica satisfacción propia de un hermano menor; el Dr. Vivas, Lectoral, que hace loable labor al frente del Colegio del "Corazón de

Jesús"; el galante padre Dubuc, Secretario de Cámara y Rector del Seminario, sabio de treinta años que sabe causar envidias, cuya ilustración es comentada en la Diócesis toda como rival de la de su hermano el Padre Mejía, el de Valera; el Pbro. Américo Valero, Vice-Rector del Seminario, quien en menos de dos años de sacerdocio ha demostrado virtudes y talentos dignos del mejor aplauso, y el inefable Padre Uzcátegui, cura del Sagrario, humilde y bueno, enamorado del Niño Jesús a quien quiere como un bebé y cuida y viste como un niño malcriado. Mucha poesía hay en la vida del Padre Paulo Emilio en su casa silenciosa, llena de flores, cuántas cosas que invitan a la vida pía: paredes blancas, imágenes de santos, niños que piden pan y que él socorre, el agua que corre, el agua que canta entre el jardín, el agua sí, ya que la ignota poesía de Mérida se desliza secreta y oculta como el agua subterránea de las calles...

LA FALSA TRAICION DE JUDAS*

(Capítulo de Ensayos Críticos)

A través de las páginas misteriosas, taciturnas y solemnes del Testamento Nuevo, la sombra incierta de Isch Keriot (1) pasa como un símbolo humano y doloroso, como una realidad irremediable y dolorosa. En la asamblea revolucionaria de Jesús él representa una objetividad: el positivismo moral, político y económico y bajo la clámide de esta su vocación social debemos juzgarlo en la Historia.

Veinte siglos de una crítica llena de pasión religiosa han hecho aparecer al hombre de Keriot como la personificación de los instintos avarientos y traidores, perteneciendo apenas a los maestros modernos de cristología el mérito de haber buscado serenamente autos en favor del apóstol rebelde, para justificar su actitud en medio de la razón de la humana sinrazón.

El examen retrospectivo de la crítica ha hallado en Jesús un conjunto de cualidades que le daban un dominio poderoso de sugestión; en Judas acaso encontraría el residuo de una debilidad humana, orgánica o ancestral, plena de temor, abundante en Judea. El hombre que a pesar de hallarse armado de todos sus instintos defensivos, de sus instintos naturales de maldad, desconfianza y astucia –porque hay que convenir que el bien como virtud es el resultado de una metodología educativa

(*) Tomado de: Recorte de prensa del archivo de MBI, sin indicación de la fuente. [1919].

(1) Nombre propio de Judas Iscariote en su lengua nacional. *Binet-Sanglé. La Folie de Jesu.* Tomo IV, pág. IV, 1915.

que anuncia un relajamiento animal– el hombre que en tales condiciones decimos, lleno de duda, se deja sorprender por la fuerza de una potencia psíquica que como la de Jesús le dice: "¿No he escogido yo a vosotros doce y uno de vosotros es diablo"? (2), debe por fuerza natural corresponder francamente a la voz que lo alerta y le ordena una acción.

Judea esperaba su Mesías, no como dios-hombre sino como redentor del culto y de la patria oprimidos, de suerte que la primera impresión causada por Jesús al pueblo fue la de "no redimirlo" con su evangelio, en cambio en la asamblea cristiana se resumían todas las aspiraciones judías, todas las aspiraciones de un pueblo socialmente bajo, y en el cual, por una herencia secular, disciplinas virtuales habían reemplazado los instintos orgánicos del animal hombre, creando las más ambiguas aspiraciones sociales, constitución de donde se deriva el postulado combatido por Chesterton de "que el cristianismo pudiera decirse que es una religión adecuada para cierta clase de hombres nacidos en Palestina". (3) Pueblo débil, enfermo de religiosidad, de creencia, de esclavitud, vivía en su remota conciencia un odio inconsciente a todo lo que representase un verdadero valor social, Roma, por ejemplo, (4) a todo lo que encerrase una superioridad moral –el estoicismo acaso–. La lucha se emprende y Jesús y los cristianos, sin que el mismo pueblo lo acatase, tendía a esa destrucción de valores, a la nivelación moral y política de Roma y Judea. (5) La asamblea nazarena era un centro político donde estaban representados todos los valores negativos de la raza. Judas fue, magüer un residuo de superstición, la representación de un valor extraño: el positivismo económico, social y religioso, como dijimos antes. Acaso si conociéramos con precisión su verdadero carácter psicológico, comprenderíamos de una manera diáfana la recóndita lucha establecida en su conciencia. Judas temía a Cristo, dominado como estaba por la influencia poderosa del Mesías, mas no creyó en él, y el mismo Jesús lo sabía a ciencia cierta; aún más, nos atrevemos a creer que el hombre de Keriot sintiera odio por el de Nazaret

(2) *Juan.* 6. 70.
(3) *G. K. Chesterton-Ortodoxia.* pág. 172. Editorial Calleja, 1918. Madrid.
(4) *F. Nietzsche. La Genealogía de la Moral.* pág. 115.
(5) Ibídem.

y que fue ese odio quien lo llevara a ponerlo en manos de la justicia del Imperio. (6).

Judas fue un enfermo, la heterogeneidad de sus actos así lo acusa con claridad. ¿Cuál fue desde un principio su norma de conducta? Difícil es el fijarla. El, como todos los judíos, buscaba la liberación nacional, enfermedad que en el sentido de psiquiatras como Ingenieros, alcanzó caracteres endémicos cuya forma más exagerada fue el "mesianismo", y Rosadi comprueba históricamente que antes de la aparición de Jesús, ya muchos habíanse anunciado Mesías. (7). El profetismo, cuya morfología nos deja ver las tendencias políticas del mal, es el principio de la cadena de ilusionados que se suceden en Judea. Judas, inficionado como sus compatriotas por la extraña enfermedad, quiso unir sus esfuerzos a los propósitos del Nazareno, mas creyó, guiado por su intransigente sentido positivista, que no era la prédica cristiana la manera de redimir al pueblo judaico: el parabolismo de Jesús, su sublime idealización de las

(6) La Biblioteca Schleicher Frères, de París, publicó en 1911, bajo el rubro de *Ma Vie,* la autobiografía de Jesús de Nazaret, interpretada por M. Deshumbert. A la página 25 Jesús habla de sus discípulos, se refiere primero a Pedro y a Juan y en cuanto a Judas dice: "...es el solo de mis discípulos verdaderamente inteligente y práctico. ¿Creerá o no Judas? No sé nada. El critica a menudo mis palabras y confieso que cuando predico su presencia me embarga, porque sé que después del sermón él me presentará una muchedumbre de objeciones. Nada de particular habría en esto cuando estamos solos, mas cuando estas críticas son entendidas por mis otros discípulos, yo siento que mi influencia sobre ellos disminuye momentáneamente. Judas no tiene la fe ciega que yo tanto aprecio y que es tan cómoda para los que predican".

"Para Judas lo que no sea práctico y lógico no vale nunca nada. A pesar de todo esto, yo le retengo cerca de mí y hablo a menudo con él. Experimento un verdadero placer en entretenerme con un hombre inteligente y de una cierta educación, tanto más cuanto que los que me rodean son de una ignorancia extraordinaria, por lo que con ellos no es posible conversación alguna. Mis otros discípulos son cualquier cosa". Y a la página 48 dice de nuevo: "De todos mis discípulos Judas es el único que me da buenos consejos. Los otros admiran y aprueban todo lo que digo y hago, mientras que él examina y juzga".

(7) G. Rosadi, *El Proceso de Jesús.* pág. 80.

cosas, colocados como términos en la horrible ecuación por resolver, demostraban muy a las claras el desequilibrio con la soñada finalidad de los intereses judíos. Ellos imaginaban la lucha externa, destruir el valor social; la doctrina de Jesús no conducía a ese fin. [Más tarde se vio que de la destrucción del valor moral se pasó a destruir el ente político].

La asamblea cristiana, como dijimos, estaba integrada por valores negativos. Jesús lo dijo: "Si alguien quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo" (8). ¿Acaso en esta negación de sí mismo no está la fórmula del ideal cristiano? ¿La negación del "hombre" no es la base para la entronización metodológica de las más raras virtudes, esas que constituyen las más ambiguas aspiraciones de la época? (9).

Judas no "se negó", en medio de su morbosismo, él buscaba la afirmación de la vida y tenía en muy alto las virtudes humanas y fue acaso eso lo que hiciere su norma de conducta. La duda y el odio que se manifiestan en el Iscariote, son los resultados de esa su tendencia anticristiana de "afirmarse", mas su modo de manifestarse está a la vez viciado por oscilaciones continuas, hijas del mal irremediable que lo minara. Repetimos, en la asamblea cristiana Judas era algo extraño, con sus compañeros no tenía ningún punto de contacto y esta circunstancia permite creerlo honrado cuando ofrece entregar al Maestro.

La "traición" de Judas condenada por veinte siglos de crítica, tiene en esto profunda semejanza con la honrada "apostasía" de Juliano, no censurable desde el punto de vista de la serena filosofía crítica. Varios exégetas, entre ellos Renán, (10) han querido explicar el "crimen" del Iscariote basándose en sus instintos avarientos –instintos comunes en el pueblo judío– (11) y han dado a este suceso un carácter enteramente lucrativo, que viene a hacerlo aún más odioso y censurable a primera vista. El argumento en que se basasen para ello, la oblación de nardo

(8) *Lucas.* 9. 23.
(9) Gabriel D' Annunzio. *El Triunfo de la Muerte.* Editorial Maucci. Barcelona. Tomo II. pág. 120.
(10) Ernesto Renán. *Vida de Jesús.* Editorial Maucci. 1903. pág. 222.
(11) Voltaire. *Diccionario Enciclopédico.* Sampere Editores. Valencia. Tomo V. pág. 84.

hecha a Jesús por una mujer de Bethania (12), no prueba nada a favor de dicha tesis. Desechado el decir de Juan, no conforme con el de los otros evangelistas e hijo de su enemistad con Judas, (13), encontramos que Mateo dice: "Entonces uno de los doce que se llamaba Judas Iscariote fue a los príncipes de los sacerdotes y les dijo: ¿Qué me queréis dar y os lo entregaré?", pero anteriormente ha dicho, probando no ser Judas el único ENOJADO por el desperdicio de dinero hecho en la ofrenda de ungüento; "Lo cual viendo sus discípulos se enojaron diciendo: ¿Por qué se pierde esto?", lo que a su vez está robustecido por el dicho de Marcos, quien escribe: "Y hubo algunos que se enojaron dentro de sí y dijeron:

¿Por qué se ha hecho este desperdicio de ungüento?" Y el mismo Marcos agrega: "Entonces Judas Iscariote, uno de los doce, fue a los príncipes de los sacerdotes para entregárselo y ellos oyéndolo se holgaron y prometieron que LE DARIAN dineros". Existe flagrante contradicción entre los textos de Marcos y Mateo con relación al dinero que recibiera Judas, mas aunque la Iglesia da preferencia al segundo, existen motivos poderosos para aceptar en su lugar la fe del primero. Dice el Padre Didon (14): "El idioma original en el cual fue compuesto [el evangelio de Mateo] era apenas comprendido fuera de la Palestina y sin embargo la mesianidad de Jesús interesó no sólo a los judíos de Jerusalén, de Judea, de la Idumea y de la Galilea, sino a todos los de la dispersión. Como estos últimos hablaban el griego, fue necesario interpretarles el evangelio sirio caldeo [de San Mateo]. Una traducción griega de autor DESCONOCIDO (15) apareció después del original arameo... que eclipsó bien pronto el texto primitivo, el cual desapareció en la destrucción de Jerusalén" (16). En cambio de lo sospechoso que aparece el texto de Mateo, el de San Marcos nos parece digno de mejor fe. Escrito en Roma nueve años después de la muerte de Jesús, a presencia

(12) *Mateo* 26.7, 8, 9, 10, 11, 14. *Marcos* 14, 3, 4, 5, 6, 7, 8, 9, 10, 11. *Juan* 12. 3, 4, 5, 6.

(13) Renán. ob. cit. pág. 223.

(14) R. P. Didón. *Jesu Crist.* París. 1891. Tomo I. pág. XII.

(15) *San Jerónimo. Autores Ilustres.* 3. Citado por Didón.

(16) Es inexplicable cómo la Iglesia, como lo asevera el Padre Didón, ha llegado a dar tal valor a una traducción de autor *desconocido,* inconfrontable con su original.

del original arameo de San Mateo, por el intérprete, o Secretario de San Pedro, según Papías y San Gerónimo, (17) y aprobado por el apóstol director, ya en su original griego, este evangelio se hace merecedor de un puesto superior al de Mateo, del cual veremos otra contradicción con Los Actos. Dicho esto, fuerza es que nos atengamos a la letra de San Marcos, quien dice se le ofreció a Judas "dar" o gratificar y no "pagar", es decir "traspasar GRACIOSAMENTE algo" y no "satisfacer lo que se debe", como han querido probar los exégetas, empeñados en hacer aparecer al Iscariote como "el vendedor" de Jesús, como el simple realizador de un acto de comercio o de industria.

La circunstancia de que después de la unción haya hablado Judas con los príncipes de los sacerdotes, no indica que fue tal unción el móvil que guió al rebelde a consumar dicho acto, pues de haber sido ello suficiente para cambiar una adhesión existente con anterioridad bien hubiéranlo podido vender cualquiera de los otros apóstoles, ya que fueron todos los enojados. A Judas sólo lo movió en su traición externa, pero franqueza y consecuencia con su fuero interior, su naturaleza anticristiana, pues él no vio en el Nazareno, como dijimos, al Mesías esperado por los judíos, al de la liberación social del pueblo hebraico. Más que compañero de Jesús, él era judío y como tal creyó que la doctrina del Nazareno iba en perjuicio de los intereses nacionales, pues él encontraba ilógica la enseñanza del Mesías y sus prácticas contrarias a la razón. En su espíritu se entabló una lucha horrenda: traicionar a su patria y a sus propias convicciones, continuando en dar su apoyo a la propagación del cristianismo o poner en manos de la justicia social a un hombre en que no creía y que para él era un perjudicial a los intereses nacionales. La solución era de esperarse a favor de la Patria y de sí mismo. Entregar a Jesús, decirle a los príncipes que lo prendieran, y ofrecerse a decirles donde lo encontraría seguro, parecióle justo, acaso lo más justo en favor de su pueblo. Al hacerlo fue honrado, fue un hombre que obedecía dócilmente a sus convicciones. ¿Se le ofreció gratificar? Bien recibir una dádiva no es deshonroso, obrar bien y que por ello se sea galardonado, no lo ha censurado ninguna moral ni ninguna ley humana.

(17) Didón. ob. cit. pág. XV.

Queda algo por resolver: ¿Cómo Judas no creyendo en Cristo llegó a ahorcarse?

"Este pues [Judas] adquirió un campo con el salario de su iniquidad y colgándose reventó por medio y todas sus entrañas se derramaron. Y esto fue notorio a todos los habitantes de Jerusalén, de tal manera que aquel campo sea llamado en su propia lengua Aceldama, esto es campo de sangre" (18). Difiere San Mateo de Los Actos en que él dice haber devuelto Judas el dinero y ser los príncipes de los sacerdotes quienes compraran el campo del Ollero con las treinta monedas, para sepultura de los extranjeros y ser por ello llamado HASTA EL DIA DE HOY campo de sangre (19). Mucho antes del año 170 de nuestra era, de cuando data el fragmento de Muratori, proveniente de la Iglesia Romana o de la Norteafricana, tanto los Actos como los evangelios de Mateo, Lucas, Marcos y Juan eran aceptados como canónicos (20), de Mateo, la versión griega del autor desconocido que como dijimos nos hace dudar mucho de su veracidad y la cual dice refiriéndose a la muerte de Judas: HASTA EL DIA DE HOY, lo que nos mueve a creer que pasados muchos años del suceso, acaso el traductor hiciera por su cuenta esta advertencia, que aún nos obliga a apartarnos de tal texto para convenir en el dicho de Los Actos, de que Judas fue quien compró el campo.

---

(18) *Actos.* 1. 18, 19.

(19) *Mateo.* 27. 3, 4, 5, 6, 7, 8.

(20) El fragmento del canon hallado por Muratori en la Biblioteca Ambrosiana de Milán, en 1740, cita como libros sagrados el evangelio de Lucas, *(Tercio Evangelii librum secundum Lucam),* el de Juan *(Quarti Evangeliorum Johannes ex discipuliis)* y los Actos *(Acta autem omnium Apostolorum sub uno libro scripta sunt).* Este canon, escrito acaso por Cayo durante el pontificado de Pío I, de 142 a 157, debió haberse referido en primer lugar a los textos de Marcos y Mateo, en la parte perdida, como refiérese después a las Epístolas.– *Ch. M. Bacuez y F. Vigouroux.– Curso de Sagrada Escritura.– Valencia* 1905.– Tomo I, p. 95, 96 y 97.

Judas se ahorcó, en este punto tenemos que convenir en lo que nos dicen los textos santos y ahondar en sus causas, y conforme con nuestra pregunta anterior repetimos con el lector: ¿cómo Judas no creyendo en Cristo llegó a ahorcarse? A simple vista parece paradojal esta pregunta, mas no hay tal. La sucesión de hechos que mueven a Judas a guiar a los que debían de prender a Jesús, corresponden a voliciones de un *orden interior;* voliciones de carácter esencialmente mental; los sucesos que llevan al Iscariote al suicidio son de un orden a todas luces *externo.* Judas se creyó hasta lo último honrado y concurrió al juicio de Jesús. No se escondió pues que su conciencia no le anunciaba haber realizado ningún delito, mas cuando vio que los partidarios de Jesús lo señalaron como a su vendedor, su espíritu se vio humillado, su honor lo vio caer por el suelo. El pueblo, aún más los amigos del Cristo, eran incapaces de comprender lo que en él había sucedido para ello: la rehabilitación era imposible, su debilidad ancestral u orgánica lo dominó y en un acto de desesperación se quitó la vida, sin arrepentirse por orgullo, por su vanidad de hombre.

El manuscrito "Ma Vie" de Jesús de Nazaret, lo concluye uno de sus discípulos secretos, el mismo en cuya casa fue la última cena (21) y el cual se cree sea el mismo José de Arimatea. El hace justicia a Judas, creyéndolo incapaz de "vender" a Jesús. Verdad. La pasión, el odio de los apóstoles al más inteligente, al más consciente, al más instruido de ellos los condujo a crear esa farsa simple y triste. Isch Keriot fue un hombre honrado y ello lo condujo a la horca. Y más que su orgullo resentido y su honor estropeado por el falso dicho sectario, Judas comprendió en esa manifestación de sus compañeros la imposibilidad de guiar la turba mesiánica, a lo que él lógicamente debió pretender, esperando sí, que sus once copartidarios, ignorasen por de pronto las circunstancias que lo llevaron a entregar al maestro en que no creyó. Judas era un enfermo de mesianismo, como todos los judíos y él como hemos visto, consideró ilógica la doctrina nazarena, sobre cuyos restos quiso o pretendió levantar la suya, más práctica y humana, y aparentemente de positiva eficacia. Comprueba esto el dicho del desconocido del manuscrito, acaso José de Arimatea como dijimos, (22) quien escribe,

(21) M. Deshumbert. ob. cit. pág. 74.
(22) Ibídem.

refiriéndose a la muerte de Judas: "aquel que sin duda hubiera podido dirigir mejor el pequeño rebaño, privado de su pastor, porque él era el más inteligente, el más instruido, el más práctico de todos sus discípulos". Judas pretendió hacerse el Mesías y fue honrado en ello. La fatalidad acompañó al hombre de Keriot y le fue contraria a sus propósitos, si no quién sabe que sería del mundo hoy. Más que un discípulo, Judas era judío, repetimos, y un rival del Cristo. Hagámosle justicia.

Mérida (Venezuela)–1919.

LA ACTUACION DEL DOCTOR CARBONELL EN MERIDA[1]

En esta segunda década del siglo que corre, tal vez no haya otra personalidad que en las Letras y en las Ciencias venezolanas, haya sido tan discutida como la del Doctor Diego Carbonell. Consecuencia lógica es esto de la aristocracia de pensamiento que acompaña a todos aquellos, que en la vida de las sociedades, ganan alturas, destacándose muy por sobre la selva estéril y anónima de ceros, de que está formada casi en su absoluta mayoría, el medio ambiente que los rodea. Corresponde a Mérida, en cuyo seno hace ya tres años vive, para fortuna de esta ciudad, el Doctor Carbonell, definir y proclamar de una manera que por lo tan clara, se haga incontrastable, lo fecundo, desinteresado y civilizador, de su actuación en ella, en todos los órdenes, tanto de la vida pública como privada.

Y, como no es la voz de la anonimia que trabaja como el delito amparada por la sombra, ni el murmullo despechado y desolado que se alza sombrío del antro de los mentideros populares, quienes marcan el exponente del concepto que priva en la conciencia social, sobre los hombres, sobre los hechos y sobre las ideas, sino que esta labor corresponde a la prensa honrada interpretando el sentimiento general, venimos hoy nosotros, a dar principio a una obra, que por las tendencias que en sí encierra, será una lección de justicia pública, de gratitud, de patriotismo bien entendido y de moral social.

(1) Tomado de: Ecos Andinos. Mérida, 11-11-1920. En el recorte de prensa que reposa en el Archivo del autor, éste le agregó las iniciales MBI. y las de R.P.L. que corresponden seguramente al escritor merideño Roberto Picón Lares.

Trataremos de analizar y de dar a conocer, cómo se ha desarrollado la actuación del Doctor Carbonell en Mérida y los bienes que ha traído para esta ciudad.

El Rector.

A mediados de 1917, cuando la mala interpretación dada a los modernos métodos de enseñanza del ilustre Ministro Guevara Rojas, desolaba, por falta de alumnos, la Casa Universitaria, llegó a esta ciudad con el honroso encargo de dirigirla, el Dr. Carbonell. Todo lo que en Mérida es valor intelectual, y aun muchos de aquellos que no lo son, aplaudieron calurosamente este nombramiento, anunciador del renacimiento universitario; y al punto, el nuevo Rector hubo de recibir las más agasajadoras y solícitas atenciones. Conocida la pujanza de su juventud batalladora, toda esperanza estaba bien fundada: los hechos se han encargado de probarlo así. La Facultad de Ciencias Eclesiásticas no hubo de sufrir ninguna innovación; en esto no se innova; la Facultad de Derecho... En un principio, (y siempre después) por medio de la invitación personal y cariñosa, por medio de la persuasión patriótica, Carbonell logró que algunos estudiantes hicieran curso; pero... en Derecho no hay clases experimentales y entre nosotros son escasos los ejemplares del verdadero estudiante y todos se conformaron, para la rapidez de sus estudios, en concretarse a la Sinopsis como programa de salvación. ¿Se cruzó de brazos el nuevo Rector? No. Estéril su actuación sobre los ramos de estudio vigentes en la Universidad, y atribuyendo la soledad universitaria a la falta de otras Asignaturas, trabajó tesoneramente porque el Gobierno del General Gómez, empeñado siempre en la Rehabilitación de la Patria, restaurara la Facultad de Farmacia y creara la de Agrimensura. Conseguido esto, entraron a laborar con él en la primera Asignatura, los competentes Profesores Doctores Francisco Valeri y Gabriel Febres Cordero, existiendo para hoy un aventajado grupo de jóvenes cursantes, para quienes el Dr. Carbonell escribió un importante trabajo sobre Biología y Botánica. La Facultad de Agrimensura tuvo un éxito notable; ¡veintidós alumnos inscribiéronse en ella! pero la Grippe hubo de suspender los cursos. Pasados dos meses, aconteció una cosa eminentemente merideña: los estudiantes desertaron

por falta de entusiasmo. Mas no sólo en la apertura de estos nuevos cursos mostró Carbonell su entusiasmo y su energía en pro de la Ilustre Universidad Andina. Apenas llegado a Mérida, inicia algo que a todos pareció irrealizable y que la mayoría creyó ser sólo obra lírica del joven Rector condenada a sufrir un fracaso irremediable: las Conferencias Universitarias. Ello fue un torneo de la cultura y en nueve solemnes actos que pudieron realizarse, se lograron tres cosas: hacer trabajar a los intelectuales, proporcionar actos de culto esparcimiento a la sociedad y recabar fondos para la realización de un gran proyecto filantrópico, obra exclusiva de Carbonell, el *Hospital Canónigo Uzcátegui,* del que nos ocuparemos después, al tratar de detallar la labor de Carbonell como simple ciudadano. De la importancia de esas Conferencias, no sólo habla la prensa del País, sino la extranjera, que la consagró por medio de estudios críticos de hombres notables, quienes dieron a la *Gaceta Universitaria* preminencia y puesto de honor entre lo bueno, literario y científico, que ve la luz pública en Venezuela. Y es que el Dr. Carbonell ha hecho del simple periódico docente que antes era la *Gaceta Universitaria,* una revista de hasta cien páginas, donde junto a la labor personal y oficial del Rector, se halla la colaboración de los más notables representantes del pensamiento andino. En la *Gaceta Universitaria* están publicadas también las lecciones inaugurales de todas las Cátedras, labor ésta que antes no se conocía y que se debe a Carbonell.

También es debido a sus esfuerzos, la creación de la Escuela de Enfermeras que funciona en la Casa de Misericordia, y en donde hoy, él regenta todas las clases. Como Director del Liceo, su labor no ha sido menos progresista. I aquí es de advertir, que estos cargos los desempeña ad-honorem.

Esto en cuanto a la obra puramente mental del Rector, ya que de su esfuerzo material podemos seguir diciendo mucho. No solamente desolada halló el Dr. Carbonell la Casa Universitaria, sino vieja y triste. Había hecho mucho el Dr. Parra Picón, pero aún faltaba más. Corredores en ruinas, paredes desvencijadas, techumbres hundiéndose y el polvo desolador cayendo como lágrimas de los ojos de la Matrona Augusta y Benemérita, que casi lo cubría todo, era lo que se encontraba allí. Sólo

había la alegría de una que otra mariposa serpenteando entre las flores y la esperanza juvenil del viejo y godo Aurelio, suspirando siempre por la nostalgia que trae a su espíritu la gloria pretérita de la Universidad, que él ve en lejanía acercarse de nuevo, desde la hora en que Carbonell pisara el desgraciado claustro.

Pronto empezó la labor reconstructora. El claustro sur de la Universidad fue hecho de nuevo; se ampliaron los salones de estudio a los que se dotó con más de cien pupitres y bancos; la Biblioteca fue ensanchada y los Gabinetes de Física y de Química fueron montados en departamentos cómodos y modernos, en donde ya el Microscopio y los demás aparatos, no constituyen objetos de Museo, sino instrumentos de fecunda experimentación. Para cualquiera que hoy entre a la Universidad, ocultas no están las obras que allí se realizan; maderas nuevas que se labran, techos viejos que se echan a tierra, columnas sólidas de mampostería que se levantan, materiales de construcción acopiados, y por todas partes el ruido sonoro y bello del trabajo del obrero, precursor de la obra útil.

Muchos detalles más pudiéramos citar, pero la brevedad de estas notas nos lo impide. Los manes de tantos varones ilustres que amaron la Universidad y que hoy viven a su alrededor como dioses tutelares y protectores, deben estar de plácemes en que se les haya dado un continuador de la talla de Carbonell; y mañana, cuando se alce la voz de la serena justicia, el nombre de Carbonell se mirará como un atalaya poderoso y como el de uno de los hombres más eminentes e ilustres que haya regado su sabiduría y sus esfuerzos en la antes llamada Universidad de San Buenaventura de los Caballeros de Mérida.

La labor mental de Carbonell.

Hombre de acción, pleno de la inquietud propia a su juventud, resuelta siempre en una actividad incomparable, su labor no se ha reducido en Mérida a sólo actuar dentro de los paredámenes silenciosos de la Universidad. Acostumbrado a vivir antes en amplios centros europeos, su espíritu no podía hallarse bien en la calma brahamánica de esta fría

ciudad, triste y solitaria, magüer que esta misma calma haya influido indiscutiblemente en él haciéndole trabajar aún más, ya que en medios como éste se vive casi para el interior. Ya dijimos que una de las primeras cosas realizadas por él a su llegada a ésta, fue la serie de Conferencias Universitarias con que convirtió el Instituto en amplia cátedra para todos los espíritus cultos, haciendo de este modo que talentos, aletargados acaso bajo el hielo serrano, convirtiesen su silencio y su meditación en obras fructuosas para sí y para el público. Su espíritu acosado por el férreo círculo del medio ambiente, al ponerse en mayor movimiento para vencerlo, comunicó esa su febricitante trepidación mental a quienes útiles para esta tarea encontró cerca; y aun más: desde su primera conferencia en Mérida, dicha en la Sociedad "Unión Protectora" –uno de sus trabajos más bellos– no ha perseguido otro fin sino exponer ideas nuevas, largas y destruir en la masa prejuicios siglo doce, arraigados en el alma colectiva desde viejos tiempos coloniales. Esta influencia hubo muy presto de exteriorizarse en fundaciones de varios periódicos y revistas, sed de publicación, manía de eruditismo, citomanía: todos quisieron escribir a la manera suya, llegándose en algunos, hasta imitarle giros gramaticales muy propios de él. El fue entonces centro hacia donde convergieron todos los espíritus cultos y selectos, siendo su casa como luminoso ateneo donde diéranse cita aquellos que en Mérida sienten y piensan; allí se vio en ágapes espléndidos, desde la solemne y austera figura del Ilustrísimo Monseñor Silva –de quien Carbonell guarda con gran veneración un Cristo de marfil– hasta la silenciosa y kempiana de Julio Sardi; desde la sonriente y suave de Don Tulio Febres Cordero hasta la íntegra y tribunicia de Don Juan Ignacio Aranguren; desde la aristocrática del sabio y joven Rector del Seminario Conciliar, Doctor Dubuc, hasta la del Benjamín de la intelectualidad merideña, Mariano Picón Salas, uno de los talentos auténticos que sobresalen en la juventud venezolana y en cuyo desarrollo espiritual la presencia de Carbonell es marcadísima.

Acaso en ninguna de las poblaciones donde ha vivido Carbonell ha producido tanto como en Santiago de los Caballeros. Firmados con su nombre y fechados en Mérida, sus trabajos literarios y científicos llenan columnas de inmunerables publicaciones del país: en *Cultura Venezolana, Gaceta Universitaria, Arístides Rojas, Actualidades, El Nuevo*

Diario, El Universal, Los Andes, Panorama, Horizontes, Vendimia, Alma Latina, El Esfuerzo Médico y en este semanario, han aparecido, más que semanalmente, distintas labores del Rector, que reflejan su vasta ilustración, su moral educadora y la verdad escrita, y que asombro causan por su amplitud, a quienes a diario lo vemos entregado a mil quehaceres y que sabemos del ínfimo tiempo que él dedica a escribir. Escritos aquí han sido sus interesantes trabajos publicados en libros y folletos: *Botánica y Biología, La Epilepsia del Libertador, Del Caos al Hombre, Prosas Prosaicas, Mi Ofrenda, Juan Vicente González, Renan Lelut, Torreón de Ilusiones, Max Nordau, A propósito de la Moral Práctica, La Dignidad del Obrero, &. &.* El pie de imprenta y los Colofones de estos libros y folletos, hacen honor a Mérida, pues dicen al Exterior que hay aquí quienes piensen.

Como conferencista su labor ha sido de la más sana intención. No refiriéndonos a *Torreón de Ilusiones,* labor más literaria que científica, habremos de decir algo sobre las demás. *La Dignidad del Obrero,* leída en 1917 en la "Unión Protectora", es una bella lección de aliento y de optimismo. *A propósito de la moral práctica,* leída en la misma Sociedad en 1918 y que causó escándalo en espíritus pueriles, vestidos de hipócrita manto de pudor, es un rojo latigazo sobre muchas de nuestras llagas sociales, que él señala allí, junto con el remedio salvador, el cual muy útil habrá sido a aquellos que le supieron oír. *El Agua,* dictada en la Escuela Nocturna, feliz creación de nuestro Ilustre Ayuntamiento, en el presente año, es una caritativa lección dada con sincero espíritu frayluisgranadezco, a nuestro humílimo pueblo ignorante.

Mas no sólo en labor de conferencias y periódicos ha desarrollado su propósito incansable de culturar el pueblo, pues más de una vez, su clara voz de orador ha expuesto desde alturas tribunicias ideas bellas y consejos altruistas. Hubo ocasión, como en la velada celebrada el 12 de octubre de 1917, con motivo de la Fiesta de la Raza, en que Carbonell pronunció tres discursos; y en todas estas obras consta de manera elegante, su elogio y amor por Mérida y el laude sin envidia para más de uno de sus hombres ilustres. Los homenajes efectuados en honra del Canónigo Uzcátegui, Doctor Caracciolo Parra, Doctor Eloy Paredes,

Doctor Bourgoin, parecen realizados por un verdadero patriota meridеño. I es que si Carbonell no es hijo de esta tierra, su amor a ella lo ha movido siempre a consumar labor útil, patriótica, desinteresada, que no han realizado sino muy pocos de sus verdaderos hijos –obligados a ello–; labor que pide la gratitud de Mérida y que ella lo considere como un buen hijo suyo.

No hay que engañarse; *hay que ser justos y buenos,* como dijo Unamuno. La huella mental de Carbonell en Mérida no es la de un aventurero, ni la de un farsante; sino huella profunda, imposible de ser borrada. Un semillero de ideas regadas a todos los vientos y cuyos frutos ya empiezan a palparse, deja tras de sí este hombre de múltiple actividad y de corazón honrado. En la historia intelectual de la Ciudad de los Caballeros, su influencia puede ser comparada, a la que Ernst y Villavicencio ejercieron para su época en Caracas.

El Ciudadano.

Hemos hablado hasta el presente, aunque de breve manera, de aquella labor de Carbonell que pudiera decirse obligatoria, ya que el cargo de Rector de una Universidad no es cruzarse de brazos, ni la misión de un hombre de ciencias y letras encastillarse en su Yo. Tócanos ahora analizar su conducta y su labor como simple miembro de la colectividad.

Cualquiera que desde un principio haya seguido los pasos de Carbonell en su vida privada, ha podido observar en él una recta conducta, desprovista de la más débil mácula. Como profesional, como hombre de hogar, como amigo, su actuación es digna de la mejor loa. Como profesional, aparte de haber traído y ensayado procedimientos nuevos, desconocidos en su práctica aquí, nunca ha sido su mira el mercantilismo bajo y rastrero, y como los médicos más honorables, de los cuales Mérida siempre ha tenido más de un bello ejemplo, el ejercicio de su profesión ha sido franco, noble y generoso: no son uno ni dos, ni tres sino muchos indigentes –campesinos y pobres de solemnidad– quienes, si se le pregunta, quién alivió sus dolencias, pronuncian el nombre de

Carbonell con emoción de gratitud, y si agregáis, cuál fue el precio de sus honorarios, os dirán que más bien alguna vez les dio para comprar medicamentos. Mérida es testigo del desinterés y desprendimiento con que actuó en los días terribles en que esta ciudad fue azotada por el rojo flagelo de la influenza Española. Miembro de la Junta que al efecto designó el Ejecutivo del Estado, puso al servicio de tan humanitario empeño toda su actividad personal y todo el caudal de su ciencia. Nada escapaba a su vigilancia y previsión: la organización del Dispensario, con la asistencia constante de sus discípulos en la Escuela de Farmacia, primero, con la competente colaboración del Doctor Juan Pablo Franco, a quien después reemplazara, con asidua y abnegada consagración durante varios meses, el Doctor Braulio Dávila B.; la organización de los Hospitales, en medio de las dificultades inherentes a esta clase de empresas, por la limitación de elementos en estos medios en que vivimos, para lo cual, por no existir edificios *ad-hoc,* convirtió la propia Universidad en Asilo de los atacados, consiguiendo, al mismo tiempo, que el Ilustrísimo Monseñor Silva cediera el vasto salón del Museo Diocesano, y el General Juan Ignacio Aranguren, Presidente para entonces de la Sociedad "Unión Protectora", el edificio de ésta, con idéntico humanitario objeto, demuestran de hermosa manera cómo cumplió con obras altruistas sus deberes profesionales, de ciudadano y de cristiano, porque es así, laborando por el bien del prójimo, dándole remedio para sus necesidades, y consolándole en sus aflicciones, como se cumple con Cristo y con la Patria. Hombres así, ¡qué lejos están de la especulación vulgar! Asistir a los enfermos con cariño franciscano, atender a sus llamados, a cualquier hora del día o de la noche, cumplir las órdenes del Gobierno del Estado cuando necesitó sus servicios en otra ciudad, asistir el Dispensario y los Hospitales y renunciar a favor de la Asociación Canóniga Uzcátegui, la muy apreciable suma que el Gobierno Regional puso en sus manos para cubrir sus gastos de viaje, he aquí la obra de Carbonell en aquellos días de angustia.

I es que el joven Rector de la Universidad de San Buenaventura no desprecia ninguna ocasión para hacer prácticos y fecundos su altruismo y su filantropía. Desde que llegara a esta ciudad y oyera la voz de la miseria que habla desde los trémulos labios de tanto arrapieso pobre, enfermo y pálido, concibió la idea de fundar un Hospital para esos tristes

desheredados de la suerte. Para darle calor a esa bella idea la puso bajo la advocación de uno de nuestros hombres más grandes por el corazón, por sus obras y por su espíritu cristiano: el Canónigo Uzcátegui; convirtiéndose él para la realización de esta idea, en apóstol y en mendigo. A todos ha pedido, a todos pide, a todos pedirá aunque sólo sea una piedra para esta obra de máxima utilidad. ¡Y de qué bella manera se inició la recolección de fondos para esta obra piadosa! Fue el trabajo bello del pensamiento y del arte, fluyendo de los labios de nuestros hombres de letras, de las bocas de nuestras mujeres, de las manos ebúrneas y ducales de nuestras damas, arrancando músicas al piano, músicas que eran un símbolo, la mercancía ideal que se dio a cambio de escasas monedas, que acaso eran dadas con algún placer, por ser pedidas por los labios dulces y los ojos tiernos de nuestras gentílisimas muchachas sentimentales, primiciales, primaverales.

Ya hoy el Hospital "Canónigo Uzcátegui" es un hecho, y esta obra es Carbonell. Ella hará a través del tiempo, perdurable su nombre; y mañana cuando labios infantiles, desde aquel que será templo de la misericordia, bendigan a Dios; dándole gracias por la flor de un beneficio allí alcanzado, Dios enviará tal bendición a quien se debe; y aunque haya Ptolomeos que quieran mañana negar a Carbonell la gloria de esta obra, su nombre, como el de Sóstrato, aparecerá luminoso en su frontón, "firme como la justicia y la verdad; bruñido por la luz de los cielos en su campo eminente; no más sensible que a las miradas de los hombres, al viento y a la lluvia".

Labrar gloria sobre el mármol desnudo de la personalidad que nos dio la naturaleza, haciendo que aquella se dilate en el tiempo y el espacio; subir a esfuerzo propio desde la llanura estéril y colocarse en alturas próceres, al igual que los varones grandes de la Patria; hacer del nombre de uno piedra que adorne el Parthenón de la grandeza nacional; no ser avaro de la propia sabiduría, sino regalarla a los demás para hacer de ellos ductores de la sociedad; derramar a manos llenas caritativos dulzores en la copa de amargura, que es el corazón de los que sufren; construir templos para la caridad y apuntalar formidablemente aquellos

que fueron nidal de ilustres pensadores y de sabios eminentes; caminar imperturbables por la senda de los merecimientos y de las grandes acciones, haciendo ningún caso de la voz torpe de los espíritus enanos que cobijan su miseria en las sombras criminosas de la noche; educar; instruir; consolar; edificar; dirigir; ennoblecer... y perdonar... esto es tener coraje y ser un hombre.

I si un hombre de estos lineamientos no merece el respeto social, las consideraciones de sus conciudadanos, el aplauso de la posteridad, las palmas de la justicia, y la gratitud de un pueblo *¿ubinam gentium sumus?...*

R. P. L. y M.B.I.

UN CENTENARIO[1]

En los días 25 y 26 de noviembre del año en curso, habrá de cumplirse una centuria de haber sido firmados en la ciudad de Trujillo, los Tratados de Armisticio y Regularización de la Guerra entre la Gran Colombia y la Metrópoli Española. Más que fechas singulares en el desarrollo histórico de nuestra máxima lucha separatista, tales días marcan época definitiva en la vida de la América libre, en dichos Tratados aparece reconocida por España la nueva República y son ellos además la génesis de nuestro derecho público. Hijos del tino político del Libertador, acaso le hagan más gloria que la Constitución de Bolivia y cuando los leemos hoy, después que las metrallas y los odios y las simples especulaciones financieras dieron un golpe ciclópeo a la constitución político-social de la vieja y misteriosa Europa, regando fresca sangre de vírgenes, niños y madres inocentes, sobre el suelo resecado por la pólvora homicida, entonces la labor boliviana de los Tratados aparece revestida de mérito espectable. Todo lo que la caridad, las religiones y la piedad humanas quisieron en vano para los prisioneros de esta horrenda lucha en el siglo de las luces, todo lo que ahora fue inútil especulación de almas pías, está consagrado en uno de los artículos, el cuarto, del Tratado de Regularización: *"Los militares o dependientes de un ejército, que se aprehendan heridos o enfermos, en los hospitales o fuera de ellos, no serán prisioneros de guerra y tendrán libertad para restituirse a las banderas a que pertenecen luego que se hayan restablecido. Interesándose tan vivamente la humanidad en favor de estos desgraciados que se han sacrificado a su Patria y a su Gobierno, deberán ser tratados con doble consideración y respeto...".*

(1) Tomado de: **El Armisticio.** Trujillo, junio 1920.

Obra de humanidad y de derecho, ellos son viva muestra de la selección mental de quienes los redactaran; páginas gloriosas de justicia y de tino jurídico, sirven de brillante introducción a la historia de nuestro derecho internacional público; ellos son el reverso del 15 de junio de 1813, en la misma ciudad de Trujillo, y todos los odios que diera a Bolívar el Decreto de Guerra a Muerte –acto irremediable y urgente en aquel angustioso momento histórico, sólo legitimado por el *jus necesitas* que a veces, como bastón de dos puntas, viene en nuestro favor, enviado acaso por el hado de la inescrutable Fatalidad– caen de plano ante la justa clemencia que inspira la labor regularizadora de 1820. Y es que a través del grave lineamiento de los artículos de ambas convenciones, se deja ver el espíritu superior de los hombres de la segunda República, se palpa la presencia fecunda del genio boliviano, acaso más grande cuando vence con ideas que en los campos de batalla. Ellos materializan acá en el corazón de un pueblo nuevo, fogoso y heroico y cuyas únicas lecciones de derecho habíalas acabado de recibir escritas en sangre humana, un ideal eterno de justicia que la civilización secular del Viejo Mundo acaba de dejar a un lado, cuando clamaba por él la parte victimada y doliente de esa misma civilización en angustias.

Con dichos Tratados recibió Colombia su bautizo de pueblo libre en la sociedad universal de las Naciones. España, que la tuvo tres siglos bajo su potencia, la trata en ellos por vez primera como Estado Soberano e iniciase con ellos la serie de convenios que hubo de celebrar después con los demás pueblos cultos y que hoy cristalizan las bases y principios de nuestro derecho público exterior.

Necesario es, pues, que la justicia histórica y el recuerdo patriótico se unan en amable concierto en los días centenarios por venir y que la República, los ciudadanos y Trujillo muy especialmente, conmemoren cual se debe el advenimiento de los días 25 y 26 de noviembre de 1820.

PALABRAS...[1]

El gran poeta místico Amado Nervo, cuyo espíritu cruzó la estepa inmisericorde de la vida, dejando tras si la huella de la más pura serenidad, en su libro "Elevación" estampa estos versos:

en la harmonía eterna
pecar es disonancia...

¿Pecar es disonancia? Acaso el gran místico errara en esta vez, acaso, sí, porque alzando el pensamiento hasta más allá de la vida, hasta el Infinito mismo, nada disuena en la harmonía universal. Nada disuena, nada altera la marcha desconocida de la vida cósmica y nosotros, los pobres hombres, sólo somos partículas infinitamente pequeñas venidas del caos. Elevaos a una altura inconmensurable, más allá del bien y del mal, y seguro estoy que de constituiros en juez universal, no habréis de hallar ninguna alterabilidad en la existencia. Las grandes montañas, dice un texto de Cosmografía que tengo a la mano, no alteran en nada la esfericidad de la Tierra. En nada la alteran y en la harmonía estelar la superficie de los mares no está más baja que la cumbre de las grandes montañas del Asia. Existe la altura para nosotros los humanos horriblemente pequeños (microbios en comparación con las grandes montañas) dolorosamente chicos, como para el relativismo de nuestra moral social existe la culpa, que se encarga de corregirla el Magistrado. El Talión, la concepción ético-jurídica de Kant, la teoría psiquiátrica de Lombroso, el sociologismo de Tarde, hijos muy legítimos son de la ética

(1) Tomado de: **Ecos Andinos.** Mérida, [s.d.]-1920.

epidérmica de los hombres, de su concepto relativo de los hechos... Pero pretender ir desde este detestable relativismo humano, por una escala de comparaciones y deducciones continuas, hasta una altura donde el vértigo habrá de matar nuestros más fuertes pensamientos de hombres-hormigas y querer ver desde allá la marcha fatal de la sociedad con la misma lógica acomodaticia que nos gastamos acá abajo, pretendiendo con una justicia, formada por nosotros mismos –los culpables, acaso– juzgar los sucesos universales, es una de las más ilusas pretensiones de estos pobres y desacreditados buhoneros de la abstrusa metafísica, de estos pobres y enigmáticos señores que van tiesos por esas calles de Dios, con sus veinte y más siglos de retórica y de lógica. Quienes con ojos situados por sobre de ellos –por sobre de nuestros prejuicios animales– vean la vida universal y observen la marcha perpetua de las cosas, en oleaje interminable de los mares, las grandes erupciones volcánicas, el desenvolvimiento social de los animales –hombres y bestias– verán que nada en sí altera la estabilidad cósmica, y que la variabilidad relativa de los seres y los hechos, cualquiera que sean los actos que realicen aquellos, no dañan en nada la harmonía eterna y sabrán entonces que, en medio de esa harmonía, pecar no es disonancia.

APUNTACIONES[1]

Acerca de "El Goce Humilde", por Francisco Mármol

Bellamente editado ha llegado hasta nosotros este hermoso libro, labor primicial de adolescente, pero de adolescente que ha sentido y pensado mucho. "Rosa de las rosaledas de Fray Luis de León", califica el prologuista Antonio S. Briceño, vigoroso pensador, esta pequeña y densa labor de Mármol, y habla en veras que ha sabido calificar así, en parvas palabras, toda la obra del autor. Flota en las páginas del libro un suave encanto acaso aprendido en la admiración de los grandes espíritus que llenaron de una clara atmósfera de paz y de piedad los siglos XVI y XVII españoles y que supieron "gozar de Dios como una paloma", tal dice de la Santa de Avila la venerable Ana de San Bartolomé. Desde el nombre del libro, donde está ya una gran revelación para el lector, hasta sus páginas más breves, el trabajo de Mármol está lleno de un deseo de "gozar" la vida en su más amplio concepto de belleza y de bondad, uniéndola a una energía sana que, intensificándola, haga más preciso el dominio de esas altas normas virtuales que todos queremos ver brillantes sobre el barro humano.

"El Maestro" es el elogio del hombre justo y humilde, que pasa por la vida dando mucho, regando ciencia, abriendo a la luz espíritus sin cuento, y que un día se va de ella en silencio, sin llevar nada, apenas el dolor de recibir en cambio de su bondad ingratitudes, pero dejando en "el corazón la idea, que es semilla de bienes". "La Paz Interior" es acaso la página más bella del libro. Ahí está el dolor del pobre niño ciego que va siempre riendo por las calles en busca de limosnas para su miseria. Ya

(1) Tomado de: **Billiken.** Caracas, diciembre, 1921.

Montalvo hubo de decir que los ciegos no tienen derecho para reír y ¿dónde está entonces el espíritu de esos tristes seres? Olvidará el Maestro de los "tratados" que la pérdida de un sentido trae la perfección de otro; cerradas las ventanas donde se asoma el alma a contemplar las cosas exteriores, ella se viene a los labios para expresarse en la palabra y cuando ríe el pobre ciego, ahí está toda enseñando su pureza inmaculada. Por eso Mármol ha visto siempre sonreído al cieguito que nos evoca, "como si en todo él brotara una fuente de alegría". "Los Pobres Muertos" encierra la angustia de lo que se va sin concluir, de los deseos truncos, del anhelo de continuar que vive en el espíritu humano y que un día siente rota la escena vital donde ha venido desarrollando todos sus propósitos y energías. "Nuestro Señor el Ideal" es otra de las páginas más sugerentes de la obra: es el goce inefable de la divinidad hecha carne, la loa suave de todo aquello superior y puro que guía al alma hacia alturas diáfanas. "Recuerdo" es la evocación sentida del Maestro Borges, místico y sensual, devoto de los faunos y de los ángeles; espíritu complicado de un *cuatrocentista* que subiendo en la escala del ensueño que va hasta Dios, ya en la cumbre siente el llamado de la arcilla, que él sabe a veces vestir de hermosos oropeles. De sensitivo ha sido calificado casi todo el misticismo español del siglo de oro, sensitivo en el sentido de epidérmico y Chesterton ha llegado a decir materialistas a cierta faz del misticismo cristiano, mas el de Borges no cae en esta calificación: él va más lejos: sube en pos de las rosas eternas de los ángeles y cuando regresa sólo trae un peinador de Kyrsis. Esta extraña dualidad le deja sin carácter definitivo en el arte, llegando a ofrecerse a las críticas de sus más entusiastas y contrarios admiradores. Más de una página del libro está dedicada al canto de la Patria y de su Héroe Epónimo, pero sobre las energías que el autor implora, flota el anhelo de la hora superior, la hora de la epifanía del Poeta, resumen de su raza y de su siglo, torre altísima que anuncia la campanada del triunfo y donde las golondrinas del ensueño, peregrinas en horas de dolor, hacen su nido de descanso, ya angustiadas sus alas de volar en el cielo ennegrecido por los nubarrones de la anarquía y del desorden.

Vaya al culto escritor larense nuestra sincera palabra de aplauso por este su primer libro, que lo revela como una esperanza auténtica de la Patria.

A PROPOSITO DE TORTOLA VALENCIA
I [1]

Gracias a la presencia en él de la máxima danzarina latina, el Coliseo de los Cipreses se ha tornado últimamente en verdadero templo del Arte. Sin querer por ningún motivo hacer académica crítica sobre el arte de esta insigne "evocatriz" de ritmos muertos, de esta creadora de gestos supremos, a quien sólo bastara para su consagración la frase maestra del poeta de "Peleas y Melisanda", ha surgido en mí el deseo de diafanizar el tumulto de emoción que produjera en mi espíritu la contemplación de la bayadera hispana.

La genial artista, ante el éxtasis religioso del espíritu que la admira como en ritual postura, aparece toda llena de un misterioso encanto, sublimada por una fuerza oculta de *avatar,* como si toda una larga procesión de tragedias muertas y de armonías pretéritas tomaran la envoltura de su carne para expresarse redivivas a nuestros ojos. Su danza realiza en el espíritu el milagro polividente del rojo árbol de Chrisna y a su influjo nuestro recuerdo evoca una luenga sucesión de sentimientos latentes en el fondo del espíritu, como producto de una palingenesia secular. Dijérase que el arte de la danzarina cumple en nosotros la función de evocar estados espirituales cuya existencia moviera en los planos obscuros del subconsciente. Cuando la bayadera interpreta el momento musical en que Grieg simboliza la dolorosa muerte de Asse, con la madre de Peer Gynt muere nuestro espíritu como en una hora de profunda revelación del gran dolor, que, entonces se delinea ante

(1) Tomado de: El Heraldo. Caracas, 12-11-1922, p. 1.

nosotros como emoción propia, sufrida acaso en un pasado inenarrable. Suenan las notas hondas y lacrimosas de Chopin, y Tórtola aparece como una andante escultura del Dolor como un lamento envuelto en gasas, como el quejido de una raza lapidada: su angustia en la *Marcha* pudiera simbolizar la de Antigone en la tragedia esquiliana, al dirigirse a través del coro de Vírgenes en busca de los despojos de Polinice, para ofrendarles sus lágrimas fúnebres, "único tributo que corresponde al hermano muerto en medio del furor tebano" según lo aclama el mismo coro enfurecido. Y Tórtola Valencia trasmite al ánimo de quien la contempla una asfixiante amargura que se une al recuerdo de todos nuestros muertos dolores. ¿De dónde surgen entonces las notas trágicas de la *Marcha?* ¿Del coro orquestal o del propio cuerpo de la evocatriz?... Porque es en la interpretación de esta gran página donde mejor se admira la confusión de gestos y de música. En ella la sinestesia es perfecta: sin las notas de Chopin, Tórtola con sus ritmos torturantes y su fúnebre gesticulación traería a la mente el recuerdo funerario de la *Marcha.*

Eres tu sola;
negra en la ola
de negro manto
de larga cola
doblada en cuerpo y alma por el quebranto
callado el paso lento, callado el llanto;
es la tortura
de tu cuerpo fundido con la negrura.

dijo un poeta a Tórtola cuando la vio en la *Marcha.*

Como Miss Ruth, la danzarina prófuga del templo de Brahama, que sentía a toda hora bajo el cielo de Europa la nostalgia de la *danse sacrée,* el complejo espíritu de la bayadera hispana habrá de sentirse en su silencio de creadora sola con su nostalgia de fantasmas y de imágenes. También Tórtola pudiera decirse prófuga de un templo antiguo, quizá del recinto de Hermes donde leyera el *Libro de los Muertos* y aprendiera los ritmos del *Ave Negra,* cuyo majestuoso abanicar trasmite ráfagas de Infinito.

Así, ante nosotros Tórtola Valencia pontifica en el culto del gran Arte, del Arte generador por excelencia, trasmitiéndonos toda la emoción de su espíritu.

Ruda y bárbara la Danza señala en el campo de la Historia la epifanía del sentimiento artístico del hombre. Desprovista entonces de las complicaciones que le trasmitiera la civilización y que hacen lujo de maravilla en las grandes bayaderas modernas, fue en la carrera armónica y en el giro ondulante donde se manifestó en primer término el germen divino del arte que latía en el fondo de la raza. Más que oblación religiosa y que ofrenda a una misteriosa teurgia, la danza expresó sencillamente una afinidad sexual, el dinamismo de una afección orgánica. La danza primitiva fue la expresión de un deseo y la vía amplia hacia un placer próximo. Llama alguien danza restricta de los tálamos al vórtice nupcial, y ampliando este concepto y llevando la idea voluptuosa a un marco de mayores dimensiones, dijérase que la danza surgió como el simbolismo rítmico de la nupcia y como la ruta hacia el vórtice del tálamo.

Hermana gemela de la Música, llama d'Udine a la Danza, nosotros con Letorneau y otra creemos que es a ella a quien corresponde el sitio inicial y la hora generatriz en el cuadro de desarrollo de las artes mayores, a pesar de haber llegado en la actualidad ayudada por su función sinestésica a ser un completo resumen de sus hermanas. La danza primitiva, cuya cuna se balancea en la sombra de la prehistoria, fue expresiva de sensaciones vitales y estaba alejada del plano ideológico en que Kant llegara a colocar el Arte para regirlo por sus cuatro postulados estéticos. Fueron la carrera y el giro quienes ocasionaron a su vez el grito, embrión de la nota musical y elemento constitutivo del coro rudimentario que en Grecia, por ejemplo, fue el centro de la fiesta trágica de los vendimiadores. Y tan sexual fue en sí el motivo danzarín, que a maravilla lo esclarece el nombre de *ditirambo* (*) dado posteriormente a la canción entonada por el coro en alabanza al dios protector de viñedos y de instintos. Lo que en Esquilo y en Sófocles llegó a ser obra maestra del genio creador, en su génesis no fue sino el hilillo misterioso del agua

(*) Ditirambo, el que salió por dos puertas. Alusión a la doble gestación de Dionysos, primero en el vientre de Semele y después en el muslo de Júpiter.

inspiradora, nacido humildemente en un remoto instante físico-psicológico y ayudado por la fuerza del tiempo y la distancia.

La Danza, tan vieja como la raza, velo de un instinto, ha sufrido como es lógico el cambio de concepto que le trasmitiera nuestro estado de desarrollo espiritual, y así hoy, más que instintiva y con ayuda de las leyes generales de la armonía y del ritmo sinestésico, triunfa en las grandes bayaderas como expresiva de una suprema jornada de arte, como vértice de ambas emociones –sensual e intelectiva– coronando el enorme edificio de la Belleza creada. Es como un punto de fusión, donde el anhelo creador del pintor, del poeta, del escultor y del músico convergen para dar vida a la más sublime expresión de Arte.

Alma múltiple las de estas grandes creadoras de danzas. Toman las emociones de distintos artistas y resumen en una página de armonía un largo poema de dolor y de placer.

Tórtola Valencia representa el triunfo de la Danza en nuestra raza hispana; sólo tiene hermanas en el misterio sinfónico de la obscura Rusia y en las márgenes plateadas del Ganges sacro. Si es feroz en la *Gitana de los Pies Desnudos,* eurítmica y majestuosa en la *Danza del Incienso,* alada y lírica en *Gavotas* y *Minuetos,* salvaje en las danzas de Hawai, torturante en la *Marcha Fúnebre* ello obedece a su múltiple poder de creación y a las profundas complicaciones de su psiquis, en cuyo fondo la tragedia polifronte lucha ferozmente como el suplicante *Enliés* de Foubert. Y cuando en ella se ve la apoteosis de la línea y del ritmo, estimulados siempre por un alto pensamiento director, encaminado a trasmitirnos ignotas emociones, no creyérase que este arte máximo hizo su aparición en la Historia expresado como ímpetu sensitivo en las formas desnudas del hombre primigenio.

II[1]

Muy ligeramente expusimos en nuestra nota del once, en este mismo diario, la impresión que nos causara el arte de Tórtola Valencia; con ella detallamos también algunas opiniones sobre los orígenes históricos de la danza, en la que según el bello decir de Maragall "está toda la representación de la vida generando el arte en peso".

Alejándonos de la consideración fundamental de que fue un instinto orgánico quien diera color al alba de este arte en la era primigenia, dijimos que es su función sinestésica lo que actualmente ha llevado a la Danza a ocupar sitio opuesto al que le corresponde en el orden de aparición de las artes mayores. Degeneradora que fue en sus comienzos, ha llegado a comprender en el cuadro de sus grandes lineamientos varias otras artes, que posteriores en el plan de desarrollo que expusimos, figuran hoy como sus *motivos* propios.

La función de la Danza en el *coro* primitivo fue la de exteriorizar emociones jubilares y estados físico-psicológicos, aunque acaso estuviera ya en ella el germen de un futuro culto a la divinidad que presidía los motivos del festín. El elemento trágico hubo de definirse en él con el advenimiento del ditirambo, cuyo pie era el anuncio de la unidad melódica, mientras que el elemento gesticular que le era propio continuó en desarrollo por otra vía, hasta convertir la primitiva festividad vendimiaria en el bullicioso *comos* aldeano, donde lejos de loarse virtudes heroicas o divinas, se satirizó y puso en ligera tela de juicio la

(1) Tomado de: **El Heraldo.** Caracas, 16-11-1922, p. 1.

vida de los hombres y cuyo fruto máximo fue la sal divina de Aristófanes, el mismo que clamara contra Eurípides por tornar en filósofo el motivo dionisíaco de la tragedia antigua. Más tarde, cuando de la ruta seguida por la comedia hubo de desaparecer la voz del actor y la escena se tornó en movimientos mudos, apareció la pantomima (de *pas, pantos,* todo y *mimos,* imitador) simulacro cómico, cuyo fin fue representar en actitudes silenciosas gestos de otros. Así la pantomima primitiva vino como una segunda derivación del motivo danzarín del *coro* generador, pues ya en la danza madre el gesto hubo de representar una unidad de arte, la exteriorización de un estado anímico.

Mas todo ese fin instintivo que acompañó a la Danza en la hora de su nacimiento como arte, se ha tornado actualmente en pura tendencia interpretativa. La capacidad ingénita en el cuerpo humano de tomar distintas actitudes armónicas es causa de que se haya buscado la fórmula para representar en gestos la impresión que sugiere cualquier página musical, ya que como lo asienta categóricamente d'Hudine "toda melodía es una serie de actitudes". La actitud y el gesto que a cada bayadera sugiere un trozo musical, constituye su manera personal de interpretación y su fuerza animadora está en relación directa de su poder de multanimidad, con su facultad de sugerir con el mismo gesto y con idéntica postura rítmica, semejante impresión en el ánimo de los espectadores. El poder del "evocatore" se mide por la mayor cantidad de sensaciones semejantes que trasmita a las gentes del público o de la colectividad ante quien desarrolle su potencia.

Al influjo melódico, la Danza se mueve en una serie de actitudes y gestos *propios* (nunca en mimos, que siendo la imitación de gestos de otro, traería por consecuencia el concepto de una doble interpretación). Al expresar el artista de una manera gesticular la emoción que en él causa un trozo musical y al ritmar la postura que él cree corresponde a un tiempo cualquiera del motivo melódico, realiza indiscutiblemente una función personal. El segundo tiempo de su labor se llega cuando los espectadores reciben la sensación musical transformada en actitud. Y cuando "proyectando la sombra enorme de su espíritu sobre *amorfismo* de los que componen la muchedumbre llega a sugestionarlos", conforme a la definición de Rossi, se dice que el artista o la danzarina ha cumplido

su función de "evocatore", o de "meneur", según lo expresó Taine cuando esta palabra hizo su aparición en el campo de la Psicología colectiva.

Pero puede una danzarina o un artista cualquiera de la Danza realizar una función de "meneur"? Inherente como es en trágicos y músicos, a ningún arte llega a facilitarse más este poder como a la Danza. Ella prestando su parte plástica a la intención melódica, pudiera decirse que aumenta de ese modo su fuerza sensible, a lo que se agrega la sensación visual del gesto. Lo que en la música sólo hiere el oído, viene en la Danza a tener acción sobre la vista, dejando adivinar una próxima impresión táctil. El poder evocador del músico, gracias a la multanimidad que acompañe a quien lo interprete en ritmos y actitudes, adquiere un valor dúplice, y si la intérprete es Tórtola Valencia, que une a su arte una enorme fuerza trágica personal, debe llamarse la justamente una *evocadora.*

LIBROS VENEZOLANOS[1]

"A la Luz de mi Lámpara"

El más pequeño y el más bello libro de los que aparecieran en Caracas durante el año pasado, permanece aún desconocido para el público en general y tal vez ignorado de muchos intelectuales. Quizá ha querido su autor imprimir a su obra, hasta en este detalle, la fisonomía de su carácter, haciéndola ajena a la loa que justamente se merece, apartándola del juicio académico, distanciándola de la vida diaria.

Como el silencioso Budha que sus páginas evocan, este libro minúsculo, lleno de humildad y de pureza, ha vivido en callada ausencia de lectores. Son páginas escritas en ocasiones varias, publicadas algunas en Revistas de la capital, páginas llenas de piedad y de belleza, de alturas espirituales obtenidas acaso bajo la disciplina de un severo *Yoga*. En ellas se nos revela el alma de un escritor nuevo, en quien altos ideales de bondad han echado profundas raíces y cuya fuerza mental está enrumbada hacia la adquisición de planos superiores de perfeccionamiento.

Joaquín Briceño Maldonado, autor del libro con cuyo rubro encabezamos estas líneas representa así, entre nosotros, uno de los abanderados del retorno místico que se anuncia en la literatura universal. Centros del pensamiento que se plasman en su obra, son las figuras de Jesús y de Budha: Jesús, dejando fluir la música parabólica de su palabra junto a la música serena de las aguas nazarenas, empeñado en dar lecciones de

(1) Tomado de: El Universal. Caracas, 10-6-1922, p. [1].

amor y de confraternidad a los hombres; Budha, pensativo, silencioso, interrogando el alma universal dormida en los misteriosos lagos donde florece el loto sagrado. Influido por estas ideas, Briceño Maldonado deja que en su pequeña obra palpite el ritmo inalterable de la madre común, ritmo que en veces ha sido callado por la sandalia de los hombres, olvidados de que la finalidad humana va hasta más allá de límites prácticos y que en el actual momento histórico, surge del fondo angustiado de la conciencia colectiva, con fuerza de protesta contra tambaleantes presupuestos ideológicos.

En estilo elegante, fluido, ajustado a las formas preceptivas, las breves páginas nos expresan con gran sinceridad estados de ánimo del autor, inclinado hacia la meditación y hacia el silencio. Sin que ninguna deje de tener la honda sugestión de un pensamiento bello y de una idea elevada. "Las Garzas" pasan por el libro en claro viaje de piedad, enseñando milagros a los hombres; acaso estas garzas pías, oyeron a Jesús sus prédicas de amor en los lagos judaicos, como dice el autor, o volaron con los cisnes que en ruta nívea hacia el Himalaya, dieron ocasión al Señor Budha para derramar por vez primera sus ánforas de amor. Lo que el escritor deseara oír, nos revela la íntima esencia de poeta de su espíritu, nos habla entonces de

El sonido pitagórico de los astros.
El de la elegía de las azucenas en
torno de las vírgenes muertas.
El del suspiro de las estrellas insomnes.
El de la sinfonía de los crepúsculos.

Dedica el autor atención preferente a la labor de Tagore y de Nervo, los altos místicos que representan la busca del Occidente por el Este y el retorno a Oriente del pensamiento occidental. "Casandra levantó sobre las murallas de la ciudad y sobre el destino de las civilizaciones del Asia, la infalible profecía de su destrucción inevitable", dice uno de nuestros más altos maestros nacionales; mas aquellas civilizaciones ensombrecidas por la esotérica virtualidad de sus doctrinas, con más potencia que en el ciclo alejandrino, vienen hoy hacia la vieja y derruida Europa, como manto de misericordia sobre su trágica desnudez y como riego

vivificador para la tierra aridecida por los cruentos sacrificios humanos. Y, como Nervo, representa la idea cristiana enrumbada hacia el misterioso corazón de la India, Tagore cristaliza el pensamiento cultivado bajo la sombra búdhica que quiere infiltrarse en la civilización cristiana del Oeste. Briceño Maldonado rinde a ambos maestros la loa fiel del discípulo solícito, ya que ha "llegado a sentir paz y júbilo idéntico, ya ore bajo la paz floral de los catorce principios del Budha, ya bajo el viñedo dulce de las parábolas del Cristo".

El autor de "A la Luz de mi Lámpara" está llamado a figurar en lugar sobresaliente en el actual movimiento literario del País: su estilo y el hondo pensamiento que en él sabe encerrar, lo hacen acreedor de franco y entusiasta homenaje.

LOS NUEVOS DRAMAS[1]

"Los Muertos", por el uruguayo Florencio Sánchez

"Hombre sin voluntad es hombre muerto" es la tesis que desarrolla de manera violenta Florencio Sánchez en su drama "Los Muertos". Límites ibsenianos toca la obra del dramaturgo uruguayo, hubieron de decir eminentes autores españoles cuando la vieron representar en 1913 en el Corral de la Pacheca. La obra de Sánchez tiene en sí una gran unidad y una fortaleza superior; las escenas vienen una tras otra sucediéndose en mayor intensidad y en mayor dolor: son momentos desesperantes de una vida que ha descendido mucho en el plano de los valores morales y que consigo arrastra otras más, que caen como ella en la sima de la depravación y del vicio. La impresión que deja en el espíritu el drama del uruguayo es la del más profundo aniquilamiento espiritual: la destrucción completa del marido siempre ebrio y la caída de la esposa que busca en la libertad de amar la dicha que el alcohol hubo de quitarle. Pero la tesis dramática cae por completo si se considera en relación con los demás términos que establece el autor. La vida diaria, el tráfico continuo de los hombres, la lucha desesperada por la existencia que obligara a decir a Plinio, parafraseando a Plauto, "homini plurima mala ex homine" de sobra tiene probado el postulado general de Sánchez: "Hombre sin voluntad es hombre muerto". Muerto van por la vida seres a quienes sólo falta un poco de energía para salvarse de la bancarrota de sus méritos y valores ocultos; mas el autor pone detrás de estas palabras hechos que hacen negativa la tesis en cuestión "los buenos no tienen carácter", son ellos quienes por falta de voluntad hacen daño y no triunfan, los que se

(1) Tomado de: **El Universal.** Caracas, 25-3-1922.

emborrachan y destruyen una familia, porque los malos vencen y no se embriagan, ya que tienen carácter. La conclusión es fatalmente dolorosa, los buenos son "malos" en la sociedad, son los que pierden los hogares y llevan las esposas a la ruina moral y los hijos por el camino del vicio.

Sánchez nos presenta un caso patológico aislado y de él quiere concluir una tesis amplia, aplicable a una sociedad. Bien que dijera Lisandro para querer justificar las borracheras que pusieron fin a su hogar: "Yo soy bueno, pero carezco de carácter para refrenar mi vicio y esto ha dado margen para que mi familia sea conmigo desgraciada". La soledad del caso viene a la vez a unirse a una confusión de fines: se procura (buscando una intención ética en el autor señalar como un mal la falta de carácter en los hombres buenos, falta que los lleva a no defenderse de los vicios sociales, en el propósito de remediar esa ausencia; pero en el fondo puede verse una justificación doble del vicio: la ebriedad como sucedánea de la carencia de carácter de los hombres buenos y la vida libre de la esposa que busca en el "cabaret" la felicidad que le quitó el alcohol conyugal; ella fue desgraciada porque la juerga aniquiló al esposo y hoy en cambio busca esa dicha trunca en las mismas copas que se la robaron antaño.

La finalidad del drama no le da ningún valor, en cambio le quita toda la fuerza técnica: aparece después de una crítica sana, como aquellos hermosos templos del antiguo Egipto que Luciano hubo de comparar con las mujeres bellas y frívolas: "grandiosos, bellos, adornados de piedras preciosas, relucientes de oro y pinturas; pero si se busca la divinidad que encierran, es un mono, o un ibis o un gato". No corresponde tampoco a la filiación ibseniana que se le diera a la crítica, como lo dice el prologuista Salaverría: bien que sea un teatro sombrío como el del maestro noruego, los personajes de éste pueden desdoblarse y aparecen como entes únicamente morales, encarnables en muchas latitudes. Oswaldo en "Los Espectros", es un tipo que como vive en París y en Madrid florece en Caracas y Montevideo, consecuente de los matrimonios que en todas partes se suceden y que sólo son "La Casa de Muñecas" del gran maestro, "El Maestro Solness" es un caso común, la amargura de grandes dolores que llevan al triunfo; Gina en "El Pato

Silvestre" es mujer que vemos de diario sin horror y el sacrificio general de la obra nos lo enseña a cada momento la existencia y los ojos del niño. Eyub muchas esposas los han visto como el doctor Stockmman anda de continuo con nosotros. Son escenas que carecen de carácter solitario, como las de "Los Muertos", donde en lugar de universalidad se ve al horror del mal justificado parcialmente en un postulado demoledor, en un postulado que felizmente se cae por sí solo.

Genialidad tuvo el autor. Fue de una gran fuerza creadora, hasta el extremo de que sus personajes engañan por el manto de naturalidad con que procuró vestirlos. Ellos trabajan en la escena de una manera poderosa, como seres reales, que viven y sienten de una manera tan intensa como precisa y trágica. Considerados aisladamente no tienen que envidiarle nada a ninguno de los seres que Ibsen parece mover en los dramas. Sánchez fue el más grande de los dramaturgos de América. Superior a su conciudadano Papini el de "El Utimo Don Juan" y a su vecino Bianchi, autor del hermoso drama "Perdidos en la Luz" que es de lo mejor del teatro americano, su muerte arrebató a Hispanoamérica una fuerza mental enorme.

LITERATURA NACIONAL[1]

(Dos Conferencias del Doctor Carbonell)

En un folleto elegantemente impreso han llegado hasta nosotros dos Conferencias del conocido facultativo que rige la Ilustre Universidad de Los Andes. Dr. Diego Carbonell, leída una en el "Teatro Garbiras", de San Cristóbal y la otra en la Sociedad de Artesanos "Unión Protectora", de Mérida.

Arterioesclerosis y miedo a la muerte es el tema de la primera. Es un claro estudio sobre las causas que precipitan la muerte, las cuales buscadas en la arterioesclerosis, tienen por origen los excesos alcohólicos, sexuales y de gula. Nos explica el autor, con Metchnikoff, que a no ser por la introducción en la economía de esos venenos, pudiéramos prolongar la existencia indefinidamente, hasta que la misma ley de muerte que llevamos en nuestra existencia, y la cual se "acerca como ladrona y llega como señora", señalase el preciso momento de la partida. Las teorías del viejo sabio que quiso con sus estudios convertir la muerte en una bella flor de optimismo sobre el fondo pesimista de la existencia, fueron a su aparición recibidas con risa escéptica, y cuando dijo con fe: "Tengo sesenta años y espero vivir otros tantos para probar que sí se puede alargar la vida", un notable médico escribió al margen: "S. E. u O."

El Dr. Carbonell, adscrito a las teorías de Metchnikoff, las expone con bellezas de estilo que saben triunfar ¿pero qué sería de nosotros si la

(1) Tomado de: **El Rehabilitador.** Trujillo, s.d.

muerte se tardase tanto? Siendo la vida una finalidad sin fin, según observa un alto psicólogo alemán, justo es que se acerque el momento decisivo a que nos lleva la ley de existencia, y al cual sólo se le puede objetar la angustia del estado hipocrático, pero de ser su acercamiento suave, sin estertores, sin la pérdida de sensibilidad ocasionada por las toxinas, sería una bella fiesta, "un perfecto acto filosófico". Ese momento, así sencillo y sin dolores, hijo de las prácticas de higiene aconsejadas por Metchnikoff, vendría a ser la muerte suspirada por Maeterlinck en "La Agonía de las Rosas".

Entre tantas utopías que andan por ahí esta del "simpático viejo lleno de mugre y de talento" tiene su razón de ser aceptada: mientras vivamos una existencia metodizada, esperaremos una tranquila muerte y ahuyentaremos el temor a ella, pero, ¿cuando llegue el momento decisivo qué nos importa sufrir dos horas de agonía si hemos llevado la carga de muchos años de angustia?

Por eso lo mejor es no temer la arterioesclerosis ni los excesos que la originan; si se hace más árida la existencia con la resta de los vicios delectosos, nos parecerá más pesada, se prolongará un tanto y en recompensa sólo obtendremos la disminución de la agonía que vale casi nada. Mas tampoco debemos seguir temiendo a la muerte, el dolor que se pueda alcanzar en ella lo recompensa el eterno y silencioso vacío de la tumba que nos aguarda, y la inconsciencia de nuestra vida futura, ya convertidos en cardo lacerante o en odorífera rosa primaveral.

La dignidad del obrero, tema de la segunda Conferencia del Dr. Carbonell, es un bello panegírico del trabajo honrado. Nos dice el conferencista con Von Fretreschke en sus polémicas anti-socialistas, que es en el obrero donde se basa el fundamento de la sociedad y la civilización, y que de su labor depende la moralidad de las clases sociales. El trabajo, supremo enemigo del vicio, destruye como arma todopoderosa las nacientes inclinaciones del individuo hacia el alcoholismo y el crimen, crea colectividades honradas y hogares virtuosos, evita los mendigos y los huérfanos, enaltece todo lo que produce. Y las frases del Dr. Carbonell corresponden a la grandeza de esa virtud, menospreciada por muchos y de la cual la panzuda burguesía ha querido

sacar incontables utilidades, degradando la condición del obrero hasta llevarlo al estado del mísero esclavo suspirante de hambre y de cansancio. El trabajo honrado y metodizado lo consagran la religión y las leyes, la higiene lo permite así, los pensadores lo loan en tal forma, pero también se ha querido hacer de él algo que no permiten ni la higiene ni la religión, pero que han consagrado amargas leyes, se ha convertido en tortura la obligación de trabajar, se le quita el salario al jornalero y entonces el trabajador, como Cristo, doliente personificación de la esclavitud antigua, sube arrastrándose por el duro calvario del dolor".

Mas no es así como el conferencista quiere al obrero, no es el sudor lo que desea ver en su frente, sino la dignidad convertida en fresco laurel coronando su útil labor, su esfuerzo convertido en impulso enérgico que proteja a la sociedad de los innumerables males que causan el ocio y la pereza.

POETISAS AMERICANAS[1]

Un soneto de Sor Juana Inés de la Cruz

Entre las figuras literarias que más han sobresalido en América destácase la monja agustina Juana Inés de la Cruz, quien vivió en México en el Siglo XVII. Sólo puede tener rivales de su sexo esta insigne poetisa en la inefable Santa de Avila y en la Musa pagana del Plata, Delmira Agostini, la moderna Safo, tal la han consagrado sus admiradores. La dulce carmelita descalza consagró su fuerza lírica en homenaje a su amado, ideal, Jesús el de blonda cabellera de león, y llegó a "aprisionar en sus estrofas la esencia suprema de Dios"; a la inversa la uruguaya, gracias a su ejemplar sinceridad, deja ver en el milagro de sus versos la gran potencia que la anima –como embriagada por un ático licor de lujuria– potencia que se resuelve en besos de fuego, en abrazos "cuyos cuatro brazos pudieron ser cuatro raíces de una raza nueva", en mirada tal "culebras apuntando entre zarzas de pestañas" al cuerpo del amado. Estas dos cumbres líricas del habla castellana, sólo comparables entre sí según la expresión del Maestro Darío, resúmense, puede decirse, –y entiéndase con un tono más bajo en el común colorido– en la monja mejicana, quien a pesar de haberse entregado a la vida silente del claustro, y a las prácticas de una vida sometida a inalterables reglas basadas en la oración y en el martirio, tuvo también una hora de verdadera pasión pagana en la que abrió su alma a los deliciosos tormentos de amor. La mágica atracción de su belleza llevó a su alrededor innumerables admiradores, entre los que figurarían acaso gallardos mancebos de la corte del Virrey de Nueva España, ella, seducida por las eternas promesas, abrió a alguno su corazón con infantil

(1) Tomado de: **El Rehabilitador.** Trujillo, s.d. Firmado con las iniciales B.I.

inocencia y después, atormentada por las inconsecuencias del traidor flechero, hubo de probar recónditas amarguras que hicieron llegar su fuerza pasional al límite que deja ver el siguiente soneto, ocasión de estas líneas:

Esta tarde, mi bien, cuando te hablaba,
como en tu rostro y tus acciones vía
que con palabras no te persuadía,
que el corazón me vieses deseaba.
Y amor, que mis intentos ayudaba
venció lo que imposible parecía,
pues, entre el llanto que el dolor vertía
el corazón deshecho destilaba.
Basta ya de rigores, mi bien, baste,
no te atormenten más celos tiranos,
ni el vil recelo tu quietud contraste,
con sombras necias, con indicios vanos,
pues ya en líquido humor viste y tocaste
mi corazón deshecho entre tus manos.

¡Qué sinceridad tan anti-femenina! Unicamente semejante a la que distingue de todas las poetisas a la Agustini.

Después vemos a Juana Inés encerrada entre los muros del convento de San Juan de la Ermita, dedicada al estudio y la contemplación piadosa: dejó a la vera del camino la lira pagana y pulsando cítara de oro, como Teresa de Jesús dedica sus alabanzas al Dios-Hombre, su espíritu sólo inspirado en cosas divinas toma un nuevo aspecto: se hace de una exquisita sensibilidad mística, nacida en los largos insomnios conventuales, al amparo de una macilenta y oleosa lámpara devota, y aquella hermosa dama de la corte de honor de la Virreina, que supo de hondas amarguras y lloró más de una vez por culpa del amado, y que a la luz de una enferma luna, envuelta en tules vaporosos de niebla, en el jardín de su noble casa paterna –de hidalgas costumbres hispanas– esperó anhelante el momento de la cita, mientras su corazón temblaba de amoroso temor, decepcionada por la inutilidad de las adulaciones y los halagos, entregóse por completo a la vida religiosa, escribió sobre temas devotos, y es así como la mayoría conoce a la gran poetisa azteca.

FRAGMENTO DE UN DISCURSO[1]

...Muchos de vosotros quizá pensaréis que cuando Jehová irritado revocó el mandato del sexto día y dijo al hombre: "con el sudor de tu rostro comerás el pan hasta que vuelvas a la Tierra", hubo demasiado castigo de parte de Nuestro Señor Dios, pero sin ese cambio, tuviésemos como lo dispuso en un principio, todo a nuestro alcance, y el ocio haría lamentable nuestra vida. Bien que haya grande injusticia en el reparto de los frutos del mundo, bien que la misericordia la desconozcan aquellos que más la imploran, y que implorándola sin alcanzarla sean su misma negación, la fatalidad de la vida nos hace considerar y comprender la rudeza de sus leyes, las que como hombres debemos respetar serenamente. La vida es árida y pesada, tenemos que gritarlo así, pero estamos en el deber de "vivirla", lo contrario sería un lento suicidio colectivo. Se nos puso en la faz de la Tierra sin nuestro "permiso", porque nosotros no somos de nosotros, sino de la tierra misma. Hemos venido a servir para algo que no sabemos qué es, a cumplir leyes que ignoramos y con una "finalidad sin fin", que acaso llegue a conocer el último hombre. Vivimos en el seno de una sociedad que habrá de ser tan efímera como nosotros mismos y que tiene sólo una ley general conocida: Vivir. Para ello conocemos dos fenómenos sensoriales que ya mencioné en un principio: la sexualidad y el hambre, factores poderosos en la conservación y vitalidad de la sociedad. Tenemos que comer para existir y el hambre nos enseña esa necesidad, esa obligación. Es como el acicate que nos impulsa hacia adelante, hacia el mañana, hacia la fatal consumación de nuestro destino. El hambre nos hace inteligentes y activos y sabios: es

(1) Tomado de: Recorte de prensa del archivo de MBI, sin indicación de la fuente.

como una escuela de dolor donde se plasma nuestra personalidad y la personalidad colectiva. Ella nos lleva al trabajo que dignifica, que es útil, que contribuye a la grandeza de los hombres y de los pueblos. Es la gran ley de la vitalidad de las sociedades y de su coexistencia organizada. Por ella y para evitar sus estertores, ha nacido el trabajo que hace la riqueza, la cual merced a morbosismos de otro género y que Ferri califica de enfermedad mental, ha servido de falsa diferenciación entre los hombres; pero todos estos en sí, como lo asienta Dostoievski, no son sino simples hambrientos, unos que trabajan, muchos que viven del *trabajo de los muertos* y otros que tienen pereza, y aquí está, señores, el verdadero motivo del odio a tan gran factor social. La pereza es quien ha falseado el concepto del hambre y la ha hecho odiosa. El hambre crea capitales que mañana darán derecho a ocios agradables; la pereza hace en cambio inútil el impulso del hambre y crea miseria. La miseria da más hambre, pero esta segunda hambre ya carece de toda su fuerza potencial, de todo su impulso creador de cosa grande; y no es sino esta miseria, hija de la pereza, quien causa los malestares económicos que llevan a hombres y pueblos hasta la más dolorosa indigencia...

DIVAGACIONES[1]

Mientras la mayoría profesaba infundado odio al *pobre* avaro –muerto *pobremente*, sin médico, medicinas, ni sacerdote que absolviese sus pecados, por carecer de un criado oportuno– yo le profesaba lástima, lástima por su insaciable manía de oro. Y es que el avaro, como el sabio, padece un mal irremediable, y doloroso, el mal del "anhelo infinito", el dolor de imaginar siempre algo más grande que lo que posee y el deseo de tener a su alcance esa riqueza ideal que nunca llega. Más allá del profundo conocimiento de los sabios antiguos, griegos y romanos, está la ciencia destruida por Omar en las bibliotecas de Alejandría, más a la del Ramayana y del Libro de los Vedas está la sutil metafísica brahamánica enterrada en las infranqueables Pagodas indostánicas, los templos egipcios acusan una sabiduría que existió hace mucho y que se halla perdida en el lento correr de los siglos, y en las épocas modernas a medida que avanza la ciencia experimental se aleja más la solución de los grandes problemas fisiológicos y metafísicos, y según se perfeccionan los lentes largavista más planetas aparecen en la inconmensurable bóveda celeste.

¿Y quién detiene el progresivo aumento de los números? Ah, seis millones, suficientes para un ensueño, pero más alta está la visión de los mil, del billón: Ah, y allá lejos, sonríe tentadoramente la imposibilidad de un trillón... y el anhelo crece, se hace infinito, enferma, hace delirar, y el *pobre* avaro muere con la terrible idealización de poseer todas las

(1) Tomado de: Recorte de prensa del archivo de MBI, indicación de la fuente. Firmado Luis de Austria (seud.).

cifras en oro, en oro que suene, en oro que cante al caer una moneda sobre otra...

Y la felicidad, traicionera y sin lógica, se queda con los humildes que no anhelan nada, ni oro, ni amor, ni ciencia, ni gloria, y que pasan por las páginas de la vida como sombras anónimas. ¡Ah, quién hubiera matado a tiempo el anhelo para jamás ver su agonía dolorosa!...

FASTIDIO[1]

Poeta, compadezco tu suerte, sufro contigo la adversidad de soñar. El mundo, la sociedad, el que pasa, tu vecino y tu hermano, son tus mayores enemigos; lo he visto y lamento esta nuestra fortuna de llevar algo que se distingue de las alhajas del vecino, del bastón de quien pasa y de las monedas del comerciante englobado en sus mezquinos cálculos.

Hoy he comprobado que sólo en el silencio de la soledad podemos entregarnos a nuestra impenetrable manía de forjar imágenes y construir en nuestro interior bellos palacios de ensueños. Cuando en el tedio de la hora, recordando las manos impecables de una bella mujer que une a su exquisita espiritualidad y a su atrayente fuerza juvenil, la rara belleza de sus manos –unas manos en que a una blancura maculada apenas por el suave azul de las venas profundas y por una rosa de perfectas tonalidades, acompaña la más delicada perfección lineal, evocadora de altos maestros del mármol y el pincel sí, cuando en el tedio de la tarde, recordándolas quise perfilar un digno elogio a esa atractiva perfección de manos, mis vecinos, sin intención acaso, interrumpieron mi labor artística con una rústica plática sobre aves de corral y plantas alimenticias, y fue tanta la fuerza de su disertación que, interrumpido exclamé para mí:

–El artista debe vivir aislado con su mundo de sueños, donde no lleguen los necios rumores de la sociedad humana. "Sólo contigo mismo debes

(1) Tomado de: **El Rehabilitador.** Trujillo, s.d.

vivir" es el consejo de Leonardo. Tuvo razón el de Vinci, toda compañía es un inconveniente en la marcha evolutiva de una idea.

Y te compadecí, ¡oh, Poeta! por el fastidio que te causará tu vecino, tu hermano y el que pasa...

DR. JUAN N. URDANETA[1]

Publica hoy AZUL el fotograbado del Dr. Juan Nepomuceno Urdaneta, y este homenaje del joven Director de esta Revista hace que me permita felicitarlo muy cordialmente porque honrando al benemérito decano de los abogados venezolanos cumple con un deber de justicia para el terruño común y para el erudito jurisconsulto que, bajo el peso de diez y seis lustros de vida, continúa infatigable en las labores jurídicas, ya en su bufete de profesional o en el sillón de agente de la Justicia.

De la meritoria vida del Dr. Urdaneta son prueba palpable los destinos públicos que han estado bajo su dirección; como son la Presidencia del Gran Estado Los Andes, La Gobernación de la Sección Trujillo, las Secretarías Generales de Los Andes y Trujillo, los Ministerios de Corte y las tantas reelecciones en la Presidencia del Colegio de Abogados de este Estado y muchos más de no difícil recordación.

El honorable "decano" es en la comunidad trujillana uno de sus más distinguidos miembros sociales y forma parte de aquella generación de ciudadanos beneméritos que se llamaron Diego Bustillos, Juan Bta. Carrillo Guerra, Rafael Mª. Urrecheaga, Ricardo Labastida, Francisco de Paula Martínez, a quienes los que actualmente batallamos en las lides de la vida, en sus distintos órdenes, ya intelectuales, profesionales, &, &, recordamos con demostraciones de homenaje y perseguimos la estela de sus merecimientos, viendo en ellos el ejemplo que nos hará acreedores del aprecio de nuestra comunidad.

---

(1) Tomado de: La Religión. Caracas, s.d. Firmado Luis de Austria (seud.).

Vaya pues de manera respetuosa nuestra palabra de alta estima al distinguido señor "decano" junto con nuestros votos por su bienestar y en el invierno de sus años, a la vez que aplaudimos sinceramente la demostración de aprecio q' el joven Director d' AZUL tiene por las auténticas glorias del querido terruño.

"ORACIONES MAGISTRALES"[1]

"La Cultura Argentina" de Buenos Aires, ha publicado en este año con el nombre de "Oraciones Magistrales", los discursos del doctor Aristóbulo Del Valle. Es una recolección de las oraciones fúnebres pronunciadas por el eminente argentino de 1874 a 1892 y su labor parlamentaria de 1877 a 1884.

Del Valle forma parte de aquella pléyade de hombres superiores que como Mitre, Sarmiento, Irigoyen, Avellaneda y otros dieron base a la vida política de la Gran República del Sur y echaron los cimientos de su actual cultura. En el prólogo de la obra, Aníbal Leguizamón, hace un recuento biográfico del orador, que ocupó en su patria altos sitiales políticos: Ministro, Senador y Profesor.

La característica de Del Valle, conceptuado como el primer orador argentino, es la serenidad de su vibrante palabra: de construcción rotunda y elegante, los párrafos de sus oraciones nos revelan un espíritu de alta fuerza intelectiva. Sin vanos artificios, su palabra fluida trasluce a maravilla la idea noble del Maestro, porque Maestro fue para la Nación del Sur este infatigable batallador.

La Oración Fúnebre en Honor del Almirante Grau, con que se inicia la colección es una pieza llamada a perdurar en la oratoria americana: en ella, además del elogio, del gran marino, está la voz del profeta que anuncia la hora de América, "aparecida como la Venus antigua, radiante

(1) Tomado de: [El Universal]. Caracas, s.d.

de pureza y de juventud, ofreciendo sus senos virginales a las generaciones cansadas del Viejo Mundo". El panegírico de Sarmiento, es sereno tributo de justicia sobre la tumba del gran ductor de pueblos, quien pronunciara "arengas en nuestros Parlamentos –dice de Del Valle– que oídas en el Foro romano en los últimos días de la República, habrían retardado la llegada de los Emperadores". Es la loa fiel del autor de "Facundo", modelador del alma argentina, cuya figura venerable "quedará siendo para la América la de uno de los hijos más brillantes y beneméritos. Están los elogios fúnebres de Juan María Gutiérrez, compañero de Rivadavia, y el de Pedro Goyena, escritor y filósofo, piezas donde con el laurel votivo luce la elegancia del estilista.

La más intensa labor de Del Valle está encerrada en sus oraciones parlamentarias: ahí resalta el orador elocuentísimo, el profesor erudito y el contendor sereno, que tiene la certeza de convencer, no por el fuego que ponga a sus palabras, sino por la verdad en ellas encerrada y por el hondo patriotismo y el más recto concepto del deber que les imprime. Sus discursos sobre la Fe de Erratas del Código Civil demuestran a maravilla la amplitud de sus conocimientos jurídicos; pero más que civilista, Del Valle era un maestro del Derecho Constitucional y de la ciencia parlamentaria: los ingleses y los norteamericanos le habían proporcionado los más vastos conocimientos que para la época llenaban la ciencia de los Gobiernos representativos, y así, en las horas en que el interés público hubo de demandarlo, su palabra convincente señaló la ruta cierta por donde los pasos de la nación, aún tambaleante, debían dirigirse hacia la conquista de su fecundo porvenir.

La figura del doctor Del Valle se alza serena y reflexiva sobre el tumulto de los tiempos en que actuó, como representativa de las más altas virtudes ciudadanas y como la de uno de los próceres del civismo argentino. Su fama oratoria, lo coloca en puesto prominente en la vida cultural de América. Para el Parlamento argentino, él fue experto piloto en días de inquietud republicana; para la política de su patria, guía certero en medio de los tumultos de la democracia incipiente; para la intelectualidad hispano-americana, una brillante representación.

LOS SOFISTAS[1]

Capítulo de "Ensayos Críticos"

La historia del pensamiento humano es la historia del hombre desde el momento en que, dominando razones orgánicas, buscó la explicación de sí mismo en algo que pudiera satisfacer sus secretas inquietudes, y por ello los primeros esfuerzos de la mente humana tendieron hacia la realización de obscuras teogonías, en que procuraron ahogar los más intensos problemas ideológicos.

La aparición de los mitos señala de ese modo el momento en que el hombre, sintiendo en sí más que sensaciones fisiológicas y miedos orgánicos, busca por medio de ideas propias y de dolorosos esfuerzos, razones de un orden superior que le sirvan de norma en su marcha eterna en los senderos de la vida. La historia antigua nos da así la clave para crear líneas en el progreso del pensamiento de la humanidad.

Tomemos dos tipos de la raza ariana para construir un ligero bosquejo que nos indique los rasgos precisos de la evolución del pensamiento: el indo y el griego, por ejemplo. El ario-indo, quizá obedeciendo a razones geográficas, construyó grandes sistemas teogónicos que tienen sus límites en regiones metafísicas, y continuando una línea ideal de progreso, quedóse absorto siglos enteros, en la contemplación de sus vastas construcciones míticas, hasta sepultarse por completo en hondas fuentes de irremediable misticismo. El indo de ese modo nos da una

(1) Tomado de: **Panorama.** Maracaibo, s.d.

noción perfecta de religiosidad; él creyó, y su intensa creencia dejó sin ánimo el alaje de su pensamiento, incapaz de aventurarse en nuevas sendas de investigación. Su idealismo dio un carácter fisonómico a su pensamiento convirtiéndole en *fe* y llevándole hasta ser esclavo de su abstrusa creencia. El pensamiento indo sufrió una fosilización y ha dormido siglos enteros en el silencio arcano de sus Pagodas misteriosas.

El griego fue idealista como el indo. La primera filosofía que florece en el Egeo es una teogonía perfecta y son los aedas –vaticinadores y poetas– quienes se encargan de loar y explicar sus dioses en la primera época del pensamiento heleno, y cuando los primeros filósofos aparecen construyendo algo más que dioses humanos, hay un avance pues no es ya la creencia en personas todopoderosas, con fisonomías reales, sino en principios eternos, en leyes inmutables, en normas absolutas que gobiernan el mundo, y sin buscar la explicación de la existencia universal en panteísmos absolutos, dieron a los elementos de la naturaleza papel importante en sus cosmogonías. La antigua filosofía de Grecia marca un punto de avance en el pensamiento a que no llegó la India tenebrosa: el paso de las razones teogónicas a las leyes razonables de un orden eterno e inmutable, es el coeficiente que señala un avance efectivo en el seno de las conquistas incruentas de la idea.

Mas el pensamiento griego, después de haber oscilado con los *Físicos* en Jonia, se conserva en una altura ideal; Pitágoras, pretende la realización de un sistema que fraterniza admirablemente en la cultura india; Zenón y los eléaticos crean una "harmonía" absoluta que debe realizarse en el reposo y en la inercia; Anaxágoras supone la existencia de un "nous" eterno y presente, y el mismo Heráclito de Efeso, con su obscura concepción de un eterno *devenir,* da la idea más abstracta de lo *absoluto,* donde el *ser* y el *no ser* se confunden y del cual lo real y lo ideal vienen a ser una misma derivación, como en las teorías hegelianas, apartándose sólo en la concepción de "la acción creadora y destructora" del plan general de los demás filósofos. La primera filosofía griega descansa en la idea de un todo eterno, en la concepción de leyes inmutables, que forman como el eje del mundo, pero como dijéramos, hay ya en ella la

señal de una progresión; ya que el griego concibió la norma abstracta y razonada, extraña a toda teogonía.

Bajo el amparo de estas ideas absolutas el pensamiento griego realizó amplias construcciones: creó la belleza eterna, que dio al heleno líneas sublimes con que se destaca en la Historia y "realizando la economía de esa belleza", según la expresión de uno de nuestros Maestros, alcanzó una faz característica en su vida.

Sin embargo, en la obscura conciencia nacional preparábase un movimiento nuevo, un movimiento que orientará la línea del progreso humano por nuevos senderos de investigación y que marca uno de los momentos más fecundos en la historia del pensamiento: la aparición de los sofistas.

Los sofistas no son un fenómeno de la filosofía, ni de la moral, ni de la política, sino un fenómeno griego: ellos corresponden a una necesidad urgente porque han ido pasando todos los pueblos y todos los sistemas. Cuando el pensamiento griego dio las primeras manifestaciones hacia una tendencia que no llegó afortunadamente a realizarse, cuando todo esfuerzo mental fue laborando de manera efectiva hacia la construcción de una síntesis absoluta que amenazaba momificar el pensamiento griego, los sofistas aparecen como agitadores: vienen a dar movimiento a las aguas estancadas donde las ideas parece querer petrificarse y de su fecunda revolución surgirán corrientes desbordadas en que ha germinar todo el enorme semillar mental que vive bajo el cielo sereno de la Hélade.

En la Historia de la Filosofía Griega ellos aparecen en sitios a los cuales la crítica tiene mucho que objetar: se conocen por sus detractores, mas estos mismos detractores –Sócrates, Platón, Aristóteles– quizá no se dieron cuenta de que aquellos obedecían a una ley necesaria y que a los sofistas y no a ellos mismos, deberían el sitio que ocupan en la historia del pensamiento humano. La misma necesidad –necesidad que vivía en la remota conciencia helena– que llevó a la escena nacional la corriente sofística, para que movilizara los surcos en que las ideas querían descansar, puso frente a ellos, conforme a ley de equilibrio, enemigos

que contrarrestasen los excesos en que necesariamente habían de incurrir, de acuerdo con lo humano de su naturaleza, para que de esa lucha surgiera una serena armonía de ideas nuevas.

Los sofistas realizan de ese modo la obra más grande del pensamiento griego, y su positivismo cristalizase como flor de conquista, en la amplia construcción del Estagirita.

¿Justicia? Ellos la necesitan. Cuando en los textos de filosofía se ha de mentarlos, aparecen como seres locos, inconscientes, cuyo oficio fue contradecirlo todo, no dándosele parte alguna en la grandeza de los sistemas filosóficos de Grecia, pues en el sentido de todos, la Filosofía griega es obra de los socráticos. Falso. Con ellos como con muchas cosas de la humanidad, sucede que el fruto que les corresponde tómalo otro y otros que saben aprovecharlo, olvidándose sus nombres; mas la crítica, que es a quien toca señalar el sitio que a cada quien corresponde –suceso o personaje– tiene que mirar en la evolución sofística el momento más fecundo en la historia del pensamiento griego, y la inmortalidad de ese momento necesita una justicia serena.

El pensamiento es algo viviente, cuando ha realizado una larga peregrinación siente la fatiga de la lucha intensa y quiere reposo, mas él como la rueda de Ixión, no puede detenerse nunca, entonces aparecen agitadores que evitan ese desfallecimiento y que vienen a contrarrestar los dolorosos y nefastos efectos del descanso: a ellos que sacrifican su energía en pro de una conquista que no presenciarán, corresponde el mérito de la jornada: son obreros enérgicos, zapadores invencibles que no se deben a ellos mismos. Agitadores, los sofistas aparecen como tales en el tinglado del pensamiento heleno, con potencia de héroes movieron el fondo de las aguas, en que las ideas querían hundirse para siempre jamás, buscando un sereno reposo después de haber realizado una construcción ideológica, y quizá sin ellos el pensamiento griego hubiera alcanzado la inercia a que llegó la filosofía brahamánica, anticipándose de ese modo en el mundo occidental la corriente que muchos siglos más tarde hundirá la filosofía neo-platónica en profundas simas panteo-místicas cabe la penumbra gloriosa de la academia alejandrina, viniendo a ser Plotino un contemporáneo de Aristóteles.

Podrá objetarse a esta idea nuestra que la civilización no da saltos, y que para llegar el pensamiento occidental a alcanzar la sutileza que caracteriza el tránsito de la filosofía ecléctica a la filosofía cristiana, pasando por el misticismo plotiniano, tenía que haber realizado una marcha penosa en su progreso, tenía que haberse infiltrado en las ideas helenas las teorías que Alejandro desenterrara en Asia después de sus conquistas; mas como el móvil que causó la vegetación ideológica que encauza la civilización griega hacia el misticismo alejandrino fueron las inertes ideas indias traídas entre el botín del conquistador, el pensamiento heleno hubiérase fosilificado conforme lo hizo el pensamiento indio, si la reacción sofística no moviliza la filosofía de su época: sin el relativismo que ellos aportaron, sin la concepción positivista a que redujeron la ciencia, hubiérase alcanzado igual fruto, anticipándose el suceso. El momento en que concurren bajo la sombra de la Academia de los Ptolomeos los divergentes sistemas filosóficos, es un momento semejante al que hubiérase efectuado en Atenas, cuando la Filosofía hubiera obtenido la más perfecta inmovilización.

En la historia del pensamiento marcan los nombres de Georgias, Protágoras, etc., el momento en que el progreso realiza una intensa lucha contra el fatalismo inerte; sin ellos todas las conquistas de Grecia y del pensamiento griego, hubieran sufrido suerte semejante a la de Icaro hundiéndose por haberse deshecho sus alas, en las profundidades arcanas de la inmensa mar.

No es una apología del positivismo, ya que la sofística fue la iniciadora de esta corriente científica, pero sin el positivismo la ciencia carecería de bases sólidas. Las divagaciones absolutas a que conduce el idealismo, matarían rotundamente toda experiencia posible, y es en el terreno experimental –distante eso sí del empirismo absoluto– donde se encuentra la razón "razonable" de las causas. La *mayéutica* socrática y las *categorías* aristotélicas tienen su base en observaciones positivas: para contrariar los sofistas sus contendores situáronse en un terreno igual y fue con armas semejantes a las de ellos como podían vencerlos; y el relativismo sofístico encauzó de tal modo el pensamiento griego por sendas nuevas, que muy pronto la filosofía pudo adquirir para sí líneas sólidas y fisonomía eterna el movimiento que conduce las ideas griegas

a realizar la admirable construcción peripatética –que sirvió por tantos siglos de base a toda especulación filosófica– tiene su punto de partida en la reacción de los sofistas. Sócrates no es sino una figura que surge de ese molde: sin los métodos que ellos aportaran a las teorías del conocimiento, su labor hubiera sido asaz pobre, porque era incapaz de crear por sí mismo sistemas nuevos; necesitó para ello que sus adversarios le mostraran el reverso de lo que debía ver y que arrojaran sobre él infinidad de ideas sin orden ni método para que levantara el edificio de su filosofía. La labor de Sócrates y los semi-socráticos no es sino esa: cumplir una metodología en el pensamiento de los sofistas, empresa meritoria, magüer ser poco secundaria.

¿A quiénes pertenece el mérito de la lucha? Irremediablemente a ellos. La crítica que tiene la misión de inquirir el fondo de los sucesos para sacar a la luz la verosimilitud de ellos y dar a cada cual el sitio que le corresponde en la categoría absoluta de valores, tiene que mirar en la reacción sofística un movimiento culminante, una época de intensa creación efectiva. La hora en que el pensamiento griego se inclina desde el punto a que lo llevaran las primeras especulaciones filosóficas, sobre el terreno positivista que le descubren los nuevos sistemas reaccionarios, es una hora grave, es una hora que ha de perdurar en la Historia y en la humanidad pensante.

EN ELOGIO DE MARIA Y DE TODAS LAS MUJERES[1]

(Fragmento del discurso escrito para ser pronunciado en el Hospital San Juan de Dios, el 8 del presente).

La festividad que nos congrega cabe este recinto de misericordia es la evocación de una máxima apoteosis. María es en ella un bello símbolo en que se encarna admirablemente la misión de la mujer. Ved en vuestra memoria la sombra de las mujeres fuertes del Evangelio, cuyo desfile a través de las páginas solemnes del Gran Libro tiene una atracción sugerente; recordad el grito de dolor de las grandes pasionarias de la tragedia, desde Esquilo el griego, hasta el francés Racine; suponed la dulzura que brotara a los labios de aquellas mujeres dulces que perduran en los grandes poemas, y encontraréis que sobre todos esos corazones fuertes el corazón de la nazarena late con ritmo más puro. Ella, bella como Elena, supo de la virtud de las vírgenes prudentes, fue de diligencia igual a la de la segadora de la Biblia, sintió dolor más grande que Antigona y amó mejor que Francesca y Eloísa, porque sobre su corazón pesó el dolor del mundo y su pecho es amor para la humanidad sin nombre. En el vértice sereno de la gloria ella preside la marcha ascendente de la mujer, cada vez más alta, a cada paso conquistando un sitio superior en la Historia, y os dije por eso que esta fiesta de hoy es el rumor de una apoteosis, apoteosis, sí, de la virtud inmaculada de las vírgenes y del sagrado misterio de las madres, porque ella fue madre siendo virgen, y es bajo la clámide que señalan esos dos nombres que se desarrolla la vida de la mujer.

---

(1) Tomado de: [La Venusina]. Mérida, s.d.

Pensad en las Vírgenes de las Rocas, poema creado por el genio d' annunziano bajo la inspiración recordatriz del brujo de Vinci y transportados en alas de un sueño al paraje donde viven las Madres de Goethe y comprenderéis que hay ahí un símbolo, que perdura en ambos artífices el propósito de recabar en los dominios misteriosos del Arte el sitio que en él corresponde a la mujer. I si escuchais conmigo la palabra de Maurice Mæterlinck habréis oído aun otra verdad: "Acerquémonos con respeto –dice el Maestro– a las más altivas y a las más humildes, a las que son distraidas y a las que piensan, a las que aun ríen y a las que lloran, porque todas saben cosas que nosotros no sabemos y tienen una lámpara que nosotros perdimos. Habita al pie mismo de lo inevitable y conocen mejor que nosotros los misteriosos caminos que le conducen. I he aquí que tienen certezas sorprendentes y gravedades admirables y se ve bien que en sus menores actos se sienten sostenidas por las manos seguras y fuertes de los grandes dioses".

Hay por ello una profunda significación en los actos todos que realiza la mujer y la esfera de su actividad parece ser animada por un movimiento lleno de superiores motivos: hay tanta virtud recóndita en ella que cuando el "imaginífico" poeta hace decir a Massimilla "mis manos pueden sostener un alma": en la corola de aquellos labios vírgenes temblaba la voz de todas las mujeres.

HISTORIAL BIBLIOGRAFICO DE LOS TEXTOS INCLUIDOS EN EL VOLUMEN 13

"La actuación del Dr. Carbonell en Mérida", **Ecos Andinos.** Mérida, 11-11-1920.

"La agonía del ideal (Balada del rey triste)", **Ariel.** Trujillo, [s.d.]-1915.

"Agua fuerte", **Albores** (Mérida), Nº 6 (1919), p. [6].

"**A la luz de mi lámpara** (Libros venezolanos)", **El Universal.** Caracas, 10-6-1922, p. [1].

"¿Algo para tu tumba?...", **Páginas.** Valera, noviembre de 1916.

"A media-voz", **El Rehabilitador.** Trujillo, [s.d.]-1915.

También en: - **El Submarino.** Puerto Cabello. [s.d.].

"A propósito de Tórtola Valencia. I y II", **El Heraldo.** Caracas, 12-11-1922, p. 1; 16-11-1922, p. 1.

"Apuntaciones. Acerca de **El goce humilde,** por Francisco Mármol", **Billiken.** Caracas, dic. 1921.

También en: - **El Diario.** Carora, [s.d.]-1921.

"Arcano", **El Rehabilitador.** Trujillo, 20-5-1916.

También en: - **Lyrio.** Trujillo, [s.d.].
- **Cine Gráfico.** Cúcuta, [s.d.].

"A un joven poeta", **El Rehabilitador.** Trujillo, [s.d.]-1917. Firmado con el seud. Luis de Austria.

"El barril", **Veinte años.** Mérida, [30]-3-1919. Firmado con el seud. Luis de Austria.

"Bentham y el Padre Dubuc". Mérida, [s.d.-1919]. Firmado con el seud. Luis de Austria.

"Bibliografía", **El Rehabilitador.** Trujillo, [s.d.]-1916.

"Carmen Teresa", **Album de Carmen Teresa Briceño.** Maracaibo: Imp. Moderna, 1916 (44 p.) pp. 15-16.

"Carta para la novia muerta", **Ariel.** Trujillo, [s.d.]-1914.

"Confidencial", **El Deber.** Trujillo, [s.d.]-1912.

"Cora [Urdaneta]", **Ariel.** Trujillo, [s.d.]-1915.

"Delia Lucía [Urdaneta]", **Ariel.** Trujillo, [s.d.]-1915.

"De 'Páginas breves'". Sin datos de publicación.

"Deseos", **El Provinciano.** Trujillo, [s.d.]-1912.

También en: - **Gran Boletín.** Caracas, [s.d.].

"La Despedida", **Azul.** Trujillo, [s.d.]-1916.

"Dionysos", **Azul.** Trujillo, [s.d.]-1916.

"Divagaciones". Sin datos.

"12 de octubre", **El Rehabilitador.** Trujillo, 13-10-1917.

"Doctor Juan N. Urdaneta", **La Religión.** Caracas, [s.d.]. Firmado con el seud. Luis de Austria.

"Doctor Julio H. Sánchez (In memoriam)", **Panorama.** Maracaibo, [s.d.-junio]-1919.

"Duerme", **El Impulso.** Barquisimeto. [s.d.].

"Elena [Omaña]", **Ariel.** Trujillo, [s.d.]-1915.

"Ella no dijo nada...", **Ariel.** Trujillo, [s.d.]-1915.

"En elogio de María y de todas las mujeres", **La Venusina** [?]. Mérida, [s.d.].

"La enseñanza de hoy", **El Rehabilitador.** Trujillo, [s.d.]-1916.

"Ensueños paganos", **El Rehabilitador.** Trujillo, [s.d.].

"Estados de alma", **Ariel.** Trujillo, [18]-4-1915.

"Estados de alma", **Ariel.** Trujillo, [26]-4-1915.

"Estados de alma", **Ariel.** Trujillo, [29]-4-1915.

"Las estrellas", **El Rehabilitador.** Trujillo, [s.d.]-1915.

"Exégesis profana", **Desde la Sierra.** Mérida, [s.d.]-1917.

"Exodo: Otoño. Abril", **Ariel.** Trujillo, [s.d.]-1915.

"La falsa traición de Judas (Capítulo de Ensayo Crítico)", [**Horizontes,** San Cristóbal, s.d.]-1919.

"Fastidio", **El Rehabilitador.** Trujillo, [s.d.].

También en: - **El Luchador.** Barquisimeto, [s.d.].

"Films", **Tic-Tac.** Mérida, [s.d.-1919].

"Filosofía crepuscular (Tarde de mayo llena de sol agónico) (Páginas breves)", **Arístides Rojas** (Mérida), serie C mayo-junio-1918, pp. 147-148.

"Flor", **Ariel.** Trujillo, [s.d.]-1915.

"Fragmento de un discurso". Sin datos de publicación.

"Futurismo autobiográfico", **El Rehabilitador.** Trujillo, [29-6-1917]. Firmado con el seud. Luis de Austria.

"Griselda", **El Rehabilitador.** Trujillo, [s.d.]-1916.

"Hidras morales" [Editorial], **Ariel.** Trujillo, [s.d.]-1915.

"El hijo (Fragmento del diario de Don Cualquiera)", **Alquimia.** Mérida, [s.d.]-1919.

"Horas de vida", **Albores** (Mérida), Nº 4 (1918), p. 5.

También en: - **Páginas.** Valera, [s.d.]-1916.

"Horas dulces", **El Rehabilitador.** Trujillo, 12-1-1916.

"El Hospital de Niños", **Proteo.** Mérida, [s.d.-1919].

"Iaokanann", **Alquimia.** Mérida, [s.d.]-1919.

"Ideas", **Ariel.** Trujillo, [s.d.]-1914.

"Ideas. II. Los miserables", **Ariel.** Trujillo, [s.d.]-1914.

"In memoriam", **Album consagrado a la memoria de la señora doña Enriqueta Iragorry de Márquez Bustillos.** Caracas: Lit. del Comercio, 1920 (445 p.) p. 424.

"Los intrusos. Crónicas del lugar", **El Rehabilitador.** Trujillo, [16]-7-1916. Firmado con el seud. El Cronista.

"J. A. Gonzalo Salas", **Veinte Años.** Mérida, [s.d.-1918-1919?].

"Laude", **El Rehabilitador.** Trujillo, [s.d.-1916?].

"Laureles marchitos", **[El Rehabilitador].** Trujillo, [s.d.-1916].

"Los libros de Nietzsche y la época actual", **Ariel.** Trujillo, [s.d.-1915].

Los libros y el verdadero concepto modernista. Trujillo: Imp. del Estado, 1917. [12 p.].

"Literatura nacional (Dos conferencias del Doctor Carbonell)", **El Rehabilitador.** Trujillo, [s.d.].

"Los que se adelantan", **El Rehabilitador.** Trujillo, [s.d.]–1917. Firmado con el seud. Luis de Austria.

"Los maestros se van", **El Rehabilitador.** Trujillo, [s.d.]–5–1917.

"Los matrimonios. Crónicas del lugar", **El Rehabilitador.** Trujillo, [s.d.]–8–1916.

"Magna acción", **El Rehabilitador.** Trujillo, [s.d.]–7–1915.

"Medallón", **Veinte Años.** Mérida, [s.d.]–1919.

"Mérida. La hermética", **Horizontes.** [Mérida?, 29–1–1919].

"¿Miedo?", **Ecos Andinos.** Mérida, [s.d.]–1920.

"¿Muerta?", [**Billiken**?, Caracas, s.d.]–1922.

"Nuestro medio", **El Imparcial.** San Lázaro, Trujillo, [s.d.–1915].

"Nuestros males", **Ariel.** Trujillo, [s.d.]–1915.

También en: – **El Aviso.** Maracaibo, [s.d.].

"Los nuevos dramas. **Los muertos** por el uruguayo Florencio Sánchez", **El Universal.** Caracas, 25–3–1922.

"Ofrenda Nupcial", **El Rehabilitador.** Trujillo, [23]–5–1917.

"El olor de la tierruca", **Tic–Tac.** Mérida, [28]–5–1919. Firmado con el seud. Luis de Austria.

"Oraciones magistrales", [**El Universal**]. Caracas, [s.d.].

Los orígenes del arte. Mérida: Revista Universitaria, 1918. [14 p.].

"Página de arte", **Ariel.** Trujillo, [s.d.]–6–1914.

"Páginas breves: En elogio de tus líneas. Tú", **El Rehabilitador.** Trujillo, [s.d.].

"Páginas íntimas [Como una dulce melodía...]", **El Bohemio.** Trujillo, [s.d.].

También en: - **Azul.** Trujillo, [s.d.-1915].

"Páginas íntimas: Después. Primavera", **El Rehabilitador.** Trujillo, 22-3-1916.

"Palabras [Así como Anacreonte...]", **Azul.** Trujillo, [s.d.]-1916.

"Palabras... [Cuando se persigue un ideal...]", **El Rehabilitador.** Trujillo, 12-4-1916.

"Palabras [Dice una teoría filosófica...]", **El Rehabilitador.** Trujillo, 15-4-1916.

"Palabras [El hombre que tenía el cerebro...]", **El Rehabilitador.** Trujillo, 17-5-1916.

"Palabras [El gran poeta místico Amado Nervo...]", **Ecos Andinos.** Mérida, [s.d.]-1920.

"Pedazos de mármol", **El Deber.** Trujillo, [s.d.-10]-1912.

"Perdón para ellos", [**El Rehabilitador**]. Trujillo, [11]-5-1917. Firmado con el seud. Luis de Austria.

"La pereza del mundo", **El Imparcial.** San Lorenzo, Trujillo, [s.d.]-8-1913. Firmado con el seud. S. des Champsus.

También en: - **Mercurio.** [Valera, s.d.-1913].

"Perfiles galantes: Una azucena de Judea", **El Rehabilitador.** Trujillo, [s.d.]-1916. Firmado con el seud. Luis de Austria.

"Perfiles galantes: Una pecadora implacable", **El Rehabilitador.** Trujillo, [s.d.]-1916. Firmado con el seud. Luis de Austria.

"Los perros de aquí (Crónicas del lugar)", [s.d., 17]-4-1917. Firmado con el seud. Luis de Austria.

"Poemas cortos. Tu recuerdo", **Arístides Rojas** (Mérida), serie B marzo 1918, pp. 98-99.

"Poemas del hijo muerto: Alegría de la tierra. El lugar vacío. El nuevo don", **Billiken.** Caracas, [s.d.]-1926.

"Poemas en prosa [Un cofre algo viejo...]", **El Rehabilitador.** Trujillo, [s.d.]-1914.

"Poemas en prosa: La cita. El silencio", **El Rehabilitador.** Trujillo, [s.d.]-1916.

"Poemas en prosa: Mi ensueño. La clepsidra. La estatua", **El Rehabilitador.** Trujillo, [s.d.-1916?].

"Poemas en prosa: Ojos azules. Ojos verdes. Ojos oscuros. Ojos negros", **Mercurio.** Valera, [s.d.]-4-1916.

"Poetisas americanas. Un soneto de Sor Juana Inés de la Cruz", **El Rehabilitador.** Trujillo, [s.d.]. Firmado con las iniciales B.I.

"Por caridad", **El Rehabilitador.** Trujillo, [6]-11-1916. Firmado con el seud. Luis de Austria.

"Pórtico", **Juan Cristóbal.** Trujillo, 3-4-1918.

"Prosas del momento: De arrabal. Es tarde", [**Billiken** ? Caracas s.d.]-1913.

"Prosas galantes". [s.d.]. Caracas, [s.d.], 1923.

"¿...qué haces ...qué piensas?... (Sobre la tumba de un suicida)", **El Deber.** Trujillo. [s.d.]-9-1912.

"Romería espiritual". **El Rehabilitador.** Trujillo, [s.d.]-1915.

"Las rosas (De "Cuentos de estío")". **El Rehabilitador.** Trujillo, [s.d.]-1916.

"La salamandra", **Tic-Tac.** Mérida, [s.d.].

"Los sofistas (Capítulo de 'Ensayos críticos')", **Panorama.** Maracaibo, [s.d., 1917-1918?].

"La sombra", **Tic-Tac.** Mérida, [s.d.].

"Tributo aniversario", **Panorama.** Maracaibo, [7]-3-1917. Firmado con el seud. Luis de Austria.

También en: - **El Rehabilitador.** Trujillo, [s.d.- 1917].

"La tumba y la noche", **Lauros.** Valera, [s.d.]-1912.

"Tus manos", **El Rehabilitador.** Trujillo, [s.d.]-1915. Firmado con el seud. Luis de Austria.

"Un año...!", **Azul.** Mérida, [s.d.]-1917.

"Un centenario", **El Armisticio.** Trujillo, [s.d.]-junio-1920.

También en: - **Ecos Andinos.** Mérida, [s.d.]-1920.

"Un encuentro (De "Cuentos de estío")", **Albores** (Mérida), Nº 3 (1918), pp. [3-4].

"Vida", **Alquimia.** Mérida, [s.d.-1919].

"... Y en el medio de la amargura...", **Tic-Tac.** Mérida, [s.d.]-1920.

"Yo", **Alquimia.** Mérida, [21]-4-1919.

INDICES DEL VOLUMEN 13

INDICE ONOMASTICO Y TOPONIMICO

Aceldama [Campo de]: 240.
Actualidades [Revista. Caracas]: 247.
Afrodita [Personaje mitológico]: 102.
Agamenón [Personaje de **La Ilíada**]: 19.
Aguilar y Lameda, Luis Alejandro de: 197.
Agustini, Delmira: **163-4**, 225, 275, 276.
A la luz de mi lámpara de J. Briceño Maldonado: **266-8**.
Alemania: 7.
Albores [Revista. Mérida]: 85, 133, 144.
Album consagrado a la memoria de la señora doña Enriqueta Iragorry de Márquez Bustillos: 89.
Album de Carmen Teresa Briceño: 61.
Alejandría (Egipto): 279.
Alejandro [Magno]: 291.
Alma Latina [Revista. Caracas]: 248.
Alma lírica de J. A. Gonzalo Salas: 218.
Alquimia [Diario. Mérida]: 84, 138, 146, 148, 151.
Alvarez de Lugo, [Eladio]: 204.
América: 19, 163, 200, 206, 211, 212, 213, 253, 275, 285, 286.
Amores antiguos de A. Keller: 25.
Anacreonte de Zeus [Personaje mitológico]: 182.
Anankée: 87, 88.
"Anarkos" [poema] de José Asunción Silva: 201.
Anaxágoras: 288.
Angarita Arvelo, [Francisco]: 49.
Anníbal [Guerrero cartaginés]: 195.
Antígona [Personaje mitológico]: 19, 100, 260, 293.
A propósito de la moral práctica de D. Carbonell: 248.
Aranguren, Juan Ignacio: 247, 250.
Araujo, Dorilia: 82.
Ariadna [Personaje mitológico]: 103, 215.
Ariel [Revista. Trujillo]: 41, 42, 43, 45, 47, 49, 51, 55, 56, 57, 59, 67, 107, 113, 159, 161, 166, 168, 172, 205, 224.
Ariel [de J. E. Rodó]: 205.
Arístides Rojas [Revista. Mérida]: 87, 220, 247.
Aristófanes: 200, 264.
Aristóteles: 157, 289, 290.

Arquímedes: 195.
Arterioesclerosis y miedo a la muerte de D. Carbonell: 272.
Artigas, [José]: 211.
Así hablaba Zaratustra de F. Nietzsche: 169, 170, 224.
Asia: 19, 131, 255, 267, 291.
Astria: 16.
Asturias (España): 212.
Atenas (Grecia): 291.
Austria, Juan de: 199.
Austria, Luis de [Seudónimo de MBI]: 46, 71, 72, 130, 141, 183, 186, 195, 196, 198, 199, 200, 201, 209, 222, 226, 279, 283.
Avellaneda, ? [Político argentino]: 285.
Ayala, Fernando: **191–2.**
Ayala Michelena, [Leopoldo]: 131.
Azul [de Rubén Darío]: 196.
Azul [Revista. Trujillo]: 67, 182, 188, 283, 284.
Azul [Revista. Mérida]: **81.**

Babilonia: 17.
Baco [Personaje mitológico]: 18.
Bacuez, Ch. M.: 240.
Balmes, [Jaime]: 158.
Baralt, Rafael María: 195.
Barcelona (España): 237.
Barquisimeto: 100, 132, 195, 196, 199.
Barreto Peña, Samuel: **203–4.**
Barrio Latino (París): 208.
Baudelaire, Charles: 6, 131, 199, 208.
Beccaria, [Cesare]: 222.
Beatriz [Personaje de la **Divina Comedia**]: 62.
Belcebú: 231.
Bello, Andrés: 195, 196.
Bentham, [Jeremy]: 222.
Berceo, [Gonzalo de]: 231.
Bergerac, Cyrano de: 131.
Bergson, [Henri Louis]: 171.
Bethania [Lugar bíblico]: 238.
Bhuda: 266, 267, 268.
Bianchi, Edmundo: 180, 271.
Biblioteca Ambrosiana (Milán): 240.
Billiken [Revista. Caracas]: 99, 257.
Binet-Sanglé, ?: 234.
Bismarck, [Otto Leopold]: 7.
Björnson, [Björnstjerne]: 6, 179, 191, 219.
Bolívar [Coronado], Rafael: 196.
Bolívar, Simón: 196, 211, 253, 254.
Borges, [Carlos]: 258.
Botánica y biología de D. Carbonell: 248.
Boticelli, [Alessandro Filipepi]: 61.
Bourget, [Paul]: 20, 25.
Brahama: 260.
Briceño, Antonio S.: 257.
Briceño, Carmen Teresa: 61.
Briceño Maldonado, Joaquín: **266–8.**
Briceño Perozo, [Ramón]: 226.
Buenos Aires: 285.
Bustillo, Diego: 283.
Byron, [George Gordon]: 131.

Caldera, Rafael M.: 122.
Los cálices vacíos de Delmira Agustini: 163–4, 225.
Camino de perfección y otros ensayos de M. Díaz Rodríguez: 26.
Capriles, M[anasés] E.: 107, 224.
Caracas: 89, 92, 94, 97, 99, 185, 257, 263, 266, 269, 270, 285.

Carbonell, Diego: 196, 217, 226, 228, **243-252, 272-4.**
Cardozo, ? [Sacerdote]: 226.
Carlyle, [Thomas]: 191.
Carrillo Guerra, Juan Bautista: 283.
Carrillo, [Monseñor Etanislao]: 227.
Casa de muñecas de H. Ibsen: 199, 270.
Casandra [Personaje mitológico]: 19, 101, 104, 267.
Castilla (España): 211, 212.
Cayo: 240.
Cellini, Benvenuto: 66, 75.
Cervantes, Miguel de: 196.
Chacón, [Acacio]: 226, 232.
Champsus, S. des [Seudónimo de MBI]: 157.
Chesterton, [Gilbert K.]: 235, 258.
Chopin, [Frederic]: 260.
Chuecos Picón, Raúl: 151, 218.
Cicerón: 158.
Cleopatra: 62.
Club "XIX de Diciembre" (Mérida): 3.
Coliseo de los Cipreses [Caracas]: 259.
Coliseo de San Pablo (Caracas): 197.
Colmenares, ? [Sacerdote]: 226, 228, 232.
Colombia: 254.
[Colón, Cristóbal]: 211.
Constitución de Bolivia: 253.
Contreras, Francisco: 6.
Córdoba (España): 17.
El Corral de la Pacheca: 269.
Cotapaxi [Volcán. Ecuador]: 213.
Crítica del juicio [de E. Kant]: 21.
Cuentos amorosos y patrióticos [de A. Daudet]: 177.
Cultura Venezolana [Revista. Caracas]: 247.
Curso de Sagrada Escritura de Ch. M. Bacuez y F. Vigouroux: 240.

Damasco [Siria]: 47, 191.
D'Annunzio, Gabriele: 7, 13, 26, 62, 66, 75, 79, 85, 131, 170, 207, 208, 214, 224, 237.
Dante [Allighieri]: 62.
Darío, Rubén: 7, 132, 157, 158, 195, 196, 197, 199, 200, 205, 213, 275.
Daudet, [Alphonse]: 177, 178.
Dávila B., Braulio: 250.
Da Vinci, Leonardo: 62, 79, 102, 294.
"Decreto de Guerra a Muerte": 254.
"De las horas que huyen" de J. A. Gonzalo Salas: 217.
Del caos al hombre de D. Carbonell: 248.
Delfos: 104.
Del Río, T.: 197.
Del Valle, Aristóbulo: 285.
De Profundis de O. Wilde: 91.
Descartes, [René]: 158.
Desde la Sierra [Periódico. Mérida]: 214.
Deshumbert, M.: 236, 241.
D'Udine, [Giovanna]: 261, 264.
La Diamanita: 13.
Diana [Personaje mitológico]: 101.
Díaz Peña, S[ebastián]: 131.
Díaz Rodríguez, Manuel: 13, 26.
Diccionario enciclopédico de J. Voltaire: 237.
La dicha de la vida de J. Lubbock: 7.
Didón, ? Padre: 238, 239.

La dignidad del obrero de D. Carbonell: 248, **273-4.**
Diógenes: 173.
Las XII Tablas [de Alfonso X El Sabio]: 22.
Domínguez, ? [Sacerdote]: 226.
Don Quijote de la Mancha: 134, 149.
Las dos carátulas (Sófocles) de P. de St. Víctor: 25.
Dostoievski, Fedor: 180, 278.
Doyen, [Eugene Louis]: 7.
Dubuc A., Augusto: 82.
Dubuc, Enrique María: 222, 226, 233, 247.
Dubuc, Héctor: 226.
Dulcinea [del Toboso]: 218.
Duruy, V.: 25.
Dyonysos: 18, 19, 82, 102, 169, 188, 207, 261.

Ecce Homo de F. Nietzsche: 168, 169.
Ecos Andinos [Periódico. Mérida]: 150, 243, 255.
Edad Media: 23, 94.
Edipo [Personaje mitológico]: 19.
Egipto: 16, 17, 270.
El agua de D. Carbonell: 248.
El Armisticio [Periódico. Trujillo]: 253.
El Bohemio [Periódico. Trujillo]: 60.
El Deber [Periódico. Trujillo]: 33, 35, 37.
Electra [Personaje mitológico]: 19.
Elementos de filosofía de P. Janet: 25.
Elevación de A. Nervo: 255.
El Heraldo [Diario. Caracas]: 263.
El Imparcial [Periódico. San Lázaro, Trujillo]: 157, 175.
El Impulso [Diario. Barquisimeto]: 100.
El Iris [Periódico. Pampán, Trujillo]: 196.
El Luchador [Periódico. Barquisimeto]: 196.
El Mirador de Próspero de J. E. Rodó: 205.
El Nuevo Diario [Caracas]: 248.
Eloísa [Amada de Abelardo]: 293.
El Provinciano [Periódico. Trujillo]: 29.
El Rehabilitador [Diario. Trujillo]: 39, 46, 53, 63, 68, 69, 71, 72, 73, 76, 77, 79, 82, 101, 110, 115, 116, 119, 122, 126, 130, 163, 174, 177, 180, 183, 185, 189, 191, 193, 195, 198, 199, 201, 205, 207, 209, 211, 272, 275, 281.
El Universal [Diario. Caracas]: 248, 266, 269, 285.
Emerson, [Ralph Waldo]: 7.
La epilepsia del Libertador de D. Carbonell: 248.
Escosura, P[atricio de la]: 25.
Escuela de Farmacia [Universidad de Los Andes]: 250.
El Esfuerzo Médico [Revista]: 248.
España: 120, 199, 200, 211, 212, 254.
Espinoza, ? [Sacerdote]: 226.
Esquilo: 19, 200, 261, 293.
Essais de psichologie contemporaine de P. Bourget: 25.
Estado Los Andes: 283.
Eurípides: 19, 200, 264.
Europa: 19, 120, 131, 253, 267.

Facultad de Ciencias Eclesiásticas: 244.

Facultad de Ciencias Económicas: 244.
Facultad de Derecho: 244.
Facultad de Farmacia: 244.
Facundo [de D. F. Sarmiento]: 286.
Febres Cordero, Gabriel: 244.
Febres Cordero, Tulio: 5, 148, 231, 247.
Felipe II: 199.
"La feria en la plaza" de R. Rolland: 208.
Fichte, [Johan Gottlieb]: 157.
Finot, ?: 171.
Flaubert, [Gustave]: 207.
La folie de Jesu de Binet-Sanglé: 234.
Fonseca, José Félix: 126, 199, 224.
France, Anatole: 171.
Francesca [da Rimini]: 293.
Francés, José: 169.
Francia: 157, 208.
Franco, Juan Pablo: 250.
Fremont et Risler de A. Daudet: 177.

Gaceta universitaria [Revista. Mérida]: 11, 247.
Galicia (España): 212.
Galilea: 238.
Galileo [Galilei]: 200.
Gallegos, Julio (Seud. de Julio H. Sánchez): 225.
Garcés Alamo, ?: 199.
García de Paredes, [Diego]: 183.
Gautier, [Teophile]: 207.
La genealogía de la moral de F. Nietzsche: 235.
Gener, Pompeyo: 25.
Génesis [Revista. Mérida]: 218.
Georgias: 291.
Gil Borges, Esteban: 15, 25, 225.
Gil Fortoul, José: 200.
El goce humilde de Francisco Mármol: 257.
Godoy, Pedro [José]: 218.
Goethe, [Johan Wolfgang]: 131, 171, 215, 294.
Gómez, [Juan Vicente]: 244.
González, Fernán: 212.
Gonzalo Salas, J[uan] A[ntonio]: **217-8**, 222, 226.
Gonzalo Salas, Tulio: 84.
Gorki, [Máximo]: 181.
Goyena, Pedro: 286.
Gran Bretaña: 131.
Graterol, ? [Sacerdote]: 197, 200.
Grau, ? [Almirante]: 285.
Grecia: 18, 22, 200, 261, 288, 290, 291.
Grieg, [Edward]: 259.
Guaicaipuro: 211.
Guevara Rojas, [Felipe]: 244.
Guillermo II: 195.
Gutiérrez, Juan María: 286.
Guyau, [Jean Marie]: 171.

Harmant, ? [Filósofo]: 157.
Hawai [EE.UU.]: 262.
Hélade [Grecia]: 23.
Heráclito de Efeso: 85, 86, 206, 207, 225, 288.
Hermes [Personaje mitológico]: 260.
Hernández, ?: 199.
[Hernández] Milanés, [Monseñor Santiago]: 232.
Himalaya [Asia]: 267.
Hispanoamérica: 271.
Historia de la filosofía de P. Janet y G. Seailles: 25.
Historia griega de V. Duruy: 25.
Horizontes [Periódico. San Cristóbal]: 230, 248.

Hospital Canónigo Uzcátegui (Mérida): 245.
Hospital San Juan de Dios (Mérida): 293.
Hugo, Víctor: 158.
Humano, demasiado humano de F. Nietzsche: 223.
Hurtado, Ramón: 131.

Iaokanann: 146.
Ibsen, [Henrik]: 6, 131, 191, 199, 208, 270.
Icaro [Personaje mitológico]: 291.
Ideas sobre la filosofía de la historia del derecho de Esteban Gil Borges: 25.
Idumea: 238.
Las ilusiones de H. Taine: 26.
Imperio Greco-Alejandrino: 17.
Imprenta del Estado Trujillo: 3.
Imprenta Moderna: 61.
India: 16, 19.
Ingenieros, José: 170, 217, 236.
Iragorry de Márquez Bustillos, Enriqueta: 89.
Irigoyen, [Hipólito]: 285.
Isaura, Clemencia: 197.
Ishak, Abon: 128.
Isch Keriot. Véase: Judas.
Isis [Personaje mitológico]: 21.
Italia: 120.

Jabino [Seudónimo de Miguel Mármol]: 196.
Janet, P.: 25.
Jenofonte: 178.
Jerusalén: 238.
Jesú Crist del Padre ? Didón: 238.
Jesucristo: 157, 234, 235, 236, 237, 238, 239, 240, 241, 250, 266, 268, 274, 275.
Jonia [Grecia]: 288.
José de Arimatea: 241.
Juana Inés de la Cruz, Sor: **275-6.**
Juan Cristóbal de R. Rolland: 219.
Juan Cristóbal [Periódico. Trujillo]: 219.
Juan de la Ermita, San: 276.
Juan el Bautista: 146.
Juan Vicente González de D. Carbonell: 248.
Juárez, [Benito]: 211.
Judas: **234-42.**
Judea: 62, 71, 145, 235, 238.
Jugo, ? [Sacerdote]: 226.
Júpiter [Personaje mitológico]: 37, 207, 261.

Kant, Emmanuel: 7, 13, 21, 157, 171, 255, 261.
Keller, Alexander: 25.
Kierkegaard, Soren: 169.

Labastida, Ricardo: 283.
La Gioconda de L. Da Vinci]: 61, 153.
Landaeta Rosales, [Manuel]: 148.
La Plata (Río): 205.
Lara (Estado): 195, 196.
La Religión [Diario. Caracas]: 283.
Larra, Mariano José de: 200.
Las flores del mal de G. Baudelaire: 199, 208.
Lauros [Periódico. Valera]: 31.
La Venusina [Publicación periódica? Mérida]: 293.
Le Bon, Gustave: 17, 25.
Leguizamón, Aníbal: 285.
León X: 23.
León (España): 212.
León, Fray Luis de: 257.
León XIII: 232.

Leopardi, [Giacomo]: 7, 193.
Les Rois en exil [de A. Daudet]: 177.
Letourneau, Charles: 20, 25, 261.
Las leyes sociales de G. Tarde: 26.
Libro de los muertos: 260.
Libro de los Vedas: 279.
Lima: 232.
Litografía del Comercio: 89.
Llavaneras Carrillo, J[esús] A[ntonio]: 37.
Llavaneras, Claudio: 224.
Lois psichologiques de l'evolution des peuples de G. Le Bon: 26.
Lombroso, [César]: 7, 217, 255.
Los Andes [Diario]: 248.
Los espectros de H. Ibsen: 200.
Los muertos (drama) de F. Sánchez: **269–271.**
Los raros de R. Darío: 196.
Los romance de hoy de F. Contreras: 6.
Lossada, [Jesús Enrique]: 199.
Lubbock, John: 7.
Luciano: 270.
Lugones, Leopoldo: 195.
Lull, Raimond: 7.
Lyses de oro [de J. M. Vargas Vila]: 57.

Madrid: 131, 232, 270.
El maestro Solness de H. Ibsen: 270.
Maeterlinck, [Maurice]: 7, 131, 190, 191, 273, 294.
Mallarme, Stephan: 199.
Manco Capac: 211.
Manual de mitología de P. Escosura: 25.
Maracaibo: 61, 185, 196, 197, 287.
Maragall [y Gorina, Juan]: 263.
Marcha fúnebre de F. Chopin: 260.
Marco Antonio: 62.
Mar Egeo: 288.
Mármol, Francisco: **257–8.**
Marqués de Sabuz: 196.
Márquez Bustillos, V[ictorino]: 13.
Marquina, Eduardo: 197.
Martínez, Francisco de Paula: 283.
Martínez Salas, Luis: 175.
Massimilla ?: 294.
Maupassant, [Henri René]: 214.
Ma vie de Jesús de Nazareth: 236, 241.
Max Nordeau de D. Carbonell: 248.
Mejía, Miguel A[ntonio]: 227, 233.
Menéndez Pelayo, Marcelino: 200.
Menotti, Spósito, Emilio: 214, 218.
Mercurio [Personaje mitológico]: 64.
Mercurio [Revista. Valera]: 64.
Mérida: 3, 5, 11, 81, 84, 87, 91, 133, 136, 137, 138, 141, 144, 146, 148, 150, 151, 152, 153, 197, 214, 217, 218, 220, 221, 222, 226, 228, 230, **231–3,** 243, 244, 245, 247, 248, 249, 255, 272, 293.
Metchinikoff, [Ilia]: 272, 273.
México: 275.
Milán (Italia): 240.
Mi ofrenda de D. Carbonell: 248.
Mitre, [Bartolomé]: 285.
Moctezuma: 211.
Modernismo [Ismo Literario]: 6, 7.

Mogollón, ? [Sacerdote]: 226.
Monmartre (París): 208.
Montalvo, Juan: 205, 258.
Montevideo: 171, 270.
Moreno, Saúl: 224.
Motatán (Estado Trujillo): 185.
Motivos de Proteo de J. E. Rodó: 205, 224.
Muratori, ?: 239, 240.
Murillo, [Bartolomé Estéban]: 61, 153.
Murillo, Josefa: 163.
Museo Diocesano [Mérida]: 250.
Musset, Alfredo: 47.

Nazaret (Israel): 50, 63, 235.
Nervo, Amado: 181, 195, 219, 255, 267, 268.
Nietzsche, Federico: 6, 7, 25, 47, 50, **168-171**, 181, 208, 223, 224, 225, 235.
"Nocturno" poema de José Asunción Silva: 198.
Novalis, [Friedrich Leopold]: 7, 202.
IX Conferencia Universitaria: 222.
Nuestra Señora de la Paz. Véase: Trujillo.
Nueva España: 275.
Las nuevas corrientes del arte de M. Picón Salas: 207.
VIII Conferencia Universitaria: 11.
Omaña, Elena: 55.
Omaña, Timoleón: 224.
Omar [Califa Arabe]: 279.
Los Omeiadas: 17.
Oraciones magistrales de A. Del Valle: 285.
Origen de la Tragedia. La genealogía de la moral de F. Nietzsche: 25.
Ortega, Simón: 191.
Ortodoxia de G. K. Chesteron: 235.

Páginas [Publicación periódica. Valera]: 75.
"Palemón el estilista" [poema] de J. A. Silva: 201.
Palestina: 235, 238.
Pampán (Estado Trujillo): 200.
Panorama [Diario. Maracaibo]: 196, 248, 287.
Papías ?: 237.
Papini, [Giovanni]: 271.
Pardo Bazán, Emilia: 25.
Paredes, Eloy: 248.
París: 120, 131, 208, 212, 238, 270.
Parra, Caracciolo: 248.
Parra Pérez, Caracciolo: 218.
Parra Picón, [Ramón]: 245.
Parthenon (Grecia): 251.
Peer Gynt de R. Grieg: 259.
Perdidos en la luz [drama] de E. Bianchi: 271.
Perdomo, Rogerio: 200.
Pérez Perozo, Víctor M[anuel]: **202-3.**
[Pérez], Udón: 197.
Pericles: 19, 222.
Los Picón Lares: 218.
[Picón Lares, Roberto]: 243.
Picón Rivas [Ulises]: 218.
Picón Salas, Mariano: 5, **207-8**, 218, 247.
Pío I [Papa]: 240.
Platón: 191, 289.
Plauto: 269.
Plaza Bolívar (Mérida): 232.
Plinio: 269.
Plotino: 7, 290.
Pocaterra, José Rafael: 131.
Poe, Edgar [Allan]: 6, 196, 208, 214.
Poesías de J. A. Silva: 198.

Poggioli Giacopini, José: 116.
Polinice [Personaje mitológico]: 260.
Pompeya [Italia]: 38.
Popayán (Colombia): 201.
Portugal: 212.
Prevost, Marcel: 208.
El proceso de Jesús de G. Rosadi: 236.
Prometeo [Personaje mitológico]: 19.
Prosas profanas de R. Darío: 196.
Protágoras: 291.
Proteo [Revista. Mérida]: 228.
Proteo [Revista. Uruguay]: 171.
Los Ptolomeos: 6, 8, 251, 291.

Quintana, Manuel P.: 195, 196, 197, 199, 200.

Racine, [Jean]: 293.
"Ráfagas" [poema] de S. Barreto Peña: 203.
Ramayana: 279.
Ramos de Lora, Juan: 232.
Las ranas de Aristófanes: 200.
Renacimiento: 23, 61, 79.
Renán, [Ernest]: 237, 238.
Renán Lelut de D. Carbonell: 248.
Revolución Francesa: 157.
Rey David: 62.
Río Castán (Trujillo): 227.
Río Chama (Mérida): 141.
Río Ganges (India): 188, 262.
Río Jordán (Jordania): 62.
Río Orinoco: 213.
Ritos [poemas] de G. Valencia: 6.
Rivadavia, [Bernardino]: 286.
Rodembach, ?: 60.
Rodó, José Enrique: 205, 213, 224.
Rolland, Román: 28, 208, **219.**
Roma: 6, 17, 38, 131, 137, 235, 238.
Romero, ? [Sacerdote]: 226.
Rosadi, G.: 236.
Rossel, ?: 264.
Rousseau, [Juan Jacobo]: 158, 222.
R. P. L. Véase: Picón Lares, Roberto.
Ruiz, Juan [Arcipreste de Hita]: 231.
Rusia: 262.

Safo: 275.
St. Víctor, Paul: 25.
Salas, Luis M.: 137.
Salaverría, ?: 270.
Salomé [Personaje bíblico]: 62, 146.
San Bartolomé, Sor Ana: 257.
Sánchez, Florencio: **269-271.**
Sánchez, Julio H.: 188, **223-5.**
San Francisco de Asís: 13, 14, 22.
San Francisco de Asís de E. Pardo Bazán: 25.
San Gerónimo: 238, 239.
Sanín Cano, B[aldomero]: 6.
San Jacinto (Trujillo): 227.
San Juan: 191, 235, 236, 238, 240.
San Juan de Letrán (Iglesia. Roma): 232.
San Lázaro (Estado Trujillo): 157, 175.
San Lucas: 237.
San Marcos: 184, 237, 238, 239, 240.
San Martín, José de: 211.
San Mateo: 237, 238, 239, 240.
San Pedro: 237, 239.
Santa Clara: 13.
Santa Rosalía de Palermo: 218.

Santo Tomás de Aquino: 157, 222.
Sardi, Julio: 218, 226, 247.
Sardi, Lorenzo: 226.
Sarmiento, [Domingo Faustino]: 285, 286.
Savonarola, [Girolamo]: 102.
Schelling, [Friedrich Wilhelm]: 157.
Schopenhauer, [Arthur]: 7, 157.
Seailles, G.: 25.
Semele [Personaje mitológico]: 261.
Sevilla (España): 232.
Storza, [Francesco]: 102.
Silva, Antonio Ramón: 232, 247, 250.
Silva, José Asunción: 196, 198, 201, 214.
Sociedad de Artesanos "Unión Protectora" (Mérida): 247, 248, 272.
La sociologie d'apres l'etnographie de Ch. Letourneau: 25.
Sócrates: 158, 289, 292.
Sófocles: 19, 200, 261.
"Soñando" [poema] de V. M. Pérez Peraza: 202.
Sóstrato: 251.
Spencer, [Herbert]: 171.
Spinoza, [Baruch]: 171.
Stendhal, [Henri]: 13, 21.
Stockmann, ? [Personaje de H. Ibsen]: 200.
Sucre, [Antonio José de]: 211.
Sutyl, Lino [Seudónimo de Rafael Sylva]: 196.

Tagore, [Rabindranath]: 267, 268.
Taine, [Hypolite]: 13, 26, 265.
Tarde, [Gabriel]: 17, 26, 255.
Teatro Garbiras (San Cristóbal): 272.
Tejera, Humberto: 218.
Tejera, José Domingo: 131.
Teresa de Jesús, Santa: 257, 275, 276.
Tesco [Personaje mitológico]: 215.
Texier, Gastón: 226.
Tic-Tac [Periódico. Mérida]: 91, 136, 152, 153, 226.
Toledo (España). 232.
Tolstoy, León: 158, 171, 207, 224.
Tórtola Valencia de P. Gener: 25.
Torreón de ilusiones de D. Carbonell: 248.
Torrijos, [Manuel Cándido]: 232.
"Tratado de armisticio y regularización de la guerra": 253.
El triunfo de la muerte de G. D'Anunnzio: 237.
Trujillo: 3, 29, 33, 35, 37, 39, 41, 43, 44, 45, 46, 49, 51, 53, 55, 56, 57, 59, 60, 63, 67, 68, 69, 71, 72, 73, 76, 77, 79, 82, 101, 107, 110, 113, 115, 116, 119, 122, 126, 130, 132, 157, 159, 161, 163, 166, 168, 172, 174, 175, 177, 180, 182, 183, 184, 185, 188, 189, 191, 193, 195, 198, 201, 203, 205, 207, 209, 211, 219, 223, 225, 227, 253, 254, 272, 275, 281.

Umbría (Italia). 14.
Unamuno, Miguel de: 171.
Un enemigo del pueblo de H. Ibsen: 200.
Universidad Central de Venezuela: 131, 225.
Universidad de Los Andes [Mérida]: 207, 217, 245, 246, 272.

Universidad de San Buenaventura. Véase: Universidad de Los Andes.
Urdaneta, Cora: 56.
Urdaneta, Delia Lucía: 45.
Urdaneta, Juan N.: **283-4.**
Urrecheaga, Rafael María: 283.
Uzcátegui, [Francisco Antonio]: 15.
Uzcátegui, [Paulo Emilio]: 15, 233, 248, 249.

Valbuena, Antonio: 200.
Valecillos, R.: 132.
Valencia (España): 237, 240.
Valencia, Guillermo: 6.
Valencia, Tórtola: 25, **259-265.**
Valera (Estado Trujillo): 31, 64, 67, 75.
Valera Hurtado, [Luis]: 204.
Valeri, Francisco: 244.
Valero, Américo: 226, 233.
Valle Inclán, Ramón del: 131.
Vargas, Manuel: 224.
Vargas López-Méndez M.: 110.
Vargas Vila, [José María]: 157.
Vaz Ferreira, Carlos: 171.
Veinte Año [Revista. Mérida]: 137, 141, 217.
Vendimia [Diario]: 248.
Venezuela: 174, 196.
Venezuela Contemporánea [Revista. Caracas]: 130.
Venus de Fidias: 37.
Venus de Milo: 61, 128.
Venus de Praxíteles: 153.
Verdi, [Giuseppe]: 82.
Verlaine, Paul: 199.
Vida de Jesús de Ernest Renán: 237.
Vigouroux, F.: 240.
Villasmil, ? [Sacerdote]: 226.
Vírgenes a medias de M. Prevost: 208.
Las Vírgenes de las Rocas de G. D'Annunzio: 26.
Voltaire, [François Marie Arouet]: 157, 237.
Vulcano [Personaje mitológico]: 182.

Wagner, Richard: 7, 60, 82, 87, 131.
Weimar (Alemania): 171.
Wilde, Oscar: 91.

Zamora (España): 212.
Zaratustra: 168, 169, 170, 206, 224.
Zola, Emile: 208.

INDICE DE MATERIAS

ARGENTINA. Véase: **LITERATURA - Nacional - Argentina.**

ARTE
- **Creación:** 159-60, **177-9**, 180-1, 189-90.
- **Crítica:** 15-6.
- **Danza**
  - **Historia: 16-23, 259-65.**
- **Historia: 11-26.**
- **Poesía: 18-23.**

Véase también: **FILOSOFIA - Ideologizaciones - Arte.**

ASPECTOS AUTOBIOGRAFICOS: 223-5, 226-7.

BELLEZA. Véase: **FILOSOFIA - Ideologizaciones - Belleza.**

CATOLICISMO. Véase: **RELIGION - Cristiana - Católica - Historia.**

COLOMBIA. Véase: **LITERATURA - Nacional - Colombia.**

CREACION. Véase: **ARTE - Creación.**

CRITICA. Véanse: - **ARTE - Crítica.**
- **LITERATURA - Crítica.**

CRONICA: 183-4, 185-7, 209-10.

CULTURA
- **Clásica: 287-92.**
- **Historia: 16-23, 243-52.**
- **Mitología: 188, 287-92.**
- **Tendencias**
  - **Hispanismo: 211-3.**

DANZA. Véase: **ARTE - Danza.**

DERECHO
- **Filosofía:** 15.
- **Pensamiento jurídico y legislación:** 254.
- **Venezuela:** 222.

DETERMINISMO. Véase: **SOCIOLOGIA - Determinismo.**

EDUCACION
- **Educadores**
  - **Misión: 193-4.**
- **Universitaria**
  - **Historia: 244-6.**

ESPIRITUALISMO. Véase: **FILOSOFIA - Tendencias - Espiritualismo.**

ESCRITOR. Véase: **LITERATURA - Escritor.**

ESTETICISMO. Véase: **FILOSOFIA - Tendencias - Esteticismo.**

FEMINISMO: 293-4.

FILOSOFIA
- **Historia: 187-92, 289.**
- **Ideologizaciones**
  - **Arte: 15.**
  - **Belleza:** 21, 180-1.
  - **Muerte:** 272-3.
  - **Orgullo: 13-5.**
  - **Sentimiento:** 180-1.
- **Pensamiento filosófico:** 161-2, 166-7, 172-3, 220-1, 222, 225-6.
- **Tendencias**
  - **Espiritualismo:** 157.
  - **Esteticismo:** 182.
  - **Idealismo:** 288.
  - **Igualitarismo:** 172-3.
  - **Individualismo:** 172-3.
  - **Materialismo:** 157.
  - **Nietzschismo: 168-71.**
  - **Sofismo: 187-92, 289.**
  - **Utilitarismo:** 222.
  - **Yoísmo:** 172-3.

FILOSOFIA DEL DERECHO. Véase: **DERECHO – Filosofía.**

FRANCIA. Véase: **LITERATURA – Nacional – Francia.**

HISPANISMO. Véase: **CULTURA – Tendencias – Hispanismo.**

HISTORIA
- **Períodos**
  - **Independentista:** 174, **253–4.**

HISTORIA DE LA CULTURA. Véase: **CULTURA – Historia.**

HISTORIA DEL ARTE. Véase: **ARTE – Historia.**

IDEALISMO. Véase: **FILOSOFIA – Tendencias – Idealismo.**

INDEPENDENCIA. Véase: **HISTORIA – Períodos – Independentista.**

IGUALITARISMO. Véase: **FILOSOFIA – Tendencias – Igualitarismo.**

INDIVIDUALISMO. Véase: **FILOSOFIA – Tendencias – Individualismo.**

LITERATURA
- **Crítica literaria:** 195, 196–7, 199–200, 201–4.
- **Escritor:** 176, 177–9.
- **Nacional**
  - **Argentina:** 285–6.
  - **Colombia:** 198.
  - **Francia:** 219.
  - **México:** 275–6.
  - **Uruguay:** 163–5, 205–6, 269–71.
  - **Venezuela:** 75–6, 191–2, 201–4, 207–8, 217–8, **257–8,** 266–8.
- **Poesía:** 201–4.
- **Polémicas: 195, 196–7, 199–200.**
- **Teatro: 269–71.**
- **Tendencias**
  - **Misticismo:** 258.
  - **Modernismo: 3–9,** 196–7.
  - **Regionalismo:** 175–6.
- **y Sociedad: 6–9,** 175–6.

MATERIALISMO. Véase: **FILOSOFIA – Tendencias – Materialismo.**

MEXICO. Véase: **LITERATURA – Nacional – México.**

MISTICISMO. Véase: **LITERATURA – Tendencias – Misticismo.**

MITOLOGIA. Véase: **CULTURA – Mitología.**

MODERNISMO. Véase: **LITERATURA – Tendencias – Modernismo.**

MUERTE. Véase: **FILOSOFIA – Ideologizaciones – Muerte.**

NIETSZCHISMO. Véase: **FILOSOFIA – Tendencias – Nietzschismo.**

ORATORIA: 285–6.

ORGULLO. Véase: **FILOSOFIA – Ideologizaciones – Orgullo.**

PENSAMIENTO
- FILOSOFICO. Véase: **FILOSOFIA – Pensamiento Filosófico.**
- JURIDICO Y LEGISLACION. Véase: **DERECHO – Pensamiento Jurídico y Legislación.**
- RELIGIOSO. Véase: **RELIGION – Pensamiento Religioso.**
- SOCIAL. Véase: **SOCIOLOGIA – Pensamiento Social.**

PERSONAJES BIBLICOS. Véase: **RELIGION – Personajes bíblicos.**

POESIA. Véanse: – **ARTE – Poesía.**
– **LITERATURA – Poesía.**

POLEMICAS. Véase: **LITERATURA – Polémicas.**

REGIONALISMO. Véase: **LITERATURA – Tendencias – Regionalismo.**

RELIGION
- **Cristiana**
  - **Católica**
    - **Historia: 234–42,** 287.
- **Pensamiento Religioso: 234–42.**
- **Personajes Bíblicos: 234–42.**

SANIDAD PUBLICA: 250–1.

SENTIMIENTO. Véase: **FILOSOFIA – Ideologizaciones – Sentimiento.**

SOCIOLOGIA
- **Determinismo:** 214–6.
- **Pensamiento Social:** 228–9.

SOFISTAS. Véase: **FILOSOFIA – Tendencias – Sofistas.**

TEATRO. Véase: **LITERATURA – Teatro.**

URUGUAY. Véase: **LITERATURA – Nacional – Uruguay.**

UTILITARISMO. Véase: **FILOSOFIA – Tendencias – Utilitarismo.**

YOISMO. Véase: **FILOSOFIA – Tendencias – Yoísmo.**

Impreso para el Congreso de la República, por los Talleres Gráficos de JOAQUIN IBARRA/Impresores, S.R.L., Avenida Augusto C. Sandino, Maripérez, Caracas, Venezuela, en el mes de diciembre de 1991

En 1976 el Congreso de la República, por iniciativa del Diputado Dr. José Rodríguez Iturbe acordó editar las **Obras Completas** de Mario Briceño Iragorry. El texto del Acuerdo apareció publicado en la Gaceta Oficial Nº 30.996, el 4 de junio de aquel año. De esa manera se rendía homenaje al ilustre escritor y pensador trujillano, quien fuera Presidente del Poder Legislativo en 1945 y cuya trayectoria pública se distinguió por su amplitud ideológica.

La figura de don Mario Briceño Iragorry se erigió como símbolo de dignidad por su honesta e infatigable lucha contra la dictadura de Marcos Pérez Jiménez, conducta valerosa que lo condujo al exilio desde diciembre de 1952 hasta abril de 1958 después del derrocamiento del régimen represivo. Su obra es en conjunto un breviario de nacionalismo latinoamericano, entendido como denuncia permanente de las mediatizaciones económicas y políticas a que ha estado sometida cíclicamente la Historia de nuestras Repúblicas y a cuyo proceso alienante opone la defensa permanente de nuestros valores de la tradición y la cultura.

Briceño Iragorry fue también exponente luminoso de un pensamiento católico de gran modernidad y vigencia por su contenido social.

Estas **Obras Completas,** que abarcarán aproximadamente 20 volúmenes, recogen desde los primeros textos publicados por el ensayista, hasta la obra dispersa en publicaciones periódicas y valiosos materiales que integran su archivo personal.

La Comisión Editora deja constancia expresa de gratitud a los miembros de la Fundación "Mario Briceño Iragorry" por el respaldo y colaboración que han hecho posible la localización, ordenamiento y publicación de los textos.

Caracas, diciembre de 1988